PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

NUEVOS HORIZONTES DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA VEJEZ: LAS VOCES DE LA GENERACIÓN BABY BOOM

Por

MARIA DOLORES MAJÓN VALPUESTA

Tesis presentada a la Escuela de Psicología de la
Pontificia Universidad Católica de Chile y la
Facultad de Psicología de la Universidad de Sevilla
en régimen de cotutela para optar al grado de
Doctora en Psicología

Profesores guía:

DRA. PILAR RAMOS VALVERDE

DRA. MERCÉ PÉREZ SALANOVA

DR. ANDRÉS HAYE MOLINA

Enero, 2020 Santiago, Chile

©2020, María Dolores Majón Valpuesta

Ninguna parte de esta tesis puede reproducirse o transmitirse bajo ninguna forma o por ningún medio o procedimiento, sin permiso por escrito del autor.

AGRADECIMIENTOS

De entre todas las personas que me han acompañado en esta aventura, me gustaría dedicar algunas líneas a mostrar mi enorme gratitud por estar en mi camino.

Mis más sinceros agradecimientos a mis directoras y director.

A Mercé, porque la palabra mentora se queda corta para definir lo que has supuesto para mí. Todo empezó con una sevillana en primera fila, que quedó obnubilada con una profe catalana que le hablaba de la vejez desde una mirada inimaginable para ella. Gracias por el entusiasmo, por acogerme, guiarme, por poner del revés mis textos, por abrirme todas las puertas del mundo, pero sobre todo por las eternas risas (que no fueron pocas), por enseñarme tanto y por construir una amistad para toda la vida.

A Pilar, porque un día llamé a su puerta y su Sí supuso un nivel de compromiso que nunca antes había conocido. Desde lo profesional, tu dedicación e implicación han sido fuente de inspiración para mí, así como tu rigor y perfeccionismo. Si en lo académico eres increíble, en lo humano y emocional te superas, gracias por hacer de red en todo momento amiga.

A Andrés, porque desde las dificultades de la lejanía siempre ha creído en este proyecto y me ha permitido tener una mirada más reflexiva de lo que significa investigar. Gracias por acogerme en Chile y en los grupos de trabajo, por comprender mis tiempos, pero sobre todo por tus mensajes de ánimo siempre.

A todas aquellas personas que la Universidad puso en mi camino. A Sara Luna, porque no existe una compañera más leal y generosa que ella. A Conchi porque apareció en el momento que más la necesitaba para quedarse (tú siendo yo y yo siendo tú) y a Esther, por transmitir esa energía tan bonita y acompañarme eso weekends (antes compañeras que...). A Fran, por sus constantes ánimos y su disposición a ayudar y aconsejar siempre.

A las personas que al otro lado del charco me han aportado tanto: Anota y Dani (nuestro eterno Toulmin), Olga y, especialmente, Sara Caro, con quien comparto esta pasión y locura. Así como la oportunidad brindada por la profesora Marcela Cornejo, para adentrarme aún más en las arenas movedizas de la metodología cualitativa.

A mi familia. A mi madre, porque no existe una mujer más generosa, valiente y luchadora que ella. Gracias mamá por apoyar cada locura que inicio, y por no soltarme cuando más te he necesitado. A mi padre, por enseñarme que con el trabajo y el esfuerzo se consigue todo lo que te propongas, por ser un ejemplo de inquietud y afán de conocimiento. A mi hermana, por ser mi modelo de constancia y dedicación. A mi abuela Valle, mi tía Mari y mi tía Victoria, mi respeto y pasión por entender el mundo de las personas mayores proviene de ellas, mis tres grandes abuelas. A mi abuela Lola, de quien llevo "puesto" su nombre y sus ojos, por enseñarme a ser una mujer que se crece ante la adversidad solo con su recuerdo. A mis tíos, Auxi y Nano, esos tíos a los que no hace falta pedirles nada porque te lo dan todo. A mis primos, Candela, Kerala y Víctor, tenerlos a ellos y que sean tan brillantes en todo lo que se proponen es fuente de inspiración para mí. A mis primas Majón, porque qué manera de cuidar.

A las AMIGAS, Ángela Mª (y nuestra infinita luna), Dani, Emilia, Jose, Lore, Manolo, Marta, Nacho y Osa, que me han aguantado en esta tesis, pero también en la tesis de la vida. A "las de toda la vida" y especialmente a Lucía, por creer siempre en mí y darme fuerzas para continuar. A Pastor, por su empuje para iniciar esta tesis y por acompañarme durante la travesía. A Elena, porque su superación ha sido mi superación. A las Cocochas y a las Chocas. ellas saben el porqué. A Maca por estar siempre. Y a todos los demás que saben quiénes son, porque siempre han mandado una palabra de aliento.

A todas las personas que la Patagonia me brindó: las amigas, las alumnas que fueron profes, las Patagonas. En especial a Claudia, Jordina y Ro, por su aliento y apoyo cuando más lo necesitaba. Y a toda esa nieve que iluminó mi camino para continuar hacia delante.

A todo el personal de oncología del Hospital de La Merced (Osuna), sin sus cuidados esta tesis nunca hubiese podido completarse. Al grupo de "las invencibles", en especial a Maribel, por transmitirme esas ganas de vivir. Y a todas las chicas, chicos y compañeras de "La Raíz" porque con ellas y ellos aprendí a ver la vida con otras gafas, las de la superación. Incluso, ¿por qué no? al cáncer, gracias por volverme a mostrar a todas las personas que tengo a mi alrededor, por enseñarme a relativizar, por empujarme a salir de un tiempo de letargo con más ilusión y energía que nunca, vamos, por permitirme vivir.

A Ainhoa, a la que le debo el 99,9% de esta tesis. Gracias, gracias y gracias. ¡Lo conseguí!

A todo el soporte técnico de esta tesis. Mi cuadrilla de transcriptoras: Ángela, Auxi, Candela, Elena, Inma, Loli, Lore, Mali, Pilar, Rocío, Sara Luna, Sara Muñoz y Valle. Por escuchar atentamente y no permitir que nada quedase fuera. A Carmen y Yoly, por acudir raudas y veloces, congratulations. A Chema por correr y hacer mil cambios si era necesario. Pero, muy especialmente a Angela María, por ser la editora de este trabajo, por no dejar pasar ni un solo en base a y por seguir escribiendo líneas juntas; a Estela porque Artista es su primer apellido, así como Eficacia el segundo; y a Manolo por decir sí siempre. Gracias de corazón.

Y, especialmente, a todas aquellas mujeres y hombres que tan generosamente han colaborado prestándonos su voz para ser capaces de entender qué está pasando y hacia dónde debemos dirigir los esfuerzos. Especialmente a los profesionales, Elena del Barrio, Antonio Fernández y Eva Salabarria, así como a la responsable del programa de Ciudades Amigables con las Personas Mayores en el IMSERSO. Y a la colaboración de los Ayuntamientos de Sevilla, Granada, Jerez de la Frontera y La Palma del Condado.

TABLA DE CONTENIDOS

AGRADECIMIENTOS**……3**

TABLA DE CONTENIDOS**……6**

RESUMEN**……...12**

INTRODUCCIÓN**……...13**

CAPÍTULO 1. SITUANDO EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN……...14

1.1 El punto de partida …….....14

1.2 Preguntas de investigación y objetivos de investigación……..…..16

1.3 Estructura de la tesis …….....17

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO ……19

BLOQUE 1. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE ENVEJECIMIENTO: ¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO CUANDO HABLAMOS DE ENVEJECIMIENTO? ……..**19**

1.1 Envejecimiento poblacional y longevidad: la cuestión generacional…….20

1.1.1 El envejecimiento poblacional en cifras……20

1.1.2 La cuestión generacional: el baby boom y sus particularidades……...22

1.2 Conceptualización del proceso de envejecer y modelos teóricos asociados……..31

1.2.1 La construcción de un nuevo concepto de vejez en un contexto edadista……31

1.2.2 El concepto de vejez desde un enfoque de derechos y políticas……...35

1.2.3 ¿Desde qué perspectivas teóricas surgen las políticas de envejecimiento?.....38

1.2.4 El concepto de vejez desde una mirada crítica…….45

BLOQUE 2. LA ACCIÓN DE PARTICIPAR SOCIALMENTE COMO EJE CLAVE EN EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO……..48

2.1 La participación social en la vejez: conceptualizaciones y significados……48

2.1.1 ¿Cómo definimos la participación social en la vejez?.....50

2.1.2 ¿De dónde proviene la motivación para participar?.....52

2.2 Impactos de la participación social en la vejez……...53

2.2.1 ¿Cómo se vinculan los procesos de envejecimiento con estados de bienestar y calidad de vida en la vejez?.....53

2.3 Condicionantes de la participación social en la vejez ……59
2.3.1 Condicionantes relacionados con la situación socioeconómica ……...…61
2.3.2 Condicionantes relacionados con la situación de fragilidad o vulnerabilidad……..63
2.4 Expectativas de participación: ¿cómo esperan participar las personas mayores de las generaciones venideras?.....65
2.4.1 Formas de participación relacionadas con la contribución social…….67
2.4.2 Formas de participación relacionadas con el aprendizaje y la educación continuada a lo largo de la vida……...…77
2.4.3 Formas de participación relacionadas con la continuidad laboral…….79
2.4.4 Formas de participación relacionadas con el ocio y tiempo libre…….80
2.4.5 Las nuevas tecnologías como una nueva herramienta clave para la participación y la conexión en la vejez……...82
2.5 Desajuste de los espacios de participación dirigidos a personas mayores……..84
2.5.1 Agencia e incorporación de las personas mayores en los espacios de toma de decisiones……...86
BLOQUE 3. PERSPECTIVA DE GÉNERO E INTERSECCIONALIDAD EN EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA VEJEZ…….87
3.1 Género y participación social en la vejez……...88
3.1.1 Perspectiva de género en la vejez: una mirada desde la gerontología crítica y feminista…….89
3.1.2 La mujer que envejece como sostenedora del sistema de cuidados……..91
3.1.3 Diferencias de género en las dinámicas de participación social……...93
3.1.4 Factores influyentes en las diferencias de género presentes en la participación social……...95
3.2 Interseccionalidad como clave para la compresión de la participación en la vejez…..101
BLOQUE 4. MECANISMOS DE PROMOCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA VEJEZ: DE LA PERSPECTIVA DE LA AMIGABILIDAD A LA PRÁCTICA URBANA…….104
4.1 ¿En qué consiste el proyecto ciudades y comunidades amigables con las personas mayores?.....104

4.2 Contextualización de la realidad actual: necesidades y retos para la participación social desde la amigabilidad……..106
4.3 Mecanismos clave para la amigabilidad en términos de participación social……..110
4.3.1 La importancia de la coproducción y coinvestigación en la construcción de la amigabilidad……113

CUERPO DE LA TESIS*……...*115
2. MÉTODO……...…116
2.1 Diseño metodológico……116
2.2 Participantes……...118
2.3 Instrumentos y producción de datos……..120
2.4 Procedimiento……....122
2.4.1 Temporización…….....122
2.4.2 Procedimiento de análisis……122
2.5 Posicionamiento de la investigadora……..124
2.6 Consideraciones éticas……...126
3. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN…….....128
3.1 ESTUDIO 1. CLAVES PARA EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LOS PROCESOS DE ENVEJECIMIENTO DE LA GENERACIÓN BABY BOOM DESDE LA ACADEMIA…….129
3.1.1 Objetivo del Estudio 1……..129
3.1.2 Método específico del Estudio 1……..129
3.1.2.1 Estrategia de búsqueda……129
3.1.2.2 Criterios de inclusión/exclusión……...129
3.1.2.3 Material empleado……130
3.1.3 Resultados del Estudio 1……..131
3.1.3.1 Los procesos de envejecimiento de la generación baby boom……131
3.1.3.2 La jubilación y los procesos de participación social entre los baby boomers ……..133
3.1.3.3 Cinco aspectos claves en la participación social de la generación baby boom……136

3.1.4 Breve conclusión del Estudio 1……..140

3.2 ESTUDIO 2. EL FENÓMENO DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA VEJEZ EN LAS VOCES DE LA GENERACIÓN BABY BOOM: DEFINIENDO NUEVAS CUESTIONES DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA VEJEZ…142

3.2.1 Objetivo del Estudio 2……..142

3.2.2 Método específico del Estudio 2……..142

3.2.2.1 Participantes…….142

3.2.2.2 Procedimiento e instrumentos de producción de datos……145

3.2.3 Resultados del Estudio 2……..145

3.2.3.1 Cuestión 1: ¿cuál es el sentido de la participación social en la vejez? ……..146

3.2.3.2 Cuestión 2: ¿qué contribuiría a promover la participación social en la vejez?.....150

3.2.3.3 Cuestión 3: ¿qué dificulta la participación social en la vejez?.....155

3.2.3.4 Cuestión 4: ¿quién/es son los y las responsables de los espacios de participación social en la vejez?.....158

3.2.3.5 Cuestión 5: ¿cómo inciden ciertas desigualdades sociales (situación socioeconómica y género) en la participación social en la vejez?.....160

3.2.4 Breve conclusión del Estudio 2……161

3.3 ESTUDIO 3. LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA VEJEZ: REFLEXIONES DE MUJERES Y HOMBRES BABY BOOMERS SOBRE LAS DIFERENCIAS DE GÉNERO…...164

3.3.1 Objetivo del Estudio 3……..164

3.3.2 Método específico del Estudio 3……..164

3.3.2.1 Participantes…….164

3.3.2.2 Procedimiento e instrumentos de producción de datos……167

3.3.3 Resultados del Estudio 3……..168

3.3.3.1 Las miradas de las mujeres baby boomers sobre los factores influyentes en la participación social……...168

3.3.3.2 Las miradas de los hombres sobre las diferencias de género en la participación social de las mujeres baby boomers……...192

3.3.4 Breve conclusión del Estudio 3……193
3.4 ESTUDIO 4. ACCIONES Y MECANISMOS DE PROMOCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS PERSONAS MAYORES DESDE EL MARCO DE CIUDADES Y COMUNIDADES AMIGABLES CON LAS PERSONAS MAYORES……...197
3.4.1 Objetivo del Estudio 4……..197
3.4.2 Método específico del Estudio 4……..197
3.4.2.1 Participantes……197
3.4.2.2 Procedimiento e instrumentos de producción de datos……201
3.4.3 Resultados del Estudio 4……..201
3.4.3.1 La promoción de la participación social de las personas mayores en Andalucía……201
3.4.3.2 Claves innovadoras para promover la participación social; el caso del País Vasco Cataluña……208
3.4.4 Breve conclusión del Estudio 4……215

4. DISCUSIÓN GENERAL……218
4.1 Discusión de resultados……218
4.1.1 El envejecimiento de la nueva generación de personas mayores: diversidad, nuevos desafíos y exigencia de un cambio……218
4.1.2 ¿Cómo ha evolucionado el concepto de participación social en la vejez? Del marco del EA a las actuales nociones de participación……222
4.1.2.1 El marco de ea: luces y sombras de un modelo en transición……224
4.1.2.2 La participación social de los y las baby boomers: motivaciones, espacios y expectativas……227
4.1.3 La perspectiva interseccional como desafío: una aproximación situada de la participación social en la vejez……...240
4.1.3.1 El género como mediador de la participación social en la vejez…….241
4.1.3.2 Fragilidades y vulnerabilidades: el reto de la atención a la diversidad en la vejez……247

4.1.4 Agencia y responsabilidad del cambio respecto a la participación: analizando las prácticas desde el concepto de amigabilidad…….249

4.1.4.1 Claves para el ejercicio de la participación con agencia……..251

4.1.4.2 Rol de los agentes públicos en la promoción de la participación social en la vejez……254

4.2 Fortalezas, limitaciones y líneas futuras de investigación……...256

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES PARA LA INVESTIGACIÓN Y LA INTERVENCIÓN……...261

SUMMARY AND CONCLUSION OF THE DOCTORAL THESIS IN ENGLISH ……269

BIBLIOGRAFÍA……....284

ANEXOS……339

RESUMEN

En España, el grupo de personas que definirán los modelos de envejecimiento, en los próximos años, será la llamada generación baby boom, la cual ha protagonizado una serie de éxitos sociales. Ante estas circunstancias, toma relevancia la necesidad de "de-construir" los discursos y las dinámicas que dificultan la inclusión y participación social de esta nueva generación. Por ello, nos planteamos como objetivo general analizar la participación social de la generación baby boom, según un criterio cultural y no cronológico, como aspecto clave del envejecimiento de la nueva generación de personas mayores, concretándolo en cuatro objetivos específicos. Desde el marco de la metodología cualitativa, para el objetivo 1, realizamos una revisión sistemática, mediante el análisis exhaustivo de 79 documentos científicos. Para el objetivo 2, se realizaron 6 grupos de discusión y 9 entrevistas en profundidad, con una muestra total de 56 personas baby boomers. Por último, para el objetivo 3, se realizaron 14 entrevistas en profundidad, a personal técnico responsable y personas mayores colaboradoras de ayuntamientos adscritos al proyecto de Ciudades y Comunidades Amigables con las Personas Mayores (CCAPM). La muestra para ambos objetivos fue intencional y no probabilística, y se realizó un análisis del contenido categorial temático. A partir de los resultados obtenidos, podemos concluir que existe un desajuste entre las aspiraciones e inquietudes de las personas baby boomers y los actuales espacios de participación. Surge la necesidad de generar espacios de reflexión crítica, en los que la autogestión, la autodeterminación y el ejercicio de agencia resulten claves. Igualmente, resaltan la importancia de alejarse de modelos de envejecimiento centrados en el sentido de productividad/utilidad, así como de aproximarse a una perspectiva de la gerontología feminista e interseccional, que reconozca los procesos discriminatorios vividos por las mujeres históricamente. Por último, algunos componentes imprescindibles para el avance hacia la perspectiva de la amigabilidad se relacionan con una ajustada voluntad y compromiso político, el desarrollo de nuevas formas de trabajo colaborativo y un enfoque transgeneracional. En definitiva, esta tesis pretende mostrar que el mundo está cambiando y que lo esencial es plantearse preguntas que permitan revisar tanto la conceptualización como las intervenciones, a fin de que resulten más acordes con aquello que las generaciones que envejecen esperan en su vida después de la jubilación.

INTRODUCCIÓN

Lo más revolucionario que una persona puede hacer es decir siempre en voz alta lo que realmente está ocurriendo.

Rosa Luxemburgo

En este primer apartado del estudio nos dedicaremos a realizar una contextualización del proyecto que aquí nos ocupa. Para ello, en un primer capítulo, conversaremos sobre el punto de partida del estudio, las preguntas a las que se trata de responder con él y los objetivos marcados a partir de la problematización realizada. Así mismo, haremos alusión a la estructura que seguirá este documento con el fin de facilitar la comprensión de su estructura al lector y la lectora. En el segundo capítulo, describiremos los principales paradigmas teóricos que favorecen la conceptualización de la temática objeto/sujeto de estudio. Concretamente, este segundo apartado será organizado en cuatro grandes bloques temáticos.

CAPÍTULO 1. SITUANDO EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

1.1 El punto de partida

Este proyecto de investigación surge como respuesta a una serie de inquietudes personales y profesionales enraizadas en los distintos espacios de formación y aprendizaje, retos profesionales y experiencias de vida. El interés por el campo de estudio que aquí presentamos implicaba, indudablemente, problematizar diferentes elementos vinculados a la vivencia de "hacerse mayor" y de "vivir siendo mayor". Son dos procesos relevantes en el desarrollo del ciclo vital, pero que parece que dejan de tener importancia al focalizarse en una población de personas que, históricamente, no han sido de "interés social". La invisibilidad a la que ha sido sometida el grupo de personas mayores, en general, y su papel en los espacios de participación social, en particular, obliga a replantearse la necesidad de puntos de reflexión que reconduzcan la práctica investigativa y de intervención.

La relevancia de este abordaje no proviene exclusivamente del hecho de que en España, en el año 2050 alcanzaremos los 15 millones de personas mayores de 65 años, casi el doble que en la actualidad, y que éstos representen el 36,4% de la población española (Instituto de Mayores y Servicios Sociales, IMSERSO, 2014); sino de las consecuencias que ello acarrea, puesto que, implícitamente, dará lugar a cambios en la estructura demográfica, el mercado del trabajo y la jubilación, la salud, las condiciones de vida y la participación social (Comisión Europea, 2012), que afectarán a cualquier franja de edad en la sociedad. Además de su importancia numérica, las personas mayores que están por llegar a la edad de jubilación incrementarán en los próximos años su presencia y relevancia, tanto en las relaciones familiares como en la vida colectiva en general (electorado, consumo, patrimonio, demanda de servicios, etc.). En este sentido, mantener y mejorar la calidad de vida de las personas mayores se convierte en uno de los principales retos que plantea el envejecimiento demográfico.

Pero, ¿quiénes son las personas que en los próximos años marcarán cómo se quiere envejecer en la sociedad del siglo XXI? El grupo de personas que definirán los modelos de envejecimiento en España será la llamada generación baby boom, aquella generación que en un corto periodo de tiempo habrá traspasado la barrera de la jubilación y a la cual le ha acompañado una serie de éxitos sociales específicos (Olazabal, 2009). Se espera que dicha generación desmonte la idea de

que las características de la propia vejez permanecen intactas. Así pues, urgirá desechar el proceso de "naturalización" de las edades y considerar, por tanto, los significados conformados por el contexto y las dinámicas sociohistóricas del período al que pertenecen (Pérez, 2006).

Por otra parte, cabe señalar que, en este contexto de cambios demográficos, económicos y sociales, la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002) acuñó el término Envejecimiento Activo (EA) para referirse al "proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen" (p. 79). Según este paradigma, la acción participativa no solo implica el fomento del bienestar social de las personas mayores que repercute principalmente en su salud y retroalimenta su impulso participativo (IMSERSO, 2008), sino que da respuesta a las necesidades de la sociedad, en términos de creación de capital social, y además extiende la democracia participativa (Rodríguez, Rodríguez, Castejón y Morán, 2013).

Entre los y las miembros de esta cohorte de edad, las personas baby boomers, las expectativas de vida tras la jubilación se han incrementado notablemente. Así mismo, alcanzan dicha etapa con mejores condiciones de salud, con la voluntad de iniciar nuevos proyectos vitales y reclamando una mayor presencia ciudadana y de reconocimiento de su aportación a la sociedad. Ante estas circunstancias, toma relevancia la necesidad de "de-construir" los discursos y las dinámicas que dificultan la inclusión y participación social de esta nueva generación, así como de "re-construir" discursos y prácticas coherentes con sus nuevas concepciones de la vida tras la jubilación. Basándonos en todo lo anterior, en síntesis, podemos justificar la relevancia y pertinencia de esta investigación en tres puntos. El primero, el progresivo envejecimiento de la población y el esperado aumento de este grupo de edad debido a la inminente jubilación de personas pertenecientes a la generación baby boom. En segundo lugar, la falta de estudios amplios y actualizados que permitan comprender las nuevas formas de entender el rol activo de las personas mayores en la sociedad, así como las características de la población perteneciente a la generación baby boom. Y, en tercer lugar, la necesidad de contribuir a la identificación de los factores que podrían estar obstaculizando el acceso de las personas mayores a los espacios de participación social y, a partir de ahí, identificar qué factores podrán facilitar la elaboración de

planes de actuación ajustados, así como un cambio de paradigma en las políticas de envejecimiento.

1.2 Preguntas de investigación y objetivos de investigación

Ante lo expuesto hasta aquí, son varios los cuestionamientos sugeridos que pueden resultar de utilidad para abordar las expectativas sobre la acción de participar socialmente en la vejez, así como para el establecimiento de directrices, planes y mecanismos de actuación orientados a la inclusión de esta población en los espacios de participación. Entre otros, cabe señalar:

- ¿Qué claves podemos extraer para comprender los procesos asociados a la participación social en la vejez a partir de las experiencias de envejecimiento de las personas mayores pertenecientes a la generación baby boomer ya jubiladas en otros contextos internacionales?
- ¿Cómo proyectan y cuáles son los significados que le otorgan a la participación social en la vejez las personas de la generación baby boomer en España?
- ¿Cómo delimita el género la experiencia participativa en la vejez en la generación baby boom?
- ¿Qué mecanismos innovadores de participación social ofrece la perspectiva de la amigabilidad que conecten con las expectativas de los y las baby boomers en la vejez?

A continuación, se presenta el objetivo general de la investigación, del que se desprenden cuatro objetivos específicos. Cada uno de estos objetivos fue definido con la finalidad de responder a las anteriores preguntas de investigación.

Objetivo general

Analizar la participación social de la generación baby boom como aspecto clave del envejecimiento de la nueva generación de personas mayores.

Objetivos específicos

1. Realizar una revisión sistemática a nivel internacional sobre los procesos de participación social entre las personas mayores de 60 años, pertenecientes a la generación baby boom que ya han alcanzado la etapa de jubilación en otros países.
2. Identificar y analizar la conceptualización sobre participación social realizada por personas pertenecientes a la generación baby boom situadas en diferentes momentos vitales respecto a su entrada en el período de jubilación (pre/post jubilación) en el contexto español.
3. Identificar experiencias participativas en la vejez atendiendo a la condición de género y analizar los discursos sobre la participación social de las mujeres baby boomers a medida que envejecen.
4. Examinar, en términos de innovación, las estrategias, acciones y expectativas dirigidas a la promoción de la participación social de las personas mayores establecidas desde diferentes ayuntamientos adscritos al proyecto de Ciudades y Comunidades Amigables con las Personas Mayores (CCAPM).

1.3 Estructura de la tesis

En cuanto a los aspectos formales de esta tesis doctoral, se trata de una tesis por estudios organizada en seis partes, complementadas con tres apartados: Resumen, Bibliografía y Anexos.

El documento se inicia con el Resumen del trabajo en el que se exponen los aspectos principales del estudio que aquí nos ocupa. Continuamos con la primera parte (Introducción), en la que en un primer capítulo situamos el proceso de investigación, presentando el punto de partida, las preguntas de investigación y los objetivos formulados que sustentan cada uno de los estudios presentados, así como exponemos cómo será estructurada la tesis. En el segundo capítulo de este mismo apartado, presentamos la justificación teórica que sustenta el planteamiento de las preguntas elaboradas. Respecto al marco teórico, distinguiremos cuatro bloques temáticos: el primer bloque ofrece una aproximación al concepto de envejecimiento, en el segundo se explora la acción de participar en la vejez como clave del proceso de envejecimiento, el tercero, está dirigido a clarificar el uso de la perspectiva de género y la interseccionalidad en la investigación

sobre los procesos de envejecimiento, y, en el cuarto es donde analizamos los mecanismos de promoción de la participación social desde la perspectiva de la amigabilidad en los entornos urbanos. A continuación, en la segunda parte, (Método), presentamos cómo fueron definidos los y las participantes, los instrumentos de producción de datos, el procedimiento aplicado y el planteamiento en el análisis de datos. Además, en este mismo apartado, incorporamos dos secciones que muestran el posicionamiento de la investigadora, así como las consideraciones éticas de la investigación. Posteriormente, en la tercera parte (Resultados), describimos los principales resultados, agrupados en cuatro estudios diferentes, en cada uno de los cuales tratamos de dar respuesta a uno de los objetivos específicos planteados anteriormente. En la cuarta parte (Discusión general) relacionamos los resultados presentados con los principios teóricos propios de la temática trazando un diálogo entre ellos. La quinta parte (Conclusiones e implicaciones para la investigación y la intervención) ofrece las principales conclusiones extraídas a partir de la revisión generalizada de la investigación. Además, se incluye, en esta misma sección, otra información sobre las implicaciones para la intervención y la investigación, las fortalezas y limitaciones del estudio; y las posibles líneas futuras de investigación. Finalmente, en la sexta parte (Summary and conclusion of the doctoral thesis in English), al tratarse de una tesis que opta a la Mención Internacional, para el cumplimiento del artículo 9 de la normativa reguladora del régimen de Tesis Doctoral (Acuerdo 9.1/CG 19-4-12) de la Universidad de Sevilla, incluimos dos apartados en un idioma diferente al castellano, en este caso, inglés.

Cabe señalar que la Bibliografía y Anexos se presentarán en la parte final del documento con la intencionalidad de aclarar las fuentes y los instrumentos empleados en el estudio.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

El conocimiento habla, pero la sabiduría escucha.

Jimi Hendrix

En el presente capítulo presentaremos los conceptos teóricos que sustentan este estudio. En el primer bloque nos aproximaremos al concepto de envejecimiento, aportando datos sobre el envejecimiento poblacional y sobre la conceptualización de la idea de vejez. Seguidamente, en el segundo bloque, profundizaremos sobre el papel de la participación social en la vejez, donde abordaremos significados, motivaciones, condicionantes, impactos y dinámicas referidos a dicha participación. En el tercer bloque, presentaremos las claves para el análisis de la participación social desde la perspectiva de género y la interseccionalidad. Y, finalmente, concluiremos este apartado explorando los mecanismos de promoción de la participación social en la vejez desde la perspectiva de la amigabilidad de los espacios.

BLOQUE 1. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE ENVEJECIMIENTO: ¿DE QUÉ ESTAMOS HABLANDO CUANDO HABLAMOS DE ENVEJECIMIENTO?

Si se viviese entre amigos que al menos de vez en cuando pasasen una pelota... Si el cansancio y la derrota no supiesen tan amargo... Si fuesen poniendo luces en el camino, a medida que el corazón se acobarda... y los ángeles de la guarda diesen señales de vida... Quizás llegar a viejo sería más razonable, más apacible, más transitable.

Joan Manuel Serrat

En este primer bloque temático organizamos la información en dos apartados. En el primer apartado nos referimos a los datos sobre el envejecimiento poblacional y la revolución de la longevidad, en un contexto internacional y nacional, así como apuntamos algunas de las características propias de la llamada generación baby boom. En el segundo apartado nos detendremos en las interpretaciones del concepto de vejez, repensando los modelos teóricos y las políticas establecidos en torno al mismo.

1.1 Envejecimiento poblacional y longevidad: la cuestión generacional

1.1.1 El envejecimiento poblacional en cifras

A continuación, presentamos algunos de los datos más relevantes que facilitan la comprensión del estudio aquí presentado. Entre el año 2015 y el 2060, se estima que la población mundial de 65 años y más se multiplique por tres. Las proyecciones de población de Naciones Unidas indican que, en el año 2060, el 27,3 % de la población de los países desarrollados superará los 65 años. En este sentido, cada vez está tomando más importancia el concepto de "esperanza de vida a los 65 años" que hace referencia al promedio de vida de las personas a los 65 años. Para el 2018, la esperanza de vida a los 65 años era de 19,24 años en hombres y 23 años en mujeres (Instituto Nacional de Estadística, INE, 2019). La generación del baby boom posterior a la II Guerra Mundial en los Estados Unidos y Europa junto al crecimiento acelerado de las poblaciones más viejas en Asia y América Latina, implicará que en los próximos 10 años existan, aproximadamente, 236 millones de personas mayores de 65 años en todo el mundo. Es decir, de 2025 a 2050, se prevé que la población de esa edad se duplique alcanzando casi la cifra de 1.600 millones en todo el mundo (He, Goodkind y Kowal, 2016). Este proceso de envejecimiento se relaciona con la "revolución reproductiva" que hace referencia a la democratización de la supervivencia generacional hasta la madurez (Pérez, 2005). Parte protagonista de dicha revolución son los y las llamadas baby boomers, que comprenderán una considerable proporción de la futura población de personas mayores (Siren y Hausten, 2015).

En este panorama, España se encuentra entre los países más envejecidos del planeta (IMSERSO, 2017). Algunas previsiones apuntaban que, en España, para el año 2052 el grupo de edad mayores de 64 años se incrementaría en 7,2 millones de personas (Alfaro, Mas y Vallés, 2014), habiendo algo más de 15 millones de personas mayores y representando el 36,4% de la población española (IMSERSO, 2014). Según los datos estadísticos actuales del Padrón Continuo del INE (2018- 2068), en 2068 podría haber más de 14 millones de personas mayores, lo que representaría un 29,4% del total de la población española. Otro dato relevante es que, en la actualidad, las mujeres son mayoría en la vejez, 5.068.440 de mujeres frente a 3.839.711 de hombres, lo que se conoce como la "feminización del envejecimiento". Sin embargo, gracias a las mejoras de la supervivencia la tendencia que se apunta es que se alcance el equilibrio entre sexos (Abellán et al., 2019).

A propósito de los datos proporcionados por Eurostat (2019), en 2018 la esperanza de vida en España era de 86 años para las mujeres y de 80 para los hombres, pero estas cifras se verán incrementadas para el 2060, año en el que la esperanza de vida en mujeres será de 90,3 años y en hombres de 85,9. Es decir, en 40 años aproximadamente, contaremos con un promedio de 5 años más de vida. Sin embargo, un indicador más adecuado sería el que se refiere a la Esperanza de Vida Libre de Discapacidad (EVLD), indicador más sensible al deterioro de las condiciones y estilos de vida, así como al entorno físico y social de las personas (Castro-Martín, Martín-García y Abellán, 2015). Si se mide el porcentaje de personas que valoran vivir con buena salud observamos un porcentaje mayor en ellos, 53,7% en los hombres frente a solo el 44% en el caso de las mujeres, ocurriendo un proceso similar respecto a la salud subjetiva (Abellán et al., 2019).

Ahora bien, la utilidad de una medida estática, como la edad cronológica, en trayectorias de vida que se prolongan pierde sentido conforme aumenta la esperanza de vida restante (Abellán, Puga y Pujol, 2015). En relación a esto, resulta interesante incorporar el concepto de "edad prospectiva" o "edad tanatológica", según la cual la vejez comenzaría en función de los años de vida restantes, pasando de un umbral fijo a uno móvil que fuese sensible al aumento de la esperanza de vida a los 65 años. Siguiendo este criterio, en 2018 la edad prospectiva era de 69,2 años para los hombres y 73 para las mujeres. La ventaja de centrarse en los años de vida restantes radica en que permite que las personas organicen mejor su vida, con la consecuente reducción del gasto público en cuidados y carga familiar (Pujol, Ayala, Ramiro, Pérez y Abellán, 2019). Este tipo de medidas favorecen la comprensión de una generación, la baby boom, con mayores expectativas de vida y, por ende, con nuevos desafíos vitales.

La identificación de la vejez con unas características naturales, fijas, negativas, que se "contagian" al conjunto social, se aleja de lo que Pérez (1994) apuntaba acerca de cómo la mejora en la educación de las generaciones sucesivas, como la generación baby boom, supondría una mejora de los estándares de vida y de la salud en general. A pesar de este supuesto, predomina una visión alarmante respecto del envejecimiento poblacional, interpretándolo como una amenaza económica y sanitaria, como una "secuela indeseable" (Pérez, 2014), lo que responde más a un trasfondo neoliberal que utiliza dicha imagen para justificar las reformas socioeconómicas (Ramos, 2017). Sosteniendo la perspectiva opuesta, Pérez, Abellán y Ramiro (2012) exponen que el envejecimiento poblacional debe ser entendido como un fenómeno que

permitirá una mejora social sin precedentes. Por su parte, las políticas europeas han promulgado que dicho envejecimiento puede conducir al desastre o puede convertirse en una oportunidad, dependiendo del nivel de preparación de la sociedad (Zaidi et al., 2013) y del cumplimiento de la responsabilidad por parte de todos y todas de responder a las innovaciones propuestas por las propias personas mayores (Pérez, 2003). Finalmente, cabe señalar que la vejez española de estas últimas décadas se ha vuelto urbana y aún lo será más en las próximas. Esto se debe a que los y las jóvenes y adultos y adultas que emigraron en su día hacia las grandes ciudades han ido alcanzando la vejez en sus nuevos hábitats urbanos y ha decaído la emigración de retorno a zonas rurales (Pérez y Abellán, 2018).

1.1.2 La cuestión generacional: el baby boom y sus particularidades

Más allá de los datos generales expuestos anteriormente, en este estudio hemos colocado el foco en las particularidades de un segmento concreto de la población que comenzará en breve a incluirse en la etapa de la vejez, la llamada generación baby boom.

Suele suponerse que las características de la vejez permanecen intactas, es decir, se "naturalizan" las edades, ignorando que su sentido se construye en un contexto sociohistórico determinado, lo que explicaría que las nuevas generaciones de personas mayores lleguen a la vejez con características propias de la "modernidad" (Pérez, 2003; Pérez, 2006). Al respecto, el concepto de generación se utiliza para analizar la interacción, en términos de identidad, comportamientos y relaciones sociales en cohortes demográficas con experiencias comunes de acontecimientos socioculturales e históricos, que expresan significados sociológicos del paso del tiempo, distintos de los cronológicos. El concepto de generación centra su atención en las formas de vida y los cursos vitales tanto de individuos como de actores colectivos (Lüscher et al., 2015). El concepto de generación, más allá del criterio de edad, es una construcción social usada, en ocasiones, para sobresimplificar los procesos propios de la misma (Cornman y Kingson, 1996). Lo que sugiere que los miembros de estas cohortes de nacimiento comparten una historia social y cultural, cuyas características, experiencias y eventos, afectan distintivamente en las actitudes, comportamientos y resultados durante todo el ciclo vital (Leach, Phillipson, Biggs y Money, 2008).

La generación, por tanto, constituye una identidad cultural y un significado social colectivo, pero la experiencia generacional no se articula como un proceso uniforme, por la diversidad

intergrupal a la que responde (Karisto, 2007). Al respecto, cabe considerar, por ejemplo, el concepto de generación política apuntado por Brown y Rohlinger (2016), según el cual, la identidad política de una generación varía en función de las experiencias compartidas que conforman la tendencia de una cohorte hacia una determinada perspectiva sobre el cambio social y su potencial para afectarlo.

Así pues, la textura y magnitud de la diversidad en la generación baby boom es tan importante como la magnitud de su número demográfico (Mellor y Rehr, 2005). Por ello, no es suficiente haber nacido durante una gran ola de nacimientos para sentir una identidad colectiva. Lo que para Bonvalet, Clément y Ogg (2015) se justifica, en el caso de las generaciones del baby boom, por una diversidad de trayectorias individuales, especialmente en lo concerniente a la familia. Estas autoras concluyen que "todos los y las baby boomers son hijos e hijas del baby boom, pero no todos ellos son baby boomers como tal" (p. 238). Sin embargo, a pesar de esta idea, existen unas actitudes y estrategias comunes sobre cómo abordar el envejecimiento, en cuyo establecimiento los y las baby boomers se consideran protagonistas activos de fenómenos históricos que les han hecho desear nuevas formas de crecer y envejecer (Leach et al., 2008). Cabe aclarar que, a pesar de las diferencias de calendario y de contextos territoriales, entendemos que los estudios realizados sobre las generaciones baby boomer a nivel internacional resultan de interés para el estudio y la comprensión de las características del baby boom en España.

La llamada generación baby boom hace referencia a una eclosión de nacimientos que se produjo tras la II Guerra Mundial. Durante un período de casi veinte años (1946-1964), la natalidad se incrementó notablemente en el continente europeo, así como en algunos países como Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. En España, el fenómeno del baby boom se produjo más tarde, entre 1957 y 1977, cuando nacieron en España casi 14 millones de niños y niñas. Esta numerosa generación representa en la actualidad un tercio del total de la población española (Bonvalet et al., 2015; IMSERSO, 2017).

Tal y como señalan Abellán, Aceituno, Pérez, Ramiro, Ayala y Pujol (2019), en la década de los 30 y 40 esta generación llegará a la edad de jubilación, concretamente, se espera que su jubilación se inicie en torno al año 2024, con la consiguiente presión sobre los sistemas de protección social. En este sentido, uno de los temas sociales más relevantes en la actualidad es el futuro de las pensiones y el sostenimiento de nuestro sistema de bienestar, debido a una

reducción de la población en edad laboral y mayores demandas sanitarias y de cuidados. Cabe mencionar la tensión existente entre una visión alarmista predominante y posiciones que la contraargumentan (Abellán y Pujol 2015b). Estos contraargumentos se centran en la idea de que no llegan "de golpe", ni son tantos en las primeras generaciones que se jubilan, comparadas con las que se han jubilado en los años previos. Así mismo, se defiende la necesidad de proceder a una reforma del sistema y un cambio en la orientación de las políticas públicas, tanto por razones de eficacia económica como de equidad social (Abellán et al., 2015; IMSERSO, 2017).

Que más del 90% de esta generación nacida en la década de los sesenta llegue a los 65 años en un futuro próximo apremia a comprender su historia social y cultural, cuyas características afectan distintivamente a sus actitudes durante el ciclo vital (Leach et al, 2008). Se trata de un grupo en el que predominan personas urbanas, escolarizadas, con derecho a pensión contributiva, que han vivido en una sociedad de consumo de masas y con un perfil económico, cultural y de salud que para algunos autores revoluciona el concepto de vejez (Olazabal 2009; Pérez y Abellán, 2018).

En un contexto de baby boom internacional, algunas de las características que las personas de esta generación han vivido fueron: las mejoras económicas; la movilidad social ascendente, vinculada a un mayor acceso a los niveles educativos superiores; las mejoras en la atención social y sanitaria (salud universal) y el establecimiento del Estado de Bienestar; los nuevos modelos de relaciones familiares; o la incidencia de movimientos sociales como el feminismo. Los factores mencionados anteriormente han favorecido procesos como la desnaturalización de los cuidados, otorgando al Estado un papel más paternal donde se aumenten las cotas de protección social; la revalorización de la participación social, a través de la expansión del trabajo tras la jubilación; el incremento del compromiso social; y los cambios en las relaciones familiares con nuevas formas de solidaridad intrafamiliar e intergeneracional (Olazabal, 2009).

Pero, ¿cuál ha sido el contexto vivido por los baby boomers españoles a lo largo de su ciclo vital? Cabe matizar acerca de las particularidades del contexto de baby boom español frente al de otros territorios. A pesar de los grandes avances acontecidos en España durante la Segunda República (1931-1939), en ámbitos como la igualdad de género, con la guerra civil y la llegada de la dictadura en 1939, España sufre un retroceso con la aplicación de normas sociales conservadoras. Sin embargo, a pesar de esto, a finales de los años 60 y 70 el país vive una etapa

de mejoras económicas y sociales, con mejoras en la escolarización y el nivel socioeconómico, alcanzando en 1975 un importante cambio político y social con el fin de la dictadura (Sánchez-Domínguez, 2016). En este contexto, cabe destacar la caracterización del sistema de protección social en España frente a las de otras zonas, como las del norte de Europa. Tal y como señala Pérez (2010), se trata de un sistema familista, en el que el nivel de provisión pública de servicios de atención es reducido, al concentrarse la responsabilidad en la estructura familiar.

Por otro lado, en la investigación internacional se recoge la importancia otorgada por los y las baby boomers al desarrollo de sí mismos y a la autodeterminación en los procesos de envejecimiento como aspectos sustantivos (Olazabal, 2009). Entre las y los miembros de esta generación surgen nuevas preocupaciones relacionadas con preservar la autonomía, cuyo significado focalizan en la autorrealización al tiempo que se ha identificado una preocupación por el cuerpo, la vida social y cultural activa o la búsqueda de la libertad después de la jubilación (Guberman, Lavoie, Blein y Olazabal, 2012). Según Jean-François Sirinelli (2003), los niños y niñas del baby boom adquirieron una identidad generacional propia cuando la sociedad experimentaba un cambio profundo. En los años 60 hubo una revolución social, los medios de comunicación proporcionaban información en forma de palabras, música e imágenes, el término "pueblo global" fue acuñado a medida que los medios hicieron el mundo más pequeño (Woodspring, 2018). Asimismo, miembros de esta generación lideraron la revolución sexual de los años 60, lucharon por un nuevo papel de la mujer e impulsaron las luchas contra el racismo y la homofobia. Hasta el momento, ninguna otra generación cercana a la jubilación había estado "tan bien informada, tan rica, con tan buena salud y con una historia tan fuerte de activismo" (p. 19), y, dadas estas circunstancias, es poco probable que toleren que sus derechos sean ignorados (Kalache, 2013).

Dadas las mejoras socioeconómicas, sanitarias y de salud pública experimentadas por las personas baby boomers, sus vidas están mejorando considerablemente en todos los aspectos (Martin, Freedman, Schoeni y Andreski, 2009). Podríamos decir que los y las boomers se han reinventado a sí mismos y a la sociedad a lo largo de sus vidas, por lo que se espera que también puedan reinventar el envejecimiento y la jubilación (Beinhocker, Farrell y Greenberg, 2008). Ya en los años 80 algunos autores apuntaban que las cohortes del futuro tendrían mejor educación y más recursos económicos que sus predecesores (Serow y Sly, 1988), es decir, se consideraba que

tendrían mejores condiciones de bienestar y mayor seguridad (Katz, 1992). En consonancia con lo esperado, los aumentos en el ingreso promedio de los hogares, el mayor acceso a oportunidades educativas y el consumo generalizado de atención sanitaria implicaron un progreso social común para los miembros de todas las cohortes de la posguerra (Higgs y Gilleard, 2010).

Por su parte, las mejoras en la educación de las generaciones venideras pueden facilitar un retraso de aparición de problemas graves de salud (Abellán et al., 2015). Efectivamente las nuevas cohortes que llegan a la vejez tienen un nivel educativo mucho más elevado que sus predecesores y existen evidencias de un efecto causal de la educación y las condiciones de salud (Batljan y Thorslund, 2009). En la investigación llevada a cabo por Adams-Price, Turner y Warren (2013), en general, los y las baby boomers informaron de un menor bienestar subjetivo que el grupo de mayor edad y mayores preocupaciones sobre el futuro. Los autores vincularon esta baja calidad de vida con los temores sobre su futuro financiero, lo que podría conllevar tasas más altas de enfermedad física. Estos resultados coinciden con lo encontrado en otros estudios, acerca de la negativa salud percibida por las y los y las baby boomers (Robison, Shugrue, Fortinsky y Gruman, 2013). No obstante, existe una percepción en la mayoría de la población de que la generación baby boom es un grupo más saludable y potencialmente más productivo que sus predecesores, por lo que el envejecimiento de esos adultos ha sido percibido como menos amenazante (Biggs, Phillipson, Money y Leach, 2006). Pero, a este respecto, algunos autores alertan de que la promoción de la salud en esta generación transformadora debe incluir actividades que tengan en cuenta su heterogeneidad y considerar que la preparación para el envejecimiento va a depender de otros factores como el estado socioeconómico, el estado civil, el origen étnico y el género (Walker, 2000).

En sintonía con esto, cabe señalar el hecho de que los y las boomers son ciertamente diferentes de las generaciones anteriores y es casi seguro que comenzarán a transformar la etapa de la jubilación como un período en el curso de la vida, pero con diferencias sustanciales en las experiencias y perspectivas de las diferentes clases sociales y subculturas (Leach et al, 2008; Haber, 2009). Al respecto, resulta interesante a visión de Hudson y Gonyea (2012) que sugiere que los y las baby boomers más ricos continuarán luchando por sus beneficios como

“contendientes”, mientras que los boomers vulnerables pueden ser relegados a una categorización de dependientes.

Se pensaba comúnmente que los y las boomers esperaban más de la jubilación que la generación de sus padres (Quine y Carter, 2006), visión resultante de la traslación de un perfil de usuarios en los servicios con bajos niveles de educación y bajas demandas frente a una generación bien educada, bien informada y con un alto nivel de consumo (Jönson, 2013). Sin embargo, según las aproximaciones de Hudson y Gonyea (2012), los y las baby boomers no están necesariamente mejor preparados para la jubilación psicológica o económicamente y dudan de su capacidad para vivir cómodamente después de la jubilación, podría sugerirse que un clima político y económico menos optimista ha aumentado sus preocupaciones futuras (Adams-Price at al., 2013). En lo referente a sus valores culturales, las y los boomers dicen sentirse más cercanos a las generaciones posteriores que a sus padres y madres. Lo que en la literatura es llamado el “age-shift” (edad desplazada) (Leach, Phillipson, Bigg y Money, 2013). Paralelamente, son considerados una generación puente (Leach et al., 2008), aludiendo al hecho de que este grupo generacional se mueve entre dos sociedades muy diferentes. Ellos y ellas son el puente entre dos eras, y por ello, la intergeneracionalidad, como un compromiso cultural en sí mismo, es parte fundamental de esta generación (Leach et., 2013), ya que han vivido y dado forma a cambios sociales que definen la naturaleza de los lazos intergeneracionales en el siglo XXI (Fingerman, Pillemer, Silverstein y Suitor, 2012). En algunos casos, incluso, las preocupaciones por el futuro de sus nietos y nietas, o del país en general, pueden hacerles sentir la necesidad de permanecer en la fuerza laboral por más tiempo que las generaciones anteriores (Beinhocker, Farrell y Greenberg, 2008; Whittington, 2009), lo que también puede asociarse a la situación de crisis financiera mundial iniciada en 2008. En la práctica, los y las baby boomers se han movilizado masivamente frente a las dificultades que enfrentan sus hijos e hijas, o padres y madres, lo que ha generado contradicciones, ya que el peso de las obligaciones familiares que afrontan es valorado como obstáculo para su libertad, para su realización individual (Clément, Bonvalet y Ogg, 2011). A su vez, estas obligaciones les demandan, frecuentemente, importantes esfuerzos para conseguir un equilibrio entre la proporción de apoyo financiero a sus descendientes y la satisfacción personal (Chambré y Netting, 2018). Los resultados de la investigación desarrollada por Bonvalet et al., (2015) advierten que la mayoría de los y las baby boomers encuestados y

encuestadas se negaron a ser encasillados y encasilladas como padres o madres que se quedan en casa, abuelos y abuelas o cuidadores y cuidadoras de otras generaciones, subrayaban no solo el hecho de que tenían nuevos proyectos sino también el deseo de entablar nuevas relaciones. Sin embargo, para estas autoras, la solidaridad familiar no se ve perjudicada por el deseo de independencia y autonomía, observando la constancia de los lazos filiales en sus vidas a la vez que la reformulación de las relaciones conyugales, expresivas de la conciliación entre su deseo de libertad y el compromiso con las necesidades de su entorno familiar. Al respecto, otros estudios han señalado que el apoyo familiar intergeneracional no ha sido completamente "desplazado" por la atención formal y que la generación del baby boom está respondiendo a las necesidades de sus ascendientes y otras responsabilidades de acuerdo con sus recursos (Ogg y Renaut, 2006). En definitiva, los valores de los y las baby boomers se plasmarían en un modelo de funcionamiento basado en la autonomía individual, la solidaridad selectiva, las formas negociadas de interacción y el uso de servicios formales (Guberman, Lavoie y Olazabal, 2011).

Por su historia, la generación baby boom tiene la reputación de ser una "generación radical" en dos sentidos. Por un lado, son vistos como fuertes defensores del estado de bienestar, con actitudes de solidaridad hacia las personas oprimidas, pero, por otro, también son vistos como un grupo de poder egoísta y conservador (Karisto, 2007).

El contexto histórico de los y las baby boomers se caracteriza por el cambio, el idealismo, los movimientos sociales y la ruptura de paradigmas. Según el estudio titulado El futuro de la jubilación, que revisó las actitudes de la generación baby boomer respecto a la jubilación en países como Brasil, Canadá, China, Hong Kong, Francia, India, Japón, México, el Reino Unido y los Estados Unidos de América, el trabajo alternado con el ocio fue visto por la mayoría como el "estilo ideal de vida posterior a la jubilación" (Almeida, 2012).

Respecto a la provisión de cuidados, algunos estudios apuntan que los cambios en los niveles educativos y trayectorias de vida previa conllevan una preferencia por cuidados profesionales en la vejez (Abellán et al., 2015), observación que concuerda con la importancia otorgada al proceso de "desnaturalización de los cuidados"; los y las baby boomers tienen altas expectativas de servicios y buenos niveles de información, y conocen sus derechos. O sea, se caracterizan por ser un grupo que lucha por obtener servicios profesionales de cuidado como derecho y es extremadamente crítico con su calidad (Guberman et al., 2011). A pesar de que esta generación

ha recibido a lo largo de su trayectoria más atención que cualquier otro grupo, responder a los servicios y beneficios que desean siempre han sido un desafío (Lipschultz, Hilt y Reilly, 2007).

Desde este marco en el que se atiende a la especificidad de una generación, no puede obviarse la importancia de las vivencias diferenciales según género. Los y las baby boomers fueron la primera generación en la que el nivel de educación de las mujeres mejoró a un nivel superior en comparación con el de los hombres (Karisto, 2007). No obstante, no podemos olvidar que estas mujeres también vivieron una época de extrema dureza en las condiciones económicas y sociales, así como también fueron protagonistas del cambio del modelo familiar y comenzaron a reivindicar la visibilidad de la mujer en la esfera pública o ejercieron la solidaridad intergeneracional proporcionando cuidados a sus familiares (IMSERSO, 2017). En relación a esto, cabe señalar el término "generación sándwich" (Dukhovnov y Zagheni, 2015), vinculado a la carga que llevan las mujeres de esta generación por la coincidencia evolutiva del cuidado de nietos y nietas, a la vez que los problemas asociados a la dependencia de sus ascendientes (Luna, 2018). Así mismo, el aumento de los niveles de educación y la participación en la fuerza laboral de las mujeres baby boomers les ha permitido obtener mayores ingresos; sin embargo, debe tomarse en cuenta que la proliferación de los divorcios hace que sea menos probable el acceso a otros ingresos, como las pensiones por cónyuges (Robison et al., 2013).

Por todo lo dicho hasta aquí, parece ser que, con mayores expectativas de vida y mayores niveles de educación, esta generación entra en la jubilación con más años saludables y productivos por delante, lo que supone un potencial como recurso social para contribuir a la vida cívica de sus comunidades (Martinson y Minkler, 2006). Otra particularidad de estos y estas baby boomers que envejecen es que reciben cada vez más solicitudes para participar en actividades sociales y de voluntariado. De hecho, se ha observado el aumento de la cantidad de tiempo que estos grupos dedican a las actividades de voluntariado a medida que se acerca la jubilación (Charpentier, Queniart y Jacques, 2008). Chambré y Netting (2018) aclaran que Chambré y Netting (2018) aclaran que se espera que los y las baby boomers reinventen la jubilación y tengan el capital humano y la voluntad para desempeñar un papel clave en la resolución de problemas sociales críticos, por lo que su jubilación es percibida como una oportunidad para la participación en la vejez. Esas mismas autoras no respaldan la concepción de que esta generación

reinventaría la edad de jubilación, sino que identifican la existencia de una continua transición desde generaciones ascendientes, por lo menos en lo concerniente a la acción de voluntariado.

En definitiva, dada su proximidad a la jubilación en el contexto español, el análisis de este grupo de personas resulta clave en la comprensión de los procesos de envejecimiento, no solo por su amplitud sino también por la incidencia de un contexto sociohistórico específico (Majón-Valpuesta, Ramos y Pérez-Salanova, 2016) y por sus particularidades (Abellán y Pujol, 2015a; Agahi y Parker, 2005; Leach at al., 2008; Tang, Morrow-Howell y Choi, 2010). La generación baby boom ha sido la protagonista de grandes avances en términos de derechos y justicia, así como de procesos como la desnaturalización de los cuidados (Guberman et al., 2011; Olazabal, 2009). El desarrollo de vidas activas, la búsqueda de libertad tras la jubilación, el desarrollo del sí mismo o la autodeterminación son otros distintivos que la caracterizan (Guberman et al., 2012; Olazabal, 2009). Ahora bien, no podemos olvidar que la diversidad de edades dentro de la cohorte de baby boomers acarrea una tendencia hacia un concepto de envejecimiento social y subjetivo particular (Leach et al., 2008).

Se considera que los y las baby boomers son resultado de una sociedad más justa a la vez que han sido sus creadores, conjunción que es subrayada por algunas autoras (Raymond et al, 2013).

Por ello se trata de una población que previsiblemente al envejecer reclamará y promoverá transformaciones para avanzar en la equidad social, transformaciones que conciernen tanto a las organizaciones y las políticas como a las oportunidades de participación social (Majón-Valpuesta et al., 2016). La generación baby boom concreta lo que decía Maggie Kuhn, fundadora de las Panteras Grises: “somos los tomadores de riesgos, nosotros somos los innovadores, somos los desarrolladores de nuevos modelos” (Kalache, 2013, p. 19). A pesar de que las generalizaciones sobre este grupo son complejas, dadas las diferencias entre países y la variabilidad dentro de la propia cohorte boomer, se espera que los y las baby boomers desafíen enfoques tradicionales de envejecimiento con el impulso del papel del consumo, el radicalismo político residual y el deseo de nuevos estilos de vida (Phillipson, 2007). Desde cualquier punto de vista, histórico o global, estos son cambios realmente notables que se han sentido en todos los rincones y en todos los niveles de la sociedad europea: familia, comunidad, mercado, estado y la UE (Walker, 2009).

1.2 Conceptualización del proceso de envejecer y modelos teóricos asociados

1.2.1 La construcción de un nuevo concepto de vejez en un contexto edadista

En el siguiente apartado realizamos un análisis sobre las miradas actuales de la vejez mediante la aproximación a juicios edadistas, así como se hará un recorrido por la evolución teórica y marcos políticos vinculados al proceso de envejecimiento, a lo largo del siglo XX y XXI. Para empezar, mostramos una cita de Walker (2009) que ayuda a contextualizar lo que ha supuesto la vejez y el proceso de jubilación para la sociedad, en un contexto de incorporación de un sistema de pensiones de Beveridge y Bismarck:

> *La jubilación también funcionó como un proceso de exclusión social y política: las personas mayores fueron separadas simultáneamente del trabajo remunerado junto con las principales fuentes de conciencia política y canales de representación. Esta exclusión contribuyó a la percepción popular de las personas mayores como políticamente y económicamente inactivas. Esto luego alimentó los estereotipos discriminatorios por edad que retrataban a las personas mayores como pasivas, aquiescentes, orientadas a la familia y desinteresadas en la participación social y política* (p. 78).

Este alegato forma parte de un amplio repertorio de imaginarios sociales acerca de las implicaciones del proceso de envejecer. Butler (1969) acuñó por primera vez el término "ageism" (edadismo) para confrontar "los prejuicios de un grupo de edad hacia otros grupos de edad" (p. 243). La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (Huenchuan, 2019) recoge la siguiente definición del concepto edadismo:

> *Cualquier distinción, exclusión o restricción basada en la edad que tenga como objetivo o efecto anular o restringir el reconocimiento, goce o ejercicio en igualdad de condiciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales en la esfera política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública y privada* (p. 25).

El edadismo es una forma de prejuicio que habitualmente no se cuestiona y se encuentra presente en la sociedad en general, en los medios de comunicación, donde tienen un papel fundamental, pero también en el propio campo de la investigación gerontológica. Las consecuencias directas del edadismo se centran en discriminación multifacética y multidimensional (Martínez, 2015;

Sargent-Cox, 2017). Como señalan Jönson y Larsson (2009), los propios teóricos radicales y los activistas de la gerontología han llegado a legitimar políticas que promulgan que la discapacidad es una parte natural del proceso de envejecimiento. En este sentido, algunos estudios realizados con personal trabajador en instituciones dirigidas a personas mayores advierten la tendencia general a asociar vejez con recursos decrecientes: fragilidad, desconexión, falta de interés y estabilidad emocional, y disminución de la capacidad de aprendizaje (Kruse y Schmitt, 2015).

En el caso español ocurre algo similar, los profesionales españoles implicados en el cuidado de las personas mayores perciben discriminación tanto directa como indirecta, así como un trato desigual hacia las personas mayores, sobre todo con supuestos relacionados con la salud (Ribera, Bustillos, Guerra, Huici y Fernández-Ballesteros, 2016). Continúa persistiendo, por tanto, una visión de que "ser viejo" implica estar enfermo. Esta visión comulga con un modelo muy arraigado que presenta a las personas mayores como personas frágiles, necesitadas de atención y básicamente improductivas (Subirats y Pérez-Salanova, 2011). Otra de las formas de edadismo se expresa en la consideración de las personas mayores como un conjunto homogéneo y asexuado (Gracia, 2011).

Pues bien, todas estas formas de pensamiento edadista desembocan en un proceso de exclusion social, entendida como la falta de oportunidades para participar en la vida de la comunidad, exclusión financiera y exclusión digital (Błędowski, 2014). Este riesgo de exclusión confronta con la idea expuesta por el National Health Service (NHS) England (2019), que defiende la necesidad de crear comunidades fuertes, al promover la cohesión y la inclusión, lo que ayuda a las personas a formar relaciones altamente beneficiosas. Esta institución aporta algunos datos relativos a la incidencia de las relaciones: la soledad aumenta la probabilidad de muerte en un 26% y las personas con relaciones sólidas tienen un 50% más de probabilidades de sobrevivir. Igualmente, resulta clave alertar sobre la importancia de considerar las intersecciones entre clase, raza, capacidades, cultura y otras identidades sociales, en términos de cómo se resiste el edadismo (Noon y Ayalon, 2018). Por ejemplo, a ese respecto específicamente, los estereotipos pueden actuar como barreras para el empleo de las personas mayores e incidir negativamente en la evaluación que se puede realizar de su desempeño (Ridcharson, Webb, Webber y Smith, 2013; Nazar y Figueroa, 2015).

Todo ello pone de relieve la necesidad de una toma de conciencia por parte de las instituciones sociales y políticas para favorecer una imagen positiva del envejecimiento (Sánchez, 2004), así como la importancia de impulsar espacios de agencia colectiva que sirvan para resistir a un contexto social edadista a través de un proceso de identidad compartida (Trentham y Neysmith, 2018). En este sentido, se plantea que la acción política ha de promover la posibilidad de ser educado en el trabajo y la participación social, yendo más allá de la división del curso de la vida en bloques definidos cronológicamente (Jönson y Larsson, 2009).

Las ideas estereotipadas conllevan que las nuevas cohortes de baby boomers presenten procesos de negación de la propia edad (Roth et al., 2012). De este modo, estamos asistiendo a un proceso en el que la vejez pasa a ser considerada algo ajeno, "los viejos son los otros" (Becerril-González y Bores- Calle, 2018). Así, las personas mayores actuales no se ven a sí mismas como una persona "anciana" arquetípica, sino que muestran un fuerte deseo de preservar una identidad asociada con la autosuficiencia, la competencia y la independencia (Kim, Lee, Christensen y Merighi, 2017). Al respecto, resulta de interés la formulación de Agulló (1999), "el problema no está en el concepto en sí, sino en la negociación social negativa hacia la vejez que hace que se reniegue de la identidad de ser mayor y cualquier concepto afín" (p. 368). Con la internalización y la normalización de estos estereotipos se fundamentan actitudes edadistas que configuran tanto los procesos de provisión de servicios como las expectativas de resultados. Todas las afirmaciones expuestas hasta aquí sobre el contexto edadista lleva a cuestionarnos sobre la aparición de nuevas formas de envejecer como detallaremos a continuación.

Que la vejez sea una etapa que se esconde impide prepararse para afrontar el propio envejecimiento (Becerril-González y Bores-Calle, 2018). Como señalan algunos autores, estamos ante una generación, la del baby boom, que envejece sin identificarse con un rol asignado previamente. Esta nueva generación está dispuesta a impugnar que por su edad se les asigne socialmente un lugar, puesto que "no necesitan ya que el mundo les diga quienes son, sino un lugar donde seguir siéndolo" (Prieto, Herranz y Rodríguez, 2013, p. 215). Resulta sugerente incluir aquí el concepto de gerontología narrativa al que hace mención Villar y Serrat (2015). La gerontología narrativa trata de describir los relatos dominantes sobre la vejez, cómo influyen en nuestras actitudes y las posibilidades de construir narrativas alternativas. Pues bien, en relación a esto último parece que las personas mayores son capaces de resistir la imposición de ciertas

narrativas culturales sobre la vejez, elaborando relatos alternativos de su experiencia. Esto confluye con la teoría de la continuidad, que enfatiza que las personas mayores son generalmente consistentes con sus patrones de pensamiento y acción a lo largo de la vida (Atchley, 1999). Sin embargo, esta teoría, al centrarse en el ajuste del individuo que envejece, ha tendido a dejar de lado el papel de la sociedad en el cambio de expectativas acerca de lo que significa envejecer. De algún modo, esta teoría obvia que los valores de la sociedad dónde las personas mayores están integradas atraviesan sus expectativas de envejecimiento y, por ello, impide advertir la tensión existente entre las expectativas sobre ciertos patrones de comportamiento de las personas mayores y las expectativas sociales vinculadas a la edad (Breheny y Griffiths, 2017).

Según la CEPAL, apremia la necesidad de desprenderse de una perspectiva que define a las personas mayores como un grupo homogéneo, con necesidades, habilidades y comportamientos comunes (Huenchuan, 2011). Frente a esto son más aceptados los enfoques conectivos y dinámicos que nos permitan comprender el envejecimiento como el resultado de cambios en contextos cambiantes y generador de cambios (Pérez-Salanova, 2001).

Desde esta perspectiva se pretende dar una visión más flexible de la perspectiva de las edades y de los roles asociados a lo largo de la vida (Del Barrio, Marsillas y Sancho, 2018). Son enfoques que concuerdan con la idea de vejez como proceso personal y como adaptación con una reorientación de los objetivos personales y de los escenarios que rodean al individuo (De la Mata y Luque, 2018). En la actualidad, nos encontramos, por tanto, en un punto de inflexión sobre lo que significa envejecer y los discursos deben legitimar una nueva definición sin caer en la negación de las cualidades especiales de la vejez (Biggs, Phillipson, Money y Leach, 2006). Para ello, las interpretaciones del envejecimiento deben hacerse en dos planos diferentes: el social y el individual (Hechavarría, Ramírez, García y García, 2018), y atendiendo además a la diversidad del grupo de personas en situación de dependencia (Alfama, Cruells y Ezquerra, 2014).

En base a lo expuesto hasta aquí, dado el carácter “líquido” (Bauman, 1999) y cambiante de las trayectorias personales, debemos ser capaces de abandonar un paradigma estático de la edad, reconociendo no solo el devenir vital de cada persona sino su condición como ciudadano de pleno derecho (Subirats, 2018). Si no conseguimos alejarnos de ese paradigma estático, corremos el riesgo de que las prácticas institucionales y las actitudes discriminatorias contra las personas mayores trasciendan las relaciones sociales, llegando a afectar incluso al sentido de identidad del

individuo que envejece (Calasanti, 2004). Uno de los retos que señaló el nuevo paradigma del EA de la OMS (2002) se centra en "el reconocimiento político y social de las contribuciones que hacen las personas mayores y la inclusión de hombres y mujeres mayores en los roles de liderazgo respaldarán esta nueva imagen y ayudarán a eliminar los estereotipos negativos" (p. 44). En esta dirección, el Decálogo para el Buen Trato a las Personas Mayores enunciado por la Sociedad Española de Geriatría y Gerontología (2011) señala lo siguiente: "hágase visible (al grupo de personas mayores) en el entorno, en la comunidad, en los medios de comunicación. Transmita los valores, la experiencia y la representatividad que merecen las personas mayores en nuestra sociedad, y no permita que vejez sea sinónimo de pasividad" (p. 17).

Llegados a este punto y volviendo al concepto de ciudadanía apuntado por Subirats (2018), deberíamos colocarnos en una posición que sea capaz de identificar el hecho de que ser un sujeto social no garantiza la calidad de ciudadanía automáticamente, ya que se es ciudadano en la medida en que se participa de un estatuto social donde se ejercen tanto derechos como deberes (Gutiérrez, Osorio, Rios y Wilson, 2006).

1.2.2 El concepto de vejez desde un enfoque de derechos y políticas

¿Cuál sería una de las premisas para el ejercicio de la ciudadanía? Una de estas premisas se basa en el hecho de contar con una estrategia que promueva el enfoque de los derechos humanos en el abordaje de los asuntos de las personas mayores, en base a tres dimensiones: normativa, procesal y de contenidos (Huenchuan, 2009). En este sentido, las personas mayores deben ser consideradas sujetos de derecho (universales, indivisibles, interdependientes e interrelacionados) y no solo beneficiarias de la asistencia social, lo que implica una nueva perspectiva de ciudadanía que impulsa su autonomía (Martínez, 2015), donde la autonomía se convierte en un elemento de dignidad (Biggs y Haapala, 2013). Como especifica Pérez-Salanova (2009), dar valor a sus experiencias y ubicarse desde una mirada de su dignidad facilita que las personas mayores se sientan sujetos con derecho al autogobierno. En esa dirección, también debe considerarse la necesidad de concentrarnos en los obstáculos sociales y no tanto en las propias dificultades del funcionamiento de la persona (Etxeberría, 2008).

Pero, si colocamos la mirada en la práctica de derechos, destaca que la Unión Europea no haya adoptado una posición firme respecto al enfoque de los derechos humanos de las personas

mayores, según muestra la revisión realizada por Rodríguez-Rodríguez (2018). El movimiento a favor de dichos derechos proviene, más bien, de iniciativas de organizaciones de la sociedad civil europeas (AGE Platform) e internacionales (HelpAge International). En contraposición, se advierte el elevado desarrollo de la política para potenciar la permanencia de las personas mayores en el mercado de trabajo, por la importancia de contar con solvencia económica.

La I Asamblea Mundial del Envejecimiento se celebró en Viena en 1982, y en 1994 el Banco Mundial presentó un informe que formaba parte de una agenda neoliberal en el que se reflejaba una visión negativa del envejecimiento basada en la "carga de las pensiones" (Mouelaert y Biggs, 2012). Si bien en 1998 se marcó un enfoque más amplio del concepto de envejecimiento saludable por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), que se enfocó completamente en el empleo y lo que podría llamarse una versión productivista del envejecimiento legítimo (Biggs, 2004; Estes, Biggs y Phillipson, 2003). El esbozo de un nuevo enfoque de envejecimiento saludable, entre 1993 y 1999, proporcionó una aportación radical sobre su potencial para nutrir tanto los discursos que surgen de abajo hacia arriba, es decir, de las personas mayores a los responsables políticos como los que vienen, de arriba hacia abajo (Walker, 2009).

La II Asamblea que se celebró en Madrid en 2002 tuvo como resultado la elaboración del MIPPA (Madrid International Plan of Action Ageing), el II Plan de las Naciones Unidas sobre el Envejecimiento, centrado en la necesidad de generar una sociedad para todas las edades. Esta Asamblea supuso un punto de inflexión en el afrontamiento del envejecimiento poblacional, ya que ese mismo año, las Naciones Unidas, a través de la OMS, prepararon el documento Envejecimiento activo: un marco de políticas, diseñado como una guía para las políticas públicas sobre el envejecimiento, que incorporan la salud, la seguridad y la participación de las personas mayores como áreas de acción prioritarias (Ahmed, Rojo-Pérez, Fernández-Mayoralas, Forjaz y Martínez-Martín, 2015; Fernández- Ballesteros, 2005; Kalache y Kickbusch, 1997; OMS, 2002).

Este concepto de EA pretendía cambiar las perspectivas, estereotipos y prejuicios sobre el proceso de envejecer (Foster y Walker, 2015) y superar las limitaciones de la visión "productiva" ampliando su ámbito a dimensiones esenciales como la participación continua en las cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas (OMS, 2002; Del Barrio Marsillas et al., 2018).

En este contexto de cambios demográficos, económicos y sociales, la OMS acuñó el término EA para referirse al "proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen" (OMS, 2002, p. 79). Este paradigma recoge, entre otras, la siguiente premisa:

> *El potencial de las personas mayores es una base poderosa para el desarrollo futuro. Esto permite a la sociedad confiar cada vez más en las habilidades, la experiencia y la sabiduría de las personas mayores, no solo para liderar su propia mejora sino también para participar activamente en la sociedad en su conjunto* (ONU, 2002: artículo 10).

Con motivo del Año Internacional del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional, celebrado en 2012, la Comisión Europea advirtió que el envejecimiento de la población acarreaba una serie de cambios en la estructura demográfica, el mercado del trabajo y la jubilación, la salud, las condiciones de vida y la participación social (Comisión Europea, 2012). Este mismo año, el Centro Europeo para el Bienestar Social y la Investigación en Viena (ECV), en colaboración y con el asesoramiento de la Dirección General de Empleo y Asuntos Sociales e Inclusión de la Comisión Europea y la United Nations Economic Commission for Europe (UNECE), elabora el Active Ageing Index (AAI), que parte de la siguiente definición de EA:

> *El envejecimiento activo se refiere a la situación en la que las personas continúan participando en el mercado laboral formal, además de participar en otras actividades productivas no remuneradas y vivir vidas saludables, independientes y seguras a medida que envejecen (UNECE, 2013, p. 4).*

En julio de 2015 el Centro Internacional de Longevidade Brasil (ILC) presenta el nuevo documento Envejecimiento activo: un marco político en respuesta a la revolución de la longevidad, actualizando el documento publicado por la OMS en 2002 (Abellán et al., 2015). La novedad respecto al anterior documento radica en la importancia otorgada a la resiliencia, que se plasma con la adhesión de un cuarto pilar, el aprendizaje a lo largo de la vida. Así mismo, este documento incorpora recomendaciones sobre participación para combatir los estereotipos, crear oportunidades para la toma de decisiones, promover el compromiso civil, rediseñar los entornos de trabajo, cultivar la solidaridad intergeneracional y crear entornos amigables en las ciudades

(Abellán et al., 2015). La tercera asamblea ya está empezando a prepararse para 2022 con similares objetivos. Según Sidorenko y Walker (2017), hay varias dimensiones que surgieron del MIPAA, comunes en las estrategias regionales y de las políticas regionales específicas de Europa; sin embargo, la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa (UNECE), la OCDE o el Consejo de Europa carecen de la misma fuerza para instar a la aplicación de sus propuestas en los Estados miembros (Rodríguez-Rodríguez, 2018).

En el caso español, el Plan de Acción para las Personas Mayores 2003-2007 (IMSERSO, 2003) actualiza el Plan Gerontológico de 1992 y asume la idea central del EA recomendando que debe estar presente transversalmente en todos los diseños de políticas públicas. Ejemplo de ello fue también la creación del "Libro Blanco del Envejecimiento Activo" de 2011. En el caso de América Latina, la Convención Interamericana sobre la Protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores (2015) y la Carta de San José sobre los derechos de las personas mayores (2012), establecen las bases para el logro de la igualdad. El objeto de esta Convención era promover, proteger y asegurar el reconocimiento y el pleno ejercicio de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales de las personas mayores (Organización de Estados Americano, OEA, 2017). Además, en ella se recoge que los estados adoptarán medidas para que la persona mayor tenga la oportunidad de participar activa y productivamente en la comunidad, desarrollando sus potencialidades (OEA, 2017). Los conocimientos derivados de la Convención Interamericana sirven de guía para poner énfasis en las personas mayores en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible desde la perspectiva de la igualdad y no discriminación (Huenchuan, 2019).

1.2.3 ¿Desde qué perspectivas teóricas surgen las políticas de envejecimiento?

A continuación, serán expuestos, brevemente, algunos de los modelos teóricos que han tratado de abordar el proceso de envejecimiento a lo largo del tiempo y que han servido como base para la elaboración de las políticas citadas anteriormente.

| La teoría de la actividad |

En el siglo XX, la literatura gerontológica que desde los años 40 y 50 ha ensalzado la importancia de un estilo de vida activo en la vejez acaba promulgando la llamada teoría de la

actividad (Havighurst, 1961). Esta teoría se basa en la premisa de que solo el individuo activo puede sentirse feliz y satisfecho en la vejez, ya que la falta de actividad produce apatía, pesimismo y otros efectos negativos. Así mismo, entiende que tras la jubilación se puede producir una pérdida de rol y de función social. Por ello, según esta visión, se entiende que la persona debe ocupar su tiempo en nuevos roles propios de su reciente estado y no caer en la inadaptación (Limón, 1997). Para la teoría de la actividad, las personas mayores escogen permanecer ocupadas y continuar actividades realizadas previamente para llevar una vida satisfactoria y equilibrada (Havighurst, 1968). Es decir, se postula que los y las ciudadanos deben mantenerse activos para envejecer con éxito, de modo que los patrones de actividad y los roles de la mediana edad son la clave para el EA. Por lo tanto, para conseguir la satisfacción con la vida aquellos y aquellas que eran activos y activas antes, eligen continuar siéndolo en su vejez. Así mismo, la teoría de la actividad mantiene que los y las mayores no solo no desean desvincularse, sino que, si tienen oportunidades, tratan de seguir activos y activas, y sustituyen roles perdidos por otros nuevos (Villar, 2012). Esta teoría centra el foco en el concepto de sí mismo relacionado con los nuevos roles desempeñados para mantener un autoconcepto positivo, es decir, la actividad social es beneficiosa en sí misma independientemente del tipo de roles que se desempeñen. No obstante, este enfoque teórico no contempla a los sujetos más envejecidos o a los económicamente más débiles. Otra de las críticas de la que es objeto por parte de Lemon, Bengtson y Peterson (1972) es que debe partirse de la idea de que la relación entre bienestar y actividad en la vejez depende del tipo de actividad: formal, informal, solitaria, etc.

| El modelo de envejecimiento exitoso |

Este modelo, presentado por Rowe y Kahn (1987), se define bajo los siguientes principios: evitar enfermedades y discapacidades, mantener altos niveles de función mental y física y compromiso activo con la vida, en torno a "relaciones con otras personas y comportamiento productivo" (p. 40). Rowe y Kahn determinan que el envejecimiento exitoso radica más en la ausencia de atributos negativos (enfermedad, discapacidad, dependencia) que en la consecución de nuevos hitos conforme envejecemos, de modo que resulta clave el mantenimiento de estados saludables y la prevención de riesgos. La clave de su marco está en la afirmación de que las personas pueden lograr estas dimensiones de envejecimiento exitoso a través de elecciones apropiadas de

estilo de vida. En definitiva, el envejecimiento exitoso depende de elecciones y comportamientos individuales (Rowe y Kahn, 1997). Ahora bien, en la literatura actual circulan dos conceptos mutuamente excluyentes de envejecimiento exitoso que varían en función de si es el mismo individuo o un extraño quien juzga la situación, lo que lleva a deducir que el envejecimiento exitoso yace en los "ojos del espectador" (Kusumastuti et al., 2016).

Los resultados de algunas investigaciones ayudan a definir el envejecimiento exitoso como una construcción multidimensional que tiene dimensiones objetivas y subjetivas (Dalli, Kroes, y Geoghegan-Quinn, 2011; Tkatch et al., 2017). En sus estudios Carr y Weir (2016) identificaron tres temas principales relacionados con el envejecimiento exitoso en todas las décadas de la edad adulta: mantenerse saludable, mantener un compromiso activo en la vida y mantener una perspectiva positiva de la vida. Sin embargo, en el caso de las personas de 65 a 84 años otros temas que se plantearon como básicos fueron los relacionados con el mantenimiento de una participación en la vida y las finanzas, lo cual significa que la cuestión de envejecer con éxito puede variar en función de la edad. Resulta interesante señalar la visión de personas mayores que habitaban en zonas rurales, que fueron preguntadas sobre aspectos con los que identificaban el envejecimiento exitoso. Entre otros, otorgaron especial importancia a que las condiciones de ruralidad les permitía ser parte de una comunidad donde son conocidos y conocen a las personas, y desarrollar un sentido de pertenencia y apego (Carver, Beamish, Phillips y Villeneuve, 2018). Esto concuerda con lo expuesto por Mejía, Ryan, Gonzalez y Smith (2017) acerca de la congruencia persona-ambiente (cohesión social, satisfacción con la ciudad) asociado a los procesos de envejecimiento exitoso.

Por su parte, los críticos a este modelo exponen que uno de los problemas fundamentales del envejecimiento exitoso radica en su sesgo cultural, con su sentido implícito de logro individual que es incompatible con la comprensión cultural de la vida y del envejecimiento que poseen muchas personas en distintos contextos. La pregunta que se hacen a este respecto es la siguiente: ¿deberíamos continuar distendiendo los criterios y agregar nuevas dimensiones al concepto de envejecimiento exitoso o deberíamos avanzar hacia conceptos más realistas y útiles que capten mejor los contextos personales, sociales, políticos y económicos del envejecimiento? En consonancia con estas críticas Calasanti (2016) alerta de los peligros de un modelo de envejecimiento que puede acarrear procesos de culpabilización individual, ya que, si una persona

puede mantener la función física y mental, y mantenerse socialmente comprometido, y aún no lo está haciendo, su exclusión estaría justificada.

En consecuencia, el marco de envejecimiento exitoso no elimina el edadismo, sino que incluso podría promoverlo, mediante una clasificación implícita de "ganadores y perdedores", en la que los "fracasados" son aquellos que parecen viejos, con cuerpos frágiles, que tienen deterioro cognitivo o aquellos que no están comprometidos socialmente. Para desafiar al edadismo debe haber un proceso de validación de la vejez como un momento diferente y significativo de la vida. De alguna manera, el "deber de envejecer bien" define las normas para favorecer el estatus y el reconocimiento en la vejez, sin tomar en cuenta que todos los grupos de personas mayores no son, por ejemplo, necesariamente participativos (Raymond, Grenier y Hanley, 2014). Además, es importante reconocer que, si las personas mayores continúan considerándose comprometidos a pesar de las limitaciones físicas, esto respalda la idea de que el envejecimiento exitoso puede ser más un reflejo de un continuo con criterios específicos, en lugar de una etiqueta dicotómica (Carr y Weir, 2016). Finalmente, entre las objeciones realizadas a este modelo, nos encontramos con lo indicado por Stowe y Cooney (2015). Estos autores indican la importancia de considerar la perspectiva del ciclo vital, es decir, vidas que cambian a lo largo de todo el ciclo vital, lo que permitiría considerar el envejecimiento como un proceso en desarrollo continuo.

| El modelo de envejecimiento productivo |

El modelo de envejecimiento productivo, por su parte, es definido como "cualquier actividad, remunerada o no, desarrollada por una persona mayor, que produce bienes o servicios o desarrolla la capacidad para producirlos" (Bass, Caro y Chen, 1993, p. 6). Cuando las personas mayores se alejan del mundo laboral, la sociedad los considera improductivos, por lo que dejan de ser valorados socialmente, con un estado social generador de estigma social que influye en su autoconcepto y autoestima personal (Piña-Moran y García, 2016). Algunos estudios concluyen que el creciente número de actividades productivas y el creciente compromiso de las personas mayores predicen mayores niveles de felicidad, por lo que postulan que participar en actividades productivas se convierte en un elemento beneficioso para el bienestar de las personas mayores, mejorando sus roles e integración social (Baker, Cahalin, Gerst y Burr, 2005). No obstante, Vozikaki, Linardakis, Micheli y Philalithis (2017) advierten que se observan distintos tipos de

asociaciones entre la participación y el bienestar a partir de la realización de actividad productiva. Por un lado, la participación en el trabajo voluntario se plantea como más ventajosa ya que amplía las posibilidades de múltiples roles, conectividad y compañía. Por el contrario, la dimensión del compromiso productivo respecto a la provisión de ayuda informal y cuidado en el contexto familiar, y el consecuente sentido de obligatoriedad, puede implicar la asunción de roles estresantes e indeseables. A pesar de todo ello, el envejecimiento productivo plantea la visión de que la capacidad de las personas mayores debe desarrollarse y utilizarse en actividades que aporten contribuciones económicas a la sociedad y centradas en la mejora de la comunidad: trabajo, cuidado, voluntariado. Es decir, se sugiere que la participación productiva puede conducir a múltiples fines positivos (Gonzales, Matz-Costa y Morrow-Howell, 2015). En definitiva, la perspectiva del envejecimiento productivo es una herencia de las teorías de la actividad, al poner el énfasis en la participación, la contribución al bien común y el "hacer algo útil" (Villar, 2012).

Sin embargo, algunos autores plantean que es necesario un reposicionamiento radical, alejado de roles determinados económicamente y que otorgue más espacio a la "subjetividad de la vejez" (Mouelaert y Biggs, 2012). Por ejemplo, comprender el envejecimiento en todas sus manifestaciones y respetar a las personas mayores no solo cuando están contribuyendo sino también cuando se vuelven más dependientes, ya que, si el movimiento hacia la "productividad" deviene una característica definitoria para una buena vejez, puede convertirse en una barrera más que en una ventaja (Holstein, 2010). Kalache (2013) también advierte que la productividad después de la jubilación no debe suponer simplemente una extensión del modo "trabajo a tiempo completo", sino que debe implicar la incorporación de nuevas perspectivas sobre esta etapa de la vida.

| El modelo de envejecimiento activo |

Con el fin de no reiterarnos en datos proporcionados anteriormente acerca del origen de este modelo, cabe señalar que se trata de un paradigma que se construye en base a los Principios de las Naciones Unidas para las Personas Mayores: independencia, participación, cuidados, autorrealización y dignidad (Gutiérrez et al., 2006). El EA se desarrolló sobre otros conceptos como el envejecimiento productivo o el envejecimiento saludable; definido este último como un

buen funcionamiento físico y mental, que incluye trastornos crónicos reducidos, buena movilidad, autonomía, buena función cognitiva y ausencia de depresión (Seeman, Bruce y McAvay, 1996). Si bien cabe recordar que se trata de un texto definido como marco político para la acción, entre otras premisas, este modelo promulga que:

> *Las personas mayores seguirán haciendo una contribución productiva a la sociedad en actividades tanto remuneradas como sin remunerar cuando las políticas y los programas sociales, laborales, de empleo, de la educación y sanitarios fomenten su total participación en las actividades socioeconómicas, culturales y espirituales, de acuerdo con sus derechos humanos básicos, capacidades, necesidades y preferencias* (WHO, 2002, p. 46).

El concepto de EA pretende superar las restricciones de la visión "productiva" al incluir la participación continua en ámbitos sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas (OMS, 2002). Por un lado, el modelo de EA se conecta con el modelo del envejecimiento exitoso, por el hecho de visualizar la actividad social como un componente clave de un envejecimiento positivo (Ahmed, 2013). Por el otro, de igual modo, cuenta con un punto de encuentro con el envejecimiento productivo al centrarse en la prioridad económica y la responsabilidad personal (Mouelaert y Biggs, 2012). Así mismo, resulta interesante señalar cómo el marco político del EA privilegia ciertos tipos de participación como es la asociativa. A este respecto, cabe especificar que el principio de participación se concreta en:

> *Las personas de edad deberán permanecer integradas en la sociedad, participar activamente en la formulación y la aplicación de las políticas que afecten directamente a su bienestar (…).*
> *Las personas de edad deberán poder buscar y aprovechar oportunidades de prestar servicio a la comunidad y de trabajar como voluntarios en puestos apropiados a sus intereses y capacidades.*
> *Las personas de edad deberán poder formar movimientos o asociaciones de personas de edad avanzada* (Asamblea General de Naciones Unidas, 1991).

Si nos trasladamos a lo que los estudios recientes han discutido en torno a este concepto de envejecimiento, nos encontramos con la idea de que cada vez hay más pruebas de que estar más activos tiene un efecto positivo en la salud (Roy et al., 2018). En este sentido, si bien la buena

salud es importante, el componente principal es el hecho de estar libre de dolor más que estar libre de enfermedades, del mismo modo que los aspectos sociales y cognitivos parecen ser más importantes que la salud física (Nosraty, Jylhä, Raittila y Lumme-Sandt, 2015).

Una propuesta adecuada para desplegar el paradigma del EA, según Walker (2009), consiste en desarrollar un enfoque preventivo para la maximización de la participación, que opere simultáneamente en los niveles micro, meso y macro. Un enfoque que promueva la asociación entre el ciudadano y la sociedad, pero desde mecanismos no coercitivos y donde la responsabilidad individual coincida con la acción política. En esta dirección, es pertinente tener en cuenta que la voluntad de mantenerse activo no tiene tanto que ver con la actividad en sí misma sino con la capacidad de mantener los vínculos, el deseo y la ilusión vivas; afrontar la pérdida; y encontrar lazos emocionales (Prieto, Etxeberria, Galdona, Urdaneta y Yanguas, 2009).

Tal y como fue señalado anteriormente, con el fin de contar con una herramienta de medición, surge el índice AAI, que permite medir el EA en distintos territorios incluyendo 22 indicadores agrupados en 4 dominios: empleo; participación en la sociedad; vida independiente, saludable y segura; y capacidad y entorno propicio para el EA. Según este índice, España presenta una puntuación de 34,1, siendo Suecia el país europeo con mayor tasa, 46,9, y Grecia la mínima con 28,1 puntos. En 8 años el puntaje general de AAI para los países de la Unión Europea aumentó en aproximadamente un 10 por ciento, lo que mostraría una tendencia positiva continua sobre todo en las áreas de empleo y participación social (UNECE, 2019). Sin embargo, se han formulado algunas objeciones a este instrumento de medición que cuestionan el proceso de homogeneización de ciertos indicadores y la falta de flexibilidad (Rodriguez- Rodriguez et al., 2017). En este sentido, también se señala que el AAI no debe ser un índice estático, sino que debería actualizarse con las aportaciones y visiones cambiantes sobre el EA (Zaidi et al., 2013). A todo ello, se añade que la eficacia de esa herramienta va a depender de su consideración por parte de los y las encargadas de la formulación de políticas (Kalache, Plouffe y Voelcker, 2015).

Tal y como ocurría con los anteriores modelos, son muchas las críticas que se le hacen a ciertos planteamientos del modelo de EA. En primer lugar, se alerta sobre el hecho de que se trate de un modelo que incluye la inversión en capital humano y la maximización de la participación activa para legitimar la participación social, lejos de la experiencia vivida o significativa del envejecimiento (Katz y Calasanti, 2015). El concepto de EA fomenta la participación continua

de las personas mayores en la sociedad, pero en su aplicación se ha focalizado en una perspectiva productiva que prioriza la extensión de la vida laboral y el valor económico de las contribuciones de las personas mayores (Foster y Walker, 2015; Van der Mer, 2006), quedando relegado el potencial de estas personas para el autodesarrollo (Biggs, 2004). Una alternativa a este modelo de EA podría provenir de la desvinculación del envejecimiento de los conceptos de actividad y productivismo, explorando otras dimensiones para gobernarse a sí mismo, donde la Gerontología promulgue otras dimensiones para gobernarse a sí mismo, donde la Gerontología promulgue el envejecimiento "deseado" en lugar del envejecimiento "activo" (Mouelaert y Biggs, 2012). En segundo lugar, a pesar de que este concepto haya supuesto un avance en el campo de la Gerontología con la incorporación de un enfoque optimista y contra el edadismo (Petretto, Pili, Gaviano, López y Zuddas, 2016), este modelo presenta limitaciones sobre la idea de la elección individual y de los estilos de vida, al prestar una reducida atención a la desigualdad social (Katz y Calasanti, 2015) y al transferir las responsabilidades de un grupo o sociedad a un individuo (Moulaert, 2010). Por último, otra de las limitaciones que se le atribuyen a este modelo es que su aplicación en Europa ha sido predominantemente desde el molde productivista (Walker, 2009). Este aspecto corrobora lo expuesto por Boudiny (2013) en relación a que el EA suele plantearse desde una aproximación unidimensional centrada en el plano economicista, referido al empleo prolongando la vida laboral o bien a la actividad física.

1.2.4 El concepto de vejez desde una mirada crítica

A partir de las críticas expuestas a cada uno de los modelos, a continuación, resumimos algunas de las principales objeciones formuladas. Históricamente se ha asumido que los términos "envejecimiento productivo", "envejecimiento positivo" o "envejecimiento saludable" podían ser tratados como sinónimos (Petretto et al., 2016). En este sentido, los llamados envejecimiento positivo, activo, exitoso o con calidad de vida, no serían más que diferentes denominaciones que tratan de responder a la cuestión de qué es envejecer bien. Existe cierto consenso respecto a aspectos que la respuesta debe incluir: el estado de salud (pero trascendiéndolo), la actividad (productiva y no productiva), la educación a lo largo de la vida y los entornos integradores (físicos, tecnológicos y sociales) (Fundación General CSIC, 2016). Al hacernos esa pregunta debemos cuestionarnos si debemos valorar la improductividad, la interdependencia o la

discapacidad y, sobre todo, como señalan Martinson y Berridge (2014), si realmente hay una forma ideal de ser viejo o vieja, dando por hecho que los modelos ideales y normativos están condenados al fracaso.

Al respecto, un factor que puede resultar decisivo para una conceptualización ajustada de envejecimiento se fundamentaría en la adopción de una visión holística y que incorpore enfoques socioculturales universales, más allá de los occidentales. Una de las propuestas que se ha realizado es la de sustituir el concepto de EA por el de "envejecimiento armonioso" (Liang y Luo, 2012). Por tanto, el reto radica en la necesidad de superar visiones condicionadas por determinantes culturales y sociales.

Debemos ser capaces de articular criterios objetivos con la subjetividad de las personas y promover modelos de envejecimiento que sean inclusivos y aporten dignidad (Petretto et al., 2016), así como diferenciar el concepto de envejecimiento biológico de los procesos sociales y culturales específicos de las edades (Gutiérrez et al., 2006). En este sentido, los datos actuales respaldan la idea de que el modelo de "talla única" para todos no existe y que el modelo varía mucho según las normas y las expectativas asociadas con el envejecimiento de cada contexto sociocultural (Karlin y Weil, 2016). De acuerdo con esto, Biggs (2001) señala que "hay una sorprendente ausencia de diversidad en las políticas, al suponer que todos, desde un hombre blanco de unos cincuenta años hasta una mujer negra de unos noventa años, tienen las mismas prioridades personales y sociales" (p. 313). Otra línea de crítica plantea que el EA no está fundamentado en evidencias empíricas (Ahmed 2013), por lo que el llamamiento a la participación social entre las personas mayores podría basarse más en los posibles beneficios productivos que aporta al resto de la sociedad, que en un valor individual reconocido desde investigaciones empíricas.

Desde la gerontología crítica se propone una revisión de los vínculos y rupturas que existen entre los significados socioculturales asignados al proceso de envejecimiento y los discursos científicos y sociales (Piña-Moran y García, 2016). La intención desde esta perspectiva es interpretar la construcción social del envejecimiento y revertir las injusticias que emanan de él, no solo comprendiendo la construcción social sino cuestionándola (Phillipson y Walker, 1987). Así, desde esa misma mirada, se discute sobre las propuestas de modelos de envejecimiento que pueden ser inalcanzables y convertirse en modelos normativos (Pérez-Salanova, 2015).

Para algunos autores, un modelo normativo es, por definición, excluyente y el tema que más preocupa es la evidencia de que los modelos de envejecimiento exitoso están trabajando en contra de las intenciones de los gerontólogos y las gerontólogas de desmantelar estos modelos, resistiendo y atreviéndose a cuestionar las tradicionales teorías (Martinson y Berridge, 2015). De hecho, según Mouelaert y Biggs (2012), las alternativas aparentemente radicales para la jubilación reinventada han perdido su poder crítico. En 2003, algunas autoras ya señalaban que la "nueva gerontología", basada en el concepto de envejecimiento exitoso, establecía las condiciones previas y el producto final del proceso de envejecimiento exitoso; por lo que desde el prisma de la gerontología crítica se sugerían formas de resistencia a este estándar unívoco de conceptos. En concreto, la resistencia se planteaba frente a la equivalencia entre buena salud y envejecimiento exitoso y, por extensión, entre discapacidad y fracaso (Holstein y Minkler, 2003). El modelo de edad activa enfatiza la responsabilidad individual (Fernández-Mayoralas et al., 2015), sin embargo, cuando se pierde la distinción entre necesidad y elección, la idea de que envejecer bien es una elección, pierde su poder (Minkler y Holstein, 2008).

Otros cuestionamientos son que ciertos modelos de EA tratan de reducir la idea de EA a la salud o al trabajo productivo sin distinguir las diferencias entre personas con distintos recursos u oportunidades (Subirats, 2018). En esta línea, Biggs (2001) señala que generar un espacio y una narrativa crítica permite interrogar los intentos políticos por fijar definiciones cerradas del proceso de envejecimiento, definiciones que no benefician a ciertas personas mayores. Otro elemento especialmente llamativo es el hecho de que al hacer el llamamiento a la participación en actividades productivas se está obviando que las personas mayores ya estén involucradas en un trabajo formal e informal no remunerado. La noción de improductividad se asocia a una cuestión de género, en la que el trabajo no remunerado, y sobre todo el desarrollado en el ámbito doméstico, ocupa la posición más baja en la valoración social. Por todo ello, Calasanti y Repetti (2018) sostienen que "las políticas económicas de EA tienden a aceptar construcciones prevalentes de productividad que tienen sus raíces en las relaciones de género y edad" (p. 39). En sintonía con esto, cabe señalar la idea de Gómez-Rubio (2019) de presentar el modelo de EA como un modelo biopolítico que promueve un sistema de inclusión y exclusión de la población según un criterio de adecuación a un determinado perfil de envejecimiento, desde un paradigma capitalista y patriarcal, fundamentado en la idea de productividad.

Finalmente, surgen otras propuestas de abordaje de estos asuntos problematizados, como es la post-gerontología, que apunta hacia una nueva gerontología basada en estudios culturales, sobre una narrativa social y en un momento histórico concreto (Lacub, 2003). En sintonía con esta propuesta, la gerontología comunitaria tiene como objetivo "avanzar en la comprensión de las comunidades como contextos fundamentales para el envejecimiento y su diversidad y abordar los fenómenos a diferentes niveles ecológicos y metodológicos" (Greenfield, Black, Buffel y Yeh 2018, p. 6). En definitiva, tal y como apuntaba Cole (1995), "el crecimiento de una gerontología social intelectualmente rica depende de la voluntad continua de fomentar mayores interacciones entre la investigación empírica, la interpretación, la evaluación crítica y el conocimiento reflexivo" (p. 343).

BLOQUE II. LA ACCIÓN DE PARTICIPAR SOCIALMENTE COMO EJE CLAVE EN EL PROCESO DE ENVEJECIMIENTO

Luchar para cambiar las cosas abre esperanzas, pero muchas luchas nacen de la desesperación. O de la necesidad. O del deseo. O de la alegría. O de la rabia. O de la dignidad.

Marina Garces

A lo largo de este apartado profundizamos sobre el concepto de la participación social en la vejez, centrándonos enlos significados delaparticipación para la nueva generación de personas mayores, así como los impactos, condicionantes y dinámicas que suelen caracterizar a la participación en esta etapa de la vida. Finalmente, realizamos un breve apunte sobre el nivel de ajuste-desajuste de los espacios de participación actuales dirigidos a personas mayores.

2.1 La participación social en la vejez: conceptualizaciones y significados

Tras lo expuesto hasta aquí, podríamos afirmar que desear que el envejecimiento sea exitoso (Rowe y Kahn, 1997), activo (OMS, 2002) o productivo (Bass et al., 1993) necesariamente implica considerar la participación social como un aspecto clave de los modelos de envejecimiento y la política social (Raymond et al., 2013). Sin embargo, la participación no es ajena a las construcciones sociales de la vejez, sino que se inscribe en enfoques orientados a

superar la visión de las personas mayores como incapaces de producir o de aprender, es decir, enfoques centrados en el déficit. En este sentido, debemos considerar que las diferentes concepciones de la vejez señalan a su vez lugares de participación distintos para las personas mayores (Pérez- Salanova, 2002; Pérez-Salanova, 2015). De acuerdo con esto, Abellán et al. (2015) señalan que las recomendaciones preconizadas en los diferentes modelos sobre participación intentan combatir los estereotipos negativos y crear oportunidades para la participación en ámbitos que van desde el compromiso civil y de voluntariado hasta la creación de entornos amigables en las ciudades y comunidades. Ante los cambios demográficos, económicos y sociales, algunos de los actuales modelos de envejecimiento y políticas sociales sostienen la importancia de la participación social como un principio básico para conseguir calidad de vida en el envejecimiento, enfatizando el derecho de elección de la propia persona (OMS, 2002; Raymond et al, 2013). De hecho, en el texto Envejecimiento Activo: Un marco político ante la revolución de la longevidad (2015) se especifica que:

> *La participación es mucho más que involucrarse en trabajos remunerados. Significa comprometerse en cualquier objetivo social, civil, recreativo, cultural, intelectual o espiritual que le brinde sentido a su existencia, realización plena y sensación de pertenencia (Kalache et al., 2015, p. 47).*

Esta definición de participación conjuga con la idea de que la participación se fundamenta en la búsqueda de "hacer que las cosas que se hacen sirvan para algo", de sentirse útil y no solo espectadores y espectadoras del proceso participativo (Subirats, 2018, p. 19). Es decir, se trata de una definición alternativa a la perspectiva sociocultural que enfatiza la inexistencia de un rol social para las personas mayores (Piña-Moran y García, 2016). En el contexto actual podría hablarse de una verdadera "revolución participativa"; incluso, algunos autores afirman que "en el siglo XX, la vida pública giraba en torno al gobierno, sin embargo, en el siglo XXI, se centrará en los ciudadanos" (Ganuza, Baiocchi y Summers, 2016, p. 328), lo que plantea una serie de retos para las políticas actuales. Los datos del Informe de la UNECE sobre el AAI, de junio de 2019, avalan esta idea. Estos datos especifican que los Estados miembros de Europa Central y del Mediterráneo (incluye: Bulgaria, Croacia, Grecia, Hungría, Italia, Polonia, Rumania, Eslovaquia, Eslovenia y España) se enfrentan a grandes desafíos en todos los dominios, pero

especialmente en el área de participación social. Todo ello, a pesar de que en 2018 el promedio general del puntaje de AAI aumentó de 32,2 a 35,8 puntos (UNECE, 2019). Cabe señalar también que en una encuesta realizada a personas jubiladas en España, en 2015, el 84,9% de las personas entrevistadas opinaban que las personas jubiladas deben dedicar parte de su tiempo a mejorar la sociedad o los entornos en los que viven, el 45,1% mostraban su apoyo a la idea de que la jubilación es un periodo de ocio y disfrute del tiempo libre, el 35,7% sostenían que es una etapa para emprender nuevas iniciativas y conocer personas, mientras que un 25,4% creían que se trata de un periodo vinculado a las limitaciones (Unión Democrática de Pensionistas, UDP, 2015). Estos resultados son muy similares a los observados en Estados Unidos respecto a las preferencias de la generación baby boomer en la jubilación, en los que el 54% informa que ayudar a los demás es importante para ellos, el 60% cree que la jubilación es un momento para estar activo e involucrado y para comenzar nuevas empresas, y el 58% informa que desea realizar trabajos que sirvan a su comunidad (Haber, 2009). En líneas generales, cabe aclarar que en este apartado y los que prosiguen trataremos de enmarcar el concepto de participación en la vejez a partir de las investigaciones desarrollados en diferentes contextos y las cuales, en algunas ocasiones incluyen a personas perteneciente a la generación baby boom específicamente, mientras que en otras son rescatadas por su grado de conexión con las vivencias de esta generación y su aporte en la comprensión del tema que nos ocupa en este documento.

2.1.1 ¿Cómo definimos la participación social en la vejez?

Para contextualizar el concepto de participación social en la vejez, expondremos a continuación algunas de las conceptualizaciones realizadas al respecto. Gyarmati (1992) identifica el término participación con la "capacidad real, efectiva del individuo o de un grupo de tomar decisiones sobre asuntos que directa o indirectamente afectan sus actividades en la sociedad y, específicamente, dentro del ambiente en que trabaja" (p. 52). Por su parte, Schmied (1996, citado en Bukov, Maas y Lampert, 2002) la define como el intercambio socialmente orientado de recursos individuales. Desde perspectivas más acordes a la definición que la OMS (2002) establece del EA, la participación social podría ser entendida como la participación en los cuidados familiares, en actividades relacionadas con el desarrollo personal (nuevos aprendizajes y actividades de ocio y cultura), así como en la actividad económica y acción cívica. Respecto al

uso del concepto de participación social, una de las grandes dificultades que se presentan es su uso indiscriminado respecto a otros conceptos similares, como son el de compromiso social, conexión social, capital social, apoyo social, red social, integración social o participación comunitaria. La falta de consenso en torno a una definición de participación social dificulta el desarrollo y selección de instrumentos de medición; sin embargo, la síntesis en una sola definición difícilmente contemplaría adecuadamente todas las posibles dimensiones de este fenómeno humano tan complejo (Levasseur, Richard, Gauvin y Raymond, 2010).

Entre la multitud de acciones que incluye este concepto nos encontramos con una serie de contenidos sociales como "contribución a la formación de personas (cuidado de nietos y nietas), desarrollo de una vida saludable (cuidado de personas en situación de dependencia), autoreproducción (formación, ocio) y creación de cohesión social (asociacionismo cívico)" (Rodríguez et al., 2013, p. 179). Desde el marco del EA se presta especial atención a la autonomía en la decisión y capacidad crítica para decidir sobre cómo las propias personas mayores quieren participar. Por tanto, una concepción amplia de la participación incluiría actividades de la cotidianeidad personal e interacciones personales habituales, más allá de una participación a través de itinerarios determinados. Una posible clasificación de los tipos de participación es aquella que distingue entre participación individual, participación organizada y participación institucional (The Family Watch, TFW, 2013). Pero existen otras formas de distinción, como los seis niveles de participación en función de los objetivos que proponen Levasseur et al. (2010):

> *1) realizar una actividad en preparación para conectarse con otros, 2) estar con otros, 3) interactuar con otros sin hacer una actividad específica con ellos, 4) hacer una actividad con otros, 5) ayudar a otros, 6) contribuir a la sociedad* (p. 2148).

Otra posible clasificación es la que se realiza en función de los recursos que se comparten, concretándose esto en participación colectiva, productiva y política. La primera se refiere a la actuación común de los miembros del grupo dirigido hacia el propio grupo. La segunda se relaciona con la prestación de servicios, bienes y beneficios para otros. Y, la última, implica actos de toma de decisiones (Bukov et al., 2002). Igualmente, resulta interesante la clasificación por niveles según el grado de iniciativa, la vinculación, implicaciones y consecuencias: la

participación como información, como consulta no vinculante, como consulta vinculante, como cogestión o coejecución, como control, como coimplicación o codirección (Vega, Buz y Bueno, 2002).

Así mismo, podría decirse que la participación social en la vejez es concebida por las personas mayores como integración y aportación en la sociedad, mediante la actuación con otros (Pérez-Salanova, 2002; Raymond et al., 2014). Esta concepción puede relacionarse con la noción grand generativity, formulada por la Teoría de la Generatividad para señalar la relevancia de la participación como contribución al bien común, para plantear mejoras sociales y asegurar la continuidad entre generaciones (Erikson, Erikson y Kivnick 1986; Villar, López y Celdrán, 2013). Ahora bien, algunos estudios cuestionan que la participación social sea concebida exclusivamente como resultado de una decisión personal, como se señalaba anteriormente, planteando la influencia de otras variables que pueden condicionarla (Raymond et al., 2014). En este sentido, la comprensión de los significados en los procesos participativos exige reconocer la heterogeneidad entre las culturas locales, así como las diferencias socioeconómicas (Agahi y Parker, 2005), lo que conduce a advertir que la participación social presenta rasgos distintivos según las diversas localizaciones socioculturales (Charpentier, Kornfeld y Pérez-Salanova, 2010). El surgimiento de nuevas formas de entender el envejecimiento y la participación social, unido a la variabilidad de las circunstancias históricas y sociales que definen la vejez, conlleva la urgente y obligada investigación de las significaciones de la participación social en la generación de baby boomers (Majón- Valpuesta et al., 2016).

2.1.2 ¿De dónde proviene la motivación para participar?

Si partimos de la idea de que los mayores son personas que quieren participar activamente y de manera integral en la sociedad española (Subirats y Pérez-Salanova 2011), el interés por participar puede motivar a las personas mayores a unirse a un grupo. Y, probablemente, la sensación de pertenencia generada a través del grupo aumente su probabilidad de asistencia a determinados espacios de participación (Dare, Wilkinson, Marquis y Donovan, 2018). Las diversas formas de participación "dan respuesta tanto a las necesidades de las personas (autonomía y bienestar) como a las necesidades de la sociedad (creación de capital social y extensión de la democracia participativa)" (Rodríguez et al., 2013, p. 9). La motivación para

participar tras la jubilación también dependerá de la perspectiva que se tenga sobre la misma, entendiendo que muchas personas la asocian con un cambio positivo en sus vidas y bienestar, mientras que otras lo vinculan a presiones externas, aparición de problemas de salud o necesidad de cuidar a un familiar (Majeed, Forder, Mishra, Kendig y Byles, 2015). En el caso de la generación baby boom, Haber (2009) apunta que la motivación desde esta cohorte de personas proviene del deseo de volver a involucrarse en la sociedad de manera significativa y tener la flexibilidad de reducir la responsabilidad laboral.

Por último, cabe señalar que, a la hora de analizar los procesos involucrados en la participación de las personas mayores, debemos ser capaces de tener en cuenta la experiencia particular que permite a cada sujeto una vinculación con el mundo y desde la que puede desempeñar un papel en el que se reconoce. Si no se toma en consideración esta experiencia particular, muchas actividades participativas estarán motivadas más por componentes colectivos y sociales, y no tanto por un interés personal, al no encajar dichos intereses con unos determinados ámbitos de participación formalizados (Prieto, Herranz y Rodríguez, 2013). Así mismo, como señala Ramos (2017), parece que "la única manera de envejecer bien es participando" (p. 295), y que la condición de ser mayor es lo que hace que la participación social sea lo "adecuado". De todos modos, debemos tener en cuenta que la participación no deja de ser un proceso normativizado, es decir, dentro de unos parámetros establecidos.

2.2 Impactos de la participación social en la vejez

2.2.1 ¿Cómo se vinculan los procesos de envejecimiento con estados de bienestar y calidad de vida en la vejez?

En líneas generales, respecto a los factores vinculados con una buena calidad de vida o envejecimiento satisfactorio existe una gran divergencia de datos. Según algunas investigaciones, se considera que nuestro modo de envejecer está determinado en un 25% por los factores genéticos, es decir, mientras que una persona cuyos ascendientes han sido longevos tiene posibilidades también de serlo, el resto, esto es, el 75% estaría determinada por nuestros hábitos y factores ambientales (TFW, 2013). Algunas dimensiones involucradas en la calidad de vida, clasificadas como objetivas, son la situación material, la salud física, el equilibrio emocional y el aislamiento social; complementándose con otras dimensiones subjetivas, como la

satisfacción con la vida. Incluso, algunos estudios interpretan que las personas mayores consideran más importante la debilidad de los lazos sociales que los riesgos psicosociales y de salud (Beaumont y Kenealy, 2004; Godefroy y Lollivier, 2014). Otro factor al que se apunta, y que resulta fundamental para la consecución de un estado de bienestar, se vincula con la capacidad de adaptación individual, es decir, la capacidad de mantener el bienestar emocional para compensar las pérdidas de salud. Esto explicaría los resultados observados por el IMSERSO (2017) en su estudio, en el que, a pesar del elevado porcentaje de personas mayores con condiciones crónicas de salud, en el grupo de 65 años y más, el 50,5% de los hombres y el 39,3% de las mujeres percibían su estado de salud como positivo. Esta idea es apoyada por Prieto et al. (2009), quienes también defienden que el bienestar en el proceso de envejecimiento pasa por la capacidad de adaptación emocional del sujeto y por su capacidad para vincularse. Así mismo, datos más actuales, recogidos en Chile, señalan que la percepción de bienestar subjetivo depende de una inserción activa en la sociedad (Herrera, Elgueta y Fernández, 2014). Otro estudio concluye que para las personas mayores en España el EA está condicionado por sus actividades personales, culturales y sociales, de disfrute de tiempo libre y de participación en iniciativas sociales (Rodríguez-Rodriguez, Rojo-Pérez, Fernández- Mayoralas y Prieto-Flores, 2018).

Concretamente, la generación que aquí nos atañe, los y las baby boomers, realizan una distinción entre el significado del "buen envejecer" y el "mal envejecer", relacionando el "mal envejecer" con la pasividad, mientras que el "buen envejecer" lo vinculan con la capacidad de organizar sus propias acciones, con tomar decisiones de forma independiente y participar activamente de la vida social. Así, el eje central para este último colectivo es la autonomía (Blein, Lavoie, Guberman y Olazabal, 2009). Paralelamente, otro estudio donde se les preguntaba a los y las baby boomers sobre los elementos más importantes de una "jubilación feliz" concluyó que estos eran fundamentalmente: tener buena salud (81%), seguridad financiera (58%) y, familiares y amigos "amorosos" (36%) y tener un propósito en la vida (20%) (Chambré y Netting, 2018).

Ahora bien, respecto a algunos posibles elementos protectores, los resultados de algunos estudios, llevados a cabo en el Reino Unido sugieren que la jubilación puede tener efectos de preservación de la salud, sobre todo en el caso de hombres y mujeres de bajo y alto nivel educativo (Hessel, 2016). Así mismo, el proceso de "ageing in place" o "envejecimiento en el lugar entorno" se considera una ventaja en términos de facilitar un sentido de apego o conexión,

con beneficios prácticos en términos de seguridad y familiaridad, a través de la independencia y la autonomía (Wiles, Leibing, Guberman, Reeve y Allen, 2012).

A continuación, nos referiremos específicamente a la relación entre la acción de participar y la calidad de vida en la vejez en dos ámbitos concretos, la salud y los procesos relacionales y de interacción. En referencia a esto, podemos encontrar que una gran amplitud de estudios avalan la existencia de un impacto positivo de la participación sobre la calidad de vida (fundamentalmente referida a la salud), frente a otros que visualizan esta relación como variables que fluctúan diferencialmente.

| La mejora de la calidad de vida en términos de salud (objetiva y subjetiva) |

A pesar de que hasta la fecha la evidencia sobre cómo la participación social afecta la salud, tanto subjetiva como objetiva, sigue siendo limitada, especialmente porque la mayoría de los estudios no tienen en cuenta la relación recíproca (Leone y Hessel, 2016; Maier y Klumb, 2005), numerosas investigaciones han respaldado la influencia entre ambas variables. Desde la mirada de personas mayores y de profesionales preguntados, la salud y la capacidad funcional se muestran como las áreas más importantes para definir la calidad de vida (Rojo-Pérez y Fernandez-Mayoralas, 2018). En el caso de España, algunos datos también apuntan que la presencia de ciertas condiciones de salud crónicas tiene un efecto negativo en la calidad de vida de las personas mayores afectados por multimorbilidad (Forjaz et al., 2015).

Respecto a las investigaciones que apoyan esta asociación positiva, algunas señalan que, si se pudiera aumentar el nivel de actividad de las personas mayores en una actividad social, se podría reducir la proporción de personas con discapacidades en Actividades de la Vida Diaria (AVD) del 38% al 21,7%, es decir, una disminución del 16,3% (Novek, Menec, Tran y Bell, 2013; Tomioka, Kurumatani y Hosoi, 2015). O, lo que es lo mismo, la participación en una variedad de actividades sociales se asocia con una tasa más baja de déficit en AVD de personas que viven en comunidad (Tomioka et al., 2017). En esta misma línea, otra de las investigaciones desarrolladas en el contexto español asocia los altos niveles de participación social con niveles más bajos de angustia psicológica, mayor satisfacción con la vida, mayor autovaloración de la salud, mejor estado físico, menor riesgo de dependencia futura para las AVD y reducción de la mortalidad (Rodríguez-Laso, Zunzunegui y Otero, 2007).

En 2005, se desarrollaron estudios en EE.UU. y Escandinavia que corroboraban los beneficios de la participación social sobre la salud (Bath y Deeg, 2005). Anteriormente, Putnam (2000) ya había señalado algunos mecanismos a través de los cuales las redes sociales impactan positivamente sobre la salud: proveen recursos de asistencia material que reducen el estrés, refuerzan normas de estilos de vida saludables y estimulan el sistema inmunológico. Incluso, otras investigaciones desarrolladas en Suecia llegan a concluir que la participación social puede alentar a las personas a ser más activas físicamente y puede promover la sensación de poder influir en su salud y calidad de vida (Agahi y Parker, 2005). Por su parte, Douglas, Georgiou y Westbrook (2017) presentan un modelo que muestra la evidencia de que las conexiones sociales, la participación social informal y el voluntariado contribuyen a la asociación entre la participación social, la salud física y mental a través de sus mecanismos compartidos de apoyo social y cohesión social con la comunidad en general.

Resultan interesantes los resultados de la investigación llevada a cabo por Ang (2018a) en Singapur, que muestran que el efecto positivo de la participación social informal sobre la calidad de vida, referida a la salud, está mediada por la capacidad de autogestión del individuo. Otros datos avalan que la acción participativa implica un fomento del bienestar social de las personas mayores que repercute principalmente en su salud y retroalimenta su impulso participativo (Duque y Mateo, 2008).

En concreto, parece que la participación social está relacionada con la supervivencia, ya que las personas con mayores niveles de actividad social y con más tiempo en presencia de otros tenían un menor riesgo de mortalidad. De hecho, las personas con buenas relaciones sociales tienen un riesgo de mortalidad un 50% menor que las personas con escasas relaciones (Holt- Lunstad et al., 2010 citado en Yanguas et al., 2018). Sin embargo, los efectos beneficiosos de la participación social parecen no depender de las actividades sociales en sentido estricto, sino más bien de la mera presencia de otras personas (Maier y Klumb, 2005).

En el caso de la salud subjetiva y objetiva, algunos resultados sugieren que tanto la captación de personas mayores como su continuación en las actividades sociales aumentan las posibilidades de mejora en la salud subjetiva y objetiva, y que dichos beneficios podrían ser homogéneos en diferentes culturas una vez controlado el estatus socioeconómico (Leone y Hessel, 2016). A nivel individual, un estudio desarrollado en Chile, también encontró que la participación en

asociaciones se relaciona con mayor bienestar subjetivo, apareciendo incluso la participación como un factor más importante sobre otros como la zona de residencia, la edad, tener pareja y la situación laboral (Herrera et al., 2014). Así mismo, parece que la prevalencia de múltiples indicadores de bienestar es mayor entre los y las participantes productivos y socialmente activos y activas (Vozikaki et al., 2017). En particular, el compromiso social puede ser un recurso protector para amortiguar las disminuciones en el funcionamiento psicológico (Hertzog, Kramer, Wilson y Lindenberger, 2009). La posibilidad de participar en una sociedad permite a las personas mayores sentirse parte de su entorno. La interacción con la comunidad es una estrategia efectiva para poner en práctica las actividades comunitarias de promoción de la salud, prevención de enfermedades y detección temprana de enfermedades (Capiello y Laurito, 2018).

En el caso de las mujeres, concretamente, se encontró que mujeres mayores que no participan en actividades sociales evidencian un estado de salud psíquica significativamente menor que aquellas quienes muestran un estilo de vida socialmente activo (Krzemien y Lombardo, 2003). De acuerdo a esta idea, otros estudios apoyan la premisa de que la participación comunitaria brinda a las mujeres mayores beneficios de salud mental, por lo que promover la participación de la comunidad puede ser una estrategia efectiva para el envejecimiento mental saludable (Amagasa et al., 2017). Otros resultados sugieren que la participación social y su asociación con la salud a lo largo del curso de la vida probablemente dependan del género y el tipo de participación social (Ang, 2018b).

No obstante, también son varios los estudios que acreditan el cuestionamiento sobre el impacto de la participación social en la calidad de vida. Levasseur y Couture (2014) solo encontraron unas "pocas asociaciones moderadamente significativas entre las estrategias de afrontamiento, la participación y la calidad de vida, a excepción de las estrategias de afrontamiento de evasión, que se asociaron significativamente con una menor participación y calidad de vida" (p. 8). Los resultados obtenidos en otros estudios concretan que la participación asociativa no se relaciona con medidas generales de calidad de vida individual, como la satisfacción con la vida, el ocio, la integración social o los recursos emocionales (Ahmed, 2013). Sorprenden también los resultados obtenidos por Fernández- Ballesteros et al. (2011), quienes sugieren que los predictores que parecen tener menos relevancia en el envejecimiento exitoso son los que se refieren a las relaciones familiares y sociales.

| La mejora de la calidad de vida en términos de procesos relacionales y de interacción social |

Según lo afirmado por Gallardo-Peralta, Conde- LLanes y Córdova-Jorquera (2016), podríamos iniciareste apartado conla siguiente afirmación: "la participación social es un recurso psicosocial que promueve el bienestar integral en todas las edades" (p. 107). En el caso de la vejez, concretamente, previene el aislamiento, proporciona apoyo social y promueve espacios de reconocimiento personal, pero, sobre todo, sirve de mecanismo protector en situaciones de estrés (Gallardo-Peralta et al., 2016). Con la incorporación de las personas mayores a los procesos de participación se reportan una serie de beneficios como la mejora de su autovaloración, el aumento de las formas de expresión de sus capacidades, la demostración de sus posibilidades de aprender y aportar, y un incremento del nivel de reconocimiento externo (Pérez-Salanova, 2002); integrando en esta mirada dos características de las personas mayores, las de ser contribuidores y a la vez beneficiarios del desarrollo (Pérez-Salanova, 2001). Según Sharifian y Grühn (2019), participar socialmente con otros también puede fomentar una mayor autoaceptación de uno mismo, mediado por el sentido de pertenencia a un grupo social. Se observa un efecto positivo de la integración en la comunidad y la percepción de apoyo comunitario en el ajuste y bienestar de las personas mayores (Martínez, Buz, Navarro y López-Martín, 2017). A este respecto, cabe señalar lo apuntado desde el "pensamiento relacional" acerca de cómo los espacios y lugares solo emergen a través de sus conexiones con otros espacios (Skinner, Cloutier y Andrews, 2015).

Por otra parte, la participación en el ocio significativo también ayuda a mejorar el bienestar de las personas mayores, ayudando a las personas mayores a mantener un estilo de vida activo y fomentar su integración social (Provencher et al., 2018). Un estudio publicado recientemente sugiere que las relaciones que involucran compromiso son significativamente más propensas a transmitir también apoyo social, compañerismo e influencia social que las relaciones que no lo involucran. Tener más miembros de la red que brinden compañía se asocia con un mayor sentido de dominio ambiental, relaciones positivas y satisfacción con la red social (Ashida, Sewell, Schafer, Schroer y Friberg, 2019).

Finalmente, en lo referente a las vivencias de soledad, hay estudios que apoyan la idea de que las personas mayores que participan con mayor frecuencia en eventos sociales o comunitarios tienen menos probabilidades de sentirse desconectados. En este sentido, concluyen que no participar en

grupos sociales se correlaciona significativamente con la soledad (Cao, Dabelko- Schoeny, White y Choi, 2019). De hecho, la participación en actividades sociales externas además de ayudar a reducir la soledad entre la población de personas mayores, también puede actuar como un amortiguador contra los efectos adversos de la desventaja socioeconómica (Niedzwiedz et al., 2016). Ahora bien, el simple aumento del número de contactos sociales no necesariamente alivia los sentimientos internos de soledad entre las personas mayores, ya que son las expectativas y la satisfacción de los contactos, los predictores claves de la soledad (Routasalo, Tilvis y Strandberg, 2006). En resumen, y de acuerdo a lo que expone Subirats, 2018, parece que "participar en la vida comunitaria es tan importante como pueda ser tener buena salud y disponer de recursos suficientes para vivir dignamente" (p. 19).

2.3 Condicionantes de la participación social en la vejez

En el siguiente apartado presentamos los principales condicionantes de la participación social en la vejez y posteriormente se prestará especial atención a dos de los factores influyentes, la situación socioeconómica y las situaciones de fragilidad o vulnerabilidad.

Los cambios a lo largo del curso de la vida, incluidos eventos como la jubilación, las condiciones de salud y el estado socioeconómico pueden afectar a los patrones de participación social en la vejez (Ashida y Heaney, 2008). Por un lado, lograr un mayor grado de participación social depende de factores sociodemográficos y psicológicos, prácticas sociales y factores institucionales (Rodríguez et al., 2013). Por otro lado, los factores socioeconómicos y el estado de salud influyen notablemente en el compromiso social (Harewood, Pound y Ebrahim 2000). Según Arber y Ginn (1996), hay tres tipos de recursos interrelacionados que influyen en varios aspectos de la vida de las personas mayores incluidas las actividades de ocio y el nivel de autonomía. Estos recursos son los recursos materiales y financieros, la salud y la atención médica, además del acceso a apoyo personal. Así mismo, los efectos de la educación superior y las ocupaciones se proyectan a lo largo de la vida, condición que explicaría que las personas con mayor nivel de instrucción alcancen la vejez con mayores niveles de participación social y cívica (Bukov et al., 2002; Van Groenou y Deeg, 2010). En consecuencia, contar con un nivel más elevado de formación parece crucial para reducir las posibilidades de ser socialmente excluidos en la vejez (Ogg, 2005).

Del mismo modo, la hipótesis vinculada al contexto y al cambio de cohorte sugiere que las tasas de participación dependen de los contextos sociales y culturales y de las diferencias de cohorte. Así se explicaría que las personas baby boomers que alcanzan la edad de jubilación tengan diferentes expectativas y orientaciones a las de generaciones anteriores. Se trataría de la primera generación en contemplar un nuevo tipo de vida; incluso, aunque no se diese un cambio cualitativo sustancial respecto al estilo de vida, el impacto que pueden tener proviene de su volumen cuantitativo (Karisto, 2007). Para fomentar la participación social, las intervenciones deben considerar factores como la proximidad a los recursos y a las instalaciones, el apoyo social y el transporte, la seguridad del vecindario y la facilidad entorno para caminar (Levasseur et al., 2015). Por su parte, Wanchai y Phrompayak (2019) afirman que los factores que influyen en la participación social de las personas mayores son el estado de salud y un ambiente amigable, mientras que los factores sociodemográficos no terminan de mostrar claramente una correlación con la participación social de las personas mayores, hecho que estas mismas autoras atribuyen a la falta de estudios rigurosos.

Respecto a las barreras funcionales, algunos estudios apuntan a que el aumento en el riesgo de lesiones fue la única respuesta proporcionada por las personas mayores como una desventaja para participar aprendiendo nuevas actividades; mientras que se señalaron múltiples ventajas, tales como: mayores oportunidades sociales, desarrollo de relaciones sociales, mayor salud, mayor longevidad e incluso mayores logros educativos, asociados a mayores aspiraciones (Johnson y Bungum, 2008). Una explicación para la disminución de la participación con la edad se puede encontrar, específicamente, en la disminución de la salud, ya que las enfermedades crónicas, las limitaciones funcionales, los síntomas depresivos, la mala percepción y el deterioro cognitivo se asocian con una menor participación en actividades de ocio social (Galenkamp, Gagliardi y Principi, 2016).

Acorde con esto, en los estudios de Agahi y Parker (2005) se observa una relación negativa entre los niveles de participación y el aumento de la edad, por un lado, y los obstáculos para la movilidad, por otro. Es decir, los cambios en la participación pueden ser el resultado de modificaciones en la capacidad individual (salud, actitudes y hábitos) o en los condicionantes ambientales. Al estudiar a las de personas mayores de las futuras cohortes se observa que pueden tener mayores expectativas de participación, incluso con la presencia de discapacidades, siempre

y cuando los espacios de participación mejoren las condiciones de accesibilidad, lo que se relaciona con una mayor aceptación social de la participación del perfil de personas con discapacidad. Otra de las barreras para el ejercicio de la participación, en el caso de personas mayores solitarias, proviene de las creencias, los temores y las identidades de las propias personas mayores (Goll, Charlesworth, Scior y Stott, 2015). Levasseur et al. (2017), a su vez, alertan de la necesidad de indagar sobre la mediación que ejercen los procesos de resiliencia en la participación social de las personas mayores. A este respecto, en el estudio realizado en Canadá por estas autoras, identifican que una mayor capacidad de resiliencia podría alentar a una mayor pertenencia a la comunidad, a salir y asistir a eventos sociales, mientras que un bajo nivel de resiliencia podría asociarse con un nivel de pertenencia a la comunidad más débil, lo que podría restringir la participación social. Finalmente, en relación al papel de las creencias, su fuerza y cómo se usan, se observa más impacto en la eficacia de la superación que en la naturaleza específica de las creencias, puesto que no se encuentran diferencias significativas entre personas con creencias religiosas arraigadas y personas ateas (Wilkinson y Coleman, 2010).

Para concluir, cabe subrayar la importancia de uno de los factores clave que condiciona la capacidad y expectativas de participación de las personas mayores, el género, que será abordado más ampliamente en el bloque 3 de la Introducción.

En las siguientes líneas, nos centraremos en dos condicionantes claves para la participación social en la vejez, la situación socioeconómica y las situaciones de fragilidad o de vulnerabilidad.

2.3.1 Condicionantes relacionados con la situación socioeconómica

Respecto a la realidad económica y de provisión de servicios de las personas que envejecen, Alfaro et al., (2014) indican que, actualmente, está aumentando la necesidad de mayor información por parte de los ciudadanos y las ciudadanas mayores para planificar su jubilación ante la desconfianza en el sistema público de pensiones. De hecho, en 2015, tres de cada cuatro españoles y españolas, de entre 25 y 65 años, creían que el sistema público de pensiones no será suficiente para garantizar su nivel de vida (ING Direct, 2015). Esta desconfianza, que también se advierte en otros países, puede estar relacionada con las condiciones sociales actuales, como la

aplicación de políticas neoliberales a la provisión de pensiones, la creciente desigualdad de ingresos, el aumento de la deuda de los hogares o la disminución de los ahorros (Phillipson, 2019). De modo que la jubilación se ve afectada por factores como los niveles de discapacidad, la política laboral, los ingresos inadecuados y las fluctuaciones en las condiciones económicas (Byles et al., 2013). No obstante, en España, la proporción de quienes continúan en una actividad laboral tras cumplir los 65 años es muy baja, comparada con otros países europeos y de la OCDE: solo el 5,9% (2017) en la población de 65-69 años (Abellán et al., 2019). Cabe señalar, a su vez, que, a pesar de que las personas mayores de 65 años puedan contar con tres recursos cruciales para su estabilidad: pensión, vivienda y redes familiares, continúa observándose una cierta incertidumbre por parte de las personas mayores sobre su futuro, ante la posibilidad de padecer situaciones de dependencia (Alfama et al., 2014). En 2017, la población en riesgo de pobreza de las personas mayores en España era de 14,8%, inferior a la del resto de los españoles; lo que no se debe tanto a un ascenso real de su nivel adquisitivo sino a un empobrecimiento del resto de franjas de edad (Abellán et al., 2019; Alfama et al., 2014). Por tanto, el tipo de régimen del estado de bienestar es importante para fomentar la participación social, especialmente entre los y las mayores que de otro modo no contarían con una oferta de actividades accesibles (Rubenson y Desjardins, 2009).

En España, tras la crisis de 2008, el apoyo de las personas mayores a los miembros de la red familiar ha sido clave. Ellos y ellas se convirtieron en proveedores y proveedoras de apoyo informal simultáneo hacia sus hijos e hijas, a la vez que, a sus padres y madres, incluso aportando recursos económicos y expresando un elevado nivel de solidaridad intergeneracional (Abellán et al., 2015). De hecho, en 2016, el 78% de los europeos y las europeas mayores de 50 años ayudaban financieramente a sus descendientes y el 39% a sus ascendientes (Observatorio Cetelem, 2016).

Esta etapa de crisis también ha supuesto cambios en el gasto público social y sanitario, afectando a prestaciones, productos de farmacia, tratamientos y servicios personales (Castro-Martín et al., 2015). En este sentido, debemos insistir en la idea apuntada por Hudson y Gonyea (2012), de que la franja económicamente acomodada de la generación baby boom continuará luchando por sus benecificios como “contendientes”, es decir, de forma proactiva, mientras que los y las baby

boomers más vulnerables pueden ser relegados a la categoría “dependientes”, y percibidos como receptores de lo conseguido por las otras personas.

2.3.2 Condicionantes relacionados con la situación de fragilidad o vulnerabilidad

A menudo se ha vinculado la participación social con las personas mayores que disponen de mayor autonomía funcional, es decir, el subgrupo popularmente conocido como “viejos-jóvenes”, concepción que implica la exclusión de la participación para las personas mayores en situación de fragilidad (Pérez-Salanova, 2002). De modo que el llamamiento a la participación comunitaria dirigido a personas mayores puede implicar tanto un proceso de inclusión social como de exclusión para las personas que envejecen con algún tipo de discapacidad (Raymond et al., 2014). Esta situación alimenta un ideal de edad adulta independiente, en el que personas en situación de vulnerabilidad quedan marginadas, al no poder alcanzar el estándar de participación en la vejez que está implícito en el envejecimiento “normal” (Putnam, 2002). Tal y como corrobora un estudio de Galenkamp et al. (2016), la incidencia de participación en actividades de ocio social puede disminuir en particular en aquellos casos de personas con multimorbilidad.

Pero ¿de qué estamos hablando cuando hablamos de fragilidad y discapacidad? Por un lado, la fragilidad desde la perspectiva de la geriatría “es un síndrome multidimensional de pérdida de reservas (energía, capacidad física, cognición o salud) que genera vulnerabilidad” (Rockwood et al., 2004, p. 1314). Por el otro, la discapacidad, por su parte, engloba las deficiencias, las limitaciones en la actividad y las restricciones en la participación, asociándose a todas las situaciones de salud negativas (Egea y Sarabia, 2001). La fragilidad y la discapacidad están relacionadas entre sí, pero tienen condiciones distintas: un individuo puede encontrarse en una situación de fragilidad, pero no tener ninguna discapacidad. La fragilidad para el individuo hace que las personas resulten más vulnerables y con mayor riesgo de discapacidad debido a la disminución de las reservas fisiológicas disponibles (Provencher et al., 2018).

Si nos centramos en algunos datos al respecto, encontramos que, aunque el índice de dependencia total mundial en 2050 seguirá siendo similar al de 2015, la composición cambiará considerablemente. La proporción de población mayor en esta situación prácticamente se duplicará, del 20% al 38% en las próximas tres décadas (He et al., 2016). A propósito de esto, a fecha 31 de diciembre de 2017 había en España 1.264.951 personas en situación de dependencia

reconocida y otras 120.213 que estaban pendientes de valoración. Esto significa que el 3% de la población necesita apoyos de mayor o menor intensidad para desarrollar las AVD (Asociación Estatal de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales, 2018).

Con la aprobación de la Ley Orgánica 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia, en España se establecen unas nuevas coordenadas normativas en las que la participación se formula como uno de los principios orientadores. Sin embargo, a pesar de este importante avance, continuamos asistiendo a una tendencia que considera a las personas mayores con limitaciones funcionales como personas no autónomas por el hecho de necesitar de apoyos, confundiendo esto con su capacidad de autogobierno (Pérez- Salanova, 2009b).

Los marcos convencionales o las medidas de participación pueden no captar la realidad de las personas mayores que viven con discapacidades, lo que puede motivar que estas personas se sientan excluidas de muchas posibilidades de participación, en particular, de aquellos espacios tradicionalmente asociados con personas mayores (Raymond y Grenier, 2013; Raymond, Sévigny y Tourigny, 2011). Por ejemplo, en el caso de personas con discapacidad visual se intensifican las dificultades que enfrentan en términos de participación social. Si sus expectativas de participación social son particularmente pobres, la provisión de intervenciones diseñadas para mejorar sus vidas se reduce aún más (Pigeon, Renaud y Levasseur, 2018). Algunos cuestionamientos críticos que Raymond y Grenier (2016) plantean a este respecto son: ¿todas las personas mayores quieren participar en las condiciones funcionales en las que están? ¿la invitación a participar está limitada por las habilidades o condiciones personales y del entorno? Para responder estas preguntas, estas autoras proponen remplazar un imaginario de la discapacidad y la participación centrado en la anomalía, por un modelo centrado en la diversidad. Esto tiene implicaciones prácticas sobre cómo las personas mayores con discapacidad son percibidas y aceptadas en los espacios colectivos de participación. En un estudio desarrollado con personas con demencia se pone en relieve la disminución de la agencia narrativa de estas personas. En este sentido, algunos autores y autoras prescriben una atención narrativa cuyo objetivo es tratar a las personas con demencia no como pacientes con discapacidad sino como ciudadanos que mantiene su autonomía, participan socialmente y son escuchados, lo que conlleva un cambio cultural integral (Villar, Serrat y Bravo-Segal, 2019).

Otros datos relevantes vinculados a la situación de fragilidad se refieren al hecho de que el impacto de la combinación de condiciones crónicas de discapacidad funcional y restricciones de participación social es diferente por género y edad (Grenier et al., 2017). En este sentido, la preservación de la dignidad de personas mayores frágiles y pre-frágiles, por ejemplo, se convierte en un punto clave para avanzar en el uso de ciertas estrategias compensatorias, como el desarrollo de intervenciones que fomenten la participación óptima de estas personas vulnerables en actividades de ocio significativas (Provencher et al., 2019). Así mismo, otros estudios indican que la participación de personas con discapacidades -también miembros de la asociación- se considera inusual y desconcertante por parte de las otras personas asociadas. Las prácticas de estigmatización contra los miembros con discapacidades estructuran y cristalizan la presencia conflictiva de estas personas en los espacios de participación (Raymond, 2019).

De las respuestas extraídas de la investigación realizada en España, a 168 profesionales, Derechos y deberes de las personas mayores en situación de dependencia y su ejercicio en la vida cotidiana, se observa que un 32,7% de los y las encuestadas señaló la dificultad que encuentran las personas mayores con necesidades de apoyo para su participación efectiva, tanto en la elaboración de sus planes de atención como en su participación en el ámbito comunitario (Vilà i Mancebo, Rodríguez y Dabbagh, 2019). La complejidad de las necesidades de participación de las personas con discapacidad acentúa las discrepancias en las percepciones de participación de los diversos actores (Turcotte et al., 2015). Todo esto obliga a la reconsideración de una agenda de participación más amplia que incluya a las personas mayores que experimentan desafíos físicos y cognitivo (Formosa, 2012; Raymond et al., 2014).

2.4 Expectativas de participación: ¿cómo esperan participar las personas mayores de las generaciones venideras?

En el presente apartado serán incluidos los principales hallazgos referentes a las dinámicas de participación de las personas a medida que envejecen, especialmente, las de aquellas personas pertenecientes a la generación baby boom, que en los próximos años iniciarán sus procesos de jubilación en España, pero que ya los han iniciado en otras zonas del mapa mundial.

Por un lado, algunos estudios desarrollados en EE.UU. sugieren que, incluso cuando la participación social informal disminuye con la edad, la participación social formal aumenta, por

lo que se concluye que se puede estar sobrestimando el aislamiento de la vejez o el declive social general (Ang, 2019). Sin embargo, algunos autores apuntaron, anteriormente, que la llamada a la participación no institucionalizada probablemente se volvería más común en el futuro (Nygard y Jakobsson, 2013).

A pesar del debilitamiento de algunas formas comunitarias de organización como los sindicatos o los gremios, con el riesgo que implica de desprotección de la persona que envejece (Gutiérrez et al., 2006), la revisión de la literatura al respecto desarrollada por investigadoras tailandesas indica que las personas mayores están más involucradas en las actividades basadas en la comunidad que en las actividades individuales (Wanchai y Phrompayak, 2019). Por ejemplo, en el caso de personas mayores que viven solas en China, el uso de los servicios comunitarios estaba significativamente asociado con su participación social formal (Tong, Lai y Walsh, 2019). Por otro lado, los datos de la Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación de Europa del proyecto SHARE recogidos entre 2004 y 2011, muestran que las altas tasas de participación en regiones del norte de Europa podrían reflejar la sustitución de roles en las redes familiares por la participación en actividades, en comparación con los países del sur donde las redes familiares parecen ser más fuertes (Croezen, Avendano, Burdorf y Van Lenthe, 2015. Así mismo, se podría concluir que el compromiso social disminuye con la edad, pero parece que esto solo es cierto para el grupo de personas en la vejez avanzada (McMunn, Nazroo, Wahrendorf, Breeze y Zaninotto, 2009; Mendes de Leon, Glass y Berkman, 2003; Warr, Butcher y Robertson, 2004).

La participación en actividades productivas proporciona a los individuos la sensación de ser útiles para los demás, de realización personal y de respeto propio (Bukov et al., 2002). Siegrist, Von dem Knesebeck y Pollack (2004) definieron la productividad social como una "actividad continua que genera bienes o servicios que los destinatarios valoran social o económicamente" (p. 4) y argumentaron que las actividades socialmente productivas se basan en la norma social de reciprocidad, anticipando una recompensa equivalente que refleje el valor del esfuerzo. Acorde con esto, según McMunn et al., (2009), es probable que la participación en actividades socialmente productivas sea mayor tras la jubilación, ya que en esta etapa las personas tienden a estar menos involucradas en actividades como el empleo remunerado y la crianza de los hijos e hijas. La heterogeneidad en las relaciones entre diferentes actividades y bienestar sugiere la necesidad de considerar las relaciones entre actividades y bienestar por separado, diferenciando

el tipo de actividad, ya que ciertas actividades, como el voluntariado, pueden comprender un mayor elemento de agencia que otras actividades como el cuidado.

Respecto a la generación baby boom en particular, investigaciones desarrolladas en contextos internacionales sugieren que algunas de esas personas pueden simplemente aumentar la cantidad de participación en actividades en las que están involucrados actualmente, mientras que otros pueden optar por nuevas aventuras (Johnson y Bungum, 2008). Igualmente, sobre esta misma generación se apuntaba la relevancia de profundizar sobre aspectos como su capacidad para interactuar activamente con los medios visuales, su grado de desconexión social y su interés en la participación cívica (Lipschultz et al, 2007). En relación a esto, debemos partir de la idea de que para mejorar la capacidad de participar en la comunidad se requieren estrategias que consideren cómo interactúan las características de la propia comunidad y las características individuales, y cómo estas últimas pueden afectar de manera diferente sobre los tipos de participación (Hand y Howrey, 2019).

A continuación, serán detallados diferentes ámbitos de participación significativos para la comprensión de la investigación que aquí se presenta. Concretamente, se hará referencia a acciones relativas a: aportaciones a la sociedad, continuidad laboral, ocio y tiempo libre y uso de las nuevas tecnologías como vía para la participación social en la vejez.

2.4.1 Formas de participación relacionadas con la contribución social

En este apartado trataremos algunos aspectos incluidos en la noción de continuidad en las aportaciones de las personas mayores a la comunidad como recurrente vía de participación en la vejez. Asimismo, incluiremos el análisis de conceptos como el de generatividad, compromiso cívico, voluntariado o activismo político.

Si partimos de la idea de que cuando una persona mayor constata que no se cuenta con su criterio, que no se valora su experiencia, que se la aparta, puede llegar a perder la razón para seguir viviendo al sentir que no puede aportar nada en el mundo (Comité de Ética Asistencial de Sarquavitae, 2014). Gutiérrez et al. (2006) subraya el derecho de las personas mayores a autogobernarse para constituirse como actores válidos de la comunidad, con propuestas y estrategias propias de solución a problemas, lo que implica el enriquecimiento de las capacidades de acción colectiva. Las nuevas generaciones de personas mayores quieren seguir contribuyendo,

integrándose en los grupos, independientemente de su edad, para lo que es necesario considerar las experiencias particulares de cada persona y favorecer plataformas de vinculación al mundo (Del Barrio, Marsillas at al., 2018).

| La Generatividad como clave motivacional y el sentido de la intergeneracionalidad |

Erikson (1963) establece el concepto de generatividad al afirmar que una de las crisis de las etapas de la vida se centra en el hecho de que los individuos se centran menos en su propio éxito para trasladar el foco en la retribución y legado a la sociedad y sus descendientes, es decir, para generar beneficios en los demás. También identifica el deseo de generatividad como un impulso innato pero vertebrado por el contexto cultural. A pesar de que la teoría psicosocial restringía el estadio de la generatividad a la mediana edad, surge un interés por comprobar si las acciones generativas se extienden también a la vejez, conocidos como estudios sobre gran generatividad (Erikson, Erikson y Kilvinik, 1986). Que el interés generativo se encuentra muyinfluido por factores culturales ha sido una idea apoyada por numerosos autores (Hofer, Busch, Chasiotis, Kärtner y Campos, 2007; McAdams y de St. Aubin, 1992). Aunque, cabe señalar, que ciertas encuestas encontraron que la etapa generativa decrece entre las personas de sesenta y setenta años (Keyes y Ryff, 1998; McAdams, St. Aubin y Logan, 1993 citado en Einolf, 2014). En este sentido, se afirma que la edad y, en menor medida, la salud subjetiva es predictores significativos de la satisfacción con la vida (Villar et al., 2013). A diferencia del concepto de envejecimiento productivo, la generatividad permite la convergencia entre el desarrollo comunitario y el desarrollo personal. La clave para poder hablar de generatividad en la vejez radica en el equilibrio entre el crecimiento personal con la realización de actividades y la mejora de las comunidades, orientadas al bien común. Es decir, se superponen el sentimiento de satisfacción y desarrollo personal con la mejora del contexto social (Villar, 2012). De modo que podríamos definir la generatividad como "la capacidad humana de ser individual y colectivamente conscientes de la dependencia mutua entre generaciones, y de tener esto en cuenta a la hora de actuar" (p. 91). Esta capacidad estará mediada por un proceso de significación tanto de la vida individual como de la vida comunitaria (Lüscher et al., 2015). McAdams (2001) propone un marco conceptual en el que diferencia seis elementos generativos:

> *(1) un deseo o necesidad interna que impulsa a las personas a generar o cuidar de personas y objetos significativos; (2) una demanda cultural que ofrece estándares y expectativas en relación a cuándo y cómo las personas han de cuidar y responsabilizarse de las nuevas generaciones; (3) el mantenimiento y mejora de las instituciones sociales o el cuidado por el bienestar de otros; (4) el establecimiento de objetivos y planes vitales que expresan ese interés en diferentes contextos vitales; (5) la puesta en marcha y concreción en comportamientos de esos objetivos y planes y, por último, (6) las narraciones en las que las personas comunican y dan sentido a sus esfuerzos generativos, integrándolos dentro de una historia de vida* (citado en Villar, 2012, p. 45).

Pero, como señalan Villar et al. (2013), debemos atender al hecho de que la concreción de la generatividad en comportamientos efectivos está influida por diferentes circunstancias que pueden obstaculizar que el interés se traduzca en un comportamiento generativo.

Desde el campo de las relaciones intergeneracionales, cada vez se hace más necesario salir de una mirada generacional específica y cambiarla por una mirada más amplia e inclusiva de la acción colectiva, incorporando a las personas mayores en el marco de acciones múltiples y plurales (Subirats, 2018). Algunos estudios respaldan la hipótesis de que las relaciones sociales que incorporan a distintas generaciones favorecen el bienestar en la vejez (Ajrouch, 2007), por lo que, tal y como señalan Abellán et al. (2015), resulta clave analizar dónde viven las personas mayores, pero también entre quiénes y entre qué grupos de edad. La solidaridad intergeneracional puede representarla interacción entre factores individuales (edad, género, identidad sociocultural, sistemas y habilidades orgánicas) de las personas mayores y factores ambientales. La solidaridad intergeneracional implica ayuda mutua, es decir, un "dar y recibir" entre generaciones (Viscogliosi et al., 2017). Sin embargo, algunos estudios advierten de que los mayores niveles de satisfacción provienen de la acción de dar más que de recibir, así como que el apoyo emocional en la vejez tiene repercusiones más positivas frente al instrumental (Bueno-Martínez, Buz, Belén-Navarro y López-Martín, 2017). Todo ello lleva a pensar que las relaciones intergeneracionales conllevan un alto potencial de ambivalencia (Lüscher et al., 2015).

| Compromiso cívico: el voluntariado como fuente de ganancias recíprocas |

Respecto a las acciones relacionadas con el compromiso cívico algunos de los cuestionamientos realizados desde la literatura científica se centran en: ¿cómo se define y qué tipos de compromiso

se excluyen en el proceso? o ¿qué dice el nuevo énfasis en el compromiso cívico a aquellas mujeres y hombres mayores que no pueden o, simplemente, eligen no estar comprometidos cívicamente? (Minkler y Holstein, 2008). La Harvard School of Public Health / MetLife Foundation on Retirement and Civic Engagement define el compromiso cívico como "el proceso en el que las personas participan activamente en la vida de sus comunidades '' a través del voto, en el trabajo con grupos comunitarios y voluntariado (2004, p. 3). La participación cívica es entendida desde una perspectiva amplia como cualquier actividad que contribuya al desarrollo del capital social (Norris, 2002; Putnam, 2000), en contraposición a una perspectiva reduccionista que identifica compromiso cívico con voluntariado (Cutler, Hendricks y Neill, 2011). Esto explicaría que, en la revisión de investigaciones sobre participación cívica de las personas mayores, realizada por Serrat, Scharf, Villar y Gómez (2019), el voluntariado haya sido el objeto de estudio que más atención ha recibido. Pero, asociar el acto de voluntariado en sí mismo con el compromiso cívico no sería apropiado, ya que la definición de compromiso cívico como una función de las personas jubiladas también debe incluir a aquellas personas que ingresan a trabajar en organizaciones que realizan actividades cívicas específicas (Kaskie, Imhof, Cavanaugh y Culp, 2008).

Así mismo, cuando el compromiso cívico se reduce al acto de voluntariado formal, se está diluyendo otro valioso papel de las personas mayores en su comunidad, a través del activismo comunitario, la ayuda a otros, el apoyo, el cuidado, las conexiones informales, etc. Esta simplificación de las acciones realizada por las personas mayores en sus barrios perpetúa los discursos referentes a la pasividad y dependencia de la población que envejece (Martinson, 2006; Wile y Jayasinha, 2013). Por tanto, el potencial del grupo de personas mayores para el compromiso cívico depende de que estos sean aceptados, respetados y valorados por otros, como contribuyentes activos de la sociedad civil. Por ejemplo, siendo capaces de reconocer como una contribución significativa el apoyo informal brindado a la familia y los vecinos, lo que puede marcar la diferencia en sus vidas en términos de integración e inclusión social (Kruse y Schmitt, 2015).

Por su parte, los hallazgos de Kruse y Schmitt (2015) sugieren que el compromiso cívico es un fenómeno sustancial también en la vejez. A medida que las personas envejecen están más involucradas en formas individuales y colectivas de participación cívica, hallazgos que respaldan

la teoría de la generatividad. Los estudios que avalan esta teoría consideran que la conciencia cívica se desarrolla a medida que las personas se mueven a través de las etapas de la vida (Hodgkin, 2012). Así pues, como señalan Prieto et al. (2013), "la capacidad de empoderamiento personal y para la participación en proyectos colectivos de carácter social puede ser el siguiente potencial con el que cuenten estas cohortes de edad (55-70 años) para reconstruir sus condiciones de vida" (p. 218).

La afirmación de que las personas mayores que participan cívicamente tienden a tener mayores recursos de capital humano y social que las personas que no lo hacen (Torres y Serrat, 2019) otorga una serie de beneficios a este tipo de participación. Lo que concuerda con los resultados de la investigación llevada a cabo por Chiao (2019) en Taiwan, que muestra cómo el compromiso social tiene impactos significativos en el estado cognitivo general en la vejez. No obstante, formular el compromiso cívico como un ideal para el envejecimiento puede marginar a las personas que, por diversas razones, no están comprometidas cívicamente; es necesario, por tanto, el mantenimiento de respeto hacia las preferencias personales (Martinson, 2006). A este respecto, Minkler y Holstein (2008) señalan que cuando las contribuciones en forma de voluntariado se vuelven prescriptivas, es decir, se presentan como la principal forma de involucrarse, el término "compromiso cívico" puede producir rechazo.

| El voluntariado |

A continuación, profundizaremos acerca de una de las formas de compromiso cívico más reportada en la literatura científica, el voluntariado. El surgimiento del voluntariado formal se asocia a la necesidad de contrarrestar la pérdida de roles asociada a la jubilación (Chambré y Netting, 2018). El voluntariado no es simplemente "trabajo productivo" sino una actividad social y de ocio relacionada con la construcción de la comunidad y la integración social. En este sentido, algunas estrategias beneficiosas podrían ser las de enfatizar en el voluntariado como una actividad de membresía comunal o la expansión mediante lazos sociales preexistentes (Chambré y Netting, 2018). En la misma dirección, otros estudios que estudian el reclutamiento, sugieren que la forma en que las organizaciones reclutan voluntarios no está de acuerdo con las expectativas, objetivos o capacidades de estas personas (Cuyvers, Thomése y Van Tilburg, 2018). También debe considerarse que se perpetúa un enfoque del voluntariado que tiende a

reforzar la conceptualización de las personas mayores como contribuyentes a los regímenes de bienestar, en lugar de como ciudadanos en una posición desafiante hacia el sistema (Serrat et al., 2019).

Son muchos los estudios que identifican una correlación entre la acción voluntaria y la satisfacción con la vida de las personas mayores (Van Ingen y Van Eijck, 2009; Morrow-Howell, Hinterlong, Rozario y Tang, 2003). Lo que concuerda con los hallazgos de Van Willigen (2000), que demostró que los voluntarios mayores de 60 años experimentaban una mayor satisfacción con la vida y mejoras en la salud percibida, como resultado del tiempo que invirtieron como voluntarios, en comparación con otros grupos de edad. Pero, el voluntariado también beneficia a las personas mayores de otra manera, por ejemplo, a través de la adquisición de control, reconocimiento, la tenencia de un propósito y la oportunidad de aprender y de dar algo a cambio (WHO, 2015).

Así mismo, otras investigaciones concluyen que la participación voluntaria previene significativamente el progreso del deterioro cognitivo entre las personas mayores de 60 años (Carr, Fried y Rowe, 2015; Gupta, 2018; Hong y Morrow-Howell, 2010), que brinda la oportunidad de compensación, afiliación, reconocimiento y gratificación, produciendo un efecto protector (Capiello y Laurito, 2018). En definitiva, el voluntariado ofrece relaciones sociales, así como una forma gratificante de pasar el tiempo libre (Van den Bogaard, Henkens y Kalmijn, 2014). A pesar de todo lo apuntado, cabe señalar la escasez de los estudios e informes que llaman la atención sobre los beneficios para las comunidades en las que sirven las personas mayores voluntarias (Russell, Nyame-Mensah, de Wit y Handy, 2019).

Mientras que un 20% de la población europea de 50 o más años de edad se dedica al trabajo voluntario (Erlinghagen y Hank, 2005) en España, el porcentaje de personas mayores que realizan trabajos voluntarios continúa siendo menor que en el resto de Europa (Ruiz, Marcos-Matás y Medina, 2016). Del Informe sobre Mayores y Voluntariado, elaborado por la Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP, 2016) se extraen datos como que el 80,8% de las personas mayores de 65 años declaran que las personas jubiladas deberían participar en igual o mayor medida que durante su vida activa en acciones de voluntariado. A su vez, un 76,4% considera que no reciben suficiente información sobre las posibilidades de participar en proyectos de voluntariado. Sorprende el hecho de que a un 82,4% de los y las

encuestadas nunca les propusieran participar y que solo el 15,1% de la población mayor de 65 años participase en el último año en alguna acción de voluntariado. Los informes señalan un cierto rejuvenecimiento del capital voluntario, lo que podrá permitir un recambio generacional. Sin embargo, en el conjunto del voluntariado, aún hay mayoría de personas con más de 45 años (Plataforma de Voluntariado en España, 2016). En líneas generales, la baja participación de los españoles y españolas mayores en el voluntariado podría estar relacionada con la estructura de sus redes sociales. El hecho de que las redes sociales de los y las españolas mayores se compongan principalmente de miembros de la familia, hace que el sistema de reclutamiento para el voluntariado actual, que habitualmente se realiza a través de relaciones de amistad, no sea muy efectivo (Dávila, 2018).

Los voluntarios y las voluntarias mayores tienen diferentes motivaciones según los diferentes conjuntos de recursos individuales. En este sentido, se debe prestar especial atención al tipo de tarea que se asigna a los y las voluntarias, ya que muchos de ellos y ellas pueden estar buscando en el voluntariado una forma de poner en práctica las habilidades adquiridas en su vida (Ruiz et al., 2016). Por tanto, se convierte en esencial concebir actividades que respeten la historia de vida, los intereses y cultura de las personas mayores, así como que apoyen el desarrollo de relaciones y roles sociales significativos (Tang, Morrow- Howell y Choi, 2010). Pensar que el voluntariado es una forma de expresión que se debe a los procesos de jubilación o a la llegada a la misma de una población que envejece, se contrapone con lo que exponen Charpentier et al. (2008). Estas autoras especifican que los y las voluntarias mayores son esencialmente personas voluntarias que han envejecido, es decir, que han sido voluntarios y voluntarias a lo largo de su vida.

En este sentido, se observa una mayor tendencia a ofrecerse como voluntario y voluntaria para mejorar la autoestima y evitar pensar en problemas personales, sobre todo entre personas mayores con bajo nivel educativo o mala salud (Principi, Schippers, Naegele, Di Rosa y Lamura, 2016). Niebuur, Van Lente, Liefbroer, Steverink y Smidt (2018), por su parte, descubren que el estado socioeconómico, el estado civil, el tamaño de la red social, la asistencia a la iglesia y las experiencias previas de voluntariado se asocian positivamente con el voluntariado. Así mismo, parece que la educación sigue siendo un predictor importante para el voluntariado en la vejez; sin embargo, el efecto de la jubilación está determinado en gran medida por el status laboral, ya que

más personas con alto estatus laboral tienden a dedicar tiempo al voluntariado en la jubilación en comparación con personas de bajo estatus respecto a su posición laboral (Van den Bogaard et al., 2014). Resultan sugerentes las afirmaciones realizadas por Lee, Kim, Gilligan y Martin (2019) respecto al valor predictor de la esperanza de vida subjetiva frente a la edad cronológica. Según estos autores, las personas mayores podrían aumentar las actividades de voluntariado al tener una percepción más larga de la vida restante.

Centrándonosenlosestudiosque,específicamente, han abordado el tema del voluntariado en la cohorte del baby boom, en ellos se anunciaba que, a medida que esta generación alcanzara la jubilación, era probable que un mayor número de personas mayores participasen en alguna actividad de voluntariado (Einolf, 2009; Tang, Morrow-Howell y Choi, 2015); no encontrándose apoyo para la conclusión de Putnam (2000) de que los y las baby boomers serían voluntarios en cantidades más pequeñas que las cohortes anteriores.

Pero, ¿de qué se caracterizará el voluntariado de esta generación? Los y las baby boomers deben ser reconocidos como una cohorte de edad multifacética, con características de capital humano y cultural asociadas con altos niveles de voluntariado formal. El hecho es que la mayor parte de las personas baby boomers, que probablemente serán voluntarias en el futuro, ya estuvieron involucradas en una variedad de actividades cívicas anteriormente (Chambré y Netting, 2018).

Por su parte, el Center for Health Communication (2004) advierte de que los y las baby boomers que envejecen manifiestan que prefieren realizar tareas de su elección, usar ciertas habilidades, evitar ciertas responsabilidades o trabajar solos y solas desde su casa (Tang, Morrow-Howell y Choi, 2010). Así mismo, si atendemos a la diferenciación por género, Seaman (2012) encontró en su estudio con mujeres baby boomers que su valoración sobre la actividad de voluntariado en la jubilación gira en torno al análisis de los costos y beneficios percibidos, y a reconocer los impactos sociales derivados de su negativa a ser voluntarias. Así mismo, esta autora señaló que el voluntariado formal se fundamenta en razones personales, no altruistas, y que las actividades de voluntariado realizadas deben ser significativas para cada persona en concreto. Por tanto, atender a las cuestiones de género, así como al papel de las redes sociales en el acceso y en los beneficios que las personas obtienen del voluntariado, tal y como señalamos anteriormente, deben ser temas a abordar en investigaciones futuras (Dávila, 2018).

Finalmente, cabe puntualizar algunas de las ideas lanzadas en el trabajo de Ahmed (2013) sobre asociacionismo y compromiso cívico. Dos son las claves a señalar. Primero, la idea de que "la población mayor sea, en comparación con la población joven o de mediana edad, una población con singularidades cívicas o asociativas que dificulten especialmente el trabajo social comunitario con ella" (p. 147). La segunda concierne a la solidez de las experiencias de participación asociativa; para que estas no funcionen como mecanismos de pseudoparticipación deben alcanzarse ámbitos colaborativos "reales" que impliquen decisiones colectivas donde todos los actores y actrices se involucren. Este mismo autor apunta que, en España, participar en asociaciones no es una de las preferencias de las personas mayores. La explicación a este hecho proviene de las vivencias en la etapa de la dictadura y su socialización en un contexto de falta de libertad (Ahmed et al., 2015).

| Activismo político |

En el presente apartado pretendemos realizar una breve aproximación a las variables que median en las oportunidades de participación política en el grupo de personas mayores. La participación política ha sido definida como "la participación individual, no profesional y voluntaria en actividades que tienen como objetivo, directa o indirectamente, influir en los resultados políticos, cambiar las premisas institucionales para la política o afectar la selección del personal o sus elecciones" (Barnes, 1979, p. 59). Respecto a estas tres dimensiones de la participación política (votación, actividad sin derecho a voto y boicot), los estudios de Nygard y Jakobsson, (2013) muestran que, en el grupo de personas mayores, los recursos educativos, financieros y sociales fueron claves en el comportamiento de votos, así como en las actividades sin voto. Mientras que el boicot estaba relacionado mayoritariamente con la educación.

Si nos centramos en los datos, en España no se presentan muchas diferencias entre los distintos grupos de edad. Solo un porcentaje muy pequeño de personas mayores (1,5%) pertenece y participa activamente en un partido político. Un 93% de las personas encuestadas reconocen haberse mantenido al margen de estos. En cuanto a la participación de las personas mayores en acciones sociales y políticas, el 4,6% afirma haber asistido a alguna manifestación en el último año (IMSERSO, 2017). Este alto porcentaje de desinterés por la política que se observa en los

resultados descriptivos plasma una característica general de la cultura política de los españoles: con independencia de la edad, el rasgo común es el desinterés por la política (Ahmed, 2018).

Los resultados de un estudio sobre exclusión social y participación política desarrollado en Australia y España, con responsables de organizaciones dirigidas a la defensa de los derechos de las personas mayores, muestran que entre las posibles barreras para la inclusión de nuevos miembros y la continuidad de la acción en espacios políticos se encontraban cuestiones prácticas y de recursos, creencias y actitudes hacia la participación y cuestiones organizativas y contextuales, así como la dificultad de contar con organizaciones que representen la diversidad de opiniones de las personas mayores (Serrat, Warburton, Petriwskyj y Villar, 2018). Otros hallazgos identifican que las trayectorias de participación política están fuertemente influenciadas por las transiciones de la vida (familiar y laboral), tomando esta influencia una doble dirección, así como por aspectos biográficos, de género e históricos (Serrat y Villar, 2019). Serrat, Villar, Giuliani y Zacarés (2017) cuestionan que la participación activa en las organizaciones políticas se relacione con niveles más altos de bienestar en personas mayores en España. Y, respecto a la motivación para participar en organizaciones políticas, esta se centra principalmente en la posibilidad de introducir cambios en la comunidad (Serrat y Villar, 2016).

Un enfoque que cabe señalar es el que concede relevancia a la noción de generación política, generaciones integradas por individuos que se unen a un movimiento social durante una ola de protestas (Whittier, 1997). Este concepto explicaría la existencia de una base para que diversas personas se reúnan y cambien sus identidades sociales y personales. A continuación, abordaremos tres casos que pueden servir de ejemplo para plasmar el efecto que sí tienen estas generaciones políticas. En primer lugar, nos referiremos a las Red Hatters. Este grupo de mujeres estadounidenses, fundado en 1998, atribuye su voluntad de desafiar las normas de envejecimiento y las desigualdades de género a su generación política (Brown y Rohlinger, 2016). En segundo lugar, las Raging Grannies es un grupo de mujeres activistas canadienses que se aderezan con atuendos de “abuelas” y alteran canciones tradicionales como reivindicación política. Estas mujeres desafían los estereotipos de las mujeres mayores a través de este tipo de activismo (Sawchuk, 2009). Por último, es interesante presentar a uno de los movimientos

surgidos en España, concretamente en Cataluña, tras el surgimiento del 15M[1], el movimiento social Iaioflautas. Este movimiento ha sido clave porque representa un cambio organizacional, responde a intereses diversos y colectivos, tiene un carácter que ha conllevado una amplia aprobación social y ha adoptado el uso de las TIC (Blanche-Tarragó y Fernández-Ardèvol, 2014).

Finalmente señalar, que en este apartado se podría haber incorporado la cuestión de la aportación de cuidados, sin embargo, dada la importancia de tal aporte desde el grupo de personas mayores, en general, y de la mujer, en particular, esta cuestión será abordada más ampliamente en el bloque temático 3 del Marco teórico.

2.4.2 Formas de participación relacionadas con el aprendizaje y la educación continuada a lo largo de la vida

En este apartado presentamos algunos hallazgos respecto a la participación en espacios de aprendizaje y su impacto en el proceso de envejecimiento de las personas mayores. En este sentido, los espacios de participación más comunes suelen estar relacionados con la educación dirigida a personas mayores, en ámbitos como la alfabetización y los programas universitarios. En los últimos años se está presentado un aumento de los segundos a la vez que una disminución de los primeros. De hecho, el mayor nivel educativo con el que cuenta la nueva generación de personas mayores pertenecientes a la generación baby boom, hace pronosticar que los programas universitarios en la vejez dominarán las formas de aprendizaje y educación continuada a lo largo de la vida.

Actualmente, las personas mayores que participan en los programas universitarios realizan una valoración positiva para el desarrollo personal, reportando que esa actividad "les ayuda a mejorar la vida, a sentirse mejor con uno mismo y a adaptarse mejor a los cambios de la vida" (Triadó, 2018, p. 66). Esa mejora puede expresarse de formas diversas. Por ejemplo, algunos estudios

[1] Movimiento de indignación ciudadana surgido de la manifestación del 15 de mayo de 2011, convocada por diversos colectivos, en la que grupos de personas acamparon en plazas de diferentes ciudades de España de forma espontánea. Ello produjo una serie de protestas pacíficas en toda España, con la intención de promover una democracia más participativa.

desarrollados con población mayor en China concluyen que las motivaciones de aprendizaje de las personas mayores son diferentes de las de la población general, siendo una de esas motivaciones la mejora de la cognición. Y, a la vez, se destacan las diferencias existentes en las motivaciones de aprendizaje entre grupos de edad y géneros. Se ha observado que hay menos motivación por la adquisición de conocimientos entre el grupo de estudiantes mayores más jóvenes y entre el grupo de mujeres, y que en el caso de estas últimas la principal motivación provenía del hecho de incorporar a sus vidas espacios de diversión (Xiong y Zuo, 2019). Por su parte, de la experiencia desarrollada en Polonia con personas mayores que participan en programas universitarios se concluye que las personas que han finalizado sus carreras profesionales, a menudo, están dispuestas a compartir sus conocimientos y experiencias, y que la participación en diversas formas de actividad educativa les permite ampliar su conocimiento y círculo de intereses. De modo que la participación de las personas mayores en estos espacios resulta beneficiosa para evitar el aislamiento y da como resultado cambios positivos tanto en una dimensión individual como social.

En el mismo estudio, se alertade quelas dificultades de acceso a esos espacios pueden producir que este tipo de actividad promueva la exclusión de personas mayores vulnerables (Mackowicz y Wnek-gozdek, 2016). Concretamente, parece que las personas mayores que tienen un nivel de educación más bajo se benefician más de estos espacios (Villar, Pinazo, Triadó, Celdrán y Solé, 2010). Otros estudios también señalan que la participación en cursos de aprendizaje mejora la calidad de vida, ya que algunos tipos de actividades de aprendizaje pueden estar institucionalmente conectados con otro tipo de actividades sociales, como reuniones de clubes o actividades deportivas, y la inclusión en ciertos espacios favorece el acceso a otros nuevos (Golinowska et al., 2016). Además, la mejora en la calidad de vida se traduce en una mayor satisfacción personal, el sentimiento de utilidad, un mayor número de amistades, un mejor control sobre sus vidas y una mayor contribución o involucración en su comunidad. En línea con esto, Fernández-Ballesteros et al. (2013) establecen que “participar en programas universitarios en la vejez mejora significativamente la autopercepción positiva del envejecimiento y el estereotipo grupal y aumenta el equilibrio emocional” (p. 120). Sin embargo, no podemos olvidar que para que la enseñanza destinada a personas mayores sea efectiva debe tomar en

cuenta tres aspectos: el sistema de deseos y proyectos personales, las creencias sobre el funcionamiento del mundo y las creencias sobre sí mismo (Arnay, Marrero y Fernández, 2012).

Previsiblemente, con la generación baby boom el número de personas mayores que desean aprovechar la educación superior y universitaria crecerá, pero, además, surgirán demandas de nuevos tipos de espacios de aprendizaje (Phillipson, 2019). En consecuencia, se perfila un reto de diversificación de las formas de participación, con la promoción de espacios que superen la mera asistencia a clase. En vez de esto, se prevé la necesidad de crear espacios en los que las personas mayores tengan mayor nivel de protagonismo, por ejemplo, espacios donde los y las propias estudiantes mayores diseñen programas o puedan acceder a un amplio abanico de actividades culturales que puedan elegir en función de sus propios intereses (Villar et al., 2010).

2.4.3 Formas de participación relacionadas con la continuidad laboral

En relación con las expectativas que las personas mayores tienen sobre la necesidad de continuidad de su vida laboral y los datos que aportan los índices disponibles existentes, nos encontramos con lo siguiente. Según la encuesta de jubilación de Merrill Lynch, el 81% de los y las babyb boomers esperaban trabajar más allá de los 65 años (Lipschultz et al., 2007). En 2007, Mermin, Johnson y Murphy también alertaban de que los primeros boomers retrasarían la jubilación, y la tendencia continuaría para baby boomers posteriores, entendiendo que era probable que carreras más largas promovieran el crecimiento económico, aumentaran los ingresos del gobierno y mejorasen la seguridad financiera individual. Hubo otras investigaciones que mostraban que muchos y muchas baby boomers realmente querían seguir trabajando, pero que una serie de barreras institucionales y legales podrían evitar que prolonguen sus carreras (Beinhocker et al., 2008). Sin embargo, otras investigaciones respaldan la idea de que a medida que los y las baby boomers se acercan a la edad de jubilación, la perspectiva de un empleo continuo puede resultar menos atractiva o factible (Rix, 2005).

Con el envejecimiento de la cohorte del baby boom en los EE.UU. surgió un debate, ya que su jubilación se asociaba al hecho de que habría muy pocos trabajadores y trabajadoras y demasiadas personas mayores que reclamen beneficios. A pesar de que la solución que se proponía era la de prolongar la vida laboral, esta medida llegó en un momento histórico en el que

primaba la creencia de que “hay más cosas en la vida que el trabajo” (Mouelaert y Biggs, 2012, p. 24).

La educación superior se muestra asociada con una mayor participación en el mercado de trabajo entre las mujeres. La participación en el trabajo a edades más avanzadas resulta afectada por factores socioeconómicos tempranos y por eventos que prevalecen a lo largo de la vida, y por ello las actuaciones dirigidas a permitir que las personas trabajen por más tiempo deben considerar los roles de género, la influencia de los factores de la vida temprana y el impacto del cuidado (Majeed et al., 2015). Así mismo, la educación de adultos y la capacitación continua son considerados elementos clave para retener a los trabajadores mayores en el mercado de trabajo (Majeed, Forder, Tavener, Vo y Byles, 2017).

En España, si bien existe una capacidad de empleo potencial entre la población mayor de 50 y 55 años, son cuestionadas las políticas que aumenten el margen de participación de las personas mayores en el mercado laboral (García-Gómez, Jimenez- Martin y Castelló, 2016). Según Phillipson (2019), estas políticas requieren mejorar la calidad y la seguridad del trabajo, debatir sobre el desarrollo tecnológico y los cambios en el lugar de trabajo, crear estrategias diferenciadas para la jubilación; en definitiva, repensar la idea del “trabajador y trabajadora mayor”. Todo lo expuesto hasta aquí, lleva a pensar que la cultura laboral debe ser reconocida como una pieza más para explicar las diferencias en la participación laboral de las personas mayores en Europa (Jansen, 2018).

2.4.4 Formas de participación relacionadas con el ocio y tiempo libre

En el siguiente apartado proporcionaremos una breve reseña de cómo los procesos vinculados al ocio y tiempo libre en la vejez pueden ser un conductor en los procesos de participación social en la vejez.

El ocio puede definirse como “tiempo libre, actividad o estado mental caracterizado por la satisfacción intrínseca y la libertad percibida” (Genoe, 2010, p. 303), y puede suponer “una oportunidad ideal para recibir apoyo social, promover la autodeterminación y facilitar la competencia en las personas mayores” (Chang, 2017, p. 520). En contraposición al ocio informal -actividad placentera, breve, inmediata, intrínsecamente gratificante, que requiere poca capacitación- (Stebbins, 2015), se encuentra el ocio formal -actividad central sustancial,

satisfactoria, que implica compromiso- (Cheng, Stebbins y Packer, 2017), que supone una forma de aumentar las capacidades físicas, emocionales, sociales y cognitivas. Por lo que, "a través de actividades de ocio, los grupos comunitarios pueden facilitar el compromiso a través de actividades agradables, sociales y estimulantes" (Joseph y Southcott, 2019, p. 84).

Moragas (1995) identificó tres rasgos en el empleo del tiempo libre en la vejez: las actividades dejan de ser obligatorias para volverse voluntarias, se trasladan del ámbito doméstico a otros ámbitos sociales externos y aumenta la necesidad de realizar actividades solidarias que proporcionan un sentimiento de utilidad. Schneider y McCoy (2018) muestran que en el ámbito de la gerontología "se ha puesto de manifiesto la relación entre la realización de actividades de ocio satisfactorias y el envejecimiento exitoso" (p. 66). Entre la diversidad de actividades de las personas mayores, las de ocio, cuidado y voluntariado cobran especial importancia (Galenkamp et al., 2016). De una u otra forma al elegir participar en actividades de ocio, las personas ejercen su derecho a autodeterminación e independencia (Joseph y Southcott, 2019). Es la participación en tareas que resulten interesantes y atractivas lo que las hace sentir autosuficientes y útiles, redundando en un mayor grado de bienestar psicofísico (Marín, García y Troyano, 2006). Sin embargo, el grado de participación puede diferir según los recursos individuales y ambientales disponibles (Marin et al., 2006), así como la proporción de cuidados puede implicar restricciones en el tiempo disponible que las personas pueden tener para realizar actividades de ocio social (Janke, Davey y Kleiber, 2006). Por otro lado, un mayor nivel socioeconómico, una red más amplia de amigos, voluntariado, posibilidades de transporte y menos síntomas depresivos se han identificado como condiciones que favorecen la participación en el ocio social (Galenkamp et al., 2016).

En el contexto español, los resultados de la Encuesta de empleo del tiempo publicados por el INE en 2004 mostraban que el tiempo que se dedica al ocio pasivo y activo, aunque en menor medida este último, aumenta con la edad (Del Barrio, 2007). Paralelamente, la Encuesta de hábitos y prácticas culturales, realizada por el Ministerio de Cultura entre 2002 y 2003, reporta los siguientes datos: las personas mayores de 75 años son las que más ven la televisión (72,9%), las de entre 65 y 74 años realizan principalmente excursiones al campo (35,6%) y practican juegos de mesa (28,2%) y las de 55 a 64 años, en mayor porcentaje que el resto de categorías de edad, se ocupan de temas colectivos (3,7%), asisten a exposiciones o actos culturales (5,1%) o

pasan tiempo con la familia (39,2%) (IMSERSO, 2008). Sin embargo, el Informe sobre envejecimiento activo (IMSERSO, 2011) indica quense ha modificado esta tendencia hacia la actividad pasiva. En este sentido, los datos reflejan que la preferencia por el ocio activo ha pasado de un 9,5% en 1993 a un 53,6% en el 2010. Esto lleva a pensar que la cultura del envejecimiento activo ha ayudado a la proliferación de entornos de ocio activo, no simplemente consumistas (Prieto et al., 2013).

2.4.5 Las nuevas tecnologías como una nueva herramienta clave para la participación y la conexión en la vejez

A propósito de la incorporación de las nuevas tecnologías, a continuación, abordaremos los efectos que están teniendo en las dinámicas de participación social en la vejez. La incorporación al mundo de las nuevas tecnologías está suponiendo un verdadero reto para las personas mayores en términos de participación social. En el informe Las TIC en los hogares españoles, elaborado por el Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información (2017), se estima que el 71,6% de los y las españoles desconectadosy desconectadas tiene más de 65 años. Así mismo, según datos del INE de 2018, en España, un 47 % de las personas mayores de 65 años ha utilizado Internet en los últimos tres meses. Estos datos reflejan que, en 10 años, el porcentaje ha ascendido un 30%, lo que demuestra que las tecnologías cada vez están más integradas entre la población mayor (Rodríguez, 2018).

Uno de los retos de la sociedad actual es fomentar el uso de las TIC entre las personas mayores con el fin de que estas se mantengan activas y creativas socialmente, creando acceso a nuevos espacios y, por ende, reduciendo su aislamiento social (Fundación Edad & Vida, 2013). De acuerdo con esta afirmación, estudios más actuales han sugerido que el uso de las TIC puede aliviar el aislamiento social de las personas mayores, a través de cuatro mecanismos: “conectarse con el mundo exterior, obtener apoyo social, participar en actividades de interés y aumentar la autoconfianza”, aunque no afecta a todos los perfiles de personas por igual (Chen y Schulz, 2016, p. 1). A su vez, Bascones (2014) alerta sobre el riesgo de aislamiento e incluso adicción, en relación con el uso de estos medios. A pesar de esta advertencia, también identifica cómo la incorporación a las nuevas tecnologías permite superar las distancias en el establecimiento de

relaciones interpersonales que faciliten el apoyo, la información y la sensación de pertenencia a un grupo. El ciber activismo es un ejemplo de espacios que proporcionan ese tipo de beneficios.

El género y el nivel educativo son factores decisivos en la realización de actividades en línea. En una encuesta realizada en Alemania a 1.222 personas mayores de 65 años, los resultados revelaron que las personas más jóvenes, con educación superior y con mayor autocontrol percibido tenían más probabilidades de realizar todas las actividades en línea, mientras que los hombres tenían mayores probabilidades que las mujeres de realizar actividades informativas e instrumentales. Así mismo, la participación cultural fue un predictor positivo para todas las actividades en línea (Schehl, Leukel y Sugumaran, 2019). Paralelamente, en otro estudio desarrollado en EEUU, se encontró que los hombres tenían más probabilidades de acceder y usar las TIC que las mujeres. En concreto, el acceso a las TIC se asoció positivamente con todos los tipos de compromiso social entre las mujeres, pero solo con la participación social informal entre los hombres (Kim et al., 2016).

Por otra parte, es abundante la literatura relativa a las barreras identificadas en el uso de las TIC entre el grupo de personas mayores. Según los datos presentados por Abellán et al. (2019), a partir de los 55 años desciende el porcentaje de personas que utilizan internet. Ahora bien, dicha brecha se está reduciendo por la llegada a estas edades de personas que ya utilizaban internet previamente.

Resulta de interés observar cómo evoluciona la brecha: en 2007 era de 78,6 puntos mientras que, en 2018, se ha reducido a 51,6 puntos. No obstante, debemos ser capaces de diferenciar entre la brecha digital ocasionada por la dificultad de acceso y la asociada a problemas de uso, y tener en cuenta que, “la tecnología que no es fácil de usar o intuitiva, presenta grandes barreras y servirá solo para mantener o aumentar la brecha digital” (Harvey, Guo y Edwards, 2019, p. 182). Guo, Harvey y Edwards (2017) plantean que esta brecha existe en todos los grupos de edad y sugieren que una posible vía para reducirla consistiría en facilitar el aprendizaje de modelos expertos en el campo de las tecnologías (en el grupo de iguales) y permitir el aprendizaje de las personas a su ritmo. En relación con lo expuesto hasta aquí, el IMSERSO (2017) reconoce que los efectos de aislamiento derivados de la brecha digital son doblemente nocivos. Por un lado, quienes no consiguen acceder a la sociedad de la información quedan relegados, lo que implica un retroceso en cuanto a igualdad de derechos y oportunidades. Por el otro, se priva a la sociedad de la

aportación de estas personas, sus conocimientos y experiencia. A la vez, se señala que las dificultades de acceso no se encuentran tan asociadas a la edad como a las carencias formativas, económicas o de infraestructuras. Así, por ejemplo, en el caso de personas con algún tipo de discapacidad se observa una escasa accesibilidad. Por lo que, en este caso, las posibilidades de relaciones interpersonales que ofrecen las redes virtuales se ven limitadas por ciertas condiciones de exclusión y vulnerabilidad social (Bascones, 2014).

Otro apunte a realizar se relaciona con que las tecnologías dirigidas específicamente a las personas mayores puedan incluir una perspectiva edadista. Las actividades que refuerzan una imagen de dependencia son rechazadas por las propias personas mayores tanto porque no quieren verse asociadas con las connotaciones negativas del envejecimiento, como porque no verifican su identidad deseada (Astell, Mcgrath y Dove, 2019). En este sentido, resulta relevante comprender el papel que cumple la autoimagen de un adulto mayor, ya que incrementa la adopción de dispositivos tecnológicos útiles; por ejemplo, para la vida cotidiana, puede apoyar la independencia (Fok, Polga, Shaw y Jutai, 2011).

Finalmente, para abordar la problemática identificada en el uso de las TIC, se necesitan más datos sobre la efectividad, la operatividad y la implementación de servicios basados en la tecnología para la vida independiente de las personas mayores (Carretero, 2015). Además, la consideración de factores sociales en el diseño de la tecnología de salud puede facilitar la adopción de tecnologías (Vaziri et al., 2019). De modo general, se requieren diseños participativos, aplicados por grupos de investigación interdisciplinarios que aseguren la toma en consideración de los factores sociales y psicológicos asociados al manejo de las TIC (Astell et al., 2019).

2.5 Desajuste de los espacios de participación dirigidos a personas mayores

A lo largo de los anteriores apartados hemos introducido algunas de las formas de participación de interés para las personas a medida que envejecen. Pero, llegados a este punto, resulta prioritario preguntarse hasta qué punto los espacios de participación social existentes son adecuados para responder a las preferencias de las nuevas generaciones de personas mayores. Se trata de un cuestionamiento asociado a la afirmación “no basta con querer participar, sino que se tiene que contar con un espacio donde hacerlo”, ya que la participación social en la vejez debe

ser considerada un derecho (Martínez, 2006, p. 59). Sin embargo, se constata un problema: cada vez son más las personas de edad avanzada que no se ven representadas ni se reconocen con ciertos espacios, actividades y entidades (Subirats, 2018). Esa situación plantea el desafío clave de mejorar "la capacidad de generar espacios que den respuesta a la búsqueda de reconocimiento a través de un desarrollo personal compartido" (Del Barrio, Marsillas et al., 2018, p. 42). En una investigación llevada a cabo en Bélgica, dirigida a conocer las expectativas de las personas tras su jubilación, se concluye que esperan que las organizaciones les ofrezcan la oportunidad de participar en una acción específica en lugar de exigir un compromiso total, quieren ser libres para decidir cuánto tiempo invertir y esperan conocer a personas con intereses comunes; conclusión que señala la expectativa de que las organizaciones sociales civiles innoven para dar respuesta a sus intereses (Cuyvers et al., 2018). Los centros dirigidos a personas mayores son espacios que pueden enriquecer y aportar vitalidad. Sin embargo, si los modelos de centro no se renuevan para satisfacer las necesidades de las nuevas generaciones de personas mayores, dejarían de ser significativos para ellos (Pardasani, 2019). Si tomamos como ejemplo el caso de las oorganizaciones sin fin de lucro, observamos que, ya hace unos 10 años, estas eran consideradas como inadecuadas por su incapacidad para acoger al amplio grupo de personas mayores interesadas. Entre otras cosas, se apuntaba como posibles vías de mejora el hecho de trasladar el foco del reclutamiento de personas mayores participantes al desarrollo de las capacidades de las propias personas (Einolf, 2009).

Respecto a las futuras cohortes, Agahi y Parker (2005) ya sugirieron que estas también pueden tener mayores expectativas con respecto a la participación, incluyendo los grupos de personas con discapacidades. En consecuencia, se acentuará una mayor presión sobre las organizaciones y respecto a los problemas de accesibilidad a los espacios de participación a medida que las nuevas generaciones maduren. En las concepciones modernas de inclusión social y ciudadanía, la atención de calidad implica considerar el derecho de la persona mayor a participar en actividades sociales y cívicas. Para la nueva generación de personas mayores, actividades como el bingo y los juegos de cartas ya no son suficientes y esperan que el servicio público facilite nuevas posibilidades (Guberman et al., 2011). En una de las investigaciones desarrolladas en Canadá por Hewson, Kwan, Shaw y Lai (2018) sobre el desarrollo de estrategias de participación en entornos amigables con las personas mayores, los participantes identificaron una falta de

comprensión de las necesidades de los y las baby boomers que envejecen. Esa carencia se origina en una desconexión entre la práctica y la planificación, debido a la falta de una reflexión crítica sobre la construcción de los actuales espacios de participación.

En un estudio similar llevado a cabo en Australia, las barreras identificadas para el ejercicio de la participación provenían de la disponibilidad limitada de programas, las condiciones limitadas de accesibilidad y la falta de programas relevantes y atractivos (Dare et al., 2018). Igualmente, en el contexto español, también se ha señalado el desajuste entre las expectativas para participar y la participación real, que se atribuye a la ausencia de espacios de participación adecuados a las aspiraciones de las futuras personas mayores (Rodríguez et al, 2013). Esto ilustra "la importancia de estrategias para identificar las necesidades de los y las baby boomers que envejecen y aumentar la preparación organizacional para responder" (Hewson, et al., 2018, p. 245).

2.5.1 Agencia e incorporación de las personas mayores en los espacios de toma de decisiones

A principios del siglo XXI la Federación Internacional de Asociaciones de Personas Mayores (FIAPA), ya apuntaba la crisis de un modelo de participación que generaba desconfianza con respecto a los poderes responsables de su organización (FIAPA, 2002). Para enfrentar el desajuste del que venimos hablando, resulta clave que sean las propias personas mayores quienes decidan cómo quieren participar e intervenir en la sociedad y, por tanto, lo pertinente es promover su capacidad crítica y su autonomía en la toma de decisiones (TFW, 2013). Para ello es ineludible sustituir un enfoque asistencialista, que considera a las personas como actores pasivos y vulnerables, por otro que explore y valore la participación de las personas mayores (Raymond et al, 2013). Esto puede traducirse en un enfoque alternativo que promueva su inclusión en los procesos de gobernanza sobre los asuntos que les afectan a ellas y a la comunidad, reconociendo su competencia y legitimidad para hacerlo (Barnes, 1999). Que el propio grupo de personas mayores asuma roles de liderazgo se propone como estrategia para garantizar que los programas aborden mejor las necesidades y deseos de las poblaciones (Nichols, 2002; Hewson et al., 2018).

Uno de los objetivos de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002) celebrada en Madrid, contempló la "participación de las personas de edad en los procesos de adopción de

decisiones a todos los niveles" (p. 49). Y, para conseguirlo, una de las medidas propuestas consiste en "adoptar medidas para permitir la participación plena e igual de las personas de edad, en particular de las mujeres de edad, en la adopción de decisiones a todos los niveles" (p. 16). Pero, para que lo promulgado en estas medidas se traduzca en una participación real, no podemos olvidar que para las personas mayores participar significa "formar parte de" y también "actuar con", es decir, sentirse actores activos (Pérez-Salanova, 2002). La participación en la sociedad debe ser vista como una continuación del proceso de autodeterminación, en el que participar significa tanto estar "en" la sociedad como hacer algo "por" la sociedad (Raymond et al., 2014). Se trata de valores orientados al empoderamiento que deberían guiar el desarrollo de políticas públicas expansivas lo suficientemente flexibles como para responder a las necesidades y deseos individuales y que otorguen la agencia y la autonomía requeridas (Polivka, 2011). En el caso de la generación baby boom, el proceso de empoderamiento incluye apoyar el aprendizaje de los y las baby boomers, ayudándoles a conectar con los recursos y alentándoles a la movilización (Arai, 1997).

En definitiva, los esfuerzos para fomentar la participación social de las personas mayores deben involucrar las partes interesadas de la comunidad (Martinson, 2006; Turcotte, Carrier, Roy y Levasseur, 2018) como agentes activos en el proceso de toma de decisiones, y no solo en el campo de las tareas instrumentales (Tang et al., 2010). Así, algunas propuestas para aumentar las tasas de retención en los espacios de participación se fundamentan en ampliar las opciones, proporcionar control personal o involucrar a los participantes en las decisiones (Serrat, Villar y Celdrán, 2018).

BLOQUE III. PERSPECTIVA DE GÉNERO E INTERSECCIONALIDAD EN EL ANÁLISIS DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA VEJEZ

En esta democracia androcéntrica y patriarcal no solo somos excluidas, sino que se nos presenta como intereses generales, intereses particulares de los hombres. Se nos envuelve en ideologías en que se nos hace creer que somos tomadas en cuenta, aunque no participemos.

Marcela Lagarde

En el tercer bloque temático abordaremos la perspectiva de género y la interseccionalidad en el análisis de la participación social en la vejez, atendiendo a la relevancia del género en las divergencias de las vivencias de las personas que envejecen. Concretamente se presentará la importancia de adoptar una mirada basada en la gerontología crítica y feminista, la disparidad de dinámicas respecto a la participación de las mujeres, así como las condiciones que definen la diferente participación de mujeres y hombres.

3.1 Género y participación social en la vejez

Iniciamos este apartado introduciendo algunos datos sobre el proceso de feminización de la vejez: las mujeres superan en un 32% a los hombres a partir de los 65 años, efecto que se acrecienta en el grupo de personas mayores de 75 años, de modo que se amplía la brecha a medida que la población envejece (Abellán et al., 2019; De Lemus y Expósito, 2005). Estos datos apoyan la idea definida por Pérez y Abellán (2018) de que "la vejez es femenina". Sin embargo, el proceso de envejecimiento en femenino (Arber y Ginn, 1996) no se corresponde con un único modelo de desarrollo personal y social, por lo que podríamos conectarlo al concepto de diversos envejecimientos en femenino (Masa, Alija, Ibáñez, Berroeta y Alonso, 2013). Algunos datos sobre el AAI, recogidos entre 2008 y 2016, reflejan que el porcentaje de EA para las mujeres superó al de los hombres en la mayoría de los países, lo que se traduce en una reducción de la brecha de género a través del tiempo, en casi todas las áreas excepto en el empleo, en el que continúa existiendo una amplia distancia (UNECE, 2019).

Según Paz, Doron y Tur-Sinai (2018) una de las limitaciones de las políticas de EA es que suelen ser ciegas a las cuestiones de género, condición que refuerza la pérdida de valor social de las mujeres por el simple hecho de envejecer, señalada por Garner (1999). En base a esto, Calasanti y Repetti (2018) cuestionan el impacto de las políticas de EA, argumentando que han sido desarrolladas a partir de las experiencias de los hombres y de la jerarquía del trabajo no remunerado, lo que otorga mayor valor a aquellas actividades en las que los hombres participan. Esta brecha debe ser resuelta ya que las diferencias existentes entre hombres y mujeres mayores, y las múltiples formas en que las personas mayores participan en la sociedad y contribuyen a ella, definen su nivel de integración (Van der Mer, 2006). Tal y como señala Pérez-Salanova (2006) "la perspectiva generacional es insuficiente si no se articula con la relativa al género" (p.

63). Las vidas de los hombres y mujeres mayores difieren en condiciones entre sí, en otras palabras, la construcción de narrativas en la vejez se articula diferencialmente según género, por tanto, según relaciones de poder (Guajardo y Huneeus, 2003), lo que concuerda con la idea formulada por Freixas (1997), "no es lo mismo ser mujer mayor que ser hombre mayor" (p. 32). Todo ello debe ser entendido desde la perspectiva del concepto "doing gender" (West y Zimmerman, 1987), que concibe el género como algo que las personas hacen y no como una propiedad individual, integrando tres niveles de análisis: sociocultural, interactivo e individual (Barberá y Cala, 2008).

3.1.1 Perspectiva de género en la vejez: una mirada desde la gerontología crítica y feminista

En la "revolución demográfica", mencionada anteriormente, el envejecimiento no es neutral desde el punto de vista del género: los aspectos sociales, culturales, económicos y profesionales en el curso de la vida afectan de manera diversa a hombre y mujeres hasta su vejez (Calasanti, 2004; Paz et al., 2018). En realidad, a lo largo de la vida la edad y el género se entrecruzan como relaciones de desigualdad que se mantienen en la vejez. De hecho, a menudo se ignora la fuerza de las relaciones de género y edad en la sociedad (Calasanti y King, 2018). Un ejemplo de ello podría ser la invisibilidad sexual de la mujer mayor, que tradicionalmente ha estado ausente en el dominio público (Calasanti, 2007).

El concepto de relaciones de género indica que el género sirve como principio de organización social, desde las interacciones e identidades individuales hasta los procesos institucionales (Repetti y Calasanti, 2018). Y, por tanto, el reto asociado a la adaptación de la sociedad al envejecimiento pasa por atender la heterogeneidad del grupo de personas mayores y superar la invisibilización de las diferencias de género, condicionantes de la discriminación hacia las mujeres mayores (Pérez- Salanova, 2009a). Tal y como señalan, Nelba, Ramacciotti y Zangari (2019):

> *…diversas investigaciones con perspectiva de género (y feminista) arrojan luz sobre aquellas prácticas encorsetadas en "lo doméstico" y su función en el engranaje social y económico, y ponen de manifiesto cómo se despliegan las intervenciones del Estado que refuerzan la persistencia de desigualdades entre los géneros* (p. 135).

Ante esta situación, es necesario avanzar en investigaciones que manifiesten una mirada feminista y desde la gerontología crítica, buscando visibilizar las desigualdades y las experiencias particulares que viven las mujeres, considerando la diversidad de ejes de opresión y discriminación dentro de un contexto sociocultural específico. Desde esta gerontología crítica y feminista se debe tratar de corregir tanto la invisibilidad como la distorsión de la experiencia femenina en la vejez para acabar con la desigualdad. Adoptar esta conciencia crítica cambiaría la forma de investigar y su impacto (Ray, 1996). La perspectiva gerontológica ha demostrado que respecto a la edad se siguen cumpliendo criterios tan convencionales para la desigualdad social como la marginación económica, el control por violencia y el imperialismo cultural (Young, 1990). Esa circunstancia refuerza que los esfuerzos deban ser dirigidos en desarrollar una gerontología crítica basada en teorías feministas que analicen, desde la interseccionalidad, el género junto con la raza, la clase y otras desigualdades dentro de un contexto sociocultural específico; así como que enfatiza la noción de que los hombres y las mujeres adquieren identidad y poder a través de la construcción social (Paz et al., 2018). La gerontología crítica y feminista, por una parte, elabora alternativas feministas a la invalidación patriarcal de las mujeres mayores, ofreciéndoles el reconocimiento, la autoridad y el poder, dándoles espacio y voz (Freixas, Luque y Reina, 2012) y, por otra parte, aboga por examinar los grupos desfavorecidos, privilegiando sus conocimientos en base a la comparación con los grupos más privilegiados. Esta relación de privilegio y de opresión proporciona una base a partir de la cual se puede construir una posición de la vejez más inclusiva (Calasanti, 2004). Se podría decir que las relaciones de poder privilegian a los hombres mientras perjudican a las mujeres, incluso cuando se reformulan ‘‘naturales” diferencias de género y significados de género (Calasanti, 2004), por lo que deviene clave provocar la curiosidad sobre lo inevitable y natural (Fine, 1992). Así mismo, también se hace necesario un desenmascaramiento de mandatos sociales coercitivos (De la Mata, Luque y Freixas, 2018), como el modelo productivo de envejecimiento considerando que el movimiento hacia la “productividad” puede ser una barrera más para una nueva forma de imaginar el trabajo y la vida, fundamentada en valores centrados en lo relacional y en una apreciación feminista de la realidad. Cabe recordar que las mujeres no consideran que la única vía para contrarrestar los estereotipos sexistas o de edad sea mediante la incorporación de aquel modelo productivo de envejecimiento (Holstein, 2010).

3.1.2 La mujer que envejece como sostenedora del sistema de cuidados

Debemos partir de la idea de que el trabajo no remunerado ha estado siempre presente en muchas sociedades, pero que fue en el siglo XX cuando se comenzó a visibilizar y a estudiar (Carrasco, Borderías y Torns, 2011). Desde ciertas perspectivas del cuidado, se formulan argumentos o se describen situaciones orientadas a afirmar que el cuidado es un rasgo esencial de la identidad femenina o que responde a valores como el amor y la emoción, lo que excluye la comprensión de otras connotaciones en esas tareas cuando se deben llevar a cabo desde la obligación moral y/o en contextos de subordinación (Torns, 2008).

Quizás algunos datos respecto al ejercicio de los cuidados y el género pueden sorprender, por ejemplo, el cuidado asumido por las personas mayores: "en 2016, el 35% de las personas españolas mayores de 65 años había cuidado regularmente de sus nietos y el 9% de familiares dependientes mayores de 75 años, frente al 23% y 7% de la media europea" (Observatorio Social la "Caixa", 2018, p. 16). Ahora bien, son las mujeres de con edades inferiores a 65 años, especialmente las de 45-64, aquellas personas que más contribuyen: ellas asumen más de la mitad de todo el volumen de cuidado aportado por el grupo de personas cuidadoras. Algunos demógrafos apuntan que este patrón se mantiene, aunque se observa un ligero aumento del tiempo de cuidado proporcionado por los hombres a medida que envejecen (Abellán et al., 2019), hecho que puede ser explicado por la mayor supervivencia masculina y, por tanto, la prolongación de la convivencia en pareja más tiempo en la vejez (Ayala, Abellán, Pérez y Pujol, 2018). En sintonía con esto, a pesar de que los hallazgos encontrados en las investigaciones con baby boomers australianos muestran que los y las personas mayores que cuidan de nietos y nietas tenían más probabilidades de ser mujeres, con un perfil concreto de niveles educativos bajos (Majeed, Forder, Mishra, Kendig, y Byles, 2017), en esa investigación también se identifica que, con el envejecimiento de la población, más hombres se convertirán en cuidadores, especialmente en el cuidado conyugal. De hecho, en el grupo de edad de más de 75 años hay un número igual de hombres y mujeres que asumen el rol de cuidador primario (O'Loughlin, Loh y Kendig, 2017).

Cabe señalar el surgimiento de lo que se conoce como "generación sándwich", constituida por la generación de adultos que tratan de balancear las demandas de cuidados procedentes tanto de la

generación ascendente, que va a aumentar en sus requerimientos de ayuda asociada a algún tipo de dependencia, como de la generación de descendientes, que probablemente van a requerir cada vez más ayuda, especialmente en el cuidado de nietos y nietas (Huvent-Grelle et al., 2015). Pues bien, la carga de esta generación también la sostienen mayoritariamente las mujeres, como podría ejemplificarse en la siguiente cita:

> *Para 1900 una mujer pasaba 19 años criando y cuidando de sus hijos y solo 9 años en promedio atendiendo a un padre o una madre. Hoy en día y en el futuro, pasará 17 años cuidando de un hijo o hija y 18 años atendiendo a un padre o una madre.* (Winsensale, 1992 citado en Guzmán, Huenchuan y Montes de Oca, 2003, p. 55).

Al respecto, llama la atención lo observado por Charpentier (2002) sobre cómo las mujeres mayores que cuidan de sus nietos y nietas para permitir que sus hijas o nueras trabajen, a pesar de todo el cuidado que prodigan, nunca parecen sentirse abrumadas, al tratarse de una acción que consideran natural. Esta visión es común en culturas colectivistas, como la mediterránea, donde el apoyo para las personas vulnerables que procede de la familia y el grupo de amigos es concebido como algo natural y/o que forma parte de las responsabilidades familiares (Martínez et al., 2017). A su vez, cabe considerar el impacto de la crisis económica en la dinámica de las familias y los cuidados. Ese contexto vivido en España ha favorecido una regresión al cuidado familiar, fundamentalmente cuidado femenino, lo que afectó negativamente a la igualdad de género en el mercado laboral (Pérez y Abellán, 2018). En consonancia con esto, el Consejo Económico y Social de España (2016) señalaba que el hecho de que actualmente las mujeres a partir de 55 años sean las responsables, mayoritariamente, del cuidado de las personas mayores dependientes, puede convertirse en un obstáculo para la plena participación laboral de la mujer.

De hecho, podríamos llegar a identificar una serie de amenazas para los hombres ante situaciones en las que las mujeres no tienen la intención de mantener la responsabilidad correspondiente del trabajo de cuidado (King y Calasanti, 2013), circunstancia que convierte en imperativo el principio de jerarquizar y compartir los cuidados, para generar transformaciones sociales (Molinier, 2014). En esa dirección, "convendría reconocer el potencial de las personas de mayor edad, incluidos los varones, para desempeñar papeles importantes en la sostenibilidad de los hogares de sus hijos jóvenes y adultos, pero se trata de una revolución silenciosa" (Pérez, 2003).

Por otro lado, los resultados de otros estudios indican que las mujeres baby boomers, en particular, ya no se identifican principalmente en términos familiares. Para la mayoría de ellas, el cuidado no es su única identidad e intentan activamente mantener múltiples identidades. En este sentido, la "desnaturalización de los cuidados" ha favorecido que las mujeres cuidadoras establezcan límites a sus compromisos de cuidado, depositando elevadas expectativas en los servicios y apoyo público (Guberman et al., 2011). Para Pérez (2003), simplemente, ha sido la descarga de funciones reproductivas lo que ha posibilitado un cambio respecto a la incorporación de la mujer a la vida laboral y no a la inversa. Por su parte, Calasanti y Repetti, (2018) plantean que las mujeres continúan su trabajo doméstico en la jubilación, lo que significa que han dejado solo un trabajo, el remunerado. Así mismo, otras investigaciones plantean que, si bien para algunas mujeres la jubilación representa simplemente una continuación de las responsabilidades y roles del hogar (Barnes y Parry 2004; Simmons y Betschild, 2001), otras exhiben agencia para tratar de transformar sus vidas y lograr una mayor independencia, autonomía y equilibrio (Barnes y Parry, 2004).

En este sentido, "los estudios del cuidado han sido fundamentales para visibilizar un proceso de (re)privatización de las prácticas y labores que realizan las mujeres para el sostenimiento de la vida" (Nelba et al., 2019, p. 135). Sin embargo, sigue sin evaluarse el impacto negativo de género que tiene la feminización de los cuidados, cuando estos no son resultado de una libre elección (Asociación Estatal de Directoras y Gerentes de Servicios Sociales, 2018).

3.1.3 Diferencias de género en las dinámicas de participación social

A continuación, partiendo de la importancia del ejercicio del derecho a la participación durante la vejez, se apuntarán algunos temas referidos a las diferencias observadas entre hombres y mujeres respecto a su participación social.

La falta de consenso en torno a una definición de participación social dificulta su medición (Majón- Valpuesta et al., 2016), pero sintetizar todas las dimensiones que engloba ese fenómeno tan complejo impediría reconocer la diversidad de modalidades de participación. Estas componen un amplio conjunto, desde el compromiso en acciones colectivas hasta diferentes niveles de participación social en función de la interacción con otros (Levasseur et al., 2010; Pérez-Salanova, 2008).

Para muchas mujeres mayores la participación social ha ampliado sus oportunidades de socialización y ofrecido un espacio puente entre la esfera privada y la pública, favoreciendo, por tanto, su presencia en el espacio público (Ramos, 2018; Pérez-Salanova, 2008). No obstante, cabe señalar un posible riesgo de traslación del sentido de la actividad articulada en torno a las necesidades de otras personas desde el ámbito reproductivo al ámbito de la participación social (Pérez-Salanova, 2008).

Así mismo, respecto a algunas oportunidades de participación, se ha planteado el peligro de la tendencia hacia la segregación y homogeneización por género de los espacios públicos (Noon y Ayalon, 2018). Según el Observatorio Social "La Caixa" (2018), las mujeres españolas participan más en las actividades de voluntariado que los hombres, en línea con lo señalado anteriormente dónde se apoyaba la idea de que las mujeres son más activas y tienen relaciones interpersonales más positivas (Bourque, Pushkar, Bonneville y Béland, 2005). Como línea explicativa, Marhankova (2014) formula que la participación en organizaciones supone una oportunidad de beneficiarse y también ofrece la posibilidad de que la persona mayor sea reconocida como una persona mayor activa, con las connotaciones positivas inherentes que esto conlleva.

Según los últimos datos de la UNECE (2019), las mujeres superan a los hombres solo en el dominio de la participación social, que abarca el voluntariado, la atención no remunerada y la participación política, pero no en otros como el empleo, como se señaló anteriormente. Al parecer, las mujeres se involucran en una variedad de actividades informales menos públicas que los hombres. Esto podría explicarse por la exigencia de un modelo de jubilación productiva que requeriría a las mujeres la realización de un trabajo adicional para sentirse satisfechas (Calasanti y Repetti, 2018). En España, a pesar de que muchas de las actividades de las mujeres quedan circunscritas al ámbito doméstico, se observa que, a medida que envejecen, las mujeres tienden a desarrollar iniciativas más participativas en los entornos sociales, quizás en respuesta a la búsqueda de una autonomía que no tuvieron a lo largo de su vida (Rodríguez et al., 2018).

En un estudio realizado con mujeres mayores residentes en la ciduad de Quebec, se pone de manifiesto que la motivación de estas mujeres por participar emerge de su deseo de ser útiles. Ellas quieren seguir participando como ciudadanas en la acción colectiva, no abandonar su participación, incluso cuando el nivel de actividad se ve obstaculizado por la enfermedad

(Charpentier et al., 2008). En este sentido, se podría plantear la hipótesis de que las mujeres enfatizarían más la dimensión comunitaria de la generatividad, aunque, según Celdrán, Serrat, Villar, Pinazo y Solé, (2018) se necesita más investigación para confirmar esa hipótesis. Parece que las cohortes actuales de mujeres mayores pueden estar más inclinadas a usar el activismo para abordar los problemas relacionados con el envejecimiento, debido a que pertenecen a una generación con experiencia en la movilización y el cambio; ellas comparten la creencia de que sus actividades son importantes y que tienen el potencial de provocar un cambio cultural (Brown y Rohlinger, 2016).

En la misma línea, Gómez-Rubio (2019) advierte de que, a pesar de los discursos patriarcales y homogeneizadores, muchas mujeres mayores son capaces de decidir a partir de sus propios deseos y en sus comunidades ejercen un rol de resistencia a modelos que pretenden retirarlas de la esfera pública y social. Finalmente, resulta interesante la reflexión realizada por De la Mata et al. (2018) acerca de la soledad de las mujeres en la vejez, quienes especifican que la vivencia en soledad de algunas mujeres mayores representa una afirmación personal y de autonomía emocional. En este sentido, cabe rescatar la idea de que la jubilación y la viudez son experimentados como un tipo de liberación para algunas mujeres, ya que se desprenden de compromisos que les han impedido tener un papel más activo, en general, y en la política, en particular (Serrat y Villar, 2019).

3.1.4 Factores influyentes en las diferencias de género presentes en la participación social

La aportación de Maier y Klumb (2005), al plantear que el contenido de las interacciones sociales puede ser menos importante que el contexto en el que se producen, subraya el papel del contexto social y de la diversidad cultural en la explicación sobre las diferencias de género en la participación social. Se refuerza, así, el papel de los procesos de socialización de acuerdo a las expectativas de conducta de género, tal y como expresa la percepción de que determinados espacios son inapropiados para la interacción social de las mujeres (Ang, 2016). Por tanto, estos hallazgos coinciden con la idea de carácter situado de la construcción del género y de que las diferencias de género resultan derivadas del contexto específico más que de diferencias individuales (Cala y de la Mata, 2010). La segregación de género puede atribuirse no solo al

entorno sino también a las diferencias en las competencias sociales y la interacción social. Por ejemplo, esto se encontraría en la visión de las mujeres como guardianas de las interacciones sociales y de los hombres como sujetos menos activos socialmente (Noon y Ayalon, 2017). Que las relaciones de las mujeres tiendan a ser más íntimas, de apoyo y enmarcadas en la esfera privada, quizás es debido a las desigualdades estructurales que les hacen tener menos oportunidades; en cambio, las relaciones de los hombres reflejan intereses y actividades homogéneos y se basan en nociones de compañerismo (Barnes y Parry, 2004). La influencia del género en las biografías individuales es fundamental para comprender las expectativas respecto a su jubilación de algunas mujeres (Marhankova, 2014).

Son varios los aspectos que pueden estar influyendo durante esta etapa evolutiva. En los siguientes apartados se introducen los principales factores encontrados en la literatura científica.

| Nivel educativo y situación socioeconómica |

Actualmente, se espera una generación de personas mayores con nivel de estudios radicalmente distinto al conocido hasta ahora y en la que, además, las mujeres alcanzan mayores niveles educativos que los hombres (Pérez y Abellán, 2018). En los últimos 50 años, la participación de la mujer en el mercado de trabajo, la educación superior y otros aspectos de la vida pública ha aumentado considerablemente, lo que previsiblemente resultará relevante para las mujeres baby boomers de acuerdo con el papel de la educación como fuerte predictor de la participación en la vejez (Majeed et al., 2015). Complementariamente, resulta de interés los observado por Finkel, Andel y Pedersen (2016) acerca de la diferencia de interacción según el sexo, por ejemplo, en las actividades físicas, característica que probablemente refleja los cambios generacionales en el acceso a la educación, especialmente para las mujeres. No obstante, las desigualdades educativas y en salud intragrupales están más arraigadas en el grupo de mujeres que en el de los hombres (Solé-Auró y Alcañiz, 2016). Por ello, reviste especial interés el impacto demostrado del compromiso en la participación: un mayor compromiso de las personas con bajo nivel educativo puede ayudar a reducir las desigualdades educativas en salud (Arpino y Solé-Auró, 2019).

Las mujeres con completa dedicación al trabajo doméstico presentan un peor estado de salud autopercibida (Pino-Domínguez et al., 2016). Y, así mismo, se establece una asociación negativa entre el compromiso social y la mala salud percibida solamente entre ellas (Le, Quashie, y

Prachuabmoh, 2018). Por otro lado, en países de bajos ingresos, la atención de la salud puede ser inaccesible y rara vez está orientada a las necesidades particulares de las mujeres mayores. Es por ello que la OMS promulga construir entornos en los que se proporcionen oportunidades a las mujeres, propiciando cambios en la organización del trabajo, la familia y el apoyo social (WHO, 2009). Por su parte, la posición socioeconómica se asocia positivamente con el compromiso productivo, noción que se refiere a la participación social y al trabajo remunerado (Whitley, Benzeval y Popham, 2016). Las diferencias de género en condiciones socioeconómica ayudan a explicar las significativas brechas de género respecto a la salud en ciertos contextos, como el canadiense (Le et al., 2018). La entrada masiva de mujeres en el mercado laboral no cambió las condiciones de las mujeres respecto a sus tareas tradicionales y las barreras financieras derivadas de esa circunstancia suponen uno de los grandes obstáculos para que las mujeres afronten los procesos de envejecimiento con calidad (Paz et al., 2018). Apoyando esta idea, Freixas et al. (2012) subrayan que la inferioridad económica de las mujeres se basa en su orientación exclusiva hacia sus familias, concentrándose en ocupaciones mal remuneradas y considerando su contribución a las finanzas de la familia como algo complementario. En términos generales, la pérdida de ingresos resultante de las responsabilidades de cuidado de la familia da lugar a menores pensiones tras la jubilación (Wang y Zhang, 2018). Sin embargo, según Barnes y Parry (2004), la pérdida de ingresos en la jubilación no influye en la satisfacción de las mujeres, ya que, tradicionalmente, han aprendido a realizar actividades sin remuneración a cambio.

| Fuerza laboral y jubilación |

En 1976 el número de mujeres incorporadas al mercado laboral aumentaba en edades más jóvenes (16-21 años), pero disminuía con la edad (Miret y Vidal-Coso, 2008). Entre 1985 y 1991 las proporciones de ocupación entre las mujeres se incrementaron significativamente. Desde este último año y hasta 1994 se percibe cómo las mujeres entran cada vez más tarde al mercado de trabajo, proceso que continuó. Sin embargo, en 2006 la proporción de mujeres ocupadas asciende en edades más jóvenes, pero vuelve a disminuir entre los 35 y los 38 años, como consecuencia de la dedicación en exclusiva a la economía doméstica y de los cambios generacionales en la combinación del trabajo con la familia (Miret y Vidal-Coso, 2008).

A propósito de los procesos de jubilación, para algunas autoras, las mujeres tienen más probabilidades de jubilarse anticipadamente, especialmente ante condiciones económicas adversas. Dicha anticipación viene determinada, diferencialmente, por el nivel educativo, la situación económica, los antecedentes familiares o el territorio (Axelrad, y Mcnamara, 2018). Podría decirse que la histórica libertad de los hombres jubilados para elegir actividades se basa en el desempeño del trabajo reproductivo o doméstico de las mujeres. Al respecto, podríamos decir que el trabajo doméstico estructura la vida de las mujeres de manera que los hombres se vuelven más "aptos" para el trabajo remunerado en la esfera pública –entiéndase "apto" como con "mayores facilidades"- mientras que las mujeres lo hacen se concentran en la prestación de cuidados en la esfera privada sin remuneración. La naturalización de estos procesos y su perpetuación en las políticas de vejez ha desembocado en un mayor riesgo de marginación de las mujeres en la vejez (Repetti y Calasanti, 2018).

Otras autoras postulan que "tener otra vida más allá del trabajo favorece que las mujeres se adapten mejor a la jubilación, ya que se trata de una jubilación de continuidad. Observan la ansiedad por continuar y ampliar actividades, pero consideran que no se puede hablar de "elección" si las mujeres no tienen las mismas oportunidades de conciliación familiar y de educación permanente (Everingham, Warner- Smith y Byles, 2007). En este mismo sentido, debemos retener que la división de género del trabajo y la discriminación en el lugar de trabajo determina que la situación financiera no sea una cuestión de elecciones individuales (Calasanti, 2010). A su vez, la continuidad de actividades y relaciones pre y postjubilación se asocia con mayores niveles de satisfacción con la vida, en términos de cuidado familiar, trabajo voluntario y redes de amistad (Barnes y Parry, 2004). Respecto a los niveles de satisfacción con la vida, en relación con el mantenimiento de redes sociales de la mujer, Bourque et al. (2005) apuntan a que la integración social tiene más efectos positivos sobre la satisfacción de la vida de las mujeres, y que la conciliación entre las propias necesidades y los compromisos con los demás pueden reducir la autonomía autopercibida. Respecto a la influencia del estado civil en la satisfacción con la vida a través del control, las mujeres solteras expresan mayor satisfacción asociada con una mayor independencia y control de su propio destino. Otras autoras apuntan que existen factores estructurales (brecha salarial) que perjudica a las mujeres. Actualmente, las mujeres tienden a salir del mercado laboral antes que los hombres ya que requieren encontrar un

equilibrio entre las demandas del trabajo y las responsabilidades domésticas (Edge, Cooper y Coffey, 2017).

| Responsabilidad de los cuidados |

No hay un reconocimiento social ni se reflexiona sobre el trabajo doméstico no remunerado realizado por las personas jubiladas, así como tampoco se recapacita sobre la carga de responsabilidad y situación de vulnerabilidad de la mujer, al ser proveedora histórica de cuidados y al exigirle su permanencia en el mercado laboral y la continuación del trabajo doméstico (Repetti y Calasanti, 2018). En este sentido, la preponderancia femenina en el cuidado familiar sigue siendo un hecho permanente.

Los cuidados fundamentan la tradicional construcción de la identidad femenina como "seres para los otros". Las mujeres adultas que envejecen expresan la reiteración del cuidado informal respecto a etapas anteriores (ahora, de nietos y nietas o parejas en situación de dependencia) y su falta de oportunidades para disfrutar de ocio (Ramos, 2018; Van der Mer, 2006). Es una situación que resultaría expresiva de lo apuntado por Lagarde (2003) acerca de la "estructura sincrética" de la condición de mujer, según la cual las mujeres estén subordinadas a otros a la par que tratan de dar respuesta a su deseo individual.

A pesar del aumento de la longevidad y, concretamente, de la masculina, que podría propiciar una modificación estructural de las pautas de cuidado tradicionales (Pérez y Abellán, 2018), continúa siendo necesario el impulso de programas específicos en los que se reconozcan tanto las responsabilidades de cuidado de las mujeres culturalmente construidas, como su impacto en los procesos de participación en la sociedad en general (Paz et al., 2018).

Al respecto, tanto Pérez en 2003 como el Informe sobre la participación laboral de las mujeres en España (Consejo Económico y Social de España, 2016) advierten acerca del proceso emergente de feminización de los roles masculinos tradicionales, al menos en el cuidado de la pareja, y, cómo las parejas masculinas y femeninas se equilibran cada vez más en la cantidad de cuidados proporcionados, circunstancia que podría afectar a cómo los hombres interpretan sus masculinidades y su rol social (Abellán et al., 2017).

| Agencia, empoderamiento y resistencia de las mujeres |

Respecto a la evaluación de la capacidad de agencia de las mujeres mayores para superar las barreras estructurales de socialización, Anna Freixas (2002) constata la dificultad de los procesos de empoderamiento de las mujeres mayores y señala el impacto del escenario reproductivo en el que han vivido, si bien, en escritos posteriores, la autora arroja esperanza sobre los márgenes de agencia (Freixas y Luque, 2009). Al respecto, cabe considerar que el sujeto no es un ente pasivo, de modo que al tomar conciencia de su situación de opresión se revela frente al orden que lo victimiza (Iacub 2003). Se podría resaltar, por tanto, la capacidad de las mujeres mayores de desarrollar estrategias no esperables por su género, pasando las mujeres a ser agentes de acción que producen respuestas y rompen con su situación de sumisión, en vez de meras espectadoras (Charpentier, Quéniart, Guberman y Blanchard, 2004).

Al respecto, en la investigación realizada por el Instituto Vasco de la Mujer en 2012, se sugiere que estos procesos de transformación y ruptura están compuestos por acciones que no siempre se circunscriben a la participación formal u organizada, es decir, no siempre son visibles (Masa et al., 2013). Tal y como señalan Grenier y Hanley (2007), la resistencia de las mujeres mayores puede ser "privada y pública, personal y colectiva, directa y subversiva, así como consciente y emocional" (p. 219). Respecto a la posición de las mujeres en los diferentes espacios, resulta sugerente la observación de una circunstancia en la que coexisten una situación de sometimiento a la par que una posición de poder con el control del espacio doméstico, lo que otorgaría a las mujeres una cierta posición privilegiada en el ámbito privado (Prieto et al., 2009; Ramos, 2017). Siguiendo en el ámbito privado, las mujeres mayores vienen siendo agentes activos del proceso de empoderamiento, ejerciendo una agencia individual y generacional, habitualmente desarrollada silenciosamente en los escenarios doméstico-familiares (Masa et al., 2013).

Ante la llegada a la vejez de una generación de mujeres que han sido más que meras espectadoras de la transformación de las condiciones de género, debemos plantearnos si se favorecen espacios de resistencia que desafíen las expectativas sociales de ser una mujer mayor (Grenier y Hanley, 2007). En los estudios sobre fragilidad realizados por ambas autoras, se cita como ejemplo la resistencia a las nociones dominantes respecto al concepto de fragilidad de las mujeres y el envejecimiento, lo que según Pile (1997, citado en Grenier y Hanley, 2007) se

configura como un doble proceso de resistencia: "resistencia al poder" y "resistencia como poder".

Otras de las conclusiones formuladas en el estudio el Instituto Vasco de la Mujer en 2012, establece que "las mujeres mayores han contribuido más a la consolidación paulatina del proceso de empoderamiento en otras generaciones que a la suya propia"; es decir, se habla de un "legado generacional y de género" de ese empoderamiento (Masa et al., 2013, p. 133). Estos resultados vienen a apoyar la idea de que "las mujeres mayores empoderadas crean estrategias y favorecen dinámicas asociativas útiles para el empowerment de otras mujeres" (Pérez-Salanova, 2008, p. 15). Observaciones que se relacionan con la teoría de la generatividad de Erikson (1986), según la cual las personas invierten tiempo y energía en participar en actividades para otras generaciones y con una perspectiva en la que la transmisión intergeneracional está vinculada con las trayectorias de la vida y el entorno social, y supone una forma de alcanzar la "inmortalidad simbólica" (Queniart y Charpentier, 2012).

Cabe subrayar, por último, que el cambio en el rol social de la mujer, que marca la entrada de la generación baby boom en la etapa de jubilación, incorpora el desarrollo de la agencia social como un elemento fundamental en la consecución del bienestar (Majón-Valpuesta et al., 2016). Y, a la vez, es importante tener en cuenta la atención a la diversidad funcional y las situaciones de vulnerabilidad, así como la influencia del contexto regional y las diversas localizaciones socioculturales sobre la participación social que caracteriza a las mujeres diferencialmente (Charpentier, Kornfeld y Pérez-Salanova, 2010; Van der Mer, 2006).

3.2 Interseccionalidad como clave para la compresión de la participación en la vejez

Más allá del género, la mirada interseccional (Crenshaw, 1989, 1995) ubica el foco de atención en el sujeto que se encuentra en el cruce entre distintos ejes de diferenciación, poniendo el acento en la simultaneidad de factores de discriminación y subrayando los efectos negativos de intervenciones sociales basadas en un solo eje. En otras palabras, el término interseccionalidad subraya la "multidimensionalidad" de las experiencias vividas de los sujetos marginados (Crenshaw, 1989), así como rechaza el marco de un solo eje (Crenshaw, 1991). El centrarse exclusivamente en una única categoría, como puede ser la edad, ha dificultado que se ponga de manifiesto el cúmulo de otras opresiones que se entrecruzan en las trayectorias de vida de las

personas. En ese sentido, la edad en sí misma representa un sistema de desigualdades, ya que influye en las oportunidades de vida (Serrat et al., 2019), pero esa categoría se complejiza cuando se incorporan otros ejes, como puede ser el lugar de procedencia, la cultura, la clase social, la orientación sexual y, claramente, el género. Para Zack (2005), todas las mujeres son sujetos interseccionales, concretamente porque la feminidad (que ya implica una posición desfavorecida) se cruzará con otras posiciones sociales que acentuarán las desventajas.

Como apunta García-Calvente et al. (2016) al incorporar la perspectiva de género en las políticas públicas se consiguen cambios en las relaciones de poder entre hombre y mujeres. En la práctica, no obstante, la mayoría de las políticas no tienen en cuenta el género y, si lo hacen, se centran en el ámbito del empleo, como sucede con la reducción del discurso del EA al envejecimiento productivo (Foster y Walker, 2013). Según Krekula (2007), aún se realiza una presentación de las mujeres mayores desde la perspectiva de la miseria, planteando el envejecimiento de las mujeres como un problema. Sin embargo, la edad y el género como temas interrelacionados resultan en algo más que la simple adición de miserias. De alguna manera, las mujeres mayores que se posicionan contra una norma masculina son visualizadas con una posición de desviadas. La edad al igual que el género es una marca social o categoría que estructura la forma en la que somos percibidos por los demás. Y se podría decir que la vejez es un mal producto de las sociedades organizadas en torno a la productividad (De Lemus y Expósito, 2005). Nira Yuval-Davis (2006) alerta sobre la necesidad de entender que ser mujer no es una categoría esencialista. Los factores sociodemográficos se asocian con el modo de afrontar los problemas y funcionan como moderadores de las experiencias vitales en la vejez (Navarro y Bueno, 2005). Por lo que categorías como la edad, la etnia o el género suponen un sistema de clasificación que determina la posición de una persona en la escena social y pública, suministrando información en términos de poder, estatus y acceso a los recursos (De Lemus y Expósito, 2005). Un enfoque interseccional espera que la identidad surja de la fusión de diferentes categorías como raza, clase o género (Simien, 2007). La investigación feminista sobre la interseccionalidad nos dice que clase, edad, género, raza, etnia, sexualidad, etc., se cruzan creando sistemas de ventaja para algunas personas y desventaja para otras (McMullin y Cairney, 2004), considerando los contextos macro y microsociales (Gómez-Rubio, Ganga-León y Álvarez-Astorga, 2017). Se trata de una herramienta heurística y analítica útil, que permite revelar perspectivas tanto de privilegio

como de victimización creando una conexión de experiencias de discriminación, marginación y privilegio (Carbado, Crenshaw, Mays y Tomlinson, 2013; Cho, Crenshaw y McCall, 2013).

Resulta de interés reportar dos estudios concretos que tratan de aproximarse a la realidad interseccional de condiciones, menos exploradas. En primer lugar, en el estudio realizado por Grenier et al. (2017), se postula que el impacto de combinaciones de condiciones crónicas mentales y físicas sobre la discapacidad funcional y la restricción de participación social es sustancial y diferente por género y edad. Estas mismas autoras también indagaron sobre la precariedad más allá de la "vida laboral" en intersección con el género, discapacidad y migración, ante lo que concluyen que las condiciones de longevidad se entrecruzan con estas otras, manteniendo un riesgo de desventajas en esta etapa de la vida. En segundo lugar, cabe apuntar al hecho de que hay poca investigación sobre la participación cívica de las personas migrantes mayores (Serrat et al., 2019), como condición que define diferencialmente el proceso de envejecer.

Consideramos relevante mencionar la importancia que en la actualidad recobra el análisis de la intersección de dos ejes concretos como son edad y orientación sexual; dimensiones que generan prejuicio, desigualdad y acceso diferencial a recursos (Villar, Faba, Serrat y Celdrán, 2018). A este respecto, los estudios muestran que las personas mayores LGTB no cuentan con una red de apoyo familiar tan amplia como la disponibles para personas mayores heterosexuales. Además, entre ellos y ellas existe una mayor probabilidad de sufrir aislamiento y depresión, y de padecer trastornos por consumo de sustancias. Tal y como recoge la Fondation Émergence (2016), se estima que el 53% de los mayores LGTB de más de 50 años se sienten solos, el 31% presenta síntomas graves de depresión y el 39% ha considerado seriamente quitarse la vida. Las posiciones interseccionales dentro del rango de las identidades de las minorías sexuales se articulan con otras dimensiones de identidad, incluyendo género, etnia racial, estatus socioeconómico y edad (Warner y Shields, 2013). Debemos considerar que los prejuicios negativos sobre el colectivo LGTB se intensifican cuando esta dimensión sexual se cruza con otras dimensiones con prejuicios asociados, como es el caso de la edad (Villar at al., 2018). Las personas mayores LGBT representan una "población silenciada, invisibilizada y, en buena medida, olvidada por la sociedad, los poderes públicos e incluso la práctica y teoría

gerontológica" (p. 39); así pues, atender a esta diversidad plantea la importancia de adecuar las estructuras sociosanitarias y las políticas sobre la vejez (Gracia, 2011).

Una mirada crítica del concepto de interseccionalidad nos hace cuestionar una serie de principios. En primer lugar, mientras que la interseccionalidad pretende describir múltiples marginaciones, se olvida de describir cómo se cruzan estas. De modo que para ir más allá del mero hecho de concretar que ciertas condiciones operan simbiótica y multidimensionalmente, debemos ser capaces de imaginar puntos de intervención (Nash, 2008). En segundo lugar, se necesitan estudios que consideren una mayor diversidad de experiencias de la vejez, para iluminar sobre las intersecciones en términos de cómo se presenta y se resiste el edadismo (Trentham y Neysmith, 2018). Y, por último, advertir que la raza, la clase y el género han sido las condiciones tradicionales de los estudios interseccionales y que resulta ineludible la adopción de un enfoque más amplio y realizar estudios que examinen las intersecciones de un modo más extensivo (Jones, Misra y Mccurley, 2010).

BLOQUE IV. MECANISMOS DE PROMOCIÓN DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN LA VEJEZ: DE LA PERSPECTIVA DE LA AMIGABILIDAD A LA PRÁCTICA URBANA

Si el sistema se empeña en considerar al ciudadano un potencial cliente y consumidor, podríamos hacer buena esta lógica y proponer una militancia activa de clientes y consumidores convertidos en informatizados insumisos.

Manuel Vázquez Montalbán

El objeto de este cuarto bloque es trazar un acercamiento a algunos de los mecanismos y prácticas que desde el contexto urbano se desarrollan para la promoción de la participación social en la vejez. Para ello, se presentará el marco de la amigabilidad de las ciudades y comunidades con las personas mayores, así como los retos a afrontar para que ese marco se concrete en el territorio y, finalmente, introduciremos las claves identificadas para avanzar en la consecución del objetivo de la amigabilidad.

4.1 ¿En qué consiste el proyecto Ciudades y Comunidades Amigables con las Personas Mayores?

En 2005, la OMS lanza la iniciativa de Age-Friendly Cities and Communities (AFCC), que tiene como objetivo general llevar a la práctica, en lo local, el paradigma del EA. La iniciativa se plantea como una herramienta de desarrollo comunitario con el objetivo de lograr que las ciudades se comprometan a ser más amigables con la edad, en general, y con la vejez, en particular; "adaptando sus estructuras y servicios para que sean accesibles e incluyan a las personas mayores con diversas necesidades y capacidades" (OMS, 2007, p. 6). Los contextos sujetos a este principio de amigabilidad son considerados "un lugar donde las personas mayores participan activamente, son valoradas y respaldadas con infraestructuras y servicios que se adaptan de manera efectiva a sus necesidades" (Alley, Liebig, Pynoos, Banerjee y Choi, 2007, p. 4). Con motivo del Día Internacional de las Personas Mayores, en 2007, se presenta la Guía Ciudades Amigables con los Mayores. A esta guía se le adhirió el Protocolo de Vancouver como base metodológica (Del Barrio, Pinazo, Kalache y Sancho, 2016). Dicho protocolo especifica que una ciudad amigable con los mayores:

> *reconoce la gran diversidad que existe entre las personas mayores; promueve su inclusión y contribución en todos los aspectos de la vida comunitaria; respeta sus decisiones y elecciones al respecto de sus estilos de vida; y prevé y responde con flexibilidad a las necesidades y preferencias relacionadas con el envejecimiento* (OMS, 2007).

La metodología de participación propuesta por la OMS identifica ocho áreas del entorno urbano y social que influyen en la salud y calidad de vida de las personas: espacios al aire libre y edificios, transporte, vivienda, respeto e inclusión social, participación social, comunicación e información, trabajo y participación ciudadana, servicios sociales y de la salud.

Si observamos cómo se traduce el interés por este proyecto en cifras, nos encontramos con que, a fecha del 10 de enero de 2019, hasta 937 ayuntamientos en todo el mundo se encontraban adheridos a este proyecto, de los que 179 se encuentran ubicados en el territorio español y 13, específicamente, en Andalucía (IMSERSO, 2019). En España, Donosti y Barcelona son las dos ciudades que inician el recorrido de la amigabilidad. En 2012 el IMSERSO firmó un convenio con la OMS, que incluía a España y Latinoamérica, para crear una Red Iberoamericana de Ciudades y Comunidades Amigables con las Personas Mayores. No obstante, a pesar de que una

extensa amplitud de gobiernos y organizaciones internacionales apoyan en sus discursos las premisas asociadas al proyecto de amigabilidad, las divergencias en materia de política social conducen a que se manifiesten importantes diferencias entre ellos respecto a la dotación presupuestaria (Del Barrio, Marsillas et al., 2018).

Sin embargo, tal y como señala Lui, Everingham, Warburton, Cuthill y Bartlett (2009), el éxito de este movimiento está sujeto a su aplicabilidad bajo un modelo de gobernanza participativa y colaborativa, poniendo el énfasis en el derecho de elección de la propia persona y promocionando la agencia y la autonomía (Ezquerra, Pérez-Salanova, Pla y Subirats, 2016; Higgs y Gilleard, 2010). En este sentido, una de las claves para crear comunidades amigables que promuevan la participación social radica en entender la disposición de las personas mayores y de las organizaciones proveedoras de servicios. Por ello, según lo indicado por Hewson et al. (2018), cabe plantearse las siguientes cuestiones: cuáles son los procesos para desarrollar programas de participación social, qué rol deben tener los proveedores de servicios, cómo de preparados están los proveedores de servicios y responsables de tomar decisiones para abordar las expectativas de participación social, o qué barreras y facilitadores contribuyen a la disposición a participar socialmente. Además de plantearnos si el conocimiento sobre el programa de amigabilidad debe nutrirse de un conocimiento puramente académico o necesariamente debe ser alimentado empíricamente (Moulaert y Garon, 2015). En esa dirección, a continuación, expondremos algunos de los retos a enfrentar en el desarrollo del marco de la amigabilidad.

4.2 Contextualización de la realidad actual: necesidades y retos para la participación social desde la amigabilidad

Conviene prestar especial atención al hecho que las políticas de amigabilidad, habitualmente, presentan una serie de limitaciones, entre otras, la austeridad económica combinada con la inercia organizacional y las expectativas establecidas en la comunidad (Kendig, Elias, Majwijiw y Anstey, 2014), así como, actitudes discriminatorias y estereotipadas desde las propias instituciones (Buffel y Phillipson, 2018). La falta de información sobre la efectividad de las intervenciones es otra de las brechas (Lui et al., 2009), que impulsa la defensa de incluir en la agenda el desarrollo de instrumentos de medición de la efectividad de las intervenciones desde el

marco de la amigabilidad (Phillipson, 2018). La información proporcionada en los estudios suele ser bastante limitada, así pues, una implementación exitosa de iniciativas AFCC no siempre se acompaña de un marco de evaluación (Menec y Brown, 2018). Plouffe y Kalache (2011) sugieren el uso de indicadores de resultados que demuestren la efectividad de las iniciativas, ya que todavía no existe un conjunto común de indicadores ni una herramienta de marco global para apoyar el proceso de monitoreo. Aparte de esta necesidad, otras autoras indican que las ciudades son una mezcla diversa de comunidades que incluyen diferentes grupos étnicos, comunidades de viviendas sociales y privadas y grupos socioeconómicos, y que no atender a dicha diversidad constituiría una laguna de las iniciativas de amigabilidad (Steels, 2015).

En primer lugar, en cuanto al desempeño institucional es urgente modificar el enfoque de intervención caracterizada por tener una mirada patologizada de la vejez, sustituyéndolo por otro que se focalicen el respeto de la dignidad y la autonomía de las personas mayores. Junto a esto es imprescindible poner énfasis en políticas y acciones de prevención; fortalecer la alianza entre el Estado y la sociedad civil; incorporar en la cultura institucional la evaluación permanente de los programas; modificar el carácter asistencial en los servicios del Estado; y cambiar la mirada paternalista en la gestión (Acosta, Picasso y Perrotta, 2018). En este sentido, debe trabajarse en un marco en el que las personas mayores puedan ser sujetos y protagonistas de esta gestión, donde se relacione "participación y transformación de las condiciones de vida de su propio entorno y de la comunidad" (Subirats, 2018, p. 19).

La existencia de estructuras sociales obsoletas y comportamientos discriminatorios limitan la participación de las personas mayores (Gonzales et al., 2015). Así mismo, las redes de políticas locales son esenciales para un buen funcionamiento de proyectos como AFCC, ya que son quienes regulan los diferentes recursos (compromiso político, conocimiento profesional, recursos humanos, habilidades de comunicación y recursos financieros). Al respecto, cabe mencionar un problema: a menudo, "las redes de políticas locales revelan la fragmentación de los recursos proporcionados por diferentes partes interesadas" (Sun, Chao, Woo y Au, 2017, p. 101). Algunos autores y autoras señalan que un aspecto "positivo" que explicaría por qué la crisis no ha tenido tanto impacto en los espacios participativos locales puede haber sido la escasa centralidad e irrelevancia de las políticas basadas en procesos participativos (Font, Alarcón, Galais y Smith, 2017). Por ello para una comprensión más sofisticada de la gobernanza inclusiva en las

comunidades que envejecen es necesario considerar la naturaleza interactiva de las vías de participación (Petriwskyj, Serrat, Warburton, Everingham y Cuthill, 2017).

En segundo lugar, otra de las necesidades y retos respecto a la amigabilidad tiene que ver con el hecho de que ciertos grupos de personas son simplemente "invisibles" en las políticas, la investigación o las prácticas institucionales; de hecho, ni siquiera se reconoce la ausencia de estos grupos. En tercer lugar, en línea con la idea de "invisibilidad", retomamos lo señalado por Ray (2014) acerca de cómo las políticas que se sustentan en modelos de envejecimiento "normal" e "independiente" puedan generar tensiones si consideramos la relación entre dos factores, la participación y la discapacidad. Ese tipo de políticas conlleva riesgos de culpabilización del propio grupo de personas mayores, como se apuntó anteriormente en este mismo documento (Grenier et al., 2017). En la misma dirección, otro de los aspectos cuestionados en este marco de actuación tiene que ver con la atención a la diversidad, ¿los programas están dirigidos a personas con todo tipo de condiciones de salud?, es decir, ¿se contempla las diferentes formas de EA? (Golant, 2014), ¿permiten dar respuesta a la diversidad presente en las comunidades incluyendo diferentes grupos étnicos o grupos socioeconómicos? (Steels, 2015). Asimismo, desde una perspectiva ecológica, el acercamiento a los dominios de amigabilidad (el entorno físico, la comunicación, la participación, etc.) no puede ser tratado aisladamente respecto a factores como la edad, el género, el nivel socioeconómico o el grado de fragilidad de las personas implicadas (Menec, Means, Keating, Parkhurst y Eales, 2011). Se trata de una condición que incide en la relación entre vulnerabilidad y participación, tal y como señalan Scharlach y Lehning (2013), "una mayor vulnerabilidad a las condiciones físicas y cognitivas potencialmente incapacitantes, junto con las deficiencias del entorno físico y social, pueden limitar la participación social plena de las personas mayores" (p. 127). De modo que, aunque el objetivo enunciado en la política sea impulsar una ciudadanía activa, la negación de la diversidad produce el riesgo de empoderar más a una "élite" de las personas mayores y excluir, aún más, a otras (Del Barrio, Marsillas, Buffel et al., 2018).

Las iniciativas de amigabilidad deben, por tanto, considerar las necesidades de toda la población, incluyendo a los grupos más marginados y vulnerables, otorgándoles voz en los procesos de toma de decisiones, así como rompiendo las barreras que se establecen asociadas a la etiqueta "poblaciones especiales" (Buffel y Phillipson, 2016; Fitzgerald y Caro, 2014). Garantizar una

voz para las personas mayores más aisladas o excluidas continúa siendo un trabajo necesario (Barnes, Harrison y Murray, 2012) y, por tanto, una de las cuestiones a plantear es si el marco del AFCC promueve que se escuche a las diferentes voces de las personas en situación de fragilidad en los espacios de encuentro entre comunidad y agentes públicos (Barnes, 1999). Acorde con esto, el I Plan Andaluz de Promoción de la Autonomía Personal y Prevención de la Dependencia (2016- 2020) contempla como uno de sus objetivos específicos: "promover la participación de las personas con discapacidad, personas mayores y personas en situación de dependencia, así como de las asociaciones y empresas prestadoras de servicios" (Junta de Andalucía, 2017, p. 135). Las barreras identificadas para que las personas mayores formen parte de "espacios de voz" son muy variadas: personales, circunstanciales, institucionales, relacionadas con el diseño de las prácticas participativas, pobres experiencias de salud y el desconocimiento de oportunidades de participación. Por ello, un solo modelo de participación es insuficiente para resolver el dilema sobre exclusión/inclusión de esta población (Barnes et al., 2012).

Finalmente, cabe señalar que, a pesar de la importancia otorgada por los proveedores de servicios a las necesidades de la nueva generación de personas mayores, la llamada generación baby boom, existe una desconexión entre la actual práctica dirigida a personas mayores y el plan de envejecimiento de estos baby boomers (Majón-Valpuesta et al., 2016). Se anticipa que los y las baby boomers que envejecen tendrán diferentes demandas de servicios residenciales y de cuidado (Atkins, 2019) con el consecuente desafío de establecer estrategias para identificar sus necesidades y aspiraciones de participación, y de incrementar la disposición organizacional para responder a ellas. En este sentido, es pertinente plantearse que esta generación puede estar poco dispuesta a involucrarse en las actividades tradicionales y, por tanto, que resulte más eficaz apoyarles y apoyarlas para que diseñen actividades ajustadas a sus propios intereses (Hewson et al., 2018), promoviendo su inclusión en los procesos de gobernanza, lo que implica reconocer su competencia, agencia y legitimidad para hacerlo (Barnes, 1999). Como también resulta pertinente promover intervenciones comunitarias que busquen "satisfactores sinérgicos" mediante la coproducción de bienes comunes, como los referidos a los cuidados (Rodríguez et al., 2017).

4.3 Mecanismos clave para la amigabilidad en términos de participación social

Avanzar en la amigabilidad de las comunidades, en términos de participación social, requiere que las administraciones locales aseguren un contexto de política pública positivo que considere a todos los agentes interesados de diferentes sectores, incluyendo a las propias personas mayores (Lui et al., 2009). La OMS (2015) ya señala en la formulación seminal que "para generar un cambio, es necesaria la colaboración entre varios niveles de gobierno, así como entre el gobierno y otros agentes no gubernamentales, como el sector académico y las asociaciones de personas mayores" (p. 213). Por ejemplo, el rol de los municipios en la ejecución de la política de cuidados se convierte en algo crucial (Acosta y Picasso, 2018). En este sentido, una de las tareas fundamentales para formular políticas en los próximos años consistirá en crear redes comunitarias participativas y empoderar a grupos excluidos, incorporándolos en los procesos de tomas de decisiones (Buffel et al., 2013). En otras palabras, las comunidades ya no son solo un objetivo para la política, sino que se convierten en un medio para cumplirla (Barnes, 2008).

En consecuencia, las personas mayores no pueden considerarse solo como beneficiarias de las líneas de actuación, sino que también tienen un rol clave en la definición de sus rasgos distintivos (Menec et al., 2011). Por consiguiente, la participación de abajo-arriba e implicar a las personas mayores para que expresen sus preocupaciones, participando en la definición de los servicios, es el mejor modo de realzar la amigabilidad de su entorno (Lui et al., 2009). Se trata, pues, de sustituir un enfoque jerárquico, centralizado y autoritario por otro pluralista, participativo y colaborativo (Garon, Paris, Beaulieu, Veil y Laliberté, 2014) donde cultivar la colaboración con agencias comunitarias (Filinson y Raimondo, 2019), enfatizando las alianzas de colaboración entre los sectores público, privado y sin fines de lucro (Hewson et al., 2018). Por tanto, uno de los ejes claves consiste en involucrar a las personas mayores en los procesos de AFCC (Glicksman y Ring, 2017; Menec, 2017; Rémillard-Boilard, Buffel y Phillipson, 2017) y no solo en momentos puntuales. Como señalan Zúñiga, Salaberria y Arrieta (2019), una mayor participación debe vertebrar todas las esferas: los procesos de diagnóstico, diseño e implementación de políticas sociales. Buffel y Phillipson, (2018) van más allá y definen esa implicación como un requisito:

> *Involucrar a los residentes mayores como actores y líderes clave en el desarrollo de una agenda amigable para las personas mayores. Redes y enfoques interdisciplinarios para el liderazgo político, la educación, el diseño urbano, la participación de la comunidad y la evaluación* (p. 187).

En el mismo sentido, debemos entender la interconexión entre los problemas sociales y la importancia de entender cómo impactan en la vida de las personas. Debemos ser capaces de crear espacios de igualdad de oportunidades para expresar las diferentes argumentaciones (ciudadanos, expertos y políticos), en los que las personas mayores puedan desarrollar un papel de expertas consultoras. Esa concepción conjuga con el concepto de "democracia deliberativa", definido como la "capacidad ciudadana para formar parte de debates públicos en los que exista la oportunidad de desarrollar reflexiones críticas, puesto que el conocimiento técnico por sí solo es insuficiente para afrontar los problemas" (Barnes, 2005, p. 248). Al respecto, surgen argumentos que cuestionan esa concepción de la participación indicando que podría desafiar la autoridad de los profesionales del bienestar, con un argumento que plantea la tensión entre dos visiones de los proyectos de participación, una en la que devienen recursos para apoyar las identidades de envejecimiento frente a otra en la que esos proyectos responden a una necesidad de regulación y conformidad social (Carey, 2019).

Pero, la pregunta nuclear a responder es ¿cómo puede la población que envejece y el resto de población trabajar conjuntamente para resolver los asuntos a los que se enfrenta la sociedad? La respuesta que dan a esta pregunta Plouffe et al. (2013) se centra en dos nociones: el compromiso estratégico y el trabajo colaborativo entre ayuntamientos y organizaciones de personas mayores, tanto de apoyo ascendente como descendente. Otra de las estrategias que facilita la consecución del objetivo de amigabilidad es que el plan de acción se afiance en los servicios locales responsables de otras estrategias o iniciativas, así como que se incentiven los enlaces entre los diferentes programas (Menec y Brown, 2018; Phillipson, 2018). En una dirección complementaria, las alianzas también deben ser establecidas entre los diferentes grupos de edad, ya que muchos asuntos no son específicos del grupo de personas mayores, es decir, la creación comunidades amigables con las personas mayores puede implicar asuntos que afectan a personas de todas las edades (Doran y Buffel, 2018). Un espacio urbano funcional y sostenible implica tener en cuenta requisitos generacionales compartidos y distintivos, y diseñar entornos que

mejoren la capacidad cooperativa y emocionalmente empática de los espacios (Biggs y Carr, 2015). Es decir, la clave está en crear comunidades amigables con los mayores, no solo para ellos, sino para toda la comunidad (Biggs y Carr 2015; Kalache 2013).

Entre los distintos textos analizados, encontramos otra serie de facilitadores clave como son: el liderazgo multinivel, la gobernanza y gestión efectivas, la vinculación a otras estrategias (Menec y Brown, 2018), la comunicación e información, las oportunidades de encuentro, la accesibilidad (Doran y Buffel, 2018), la disponibilidad de financiación y las alianzas con la academia para garantizar la rigurosidad (Hewson et al., 2018). Así mismo, otros elementos asociados a la efectividad de proyectos de AFCC señalados son: el apoyo de arriba a abajo y de abajo a arriba, la colaboración inter-jurisdiccional y multisectorial, la orientación experta, las herramientas de implementación e incentivos para el logro como el reconocimiento provincial, nacional e internacional (Plouffe et al., 2013; Buffel y Phillipson 2016) y la eliminación de barreras burocráticas (Atkins, 2019). También se plantea la necesidad de "trabajar desde un enfoque con estrategias más amplias, como el desarrollo sostenible y la reducción de las desigualdades en salud e ingresos" (Buffel y Phillipson, 2018, p. 187).

Wildman, Valtorta, Moffatt y Hanratty (2019) centran su estudio en la importancia de los recursos locales y de la comunidad. Ellos postulan que un enfoque comunitario basado en activos, que esté realmente cocreado, implica:

> *el reconocimiento y el aprovechamiento de los activos entre la población local que de otro modo podría quedar marginada debido a la edad, el aislamiento geográfico y/o la privación socioeconómica; identificar los activos que pueden proporcionar las empresas locales; la coproducción de proyectos genuinos para desarrollar actividades que satisfagan las necesidades locales e inspiren entusiasmo entre todas las partes interesadas; y apoyo organizacional continuo para enfrentar los desafíos a la sostenibilidad que existen en áreas socioeconómicamente desfavorecidas* (p. 1102).

Es una formulación que concuerda con el planteamiento de Doran y Buffel (2018) sobre la pertinencia de la coinvestigación o/y coproducción, es decir, aquella que es conducida "con" o "por" personas mayores en vez de "dirigida a", "tratando sobre" o "organizando para" estas personas. Esta metodología implica a las personas mayores directamente como expertos y expertas, y como actores y actrices en la planificación, el diseño y el desarrollo de los programas.

Se trata, pues, de proporcionar un foro de aprendizaje mutuo, intercambio y vínculo social que beneficie a toda la comunidad (Buffel y Phillipson, 2016). A la vez, cabe alertar sobre el hecho de que "el precio a pagar por el consenso y la co-producción no puede ser anular las capacidades de la propia sociedad para ser el sujeto político que protagoniza el conflicto" (Ajuntament de Barcelona, 2016, p. 9).

4.3.1 La importancia de la coproducción y coinvestigación en la construcción de la amigabilidad

Brevemente, en este apartado pretendemos exponer la importancia de la coproducción y la coinvestigación como vías de aproximación e incorporación de la realidad cotidiana de las personas mayores.

Respecto a la coinvestigación, Xiong y Zuo (2019) concluyen que son pocos los estudios en los que las personas mayores están directamente involucradas. Sin embargo, las ventajas del desarrollo de este tipo de investigación son variadas; permitiría, por un lado, producir conocimientos que mejore la calidad de vida de las personas mayores y, por el otro, empoderar a las comunidades al involucrarlas en el proceso de investigación (Buffel, Skyrme y Phillipson, 2017). Así mismo, otra de las ventajas de este tipo de investigación radica en el desmontaje de los estereotipos negativos del envejecimiento al enfatizar en aquello que las personas mayores pueden aportar, aumentar la comprensión de las experiencias de este grupo, incluyendo los históricamente excluidos, y ampliar la asociación entre las personas mayores y los diferentes agentes de la comunidad que trabajan en la acción social (Buffel, 2018a).

Si tomamos como ejemplo de este modelo de coinvestigación la metodología denominada Investigación Acción Participativa (IAP), observamos algunos puntos sugerentes. Algunas autoras convocan a la realización de investigaciones que aborden el poder compartido en contextos sociopolíticos concretos y que abarquen la diversidad (Benjamin-Thomas, Corrado, McGrath, Rudman y Hand, 2018). Blair y Minkler (2009) sostienen que mediante este procedimiento las comunidades mantienen la agencia en aspectos claves que van desde la definición de preguntas de investigación (asegurando que es relevante en esa comunidad concreta) hasta la aplicación de los hallazgos como base para la acción social. Por su parte, el proceso de empoderamiento asociado a esta metodología aumenta el sentido de control por parte

de las personas participantes, al incorporarlos en los espacios de toma de decisiones y promover su conciencia crítica (Zimmerman, 2000). En otras palabras, la coinvestigación puede desafiar la imagen dominante de las personas mayores como "víctimas pasivas", así como ampliar la imaginación metodológica (Buffel, 2018b).

A la par que esas ventajas o beneficios, también existen barreras y temas a reflexionar cuando empleamos esa forma de aproximación a la realidad. Uno de ellos atañe a la relevancia de hacer estudios relevantes localmente pero no generalizables. Sin embargo, esos estudios no dejan de ser relevantes puesto que sus resultados reflejan una realidad que en ocasiones no puede ser identificada con el empleo de estrategias o vías de investigación que construyen espacios artificialmente. Otro tema a reflexionar atañe al peligro que conlleva lo desequilibrios de poder y las dinámicas de relación entre la posición de investigador-investigadora y la posición investigado-investigada (Ray, 2007). Además de reconocer que las asimetrías de poder continúan existiendo, debemos ser capaces de identificar otra asimetría más sutil, la que se promueve cuando se recluta y capacita a personas mayores para que se conviertan en "coinvestigadoras", puesto que "se corre el riesgo de empoderar aún más a las personas con un considerable capital social al tiempo que se excluye a los grupos más vulnerables" (Buffel, 2018a, p. 547).

En relación con la coproducción como herramienta favorable para la consecución de objetivos como la amigabilidad, que las personas mayores tengan voz en los procesos de toma de decisiones, mediante enfoques de coproducción, representa un avance importante, en la medida que se les ofrece oportunidades para participar como socios de pleno derecho (Rémillard-Boilard et al., 2017). En este sentido, Doran y Buffel (2018) identifican el potencial de la coproducción para colocar a las personas mayores como líderes en el desarrollo de una agenda amigable, a la vez que es pertinente recordar que este proceso plantea la necesidad de invertir tiempo para la reflexión a lo largo del recorrido en sus diferentes fases y actuaciones (Buffel, 2018a).

CUERPO DE LA TESIS

2. MÉTODO

Investigar es ver lo que todo el mundo ha visto y pensar lo que nadie más ha pensado.

Albert Szent-Györgyi

En este segundo apartado presentaremos la metodología empleada para la consecución de los objetivos de esta investigación. Este bloque será organizado en seis subapartados: diseño, participantes, instrumentos y producción de datos, procedimiento, posicionamiento de la investigadora y consideraciones éticas. Cabe señalar que, dada la especificidad del grupo de participantes, así como del procedimiento de producción de datos de cada estudio, en el apartado 3, Resultados, será ampliada dicha información para cada estudio concreto.

2.1 Diseño metodológico

Con el objetivo de adaptar los métodos de investigación a las necesidades del estudio (Denzin y Lincoln, 1998), esta investigación se enmarcó en una metodología cualitativa, orientada a describir los significados sobre la participación social de las personas a partir de un análisis de datos discursivos (Íñiguez, 1999; Vallés, 1997). Esta metodología es necesaria cuando interesa la perspectiva propia de las y los actores sociales (Krause, 1995), ya que da acceso a la intersubjetividad de las personas participantes (Villegas y González, 2011). Así mismo, ayuda a interpretar significados e imaginarios de forma situada, es decir, en el contexto cotidiano donde tienen lugar (Vasilachis de Gialdino, 2006; Vallés, 1997), analizando casos concretos en su particularidad temporal y local (Flick, 2007). Partimos de la idea de que la realidad está construida a partir de la interacción entre personas en entornos socioculturales concretos (Merriam, 1998).

Además, se trata de una investigación dialógica donde tanto investigador/a como persona participante interactúan con su ser situado y concreto en el proceso de investigación (Sisto, 2008) y donde la mirada de la investigadora es entendida como limitada y localizada (Haraway, 1995). Esta actividad situada delimita la mirada sobre el objeto/sujeto de estudio, por lo que un estudio cualitativo finalmente consiste en un conjunto de prácticas interpretativas (Denzin y Lincoln, 2005).

En resumen, la elección de este tipo de metodología responde a que se trata de una forma de aproximación a la realidad flexible a las indagaciones emergentes y permite las interpretaciones consensuadas. Así como pone el énfasis en la descripción, interpretación y comprensión de las realidades.

A pesar de que los métodos utilizados para cada estudio serán detallados más adelante, cabe realizar una breve mención sobre los mismos. Para el Estudio 1 fue llevada a cabo una revisión sistemática de la literatura científica; concretamente, en el Estudio 2 y 3 realizamos grupos de discusión y entrevistas en profundidad; y, en el caso del Estudio 4, el método empleado fue la entrevista en profundidad y el análisis documental.

Estrategia metodológica: triangulación y criterios de verificación

Dada la importancia de mantener un rigor de análisis e interpretación en los estudios cualitativos (Guba y Lincoln, 2005), en esta investigación desarrollamos triangulación de método y de investigadores (Denzin, 2002) con el fin de aumentar la validez y consistencia de los hallazgos. Respecto a la primera, esto se consiguió mediante el uso de diferentes técnicas, pudiendo visualizar un problema desde diferentes ángulos, concretamente se combinaron grupos de discusión y entrevistas en profundidad. En relación con la segunda, se realizó el análisis de los datos de manera independiente por diferentes investigadoras, llegando a un consenso sobre los hallazgos (Benavides y Gómez-Restrepo, 2005). Así mismo, se favorecieron encuentros interdisciplinarios entre investigadores de otros perfiles académicos pero expertos en el área de la gerontología, con el fin de generar espacios de intercambio y construcción conjunta. Los criterios de validez formulados desde la perspectiva cualitativa pretenden asegurar el intercambio entre una comunidad de intérpretes con el fin de crear un espacio para un discurso compartido (Sisto, 2008). La triangulación, en palabras de Hammersly y Atkinson (1994), "conlleva comparación de la información referente a un mismo fenómeno, pero obtenida en diferentes fases del trabajo de campo comparando los relatos de diferentes participantes (p. 206). La estructura de esta investigación fue flexible y abierta, reajustando las formas de acercamiento y planteamientos iniciales. A este respecto, cabe señalar que, a pesar de que inicialmente no fue contemplado el desarrollo de un estudio independiente centrado en la perspectiva de género, los

resultados obtenidos en una primera fase de la investigación nos hicieron cuestionar la necesidad de desarrollar un estudio específico dada la relevancia del tema en los discursos de las personas entrevistadas. Este hecho responde a la necesidad de flexibilidad en la producción de datos y adaptación a las necesidades y características de los y las participantes (Denzin & Lincoln, 2005; Gobo, 2005; Vasilachis de Gialdino, 2009).

Acorde con lo especificado por Denzin y Lincoln (2002), respecto a los criterios de validez, en este trabajo hemos tratado de cumplir con los estándares de aceptabilidad: credibilidad, transferibilidad y coherencia. Así como, partimos de la premisa de tomar en consideración el posicionamiento de las investigadoras, tratando de desarrollar un ejercicio de conciencia crítica respecto al propio proceso investigativo, acorde al concepto de reflexividad.

2.2 Participantes

Para esta investigación fueron varios los perfiles de personas participantes seleccionadas según el objetivo marcado. Por ello, consideramos de interés presentar las características y criterios de inclusión utilizados para cada estudio en cada uno de los sub-apartados del capítulo de Resultados. No obstante, se ofrece a continuación un resumen de datos referidos a la totalidad de participantes para esta investigación en función del estudio del que han formado parte (Tabla 1).

TABLA 1. Totalidad de participantes en los distintos estudios

ESTUDIO	TOTAL DE PARTICIPANTES			SEXO		EDAD		
		Persona mayor	Personal técnico	Hombre	Mujer	50 años	50-58 años	65-73 años
2-3	56	56	X	29	27	X	28	28
4	15	7	8	5	10	4	2	9

En el Estudio 2 y 3, respecto al criterio de inclusión utilizado para la identificación de las personas pertenecientes a la generación baby boom (participantes del estudio 2 y 3), resulta

pertinente considerar que no hay coincidencia en los períodos de nacimiento de esa generación entre el ámbito internacional y el español, en el cual el fenómeno baby boom se produce con posterioridad. En esta investigación hemos combinado dos criterios, el cronológico y el cultural. Por tanto, una parte de los participantes son personas nacidas en el período de eclosión demográfica del baby boom en España y la otra parte son personas que al haber nacido en el período del baby boom en el entorno internacional comparten las coordenadas socioculturales referidas a esa generación.

En base a esta decisión metodológica, en 2016, cuando recogemos los datos, la edad de las personas baby boomers en el contexto español se situaba entre los 39 y los 59 años. De este grupo fueron seleccionados aquellos participantes más próximos a la edad de jubilación, es decir, personas de entre 50 y 58 años, excluyendo aquellas poblaciones más jóvenes con experiencias de jubilación lejanas. Por otro lado, tomando el calendario del baby boom a nivel internacional, se corresponde con personas de entre 52 y 70 años, de las que fueron seleccionadas para este estudio personas con edades comprendidas entre 65 y 73 años que ya habían iniciado el proceso de jubilación, siendo descartadas las personas mayores de 73 por no haber nacido en un contexto de baby boom internacional. Por todo ello, a lo largo del texto haremos una distinción entre estos dos grupos etarios, identificando a las personas de entre 50 y 58 años como grupo etario 1 y a las personas de entre 65 y 73 años como grupo etario 2.

En el Estudio 4 fueron seleccionados 4 ayuntamientos de Andalucía (España) adscritos al proyecto de CCAPM. Por un lado, siguiendo un criterio de implicación para iniciar líneas de acción en el marco del proyecto, así como de voluntad participativa en la investigación; por otro lado, fueron excluidos aquellos Ayuntamientos que no habían realizado ninguna iniciativa para la consecución de la amigabilidad hasta el momento. Así mismo, fueron escogidos 3 programas de éxito desarrollados por equipos de profesionales con amplia experiencia respecto a la promoción de la participación social de las personas mayores, en diferentes zonas del territorio español y en el marco del proyecto de CCAPM. Las decisiones muestrales para reclutar a los y las participantes en este estudio siguen criterios intencionales, ya que la finalidad del muestreo cualitativo es “incluir aquellos casos con suficiente información como para realizar un estudio en profundidad” (Patton, 1990, p. 182). De modo que abordamos ámbitos acotados, que no buscan

generalizar características medibles sino privilegiar la validez del conocimiento (Vasilachis de Gialdino, 2006).

2.3 Instrumentos y producción de datos

Los instrumentos para la producción de datos fueron las guías de observación para los grupos de discusión (Anexo B.2 y B.3), los guiones de entrevistas en profundidad (Anexo B.4, C.3 y C4), los formularios de datos psicosociales (Anexo B.1, C.1 y C.2) y el cuaderno de campo de la investigadora (Anexo A.2). A continuación, serán detallados los pasos seguidos para cada uno de los instrumentos en función del estudio para el que se construyeron, partiendo del objetivo de crear un instrumento de producción de datos flexible (Gobo, 2005), que permitiera la expresión de vivencias mediante la conexión con la cotidianeidad y los significados personales (Bruner, 1997).

Los instrumentos elaborados para el estudio 2 y 3 fueron los mismos, por un lado, se construyeron dos versiones de guías de observación para los grupos de discusión. el primero para grupos de discusión mixtos (Anexo B.2) y el segundo para grupos unisex (Anexo B.3), ya que estos últimos trataron de ser enfocados hacia la identificación de las diferencias de género y entendiendo las diferencias en las dinámicas de grupos con miembros de un mismo sexo o mixtos. El objetivo de esta guía era apoyar la conversación en el grupo con la incorporación de ciertos temas relevantes para el estudio. La elaboración se realizó a partir de la revisión de la literatura desarrollada con anterioridad y fue evaluada por parte de dos investigadoras con conocimientos en la materia, aparte de la investigadora principal. Tras una primera versión de prueba de la herramienta en un primer grupo de discusión, se realizaron pequeños cambios respecto a temáticas surgidas en el grupo y formas de planteamiento de los temas que facilitara su comprensión. A pesar de que este primer grupo no pensaba ser incorporado en los análisis, dado su valor para el estudio, finalmente fue incluido. Por otro lado, la construcción del guion de entrevista semi-estructurada (Anexo B.4) se desarrolló con el objetivo de profundizar sobre temas que habían surgido en los grupos de discusión y que podían ser ampliados en un entorno más íntimo, por lo que las preguntas fueron definidas a partir de los resultados de los grupos de discusión, ya que se desarrollaron posteriormente. A pesar de contar con este guion, es

importante señalar que la dinámica y temas de las entrevistas estuvieron marcados fundamentalmente por la persona entrevistada, dado el espacio y por el hecho de tratarse de personas que ya habían participado en los grupos de discusión, lo que facilitaba la dirección de los temas.

Para el estudio 4, fueron elaborados tres versiones de guion de entrevista, un primer guion dirigido a personal técnico del contexto andaluz (Anexo C.3), una segunda para las personas mayores colaboradoras con ayuntamientos en Andalucía (Anexo C.3) y un tercero para las entrevistas desarrolladas con el personal técnico de otros territorios españoles distintos al andaluz. (Anexo C.4) La elaboración de los dos primeros tipos de guion se realizó a partir de las guías de trabajo publicados por la experiencia de Age Friendly Cities en países con Canadá o Reino Unido, tras su adaptación al caso de Andalucía. Dichos guiones fueron revisados y aprobados por tres miembros del equipo de investigación. Tras una primera prueba se reajustaron dos preguntas y se incorporaron otras dos a partir de los temas surgidos. Para la tercera versión del guion de entrevista, es decir, la realizada a personal técnico del contexto no andaluz, se empleó otro procedimiento. Se les solicitó a los responsables de programas a estudiar, documentación sobre objetivos, procedimientos e impacto. Tras un análisis documental del material proporcionado elaboramos un guion de entrevista, con preguntas generales para los tres programas, pero también con otras específicas para cada uno de ellos.

Así mismo, para los tres estudios, también fue elaborado un formulario con preguntas sobre información sociodemográfica y cuestiones psicosociales (Anexos B.1, C.1 y C.2) de los y las participantes centradas en datos que pudiesen ser de utilidad para la compresión de los resultados, atendiendo a las diferencias interpersonales. Estos formularios incluían preguntas sobre género, edad, estado civil, nivel educativo, estado laboral, situación doméstica, nivel socioeconómico, capacidades funcionales y funciones cuidadoras; además de otras cuestiones referidas a su nivel de participación social. La incorporación de estos ítems se fundamenta en la idea de que lograr un mayor grado de participación social depende de factores sociodemográficos y psicológicos (Rodríguez et al., 2013), del mismo modo que éstos funcionan como moderadores de las experiencias vitales en la vejez (Navarro y Bueno, 2005).

Finalmente, una de las herramientas clave para el proceso de producción de datos fue la elaboración de un cuaderno de campo (Anexo A.2). Con estos cuadernos o diarios de campo pretendíamos recoger aspectos no plausibles en las respuestas explícitas de los y las participantes, pero que estaban vertebrando las mismas. Tematizando desde la perspectiva de la investigadora las condiciones contextuales de las conversaciones, elementos emocionales o de disposición tanto de la investigadora como de las personas entrevistadas en distintos momentos de la producción de datos. Este registro es importante ya que la evidencia se recoge no solo mediante datos, sino en el proceso de construcción de los mismos (Cornejo y Salas, 2011). Tal y como señala Faúndez, Cornejo y Besoain (2017), se trata de dispositivos de escucha necesarios para reportar rigor a la investigación.

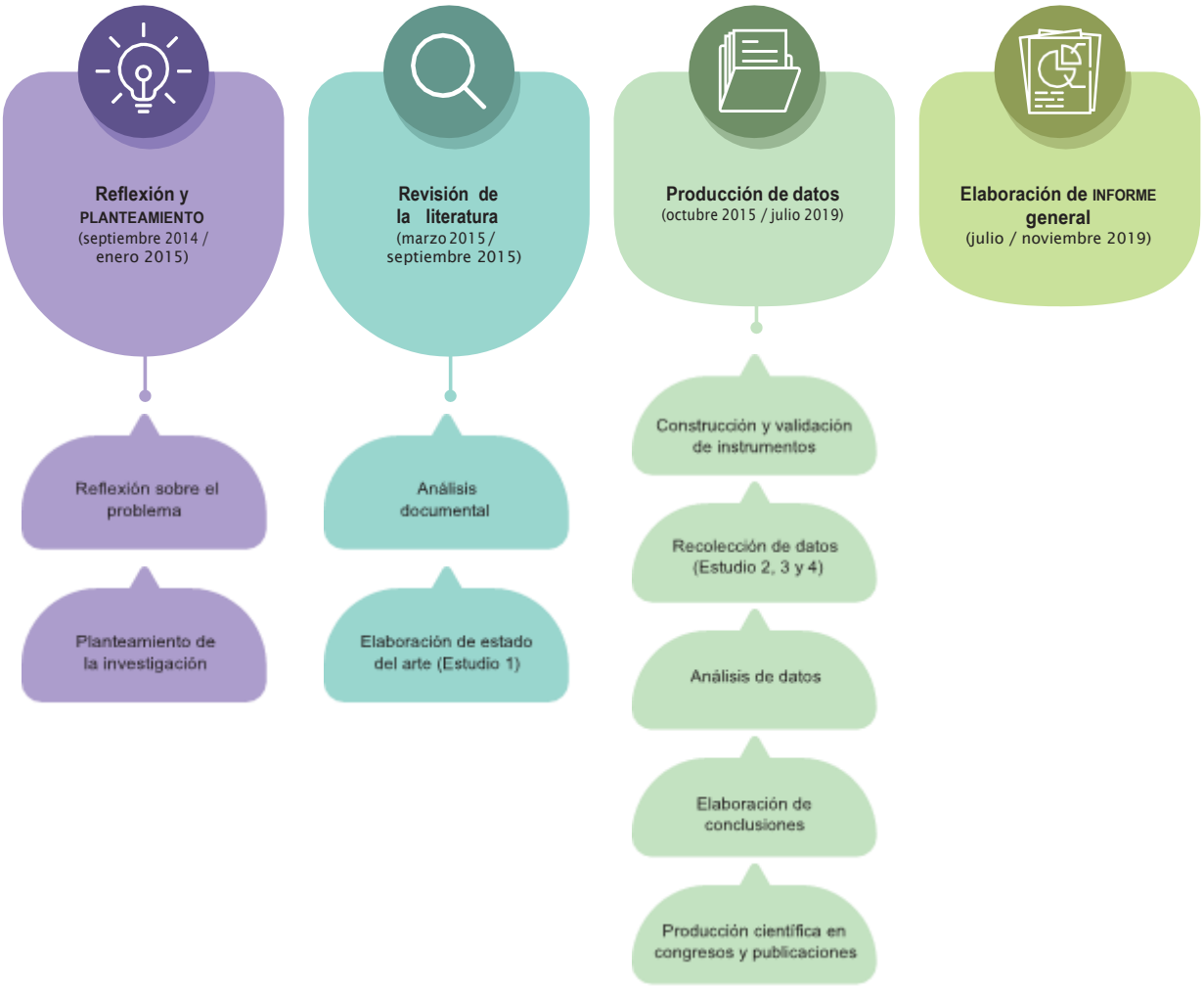
Cabe señalar que la denominación utilizada en las publicaciones surgidas de este estudio para la sección de Producción de datos responde al criterio marcado por la pauta editorial revista a la que ha sido enviada, por lo que podrá encontrar que se identifica coincidiendo en ocasiones con el concepto de Análisis de datos.

2.4 Procedimiento

2.4.1 Temporización

Dadas las particularidades de cada estudio respecto al procedimiento llevado a cabo, éste será detallado más ampliamente en el respectivo apartado de Resultados. No obstante, detallaremos en la Figura 1 la temporalización general seguida para el desarrollo de la investigación.

FIGURA 1. TEMPORALIZACIÓN de la investigación



2.4.2 Procedimiento de análisis

En esta sección detallaremos el procedimiento de análisis utilizado para el análisis de los discursos en los diferentes estudios. Puesto que se trata de un solo tipo de análisis para todos los estudios, este será detallado exclusivamente en este apartado. Una vez transcritas las entrevistas y los grupos de discusión, la codificación y el análisis de datos se desarrolló con el software ATLAS. Ti, ya que existe evidencia de la utilidad del uso de este tipo de software en los procesos de análisis de datos (Friese, Soratto y Pires, 2019). En esta investigación realizamos un

análisis de contenido categorial temático, elaborando inferencias semánticas a partir de datos discursivos empíricos (Krippendorff, 1990). Braun y Clarke (2006) describen este análisis como un método para identificar, analizar e informar patrones dentro de los datos. Así pues, se trata de un método que funciona para desenredar ciertas "realidades" (Priya y Dalal, 2015).

Partiendo de datos textuales se construyeron una serie de categorías organizadas por un criterio de analogía, con el fin de acceder al sentido común crítico de los significados. Dichas categorías construidas no responden a una realidad objetiva, de manera que no se trata de descubrir, sino de construir a partir de elementos informativos concretos (Vázquez, 1997). El análisis se organizó en tres fases: pre-análisis, codificación y categorización. En la fase de pre-análisis se organizó el material en función del objeto de investigación. En la codificación, los datos fueron transformados mediante la fragmentación del texto en unidades de registro y estas fueron catalogadas según presencia/ausencia y dirección valorativa, es decir, el punto de vista que se muestra en el corpus respecto a la cuestión que se trata (Vázquez, 1997). Posteriormente, la categorización permitió construir categorías emergentes a través de la agrupación de unidades textuales según un criterio semántico de similitud. Así pues, se elaboraban códigos, sub códigos y relaciones entre ellos, asignando interpretaciones y reflexiones teóricas a determinadas citas (Beiras, Canteras y Casasantas, 2017). Finalmente, la reconstrucción de significados se basó en el establecimiento analítico de relaciones entre las diferentes categorías semánticas. En coherencia con esta metodología de análisis, la pregunta a hacerse no es qué nos dicen los discursos sobre algo, sino cómo se elabora ese relato (Phoenix, Smith, y Sparkes, 2010).

2.5 Posicionamiento de la investigadora

En esta investigación, consideramos necesario explicitar el posicionamiento de la investigadora (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012), dado el carácter dialógico del presente estudio y del hecho de que cualquier paso dado estará influenciado por las propias teorías, emociones o ideas políticas (Liamputtong y Ezzy, 2005). Entendemos que el conocimiento es generado desde "ningún lugar" o bien desde "cualquier lugar" (Balasch y Montenegro, 2003), por lo que debemos tomar conciencia de nuestra propia posición, valores y motivaciones para este estudio. En este sentido, los conocimientos situados apuestan por la generación de una mirada parcial y situada,

alejándose de la objetividad, universalidad y neutralidad (Haraway, 1995). Los conocimientos son producidos desde un tiempo, lugar y cuerpo (Sandoval, 2013) y serán producto de la relación entre quien investiga y aquello investigado (Balasch, y Montenegro, 2003).

Un continuo ejercicio de reflexividad durante todo el proceso investigativo permitió identificar y hacer explícitas las propias subjetividades. En primer lugar, la motivación para aproximarme a la realidad de las personas mayores y los procesos de participación social responde a una inquietud personal arraigada en una serie de vivencias personales en un contexto sociocultural concreto como es el andaluz. En este contexto los roles desarrollados por algunas figuras familiares de edad avanzada hacen necesaria una mirada hacia este grupo de la población. Sin embargo, en ocasiones fue costoso el ejercicio de no identificación de ciertos participantes con referentes personales, con el fin de no generar interferencias u otorgar ciertos discursos que no se ajustaban a la realidad expresada por los participantes, sino que respondían más a creencias personales. En este sentido, la sombra del pensamiento edadista, entendido este como el proceso de discriminación por cuestión de edad (Butler, 1969), estuvo presente en el camino de esta investigación. Además, cabe alertar sobre el riesgo de atribución de ciertos estereotipos entre el grupo de mujeres y hombres mayores participantes, reforzando juicios negativos o excesivamente positivos que no permiten identificar sus propios sistemas de significados (Shweder, 1996). La dificultad al tratar de identificar las necesidades de una población que envejece radica en la deseabilidad de la investigadora, es decir, hasta qué punto las necesidades identificadas responden a las propias pretensiones o realmente se ajustan a lo que la población participante tiene que decir. Respecto a la relativización de las problemáticas o necesidades identificadas, resultó de gran utilidad las experiencias vividas durante las estancias de investigación en el contexto sudamericano o la aproximación a realidades de intervención fuera del contexto andaluz. Por un lado, la posibilidad de observar la diversidad de prioridades de la población de personas mayores en otros contextos, donde la cobertura de las necesidades básicas se convierte en la clave de su realidad, favorece tener una mirada contextualizada territorial y temporalmente. Por el otro, la conciencia de contar con expectativas excesivamente altas sobre las experiencias de proyectos con amplio bagaje en el campo de la gerontología y la participación social, pudo cegar una visión disonante con estas prácticas. En línea con esto,

respecto al poder de los y las participantes, observamos dos direcciones, una se refiere a nuestro afán por "otorgar" poder al grupo de personas mayores, olvidando la propia capacidad del grupo para generar dicho poder sin tener que ser proporcionado. Una segunda dirección lleva a que, con el fin de mantener control sobre el proceso de investigación, se incorporen ciertas barreras que no favorezcan un espacio abierto de reflexión conjunta y dialógico. Así mismo, el origen de la investigadora desde una institución como la universidad, asociada al conocimiento, pudo generar cierto rechazo entre el grupo de personas técnicas que podían haber sentido cuestionadas sus prácticas de intervención con el grupo de personas mayores. Por todo ello, podemos decir que nuestras subjetividades como investigadoras han sido un instrumento para el conocimiento (Cornejo, 2008). Cobra relevancia, por lo tanto, reconocer el lugar que habitamos como investigadoras, advirtiendo nuestra posición y privilegios. El lugar desde donde enunciemos será fundamental, entendiendo que nuestro trabajo siempre será situado, político y parcial (Nightingale, 2003; Martínez-Guzmán y Montenegro, 2010).

Uno de los dispositivos de escucha (Cornejo et al., 2011; Faúndezetal., 2017) empleadosparaidentificar la propia voz, fue el cuaderno de campo de la investigadora. A través de este medio pretendimos desvelar las subjetividades y posicionamientos de las propias investigadoras (incluyendo la mirada de las personas transcriptoras como parte fundamental del proceso de análisis) y de los y las participantes. Los resultados de la investigación han sido elaborados en términos fácilmente comprensibles para los lectores y las lectoras en general, más allá de la comunicación científica, en vistas a poder generar textos breves que puedan usarse para difundir el conocimiento generado especialmente entre personas mayores.

2.6 Consideraciones éticas

Por un lado, en la presente investigación se cumplen los requisitos necesarios de idoneidad del protocolo en relación con los objetivos del estudio y se ajusta a los principios éticos aplicables a este tipo de estudios, así como están justificados los riesgos y molestias previsibles para los participantes. Hecho ratificado por el Comité Ético de los Hospitales universitarios Virgen Macarena-Virgen del Rocío perteneciente a la Red de Comités de Ética del Sistema Sanitario Público de Andalucía. Así mismo declaramos y garantizamos que estamos en la

posesión de un documento firmado por los y las participantes de la investigación autorizando la inclusión de sus datos y su participación en el estudio (Anexo A.1).

Así mismo, al inicio de cada una de las sesiones de entrevistas y grupos de discusión los y las participantes fueron preguntados y preguntadas sobre sus expectativas respecto a la participación en el estudio, con el fin de aclarar cualquier información sobre lo que se esperaba de ellos y ellas, así como sobre lo que les reportaría participar en el presente estudio; con el fin de anteponernos a situaciones de confusión o frustración.

Por otro lado, cabe señalar que, siguiendo un criterio de rigurosidad, en este estudio está prevista la realización de dos sesiones de encuentro con el grupo de personas participantes entre los meses de noviembre y diciembre de 2019 con el fin de realizar una devolución de los resultados obtenidos. Siendo consecuentes con el compromiso que se estableció con el grupo de participantes en el momento de recolección de datos.

3. RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino interpretar.

Michel Foucault

En estatercera parte del documento presentaremos los resultados de la investigación organizados en cuatro estudios que dan respuesta a los objetivos específicos detallados en la Introducción. Algunos de los resultados presentados en este trabajo están recogidos en publicaciones, las cuales se adjuntan en el apartado de Anexos. Para cada uno de los estudios se especificará el objetivo con el que se corresponde, los participantes y procedimiento específico, los principales resultados y una reseña de la difusión científica realizada de los mismos. A continuación, detallaremos los títulos de cada uno de los estudios:

- **Estudio 1.** Claves para el análisis de la participación social en los procesos de envejecimiento de la generación baby boom desde la academia.
- **Estudio 2.** El fenómeno de la participación social en la vejez desde las voces de la generación baby boom: definiendo nuevas cuestiones de la participación social en la vejez.
- **Estudio 3.** La perspectiva de género en el análisis de la participación social en la vejez: reflexiones de mujeres y hombres baby boomers sobre las diferencias de género.
- **Estudio 4.** Acciones y mecanismos de promoción de la participación social de las personas mayores desde el marco de Ciudades y Comunidades Amigables con las Personas Mayores.

3.1 ESTUDIO 1. Claves para el análisis de la participación social en los procesos de envejecimiento de la generación baby boom desde la academia

Así que, por una vez en mi vida, dejenme, dejenme, dejenme hacer lo que quiero.

The Smiths

3.1.1 Objetivo del Estudio 1

Realizar una revisión sistemática a nivel internacional sobre los procesos de participación social entre las personas mayores de 60 años, pertenecientes a la generación baby boom que ya han alcanzado la etapa de jubilación en otros países.

3.1.2 Método específico del Estudio 1

3.1.2.1 Estrategia de búsqueda

La estrategia de búsqueda para localizar el material bibliográfico utilizado se centró en las bases de datos WoS (Web of Science, ISI Thomson Reuters), SciELO (Scientific Electronic Library Online), Dialnet (Universidad de la Rioja, España) e IMSERSO (Instituto de Mayores y Servicios Sociales). La búsqueda electrónica se completó y se profundizó con las referencias bibliográficas presentes en los trabajos elegidos. Dicha búsqueda fue realizada en el período temporal comprendido entre enero y septiembre de 2015. En el proceso de búsqueda se utilizaron las siguientes palabras claves en lengua inglesa para las bases en lengua inglesa (WoS y SciELO): social participation, baby boom generation, baby boomer, active ageing, retirement, activism, quality of life, volunteering y ageing society. En lengua castellana, en las bases en español (Dialnet e IMSERSO) las palabras utilizadas fueron: participación social, generación baby boom, envejecimiento activo, jubilación, activismo, calidad de vida y voluntariado.

3.1.2.2 Criterios de inclusión/exclusión

Los criterios de inclusión contemplados fueron:

- Tipo de documento: artículos, manuales, informes y tesis doctorales.

- Fecha de publicación: textos publicados entre los años 1996-2015. Se priorizó la cercanía temporal de las investigaciones.
- Elementos de los textos contemplados:

  1ª. fase: Textos que incluyesen en su título alguna de las palabras claves.

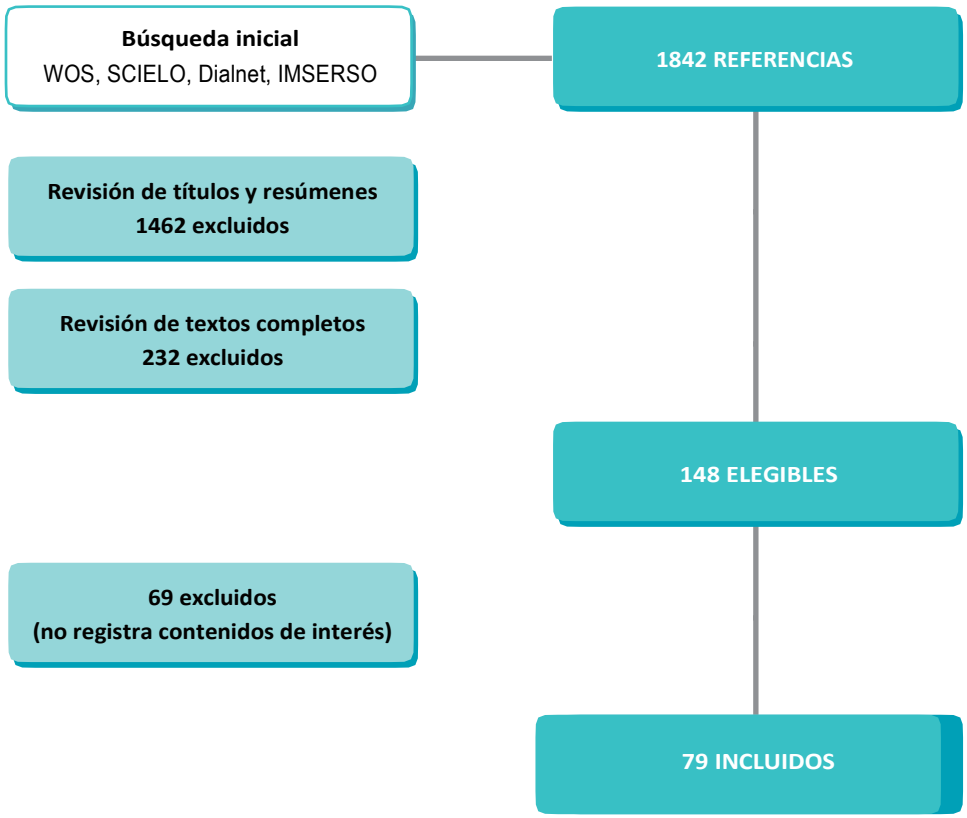
  2ª. fase: Textos que incluyesen en el resumen información específica sobre población baby boom o tendencias futuras de los procesos de participación de personas mayores.

  3ª. fase: Textos completos cuyo contenido se refiriera específicamente a la participación social de la generación baby boom, así como los referidos a contextos demográficos donde el fenómeno de la jubilación de personas baby boomers ya se ha iniciado.
- Idioma: inglés y español.
- Texto disponible. Han sido excluidos aquellos textos que a pesar de tratar el tema de la participación social no lo hacían de manera específica respecto a la participación de la generación baby boom, a las tendencias futuras de participación entre el grupo de persona mayores o cuyo contenido no resultaba de interés.

3.1.2.3 Material empleado

Considerando los factores antes expuestos, tal y como se muestra en la Figura 2, fueron encontrados 1.842 textos, de los que se seleccionaron 380. Tras una nueva fase selectiva consistente en la revisión de los textos completos, se estipularon 148 documentos para la revisión exhaustiva: 69 artículos publicados en revistas científicas ISI (Institute for Scientific Information), 43 artículos de revistas no ISI, 9 manuales, 24 informes técnicos y 3 tesis doctorales. Del conjunto del material consultado fueron seleccionados finalmente para su análisis un total de 79 documentos, concretamente 50 artículos ISI, 15 no ISI, 6 manuales, 7 informes técnicos y 1 tesis doctoral.

FIGURA 2. Proceso de selección de textos Fuente: Elaboración propia



3.1.3 Resultados del Estudio 1

3.1.3.1 Los procesos de envejecimiento de la generación baby boom

Si bien la generación baby boom ha experimentado mayores niveles de supervivencia, salud y condiciones de vida, mejor acceso a los servicios sociosanitarios, así como un significativo ascenso en su nivel educativo (Batljan y Thorslund, 2009), la preparación exitosa para la jubilación y el proceso de envejecer, psicológica y financieramente, no resulta inherente a las condiciones y circunstancias mencionadas (Adams-Price, Turner, y Warren, 2013). La nueva forma de interpretación de la vejez está caracterizada por procesos como la revalorización de la participación social, a través de la expansión del trabajo tras la jubilación, el incremento del

compromiso cívico; y los cambios en las relaciones familiares con nuevas formas de solidaridad intrafamiliar e intergeneracional (Olazabal, 2009).

A nivel internacional las personas baby boomers se perciben como una "generación puente", lo que podría ser fruto de experiencias como la combinación de dos éticas de consumo, la austeridad y el consumismo (Leach, Phillipson, Biggs y Money, 2013). A pesar de esto, los miembros de esta "generación puente" se sentirían más cercanos, respecto a valores culturales, a las generaciones posteriores que a las anteriores. Este hecho se ha etiquetado en la literatura como "age-shift" o desplazamiento de la edad (Leach et al., 2013), y es uno de los motivos por los que se relaciona a la generación baby boom con una mentalidad equivalente al "forever young" o siempre joven (Karisto, 2008).

En los trabajos consultados se ha identificado a los baby boomers como la generación sándwich, por su posición intermedia respecto a las necesidades de sus hijos/as (a veces incluso de nietos/as) y de sus ascendientes (padre, madre, suegro y/o suegra), pero también por su posición clave entre las demandas de la familia, el empleo y el deseo de vivir sus propias vidas (Künemund, 2006).

En este caso, los baby boomers se caracterizarían por usar flexiblemente la noción de obligación familiar, de manera que las transferencias y prácticas culturales se producen más allá de la estricta familia nuclear o la ascendencia parental, convirtiendo así la intergeneracionalidad en un compromiso cultural (Leach et al., 2013).

Con respecto a la motivación para la formación, tras la jubilación se encuentra una relativa continuidad en la implicación en actividades que suponen aprendizaje, siendo el nivel de educación un buen predictor para dicha acción (Villar et al., 2013). Sin embargo, desarrollar o aprender nuevas actividades implica para los y las baby boomers; una serie de ventajas (incremento de oportunidades sociales, mejora de la salud o satisfacción de sus aspiraciones educativas) e inconvenientes (posibilidad de sufrir lesiones). Esto sugiere que los baby boomers encuentran más razones para mantener sus hábitos de vida y continuar participando en nuevas actividades que para abandonarlos (Johnson y Bungum, 2008). Según Guberman et al. (2011), en un contexto de heterogeneidad se distinguen las personas mayores pertenecientes a la generación baby boom que están comenzando a envejecer con salud y de manera pro-activa, en segundo

lugar, los que cuentan con limitaciones físicas y/o psíquicas y, por último, los que viven en esta fase de su vida con pocos recursos materiales y grandes responsabilidades familiares. Lo interesante de esta clasificación sería el modo en que se relacionan y condicionan las expectativas de cada individuo respecto a su envejecimiento.

Conforme a sus expectativas de vida, en la revisión se pone de manifiesto que las personas baby boomers realizan una distinción entre buen envejecer y mal envejecer. El mal envejecer se vincula con la pasividad, mientras que el buen envejecer con la capacidad de las personas para organizar sus propias acciones, ser activo en la gestión de la propia salud, tomar decisiones de forma independiente y participar activamente de la vida social, otorgando especial importancia a mantener la autonomía (Blein, Lavoie, Guberman y Olazabal, 2009).

Por otro lado, cambios en la forma de entender su identidad y su relación con el proceso de envejecer, en términos de edad subjetiva en la sociedad, muestran que el concepto de envejecimiento social adquiere especial relevancia en este grupo de personas, superando al concepto de envejecimiento puramente cronológico (Biggs, Phillipson, Money y Leach, 2008).

En definitiva, la percepción sobre esta generación hace que el proceso de envejecer sea asociado a la variabilidad. De hecho, algunos autores señalan que el término persona mayor puede convertirse en un concepto impreciso cuando la generación baby boom llegue a completar dicha edad, ya que en ese término se incluirían un amplio rango de circunstancias vitales (Biggs, Phillipson, Money y Leach, 2006).

3.1.3.2 La jubilación y los procesos de participación social entre los baby boomers

El análisis de las experiencias de jubilación de la generación baby boom en diferentes contextos internacionales permite identificar tendencias transversales a la participación social de las futuras personas mayores. Durante el ciclo vital de la generación baby boom internacional, se observa el abandono del tradicional concepto de vejez y el surgimiento de nuevas construcciones sociales. Estos nuevos imaginarios sociales incluyen aspectos, como la negación del calificativo de "viejos", que vinculan a las personas baby boomers como la generación que "espera más de la jubilación" (Quine y Carter, 2006). En la jubilación, algunos elegirán realizar nuevas actividades que puedan suponer un desafío, reto o aventura en sus vidas, mientras que otros simplemente

aumentarán su participación en actividades en las que previamente estaban implicados (Johnson y Bungum, 2008). De hecho, para McMunn et al., (2009) la participación social en la vejez viene definida en gran medida por la actividad participativa durante la adultez.

La implementación de esta nueva visión de vejez (Haber, 2009; Polivka, 2011) se reforzará por la conciencia de transformación de la jubilación, que apoya nuevos aprendizajes, la conexión con los recursos y la movilidad de los mismos, fundamentado todo ello en valores como la elección individual, la agencia, la autonomía personal y la conciencia de las necesidades de las personas vulnerables. Pero debe ser considerado también que para algunas personas la jubilación comienza a acontecer como consecuencia de sus propias decisiones de vida, que se realizarían "en el momento adecuado", por lo que la experiencia estaría asociada a un cambio positivo en sus vidas; mientras que, para otras personas de la generación baby boom, la jubilación surge de presiones externas, incluyendo la aparición de problemas de salud o la necesidad de cuidar a un familiar (Majeed, Forder, Mishra, Kendig y Byles, 2015).

Respecto a los índices de participación y al compromiso cívico de los emergentes grupos de personas mayores se advierte un debate. Por un lado, Putnam (2000) sostiene que, en contraste con el declive en el compromiso cívico entre la mayoría de las actuales personas mayores, las recientes cohortes han incrementado su compromiso, en los campos formales e informales de la participación social. Son ejemplos el voluntariado, actividades de ocio y contacto con familiares y amigos. En este sentido, Agahi y Parker (2005), desde la perspectiva del bienestar, señalan un incremento de la ratio de participación, que relacionan con el aumento de recursos vinculados al bienestar entre los y las baby boomers cuando llegan a la edad de jubilación. Por otra parte, ese aumento de la participación podría derivarse del mayor índice de personas que participaban con anterioridad a la etapa de jubilación.

Contrariamente a estos argumentos, autores como Johansson y Komp (2015) consideran que los y las baby boomers son menos activos que las personas de las cohortes anteriores, pudiendo observarse una diferencia significativa en la mayoría de los dominios de actividad (física, espiritual o experiencial), aunque no en actividades culturales e intelectuales. En consonancia con esto, en el contexto español, el informe "Las personas mayores que vienen" (Rodríguez, Rodríguez, Castejón y Morán, 2013); contempla la tendencia a un desajuste entre las

expectativas o deseo de participar y la participación real, desajuste explicado por la ausencia de espacios de participación que respondan a la necesidad real de las personas mayores.

En definitiva, esta divergencia respecto a si los y las baby boomers serán más o menos participativos que sus predecesores, conduce a replantearse la conceptualización actual de la participación social durante la vejez, y a contemplar la influencia de los contextos sociales atendiendo a su carácter cambiante (Pérez-Salanova, 2002). Estos contextos cambiantes marcan el desarrollo de nuevas preocupaciones manifestadas en aspectos tales como el interés por el cuerpo, el desarrollo de vidas activas o la búsqueda de libertad después de la jubilación (Guberman, Lavoie, Blein y Olazabal, 2012). Podría decirse que la reinvención de la vida adulta y la vejez que marcan los miembros de esta generación favorece que éstos exhiban un interés en su propia experiencia de envejecimiento, contrariamente a la negación de sentirse parte del grupo de personas mayores (Walker, 2000).

Respecto a las expectativas que tienen que ver con el contexto social, se señala la manifestación de dudas por parte de los y las baby boomers sobre su capacidad para vivir cómodamente después de la jubilación, siendo las condiciones de salud y la situación financiera las claves de dicha preocupación (Adams-Price et al., 2013). Contrariamente a lo expuesto por Agahi y Parker (2005), el grupo de baby boomers expresa un grado de bienestar subjetivo menor que el grupo de sus antecesores (Adams-Price et al., 2013). De hecho, la mayoría de ellos aún están trabajando o quieren ralentizar su salida del mundo laboral, a pesar de tener la posibilidad de jubilarse, debido al contexto de incertidumbre sobre su futuro económico. En este sentido, Van Groenou y Deeg (2010) señalan una mayor incidencia de problemas de salud en las recientes cohortes de personas mayores en comparación con sus predecesores, independientemente de la mejora en servicios relacionados con el bienestar y la salud. Estilos de vida poco saludables, como la disminución de la actividad física, malos hábitos en la alimentación o el consumo de tabaco, podrían ser el origen de esta disminución del nivel general de salud.

Sin embargo, a pesar de la importancia del estado de salud, se constata un aumento de personas mayores con algún tipo de discapacidad en las futuras poblaciones con altas expectativas referidas a la participación social, lo cual presiona a las autoridades y organizaciones a mejorar

los servicios de accesibilidad y proveer mejores oportunidades para la participación social de esta población (Agahi y Parker, 2005).

Por último, otro asunto importante a tener en cuenta en la actualización de las formas de entender la participación social y su relación con el envejecimiento activo es la agencia de las propias personas implicadas en el proceso. En este sentido, la oferta de oportunidades de participación no debería ser proporcionada de manera unidireccional desde las organizaciones o instituciones, sino que la agencia ejercida por el propio grupo de personas mayores debería favorecer su inclusión en los correspondientes espacios de decisión. Según Barnes (1999), la inclusión de las personas mayores en los procesos de gobernanza sobre los asuntos que les afectan es significativa porque reconoce su competencia y legitimidad. Esta idea es coherente con la consideración de que los y las baby boomers son resultado de una sociedad más justa, pero también creadores de la misma (Tang, Morrow-Howell y Choi, 2010).

3.1.3.3 Cinco aspectos claves en la participación social de la generación baby boom

Ante la heterogeneidad propia de la generación baby boom surge la necesidad de "de-construir" los discursos, a la vez que "re-construir" discursos y prácticas coherentes con las nuevas conceptualizaciones. Por ello, con el análisis de los documentos técnicos y científicos recogidos en las bases de datos bibliográficas, a continuación, se propone una selección de cinco aspectos o rasgos, considerados desde la literatura científica como puntos claves para afrontar el debate de la participación social en la nueva generación de personas mayores. Estos cinco aspectos son: prolongación de la vida laboral, actividades socialmente productivas, acción voluntaria, actividad política y activismo social. A continuación, se describen con detalle cada uno de dichos aspectos.

a) La prolongación de la vida laboral

La literatura analizada refleja un elevado interés en el estudio de la extensión en la vida laboral más allá de la edad de jubilación. En la actualidad, existe una concepción del empleo como forma de integración social que estimula la acción participativa, de un modo directo, mediante la ampliación de oportunidades para conocer a otras personas e interaccionar y, de un modo indirecto, por la seguridad financiera y recursos que reporta (Van Groenou y Deeg, 2010). En

este sentido, la erosión actual en las ventajas de la jubilación explicaría la persistencia en las expectativas de continuidad del trabajo de los y las baby boomers (Mermin, Johnson y Murphy, 2007), aún más teniendo en cuenta el agravamiento de esta situación desde la crisis financiera mundial que comenzó en 2008. Por otro lado, datos recientes demuestran que las personas que han invertido mucho tiempo en su educación y que cuentan con menos obligaciones familiares tienden a mantener su vida laboral durante más tiempo (Johansson y Komp, 2015).

Estas preferencias por el mantenimiento de una actividad laboral llevan a pensar que las nuevas personas que se jubilan buscan actividades que cumplan algunos de los criterios básicos de la actividad laboral, como son la dedicación y el sentido de la responsabilidad, por lo que los y las baby boomers deberían ser considerados jubilados laborales, pero no sociales, ya que entre sus objetivos se plantea continuar siendo activos, proyectarse y enriquecerse social y culturalmente (Requena, 2006).

En definitiva, las oportunidades de desarrollo de actividades laborales, bajo determinadas condiciones, podría favorecer el sentimiento de inclusión activa dentro de la sociedad actual por parte de las futuras personas mayores.

b) Las actividades socialmente productivas

Se trata de actividades que se caracterizan por generar bienes y servicios que son social y económicamente valorados, como por ejemplo el cuidado personal a familiares. En este sentido, algunos estudios han mostrado que las personas mayores son importantes generadores de capital social, más activos incluso que otros grupos de edad, en la participación ciudadana y comunitaria, estando más involucrados en formas individuales y colectivas de participación cívica (Calvo, 2004; Hodgkin, 2012). Estos hallazgos apoyan las teorías de la generatividad de Erikson, según la cual, en el paso de la mediana edad a la edad avanzada, las personas invierten tiempo y energía en participar en actividades beneficiosas para otras generaciones.

Respecto a las actividades socialmente productivas dentro del ámbito familiar, el proceso de desnaturalización de los cuidados (Olazabal, 2009) introduce un importante cambio en la concepción de la responsabilidad social de los cuidados dentro del ámbito familiar, ya que este proceso se basa en el valor de la autonomía individual, tanto de la persona que requiere los

cuidados como de los miembros de su familia, otorgando al Estado un papel proveedor en la cobertura de los cuidados. Sin embargo, a pesar de este proceso, el apoyo familiar intergeneracional no ha sido completamente desplazado por el cuidado formal, debido a los altos niveles de contacto y la provisión de ayuda práctica que siguen proporcionando los propios y las propias baby boomers a sus familiares (Ogg y Renaut, 2006). En algunos casos, el peso de las obligaciones familiares puede llegar a constituir un obstáculo para la libertad y el desarrollo individual (Clément, Bonvalet y Ogg, 2011). Esto ocurre porque en la sociedad actual, donde la identidad está profundamente marcada por los valores sociales de la productividad, el crecimiento personal y la autorrealización, las personas baby boomers cuidadoras son presionadas para cumplir en todas las esferas de la vida, como trabajadoras, parejas, padres/madres, abuelos/as, amigas o voluntarias (Guberman et al., 2012).

c) La acción voluntaria

Una de las vías de participación que está tomando cada vez más fuerza entre los y las baby boomers son las actividades de voluntariado, las cuales les permiten mantener su rol social, pero desde una posición menos exigente. De este modo, se trata de restablecer el diálogo con la sociedad de una manera significativa, pero con flexibilidad, reduciendo el nivel de responsabilidad (Haber, 2009). Sin embargo, desde la gerontología crítica se señala la importancia de diferenciar entre los propios deseos para desarrollar acciones vinculadas al compromiso cívico y la exigencia normativa asociada a ese tipo de compromiso (Minkler y Holstein, 2008).

La vinculación a determinadas acciones voluntarias dependerá no sólo del grado de conciencia social de la persona implicada, sino también del grado de motivación personal para ejercer dicha acción. De hecho, la investigación actual apunta que el voluntariado formal entre los y las baby boomers está más vinculado a razones de satisfacción personal que a motivos puramente altruistas (Pruchno, 2012). Así, la conciencia cívica se establece en virtud de cómo las personas actúan a través de las etapas de la vida (Hodgkin, 2012). Además, según McMunn et al., (2009), el voluntariado constituye una experiencia más útil para potenciar la agencia personal que otras

actividades más frecuentes (por ejemplo, la prestación de cuidados informales en el ámbito familiar), lo que contribuye a su mayor atractivo.

d) La actividad política

El nivel de implicación de las personas mayores en actividades de carácter político se encuentra influido por los recursos financieros y educativos, así como por el nivel de capital social de estas personas (Nygard y Jakobsson, 2013). Entre estas variables destaca el nivel educativo, por su potente influencia sobre la participación de las personas mayores en las organizaciones políticas, ya que se encuentran más posibilidades de participar entre las personas con mayores logros educativos (Serrat, Villar y Celdrán, 2015).

Otro de los estudios al respecto, ha sugerido que la vida política de las futuras personas mayores podría ser diferente a la existente en la actualidad (Hudson y Gonyea, 2012). Argumentado por la transformación del status, las personas habrían pasado de un status "dependiente" a otro "privilegiado" y más recientemente al status "contendiente". Este fenómeno se explica a partir de la percepción de las personas baby boomers sobre las limitadas condiciones económicas y de derechos sociales. Dicha percepción legitimaría la reivindicación expresiva del status "contendiente".

Por último, una razón que también legitima la necesidad de potenciar la participación política entre la generación baby boom es la relación que existe entre esta actividad y la actitud participativa. En concreto, se ha manifestado que altos niveles de participación política promueven elevados niveles de actividad en otras áreas de la vida (Nygard y Jakobsson, 2013).

e) El activismo social

Vinculado a la participación política, el activismo social es una de las actividades con más potencial en la promoción de la participación social en la generación baby boom. Los y las baby boomer serán quienes iniciarán las nuevas reivindicaciones sociopolíticas de lucha contra el edadismo o discriminación por la edad, de modo que los mayores del futuro parecen llamados a liderar un movimiento antiexclusión social, en el que las problemáticas de otros grupos sociales –hijos/ as y nietos/as– también tendrán un papel clave (Clément et al., 2011). A la vez,

pertenecer a estos foros que implican “actividad”, tendría el propósito particular de mantener la autopercepción de sus miembros como personas comprometidas, conscientes y autoeficaces (Barnes, Harrison y Murray, 2012).

Esta estrategia de elevar la voz para hacerse oír, reclamando un nuevo trato igualitario en su relación con los poderes públicos y privados, se ha denominado metafóricamente el poder gris (Calvo, 2004). Ante la actual crisis social, en la que los derechos de la ciudadanía son amenazados con numerosos recortes en los servicios públicos, la reactivación de este tipo de acción se ha convertido para muchas personas en necesaria y útil. Asimismo, cabe señalar la importancia del ciberactivismo con las nuevas tecnologías, como instrumento facilitador para el funcionamiento de estos movimientos (Williamson, 1998).

Finalmente, es importante señalar que en los cinco aspectos clave propuestos para afrontar el debate sobre la participación social en la generación baby boom, hay que conceder un papel fundamental y transversal a las relaciones sociales intergeneracionales. Los deseos individuales para la vejez, que van desde la aspiración de estar conectados con otras personas hasta la de obtener “autonomía relacional”, se vinculan con el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad en las que la autonomía y el reconocimiento a través de las relaciones sociales resultan fundamentales (Guberman et al., 2012).

3.1.4 Breve conclusión del Estudio 1

Algunas de las conclusiones que podemos extraer de la lectura de estos resultados se refieren, principalmente, al hecho de que el envejecimiento de la generación baby boom conllevará cambios respecto a la concepción actual sobre los procesos de envejecimiento y, más concretamente, sobre la participación social de las personas mayores, debido a su particular historia social y cultural. En esta generación, los beneficios de la participación social provienen de un aumento de la autovaloración, las formas de expresión y capacidades, y el nivel de reconocimiento externo. Así mismo, esta cohorte expresa un deseo de querer estar “en acción” y el desarrollo de agencia social constituye un elemento fundamental en la consecución de su bienestar. Existe una heterogeneidad propia de esta generación y un amplio espectro de definiciones respecto a las formas de participación social, por lo que una visión reduccionista del

concepto de participación social dificultaría la toma en consideración de la variabilidad de procesos y acciones incluidos en la acción de participar desde el grupo de las futuras personas mayores. Según los resultados presentados a partir de la literatura científica revisada, podemos identificar cinco aspectos claves en la participación social de la generación baby boom: la prolongación de la vida laboral, las acciones voluntarias y socialmente productivas, y las acciones políticas y el activismo social. Surge, por tanto, la necesidad de de-construir los discursos y las dinámicas que dificultan la participación social de los nuevos mayores, a la vez que reconstruir prácticas coherentes con las nuevas concepciones, mediante la creación de espacios de reflexión donde las protagonistas sean las propias personas mayores.

Difusión de los resultados del Estudio 1

Publicación en revista científica

Majón-Valpuesta, D., Pérez-Salanova, M. y Ramos, P. (2016). Claves para el análisis de la participación social en los procesos de envejecimiento de la generación baby boom. *Psicoperspectivas, 15*, 2.

3.2 ESTUDIO 2. El fenómeno de la participación social en la vejez en las voces de la generación baby boom: definiendo nuevas cuestiones de la participación social en la vejez

Yo no canto por cantar ni por tener buena voz, canto porque la guitarra tiene sentido y razón.

Victor Jara

3.2.1 Objetivo del Estudio 2

Identificar y analizarla conceptualización sobre participación social realizada por personas pertenecientes a la generación baby boom situadas en diferentes momentos vitales respecto a su entrada en el período de jubilación (pre/post jubilación) en el contexto español.

3.2.2 Método específico del estudio 2

3.2.2.1 Participantes

Los y las participantes fueron seleccionadas a partir de principios de muestreo no probabilístico e intencional (Patton, 2002), buscando la homogeneidad intergrupal y la heterogeneidad intragrupal. Teniendo en cuenta el objetivo de la investigación, otorgamos preferencia a personas que participaran activamente en su comunidad, con la finalidad de incluir los casos con la mayor intensidad, riqueza y precisión informativa para profundizar en el tema (Patton, 1990; Penalva, Alaminos, Francés y Santacreu, 2015).

Respecto al criterio de homogeneidad, la muestra estuvo conformada por 56 personas, 27 mujeres y 29 hombres, pertenecientes a la generación baby boom, según un criterio cultural y no cronológico; situadas en diferentes momentos vitales respecto a su entrada en el período de jubilación (pre/post jubilación) y residentes en dos núcleos urbanos de la provincia de Sevilla (España).

Por un lado, los 6 grupos de discusión (A-F) fueron organizados según rango etario. El grupo etario 1 estuvo compuesto por personas con edades entre los 50 y 58 años y el grupo etario 2 estuvo compuesto por personas con edades entre los 65 y 73 años. Dos de los grupos, A y C, pertenecían al núcleo urbano 1 mientras que los otros cuatro, B, D, E y F correspondían al núcleo

urbano 2. Así mismo, los grupos E y F fueron organizados según sexo, el grupo E compuesto exclusivamente por mujeres y el grupo F compuesto solo por hombres. Todos los grupos estuvieron compuestos por entre 9 y 10 personas. Por otro lado, las entrevistas en profundidad se realizaron a 9 de los 56 participantes de los grupos, 5 mujeres y 4 hombres, de entre 55 y 59 años. La heterogeneidad intragrupal fue definida a partir de las características descritas en la Tabla 2. Así mismo, los perfiles de las personas participantes en las entrevistas en profundidad son detallas en la Tabla 3. Para la identificación de las citas textuales detalladas en el apartado de resultados emplearemos una letra y un número, la letra hará referencia al grupo de discusión mientras que el número indica la persona participante en el grupo que expresa dicha idea.

TABLA 2. Distribución de participantes en grupos de discusión según criterios específicos

CARACTERÍSTICAS		GRUPO ETARIO 1 (50 - 58 AÑOS)		GRUPO ETARIO 2 (65 - 73 AÑOS)		GRUPO ETARIO 1 y 2 (50 - 73 AÑOS)	
		Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Grupo F
Sexo	Hombre	4	5	5	5	0	10
	Mujer	5	5	4	4	9	0
Estado civil	Soltero/a	0	0	0	1	2	1
	Separado/a	2	1	0	0	1	0
	Viudo/a	0	0	1	3	3	1
	En pareja	7	9	8	5	3	8
Hijos/as	Con hijos/a	9	8	9	6	6	9
	Sin hijos/as	0	2	0	3	3	1
Nivel de estudios	Sin estudios	0	0	0	0	0	0
	Enseñanza elemental	2	0	3	2	2	0
	Formación profesional	2	3	2	2	2	2
	Enseñanza superior	2	1	1	0	1	2
	Enseñanza universitaria	3	6	3	5	4	4
Situación laboral	Activo/a	5	4	3	0	5	2
	Jubilado/a o Prejubilado/a	0	3	6	8	4	6
	Desempleado/a	4	3	0	1	0	1

Nivel socio-económico	Le resulta difícil llegar a final de mes	0	0	1	0	1	0
	Llega justo a final de mes	5	5	3	2	1	3
	Ahorra un poco de dinero cada mes	3	5	5	7	7	6
	Ahorra bastante dinero cada mes	1	0	0	0	0	0
Cuidador/	Sí	5	3	3	1	4	1
	No	4	7	6	8	5	9

TABLA 3. Perfil de participantes en entrevistas en profundidad

	SEXO	GRUPO ETARIO	EDAD	NÚCLEO URBANO	ESTADO CIVIL	HIJOS/AS	NIVEL DE ESTUDIOS	SITUACIÓN SOCIOLABORAL
Entrevista 1	Mujer	2	69	2	Viuda	No	Enseñanza universitaria	Jubilada
Entrevista 2	Mujer	2	67	2	Viuda	1	Enseñanza superior	Jubilada
Entrevista 3	Mujer	1	56	1	Casada	2	Enseñanza universitaria	Activa
Entrevista 4	Mujer	1	57	1	Casada	2	Formación profesional	Activa
Entrevista 5	Mujer	2	68	2	Soltera	No	Enseñanza elemental	Jubilada
Entrevista 6	Hombre	1	55	1	Casado	3	Enseñanza elemental	Desempleado
Entrevista 7	Hombre	2	65	2	Casado	1	Enseñanza universitaria	Jubilado
Entrevista 8	Hombre	1	68	2	Casado	2	Enseñanza universitaria	Jubilado
Entrevista 9	Hombre	2	58	2	Casado	1	Enseñanza superior	Desempleado

3.2.2.2 Procedimiento e instrumentos de producción de datos

Realizamos 6 grupos de discusión y 9 entrevistas individuales considerando tanto la necesidad de estudiar la realidad y el sentido compartido (Canales, 2006), como con el fin de conversar acerca de temas clave de acuerdo con los objetivos de la investigación (Folch-Lyon y Trost, 1981). Es decir, realizamos un encuentro cara a cara en el que las y los informantes expresaron sus experiencias con sus propias palabras (Taylor y Bodgan, 1986).

La producción de datos fue realizada entre febrero y junio de 2016. El contacto y reclutamiento de las personas participantes se desarrolló mediante informantes clave y un proceso de "bola de nieve" (Salamanca y Martín-Crespo, 2007), solicitando contactos con personas que cumplieran con los criterios de la muestra. Tras la aceptación para colaborar, cada participante firmó un documento de consentimiento informado. Cada sesión duró aproximadamente 120 minutos y cada entrevista individual entre 60-75 minutos, realizándose en dos espacios diferentes de la red pública de centros cívicos. Todos los grupos y entrevistas fueron moderados por la misma investigadora. La información referente a la guía de observación de grupo de discusión (Aanexo B.2 y B.3) y el guion de entrevista (Anexo B.4), el documento de consentimiento informado (Anexo A.1) y los formularios de datos personales (Anexo B.1) será detallada en los Anexos.

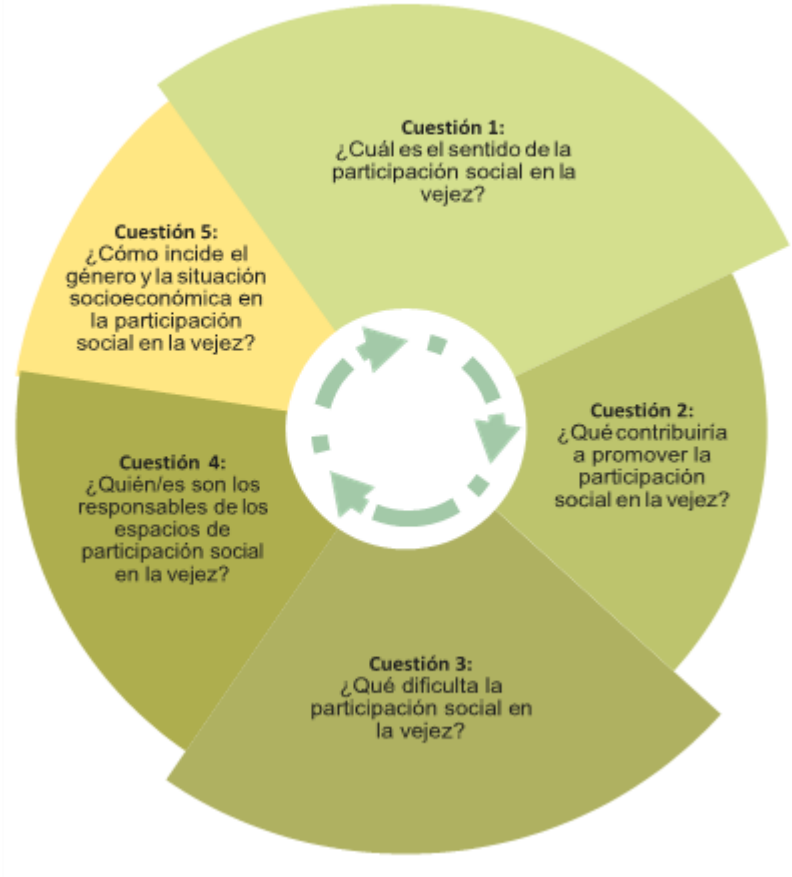
3.2.3 Resultados del estudio 2

Los resultados que vamos a presentar muestran la diversificación en el concepto de participación desde la mirada de las personas pertenecientes a la generación baby boom. Dicha generación plantea concepciones muy variadas de la participación social tras la jubilación y cuestiona las prácticas establecidas; ambos aspectos se acentúan entre las personas del grupo etario 1. Para estos últimos, su llegada a la vejez es anticipada como una ruptura respecto a las generaciones precedentes. Ruptura que se expresa tanto en la concepción de esa nueva etapa como en los espacios de participación y que se fundamenta en la forma de pensar y de vivir, destacando la presencia de más inquietudes, mayor nivel educativo y la mayor centralidad del ocio vinculado a la cultura que en generaciones anteriores.

> *Mucho más participativos y dinámicos porque vamos a entrar gente con otra forma de vida. Mis padres vivían para trabajar y yo vivo para otra cosa.* (Grupo A.8)

A continuación, expondremos los resultados organizados en torno a 5 grandes cuestiones a plantearse para la comprensión de los significados de la participación social en la vejez para esta generación (Figura 3).

FIGURA 3. Cuestiones respecto a la participación social de la generación baby BOOM en la vejez.



3.2.3.1 Cuestión 1: ¿cuál es el sentido de la participación social en la vejez?

Este primer apartado se centra en el sentido y el valor de la participación social. Fundamentalmente, el discurso de las y los baby boomers está focalizado en el deseo de participar en acciones vinculadas con la contribución y el aporte social, como las acciones de

voluntariado, siempre y cuando impliquen una transformación social. El concepto de contribución al bien común es asociado a la idea de utilidad. El significado de utilidad, entendiéndola como la contribución a la mejora social de la comunidad, es compartido por ambos grupos de edad que valoran la utilidad como algo positivo y deseable, y conectan esa concepción de utilidad con la imagen de sentirse parte del mundo, de "estar vivo", es decir, de "estar en el mundo".

> *Para mí el aportar socialmente no tiene más historia que es que sigues vivo y punto.* (Grupo D.8)
>
> *Hombre pues de estar viva a estar muerta, así.* (Entrevista 1)
>
> *Que tú vivas, que disfrutes de tu vida de tu entorno… en fin, que estés en el mundo, que sepas qué pasa a tu alrededor*. (Grupo A.5)
>
> *Yo he estado mucho tiempo como voluntario con Protección Civil y he tenido compañeros voluntarios que han estado jubilados. Y esa participación que han tenido en ese voluntariado les ha hecho estar en el mundo, estar más integrados, estar con más ganas de vivir.* (Grupo A.2)

Para ambos grupos de edad, la participación social durante la vejez debería ser un espacio que promueva el reconocimiento y la valoración social a través de la acción de "participar en, con y para la sociedad". Por su parte, el grupo etario 1 introduce el escaso peso otorgado a los saberes de las personas mayores, planteándolo como expresivo de la falta de consideración social.

> *En la sociedad se ve como que lo que dicen los mayores no les importa. Como que nos da igual. De hecho, del tema político, ahora ya no quieren escuchar a Felipe González, con lo que ha sido Felipe González. Como político ha sido buenísimo, sin embargo, las generaciones que están saliendo, como que: ¿qué dice el viejo ese?* (Grupo A.8)

Ese menoscabo contrasta con la importancia que ellos otorgan a la transmisión de saberes o transferencia de experiencias que conciben como un mecanismo de interacción y participación beneficioso para las diferentes generaciones. Así mismo, se anticipa una visión en la que el valor de las experiencias vitales –el saber práctico- superará al otorgado a los conocimientos teóricos, y entienden que esa condición favorecerá la interacción mencionada anteriormente.

> *Yo creo que es porque ellos piensan que una persona ya de cierta edad lo que da son soluciones antiguas a problemas de ahora. Ellos no piensan que tú eres tan actual como ellos porque te levantas en el mismo día que ellos, ves la misma televisión que ellos… Tú aportas la experiencia, pero ellos te quitan la actualidad que ellos tienen.* (Grupo A.6)

> *Si yo ya no llevo la contabilidad ni nada de eso, lo hago precisamente por ayudar a los demás, porque se nos vea; ponernos valor a través de que se nos vea. Individualmente es más complicado, pero posiblemente de forma colectiva sea más fácil.* (Grupo D.1)

> *Porque ya no produces, no produces lo que la sociedad valora. Produces muchísimas cosas más que están ahí, que hay que ponerlo en valores, todo de lo que cada cual aportamos dentro de nuestro ámbito.* (Grupo D.8)

La ayuda a través de acciones de voluntariado, el asociacionismo como respuesta a las necesidades sociales y la transferencia de conocimientos del ámbito profesional son presentadas como las experiencias participativas más valoradas, sobre todo en el grupo etario 1. Con ellas surgen las ideas de autoorganización y movilización, a fin de dar voz, no solo a las problemáticas específicas del grupo de personas mayores, sino de extenderlo a todo tipo de problemática social.

> *En la medida en la que tú te sientas que estás dentro de la sociedad, te metas en actividad, sigas estando en sociedad, en asociaciones…tú te vas a sentir mejor, porque la sociedad te reconoce y cuenta contigo en algunos momentos, aunque sea para trabajar.* (Grupo A.6)

> *El voluntariado, hacia una cosa u otra, lo que quiero seguir es siendo útil, eso por una parte… sin olvidar que necesitamos también hacer por la transformación social.* (Grupo B.2)

Ahora bien, todo esto confluye con una reivindicación acerca de su poder de decisión sobre la forma o la vía de contribuir, ya que cualquier forma de contribución no es igual de válida. Al respecto, principalmente el grupo de mujeres baby boomers señalan la necesidad de salir de espacios de contribución social centrados en la ayuda, porque entienden que ahí se reproduce la continuidad de un rol ya ejercido en el ámbito doméstico.

> *Mi hija me obligó y me tuve que hacer todo el curso del teléfono de la esperanza, que soy agente de ayuda, que me escapo de coger el teléfono, pero ayudo a otra actividad, porque yo el verano no me lo quiero yo pasar obligada, porque se cree ella que yo tengo una necesidad. Los hijos creen que tú…, y yo lo que quiero es que me dejen en paz.* (Grupo E.8)

> *Cuando fui a la oficina de voluntariado a averiguar me vieron la cara de voluntariado social, entonces, me hacían la oferta de ir a dar de comer por las noches…yo quería algo osado. Así que tengo que inventarme yo mi voluntariado social, y estoy en ello.* (Entrevista 2)

En consonancia con la reclamación de desarrollar esa capacidad de decisión, surgen algunas voces, sobre todo entre miembros del grupo etario 1, que advierten de la conexión del sentimiento de utilidad y el concepto de productividad con un modelo impuesto por la sociedad; modelo excluyente porque no ofrece respuesta a la diversidad de condiciones y necesidades de quienes envejecen. En esa dirección, cuando cuestionan el concepto de utilidad-productividad impuesto socialmente lo confrontan a la experiencia de disfrute que muchas personas buscan en esta etapa de la vida. La generación baby boom exige una mirada crítica de la función utilitarista en general y de la centrada en los cuidados, en particular.

> *O sea, tú no tienes poder de decisión. En realidad, no se le está diciendo participa. Eso no está bien. Bueno, eso no está ni medio bien. Y así es como se está utilizando al viejo. Al viejo se le está utilizando miserablemente, vamos… o sea que hay que producir y entonces…los iconos, las referencias, masculinas, féminas, la familia, va todo en función de la producción y a los viejos se le están utilizando como medio de producción.* (Entrevista 9)

> *Mi observación en general en el grupo es que pertenecemos a una generación donde o eras productivo o eras invisible, entonces tenemos grabado, metido en vena que tenemos que producir.* (Grupo D.8)

En una dirección complementaria, algunas personas cuestionan la importancia tradicionalmente otorgada a la cantidad de actividades que las personas realizan, alegando que es utilizada como una condición para sentirse vivas y reconocidas. En su crítica a la actividad compulsiva en esta etapa de la vida denuncian que se trata de una respuesta a la imposición social más que de una

respuesta a los propios deseos, y plantean concepciones de la actividad alternativas a "la cantidad", fundadas en la libertad de participación y decisión sobre la propia vejez.

Acerca de esta libertad de decisión, también alertan sobre el riesgo de imponer las preferencias de participación. En este sentido, rechazan un modelo que califican de tecnócrata, en el que los espacios de participación social en la vejez son proporcionados a partir de un criterio técnico y jerárquico, sin dejar posibilidad para la elección personal. Finalmente, en esa misma línea de reclamación de autonomía para decidir, las personas entrevistadas demandan respeto a la posición de quienes "no quieren seguir aportando", incluso cuando reconocen que contribuir socialmente es una característica decisiva para las iniciativas de participación de buena parte de este grupo generacional.

> *La última etapa de mi vida la vivo con conciencia clara de que la fecha de caducidad es también para mí y que ese tiempo yo lo tengo que disfrutar, cada uno a su manera ojo, pero yo estoy dejando ya el querer hacer muchísimas cosas, porque yo ya he hecho mucho esfuerzo.* (Grupo D.7)

3.2.3.2 Cuestión 2: ¿qué contribuiría a promover la participación social en la vejez?

Una segunda cuestión sobre la participación de la población que envejece se centra en reflexionar sobre qué elementos facilitadores contribuirían a la creación de espacios de participación social ajustados a las preferencias de las generaciones venideras. Tal y como se apuntaba antes, las personas entrevistadas contemplan el reconocimiento social como un tipo de proceso conectado con el entorno y desarrollado en la interacción con otros. Cuando las personas mayores aluden a las interacciones con otros, "los otros" revisten dos significados, uno referente al contexto o entorno en el que viven, y otro referente a las relaciones interpersonales.

Respecto al primer significado, ambos grupos etarios asocian la participación social a la necesidad de estar en el mundo, de sentirse parte del entorno. Esa concepción se refleja en su reflexión sobre las actividades cuando enfatizan algunas características: se trata de actividades "hacia fuera", conectadas con el entorno comunitario y físico, y que permiten el descubrimiento

de nuevos espacios. En conjunto, las personas vinculan el "estar conectado con el entorno" con "el estar vivo", en oposición al replegamiento que suele asociarse a la jubilación y/o la vejez.

> *Lo que es el integrarse en la sociedad, a una serie de edades, a la gente le da vida.* (Grupo A.2)

Respecto al segundo significado, el relativo a las relaciones interpersonales, ambos grupos etarios coinciden en el empuje y la fuerza para enfrentar la vida diaria que proporcionan las interacciones con otras personas a lo largo del ciclo vital, y que revisten especial importancia en la vejez. Al argumentarla, los y las participantes enlazan esa visión con dos nociones: el aumento de la satisfacción personal y la mejora de la autoestima como consecuencia de ser partícipes de algo y estar conectados y conectadas con otros.

> *Si nos integramos o relacionamos y se nos considera, eso nos da muchísima satisfacción. Mucha autoestima. Eso te pega un subidón, que alguien te escuche.* (Grupo A.7)

> *Que yo tengo la autoestima ahora mismo en lo alto de La giralda. Te lo digo sinceramente, el que yo vaya por la calle y a mí una señora me diga: te he visto en un programa de la tele, te he visto haciendo teatro. Para mí eso no tiene precio, yo he alcanzado ahora mismo la satisfacción más grande*. (Entrevista 5)

Respecto a las relaciones intergeneracionales, los y las participantes presentan las interacciones con otras generaciones principalmente en términos de responsabilidades y cuidados, que varían según el momento del ciclo vital o las circunstancias personales. En relación a las generaciones inferiores, sobresale la preocupación acerca del presente y futuro de sus hijos/as y nietos/as ante el impacto de la situación socioeconómica y de los efectos de la recesión, que los sitúa en una posición de responsabilidad que consideraban ya superada. En esa responsabilidad reasumida se combinan sentimientos ambivalentes. Para algunas personas asumir esa responsabilidad implica la satisfacción personal por sentirse útiles y por la cercanía relacional derivada, pero a la vez manifiestan que acarrea limitaciones para el desarrollo de sus propios intereses.

> *…su vida es su vida [de hijos/as] y la mía es mía, yo le echo una mano hasta donde me sea posible… pero para que se vaya a la feria, a la feria me voy yo.* (Grupo D.6)

> *…me preocupa la generación que viene y yo ojalá tuviera nietos para saturarme de ellos, pero también para estar deseando que llegaran, tengo muchos hijos adoptivos de amigos y de tal.* (Grupo D.8)

La relación con generaciones superiores, tratada por personas del grupo etario 1, es concebida en términos de ayuda y cuidados, destacando su impacto en términos de obstáculo para la realización de actividades participativas, pero también reconocen la ayuda o el cuidado como la expresión de una obligación afectiva y moral.

> *Los que tenemos padres…quieras que no, llegamos a la jubilación. Pero esa jubilación no es tan libre como pensábamos, sino que ahora tenemos unas obligaciones con nuestros padres.* (Grupo A.2)

> *Son muchas horas, porque sobre todo me condiciona, más que trabajo físico, condiciona porque no me puedo ir, me siento condicionada porque no me puedo mover, no los puedo dejar solos, no, aunque ellos están bien, pero necesitan de tu tutela.* (Entrevista 4)

La interacción con otras generaciones como valor añadido para los espacios de participación durante la vejez es planteada especialmente en el grupo etario 1. El interés y el deseo de implicarse en espacios intergeneracionales de participación son considerados como estrategia útil para alcanzar la apertura o para ampliar los canales de escucha multidireccional. En su reflexión, aunque señalan la mayor cercanía con generaciones inferiores en la forma de comprender el mundo –a pesar de la brecha digital que los separa-, no dejan de lado la importancia de reforzar espacios de interacción con las generaciones superiores. Además, para el grupo etario 1 compartir con otros grupos de edad una actividad con metas comunes favorece la reducción de los prejuicios y estereotipos edadistas sobre la vejez.

> *Estamos en la edad que ni estamos arriba ni estamos abajo, por eso tenemos que ser menos cómodos y apoyar y aprender de los de arriba y lo mismo de los de abajo. En una entidad no hay edad, hay muchas ramas: la rama juventud, la rama la mujer.* (Grupo B.1)

> *Yo salgo a tomar café y lo mismo salgo con gente que son de mi edad que con niñas de 30 años, quiero decir… que mientras más abierto sea un espacio mucho mejor para todos.* (Grupo C.7)

Todo lo expuesto hasta aquí muestra el interés de esta cohorte de personas por los espacios intergeneracionales, que se traduce en su búsqueda de espacios abiertos y compartidos con otras personas En los discursos de estas personas se observa un rechazo a la exclusividad de los espacios determinada según un criterio de edad o sexo. Muestran un posicionamiento de apertura a través de la búsqueda de espacios que impliquen una actividad en grupo con una meta común y con impacto en el entorno próximo.

Así mismo, en conjunto, pero especialmente entre el grupo etario 1, las personas entrevistadas recalcan la importancia de la autoorganización de espacios y de recursos que favorezcan oportunidades de participación y resulten atractivos para el grupo de personas mayores. Al plantearlo señalan la ausencia de una respuesta satisfactoria por parte de las instituciones públicas y privadas. Son respuestas insatisfactorias en la que se traslada la visión de las personas que envejecen como meros receptores y receptoras en vez de dirigirse a ellos o de presentarlos como agentes de cambio.

> *Aparte de eso, los espacios que no son capaces de cubrir lo público están siendo cubiertos de lleno por la sociedad civil. Tema de voluntariado y tema de mil cosas que hay por ahí que las gentes están llegando. Y yo creo que, en el tema de la tercera edad, una cosa inteligente sería la cooperativa y la partición*. (Grupo A.3)

Ahora bien, otro de los factores señaladas como clave para que las personas mayores acudan y muestren una disposición positiva hacia espacios de participación se centra en la capacidad de enganche de dichos entornos. El enganche al que hacen alusión se vincula con la capacidad de conexión de los espacios con las personas y uno de los medios para conseguirlo se asocia a la vivencia de sentirse bien recibido y acogido. En su concepción, un espacio que acoge es un espacio que facilita la participación de las personas que envejecen.

> *Que tú te sientas acogido, no que lo que tú tengas que decir sea lo más importante del mundo, sino que llega un momento que tú ves que no es tu sitio. Tú sabes ya perfectamente a cierta edad, si estás dentro o fuera.* (Entrevista 4)

Si existe un elemento apuntado como central en los procesos de participación de las personas baby boomers es el que tiene que ver con el hecho de considerar las propias preferencias a través de una oferta atractiva y variada. Esta generación propone la configuración de espacios de participación alternativos a los actuales, que se ajusten realmente a las nuevas preferencias.

> *Pero claro, tendrá que tener un diseño que responda a nuestras necesidades, que no son las mismas que las que hay ahora.* (Grupo A.6)

En muchas ocasiones, las actividades de participación a las que apuntan las personas son acciones ya iniciadas anteriormente, pero su continuidad va a depender de que dichas actividades resulten atractivas y satisfactorias para ellas. Por este motivo, remarcan la importancia de educar en la participación en cualquier etapa de la vida con el argumento de que las personas habituadas a formar parte de entornos de participación tendrán mayor probabilidad de incluirse en espacios nuevos o dar continuidad a anteriores.

> *En todos estos aspectos intento participar y cuando me jubile esa línea no la voy a dejar. Llevo 30 años participando, yo creo que continuaré participando.* (Grupo B.7)

Llama la atención el apunte que muchas de las personas entrevistadas realizan sobre el reto de adaptar los espacios de participación a las personas, lo que implica, ajustar estos espacios a la variabilidad de situaciones que las personas viven. En este sentido, reiteran que las limitaciones funcionales no deben ser un obstáculo para la participación y que la única forma de que no lo sea es configurando espacios ajustados a las necesidades surgidas ante las limitaciones, y no a la inversa.

> *Tengo que aceptar las limitaciones y adaptar mis actividades a mis capacidades. No querer reventar por encima de todo, entonces "yo estoy jubilada y me tengo que apuntar a todo porque es que sino ya no voy a ser como los demás".* (Grupo D.6)

En resumen, resulta interesante señalar que, particularmente en el grupo 1, se defienden una serie de características definitorias de los espacios que facilitan la participación social: espacios abiertos e intergeneracionales, que acojan y reconozcan a las personas, con una organización interna dinámica y arraigados localmente.

> *Algo que se pueda interactuar pero que sea atractivo, yo lo enfocaría más de cara a la cultura, a unas actividades físicas, yo que sé: senderismo, la ruta de los museos …, ese tipo de cosas que sea atractivo, que la gente diga, mira pues voy.* (Grupo B.3)

3.2.3.3 Cuestión 3: ¿qué dificulta la participación social en la vejez?

La tercera cuestión planteada responde a la necesidad de identificar los principales obstáculos para la participación social. En sus miradas los y las baby boomers trazan un esbozo de las condiciones de los espacios que no son deseables. Por un lado, aluden a espacios de participación convencionales y desactualizados, que recurren a hacer "lo de siempre" sin ser capaces de atender las nuevas demandas o inquietudes. Por el otro, se refieren a espacios despersonalizados y masificados; concretamente, subrayan que la masificación de estos espacios (por la oferta insuficiente de plazas) conlleva un proceso de despersonalización: las personas pasan a ser números y no se les atiende de acuerdo a sus necesidades particulares. En el grupo etario 2 predomina la crítica sobre la masificación de los espacios; condición que es cuestionada como resultado de la red deficitaria de recursos, pero también valorada como expresión del grado de motivación e interés de las personas mayores por participar.

> *Y se repiten constantemente. Y te aburres…* (Grupo E.8)

> *En esos dos sitios participo yo, pero no participo en el centro de mayores que he visto que está muy masificado que está allí en mi barrio, por Ciudad Jardín, hay 5 o 6 miles de personas, aquello es horroroso.* (Grupo D.5)

Asimismo, otra de las quejas proviene del proceso de politización de los espacios de participación. La apropiación por parte de grupos políticos de ciertos espacios, que es valorada como una amenaza para la autodeterminación, supone además que muchas de las personas con

ideas políticas diferentes rehúsen implicarse en ciertos espacios de participación social. Se trata de una queja que expresan más encarecidamente las personas del grupo etario 2.

> *Las asociaciones de vecinos en la mayoría de los barrios se han eliminado, se han terminado porque se politizaron. Las asociaciones de vecinos tenían una misión y era politizar, o sea, llegábamos a las reuniones y cuando se iba a la asociación era para decir: pues, tenemos una reunión con el partido tal, con el sindicato cual…, porque vamos a hacer en el barrio no sé qué.* (Grupo D.7)

> *El problema es que está todo politizado de una manera negativa.* (Grupo B.7)

Una de las formas de participación que es ampliamente rechazada, sobre todo por el grupo etario 1, es la llamada participación de tipo "clientelar". Para esta generación, ese tipo de participación se fundamenta en el consumo de actividades proporcionadas por otros. Es decir, se caracteriza por ser una participación pasiva, sin acceso al ejercicio del poder, lo que conlleva la imposición y limitación a cierto tipo de participación, centradas en actividades de ocio, ejercicio físico o cultura.

En resumen, algunos elementos críticos sobre la participación reflejan la oposición a espacios de participación con modelos organizativos politizados -con bajo grado de pluralidad-, clientelares y jerarquizados y valoran que esas condiciones dificultan el acceso a nuevos miembros, la variedad de perfiles y la apertura al cambio.

> *Cuando pensamos nosotros en la tercera edad, pensamos en un autobús lleno de viejos que los llevan a la parte de Castellón por el IMSERSO. Este instituto los lleva ya con la idea de que hay un autobús que te lleva y yo cambio a la idea de tener otro transporte que nos lleve a donde nos dé la gana y que seamos nosotros los que gestionemos a donde vamos, cómo vamos y con quién vamos. Es el cambio que espero en esos sitios.* (Grupo A.6)

> *El abanico de posibilidades que hay ahora no lo había... me refiero a estudiar, internet, redes sociales, un montón de cosas… nosotros estamos entrando a trompicones... pero claro eso abre un abanico de posibilidades de conexión con otras personas.* (Grupo B.10)

En sus discursos, las personas entrevistadas expresan una serie de condicionantes de cariz psicosocial que dificultan el acceso a estos espacios de participación. Por un lado, las personas

entrevistadas reconocen el inmovilismo y pasividad de un sector de personas mayores como elemento que dificulta la participación. Sin embargo, argumentan que esa actitud está estrechamente relacionada con la falta de educación para participar. Además de este aspecto, otro elemento que podría explicar ese posicionamiento tiene que ver con el hecho de no ser reclamados o solicitados por la comunidad. En este sentido, si no son demandados pueden sentir que no tiene mucho valor aquello que pueden aportar, lo que se convierte en un importante inhibidor de la acción participativa. Por otro lado, el nivel de recursos económicos ocupa el discurso de estas personas que lo consideran uno de los mayores condicionantes para cumplir las expectativas de participación. Primeramente, la incertidumbre sobre un sistema de pensiones seguro que sea capaz de cubrir las necesidades básicas marca la diferencia entre dos tipos de personas, las que se jubilan con un presupuesto alto ("jubilación de oro") y la que lo hacen con pensiones mínimas. La diferencia de recursos se traduce a su vez en una diferenciación respecto a los espacios de participación a los que pueden acceder en la vejez; la seguridad económica reporta mayores oportunidades de contar con espacios de participación autoplanificados, mientras que las personas con escasos ingresos definirán su participación en función de la oferta de espacios proporcionados por otros (instituciones u otros actores).

> *Y ahí nos tendremos que meter nosotros en cooperativas y buscarnos las habichuelas. Yo lo entiendo así.* (Grupo A.8)

A pesar de estas diferencias, los y las participantes perciben que en la actualidad viven en un contexto de austeridad económica que afecta a todos y todas y que desemboca en la pérdida de derechos en todas las esferas. A la vez, cabe señalar, que, para algunos de los miembros de esta generación, la amenaza de este contexto de austeridad ha favorecido la movilización de las personas mayores hacia un tipo de espacios de participación centrados en la provisión de ayuda.

En línea con la preocupación económica, las personas de esta generación hacen alusión a una "economía hipotecada" de la vejez. Con ella, hacen referencia a la circunstancia vivida por muchas de las personas mayores que deben proporcionar apoyo económico a generaciones descendientes; en sus experiencias hablan de limitaciones para la ejecución de planes personales para los que requerirían contar con ciertos recursos disponibles.

> *Que incluso, en muchos casos, ayudan económicamente a los hijos que están parados…* (Grupo F.2)

> *El jubilado ha tenido que acudir, cuando ya pensaba que con ese dinero iba a vivir más mal que bien, tenía echa sus cuentas, ha tenido que acudir a otras necesidades que han surgido y que eran inesperadas, de ayudar a los hijos, de ayudar a los nietos, de salvar hipotecas.* (Entrevista 3)

A la vez, cabe señalar que, aunque ambos grupos etarios reconocen que existe una amplia oferta de actividades y servicios dirigida a personas mayores, también consideran que esa oferta no proporciona espacios adecuados a las preferencias participativas, ni resulta suficientemente accesible; en una concepción de la accesibilidad que agrupa las barreras arquitectónicas, la masificación y la jerarquización. Así mismo, resulta interesante tomar en consideración las divergencias observadas sobre el momento generacional en el que comienza ese desajuste entre las preferencias y las respuestas que se ofrecen. El grupo etario 1 anuncia un cambio que estará asociado con su llegada a la jubilación, en el que los espacios de participación tendrán que adaptarse. Sin embargo, ese mismo grupo no considera que los espacios actuales requieran cambios dadas las características de la población mayor actual. Esta idea entra en tensión con lo expresado por el grupo etario 2, que ya se encuentra en su momento de jubilación, quienes consideran que el desajuste es actual y que lo que ellos y ellas esperan de su participación social en la vejez no difiere de lo que esperan las generaciones venideras.

> *Tenemos mucha posibilidad de cambio, y la gente que viene son gente con cultura, que participa, gente que podemos revolucionar la edad de los 50 años para arriba. Lo que hace falta es que podamos, queramos y tengamos posibilidades. Pero que yo creo que va a haber cambio porque venimos de vivir bien, o por lo menos no sobrevivir…Yo no me voy a aguantar cuando yo me quede sin poder moverme.* (Grupo A.6)

3.2.3.4 Cuestión 4: ¿quién/es son los y las responsables de los espacios de participación social en la vejez?

En los discursos presentados, la responsabilidad y el poder de decisión sobre las formas de participación ocupa una posición central, desplegada en dos dimensiones: la definición de los

espacios de participación y su establecimiento o creación. Respecto a la primera dimensión, las personas, independientemente del grupo de edad, defienden que son ellas quienes deben definir las acciones participativas a desarrollar, así como los ritmos, calendarios y modalidades. En consecuencia, la autogestión de los entornos de participación se convierte en un requisito para el ajustado funcionamiento y oferta de los mismos.

> *También viene de la mano de que tú vas pasivamente a un servicio que hay o activamente a exigir un servicio y participar en el diseño de ese servicio, que es lo que a mí me gustaría*. (Grupo A.6)

Respecto a la responsabilidad en la creación de espacios, se advierten ciertas tensiones discursivas. Algunas personas plantean la necesidad de un ente externo que provea y regule los espacios, donde se proporcione escucha y agencia y que eduque en la participación. Otras personas, sin embargo, plantean una responsabilidad compartida: los espacios de participación deben estructurarse a partir de las demandas de las personas mayores, pero su puesta en marcha corresponde a agentes externos, según sus competencias administrativas. Es decir, esta segunda posición defiende la confluencia de una demanda entre las personas mayores y los agentes externos que deben responder ante ellas. A pesar de que esta idea es la más generalizada, en contraposición, en el grupo 1 se enfatiza además la propia responsabilidad para la creación y/o transformación de los espacios de participación. Esta responsabilidad interna se traduce en la necesidad de que exista una demanda social respecto a la acción participativa, que se justifica no solo por la escasez de recursos económicos, sino también por la insuficiente respuesta de los agentes externos.

> *Responsabilidad nuestra, porque no sabemos poner a la gente que hay que poner para que nos lleve bien. Porque nosotros estamos dirigidos por una serie de personas que son los que llevan el país, pero el país no lo llevan para nosotros, sino el país lo llevan para ellos.* (Entrevista 6)

> *Pues de las exigencias de nosotros, de los ciudadanos*. (Entrevista 3)

Con el fin de incluir la diversidad de respuestas a las necesidades participativas, estas personas plantean criterios de distinto tipo. Primero, la responsabilidad del cambio y adecuación de los espacios debe ser asumida por el grupo de personas mayores. Segundo, es necesario el pensamiento crítico y la movilización frente al estado de pasividad y conformismo. Y, tercero, es importante generar la respuesta desde ámbitos distintos al ámbito público. Si bien la autoorganización se plantea como estrategia adecuada para dar respuesta a las demandas sociales, especialmente en el grupo etario 1, manifiestan su desconocimiento acerca de cómo hacerlo.

> *La población cada vez es más vieja y yo creo que hay menos crítica con el sistema, entonces alejarnos del sistema porque ya no somos activos como personas tiene un peligro gravísimo porque nos dejamos hacer y…. eso es muy grave a muchos niveles. Yo particularmente tengo otra forma de pensar, soy mucho más crítico y no pierdo de vista la situación...la situación es gravísima vamos…* (Grupo B.5)

3.2.3.5 Cuestión 5: ¿cómo inciden ciertas desigualdades sociales (situación socioeconómica y género) en la participación social en la vejez?

> *Yo creo que se cambiará. Lo que tenemos que pedir es que se pueda seguir cambiando.* (Grupo A.7)

Además de las cuatro cuestiones ya expuestas, a continuación, se analizan dos dimensiones relacionadas con las desigualdades sociales por situación socioeconómica y por género presentes en el discurso de ambos grupos de edad.

Como ya apuntábamos anteriormente, vivir en un contexto marcado por la incertidumbre sobre el mantenimiento del estado de bienestar y por la inestabilidad económica implica consecuencias en las expectativas de participación social muy divergentes. Por un lado, aparece conectado con expresiones de inmovilismo social ante la falta de recursos, pero, por otro, se asocia a procesos de movilización y organización. En relación a ambos procesos, en el grupo 1 cobra especial relevancia la idea de generar recursos propios, aludiendo a estrategias promotoras de la agencia y

del trabajo colaborativo que permitan una mejor adaptación a las posibles limitaciones y problemáticas futuras; todo ello fundamentado en una mirada crítica.

Respecto a las diferencias entre hombres y mujeres, se subrayan las relativas a las oportunidades de espacios de participación y a los criterios de elección de dichos espacios, con argumentos como la variedad de necesidades e intereses y la responsabilidad principal, o exclusiva, de la mujer como proveedora de cuidados, que la instala en una posición de "jubilada a medias". Asimismo, se describe la mayor exigencia hacia las mujeres, que deben demostrar sus competencias para ejercer un rol fuera del ámbito doméstico, debido a su histórica exclusión del ámbito público.

> *Yo creo que todavía en la mentalidad de la mujer de nuestra generación subyace la idea de que tenemos que demostrar más, y el hombre tiene muchas generaciones que no tiene que demostrar porque ha estado en la vida social activa.* (Grupo C.8)

De modo que las diferencias tanto en la configuración como en las oportunidades de participación entre hombres y mujeres fundamentalmente son trazadas en los discursos del grupo de mujeres, y se focalizan en diferentes procesos explicativos. Por un lado, los procesos de culturización del rol cuidador de las mujeres han favorecido el replegamiento de la mujer al ámbito doméstico, lo que, de alguna manera, contribuye a la definición de un marco sobre "lo adecuado y lo no adecuado" respecto a la participación social de la mujer. Estas mujeres expresan un rechazo hacia la "habilitación" de espacios concretos para ellas, con esa habilitación se las aparta de otros entornos que podrían ser considerados deseables para ellas. Por otro lado, la naturalización de las diferencias de género justifica las divergencias respecto a los intereses de participación que manifiestan hombres y mujeres. Sin embargo, las mujeres baby boomers reclaman un rol social activo fuera del ámbito doméstico, desprendiéndose de historias de vida centradas en el cuidado, es decir, manifiestan un claro rechazo al rol secundario y defienden su participación en los espacios de liderazgo.

3.2.4 Breve conclusión del estudio 2

A modo de resumen, podríamos concluir cinco ideas. En primerlugar, los espacios de participación que implican algún tipo de contribución social son identificados como espacios deseables, lo que conjuga con las aspiraciones de "estar en el mundo", ser reconocidos y sentirse responsables de aportar al bien colectivo. Pero, a su vez, se muestra una posición crítica respecto a cómo ejercer esta acción para la comunidad. Al respecto, surgen visiones disidentes que cuestionan la imposición de un modelo de envejecimiento utilitarista-productivo, alertando acerca del riesgo de caer en el mandato de la sobreactividad. En segundo lugar, el concepto de participación se diversifica; los y las baby boomers plantean concepciones variadas de la participación social, pero que otorgan un valor común al desarrollo de la autonomía, la autodeterminación y la agencia social. Se muestran como una generación que está constituida por actores y actrices activos en la construcción de nuevos espacios de participación ajustados a nuevas inquietudes, y con voces que reclaman ser incorporadas a los procesos de toma de decisiones y que buscan la interacción con otros. De este modo, se reclaman espacios atractivos y autogestionados que impliquen la continuidad de actividades previas y ajustadas a las necesidades de las personas. En tercer lugar, identifican diferentes tipos de obstáculos para participar en la vejez, entre ellos, la despersonalización de los espacios, la incertidumbre económica por la proporción de ayuda a generaciones descendientes, la adaptación a situaciones de dependencia o la participación clientelar centrada en el consumo de actividades, sin acceso a los espacios de toma de decisiones. En cuarto lugar, respecto a la responsabilidad, expresan ampliamente la conciencia de que se debe avanzar hacia una responsabilidad compartida, a la vez que es imprescindible proporcionar espacios de escucha que acojan las demandas sociales. En quinto y último lugar, cabe señalar que en sus discursos ponen de manifiesto que la participación social no es independiente de la influencia de factores psicosociales como la situación socioeconómica y el género. Al respecto, por un lado, la inestabilidad económica supone una gran barrera para el libre ejercicio de la participación social, y, por el otro, estas personas señalan cómo la culturización en el rol cuidador de las mujeres dificulta el surgimiento de nuevas e inclusivas formas de participación entre las mujeres mayores. La fuerza de este discurso, que está muy presente entre el grupo de mujeres baby boomer, apremia la necesidad de

realizar un estudio en profundidad con perspectiva de género. De modo que, lo apuntado aquí respecto a la cuestión de género será abordado más ampliamente en el estudio 3.

Difusión de los resultados del Estudio 2

Publicación en revista científica

Majón-Valpuesta, D., Pérez-Salanova, M., Ramos, P. y Haye, A. (2017). Agencia y participación en la vejez de la generación baby boom: entre la reclamación y la creación de espacios alternativos. *Athenea (en revisión).*

Comunicaciones orales en congresos

Majón-Valpuesta, D., Pérez-Salanova, M., Ramos, P., y Haye, A. (julio, 2019). "*¿What is lacking is that we can, want and have possibilities": baby boomer voices about social participation during old age*. Póster presentado en British Society of Gerontology 48th Annual Conference, Liverpool (Reino Unido).

Majón-Valpuesta, D., Pérez-Salanova, M., Ramos, P., y Haye, A. (julio, 2019). "*¿What is lacking is that we can, want and have possibilities": baby boomer voices about social participation during old age*. Póster presentado en British Society of Gerontology 48th Annual Conference, Liverpool (Reino Unido).

Majón-Valpuesta, D. (enero, 2019). *Voces sobre la participación social de la nueva generación de mujeres mayores*. Comunicación oral presentada en The International Summer School, Human Development for all: Social Sciences in dialogue for Inclusive Society (Pontificia Universidad Católica de Chile y Centre for Social Conflict and Cohesion Studies), Cunaco (Chile).

Majón-Valpuesta, D., Pérez-Salanova, M., Ramos, P., & Luna, S. (junio, 2016). *El fenómeno de la participación social en la vejez bajo el prisma de la nueva generación de personas mayores*. Poster presentado en el 58º Congreso de la Sociedad Española de Geriatría y Gerontología, Sevilla (España).

3.3 ESTUDIO 3. La perspectiva de género en el análisis de la participación social en la vejez: reflexiones de mujeres y hombres baby boomers sobre las diferencias de género

Que nada nos limite. Que nada nos defina. Que nada nos sujete. Que la libertad sea nuestra propia sustancia.

Simone de Beauvoir

3.3.1 Objetivo del Estudio 3

Identificar experiencias participativas en la vejez atendiendo a la condición de género y analizar los discursos sobre la participación social de las mujeres baby boomers a medida que envejecen.

3.3.2 Método específico del Estudio 3

A pesar de que tanto los participantes como el procedimiento seguido en el desarrollo del Estudio 3 son coincidentes con los especificados para el Estudio 2, consideramos pertinente volver a detallarlos aquí. Cabe destacar que a diferencia del Estudio 2 para el presente estudio priorizamos los discursos de las mujeres respecto a sus expectativas y vivencias de participación.

3.3.2.1 Participantes

Los participantes fueron seleccionados a partir de principios de muestreo no probabilístico e intencional (Patton, 2002), buscando la homogeneidad intergrupal y la heterogeneidad intragrupal. Teniendo en cuenta el objetivo de la investigación, otorgamos preferencia a personas que participaran activamente en su comunidad, con la finalidad de incluir los casos con la mayor intensidad, riqueza y precisión informativa para profundizar en el tema (Patton, 1990; Penalva, Alaminos, Francés y Santacreu, 2015). Acorde con Krause (1995), los estudios cualitativos implican que la selección de la muestra sea simultánea a los procesos de recolección de datos, análisis y generación de resultados.

Respecto al criterio de homogeneidad, la muestra estuvo conformada por 56 personas, 27 mujeres y 29 hombres, pertenecientes a la generación baby boom, según un criterio cultural y no cronológico; situadas en diferentes momentos vitales respecto a su entrada en el período de jubilación (pre/post jubilación) y residentes en dos núcleos urbanos de la provincia de Sevilla (España).

Por un lado, los 6 grupos de discusión (A-F) fueron organizados según rango etario. El grupo etario 1 estuvo compuesto por personas con edades entre los 50 y 58 años y el grupo etario 2 estuvo compuesto por personas con edades entre los 65 y 73 años. Dos de los grupos, A y C, pertenecían al núcleo urbano 1 mientras que los otros cuatro, B, D, E y F correspondían al núcleo urbano 2. Así mismo, los grupos E y F fueron organizados según sexo, el grupo E compuesto exclusivamente por mujeres y el grupo F compuesto solo por hombres. Todos los grupos estuvieron compuestos por entre 9 y 10 personas. Por otro lado, las entrevistas en profundidad se realizaron a 9 de los 56 participantes de los grupos, 5 mujeres y 4 hombres, de entre 55 y 59 años. La heterogeneidad intragrupal fue definida a partir de las características descritas en la Tabla 4. Así mismo, los perfiles de las personas participantes en las entrevistas en profundidad son detallas en la Tabla 5. Para la identificación de las citas textuales detalladas en el apartado de resultados emplearemos una letra y un número, la letra hará referencia al grupo de discusión mientras que el número indica la persona participante en el grupo que expresa dicha idea.

TABLA 4. Distribución de participantes en grupos de discusión según criterios específicos

CARACTERÍSTICAS		GRUPO ETARIO 1 (50 - 58 AÑOS)		GRUPO ETARIO 2 (65 - 73 AÑOS)		GRUPO ETARIO 1 y 2 (50 - 73 AÑOS)	
		Grupo A	Grupo B	Grupo C	Grupo D	Grupo E	Grupo F
Sexo	Hombre	4	5	5	5	0	10
	Mujer	5	5	4	4	9	0
Estado civil	Soltero/a	0	0	0	1	2	1
	Separado/a	2	1	0	0	1	0
	Viudo/a	0	0	1	3	3	1
	En pareja	7	9	8	5	3	8
Hijos/as	Con hijos/a	9	8	9	6	6	9

	Sin hijos/as	0	2	0	3	3	1
Nivel de estudios	Sin estudios	0	0	0	0	0	0
	Enseñanza elemental	2	0	3	2	2	0
	Formación profesional	2	3	2	2	2	2
	Enseñanza superior	2	1	1	0	1	2
	Enseñanza universitaria	3	6	3	5	4	4
Situación laboral	Activo/a	5	4	3	0	5	2
	Jubilado/a o Prejubilado/a	0	3	6	8	4	6
	Desempleado/a	4	3	0	1	0	1
Nivel socio-económico	Le resulta difícil llegar a final de mes	0	0	1	0	1	0
	Llega justo a final de mes	5	5	3	2	1	3
	Ahorra un poco de dinero cada mes	3	5	5	7	7	6
	Ahorra bastante dinero cada mes	1	0	0	0	0	0
Cuidador/	Sí	5	3	3	1	4	1
	No	4	7	6	8	5	9

TABLA 5. Perfil de participantes en entrevistas en profundidad

	SEXO	GRUPO ETARIO	EDAD	NÚCLEO URBANO	ESTADO CIVIL	HIJOS/AS	NIVEL DE ESTUDIOS	SITUACIÓN SOCIOLABORAL
Entrevista 1	Mujer	2	69	2	Viuda	No	Enseñanza universitaria	Jubilada
Entrevista 2	Mujer	2	67	2	Viuda	1	Enseñanza superior	Jubilada
Entrevista 3	Mujer	1	56	1	Casada	2	Enseñanza universitaria	Activa
Entrevista 4	Mujer	1	57	1	Casada	2	Formación profesional	Activa
Entrevista 5	Mujer	2	68	2	Soltera	No	Enseñanza elemental	Jubilada
Entrevista 6	Hombre	1	55	1	Casado	3	Enseñanza elemental	Desempleado

Entrevista 7	Hombre	2	65	2	Casado	1	Enseñanza universitaria	Jubilado
Entrevista 8	Hombre	1	68	2	Casado	2	Enseñanza universitaria	Jubilado
Entrevista 9	Hombre	2	58	2	Casado	1	Enseñanza superior	Desempleado

3.3.2.2 Procedimiento e instrumentos de producción de datos

Realizamos 6 grupos de discusión y 9 entrevistas semiestructuradas individuales considerando tanto la necesidad de estudiar la realidad y el sentido compartido (Canales, 2006), como con el fin de conversar acerca de temas clave de acuerdo a los objetivos de la investigación (Folch-Lyon y Trost, 1981). Por un lado, el uso de las entrevistas semiestructuradas asegura perspectivas subjetivas y aumenta la capacidad de estructuración (Flick, 2007). Por el otro, mediante los grupos de discusión se intenta captar una vivencia colectiva (Penalva et al., 2015), apuntándose hacia fenómenos colectivos más amplios (Ortí, 1994). La fuerza de los grupos de discusión radica en su capacidad de generar debate y reflejar la diversidad dentro de un grupo (Lunt y Livingstone, 1996). Ambas técnicas, implican un encuentro cara a cara en el que los y las informantes expresan sus experiencias con sus propias palabras (Taylor y Bodgan, 1986).

La producción de datos fue realizada entre febrero y junio de 2016. El contacto y reclutamiento de las personas participantes se desarrolló mediante informantes clave y un proceso de "bola de nieve" (Salamanca y Martín-Crespo, 2007), solicitando contactos con personas que cumplieran con los criterios de la muestra. Tras la aceptación para colaborar, cada participante firmó un documento de consentimiento informado. Cada sesión duró aproximadamente 120 minutos y cada entrevista individual entre 60-75 minutos, realizándose en dos espacios diferentes de la red pública de centros cívicos. Todos los grupos y entrevistas fueron moderados por la misma investigadora. La información referente a la guía de observación de grupo de discusión (Aanexo B.2 y B.3) y el guion de entrevista (Anexo B.4), el documento de consentimiento informado (Anexo A.1) y los formularios de datos personales (Anexo B.1) será detallada en Anexos.

3.3.3 Resultados del Estudio 3

En el siguiente apartado serán expuestos los principales resultados agrupados en dos campos temáticos. En primer lugar, se presentarán los factores psicosociales influyentes en la participación de las mujeres baby boomers en la vejez desde la propia mirada de éstas, y, en segundo lugar, se ofrecerá una breve aproximación a la mirada de los hombres sobre la participación social de las mujeres en la vejez.

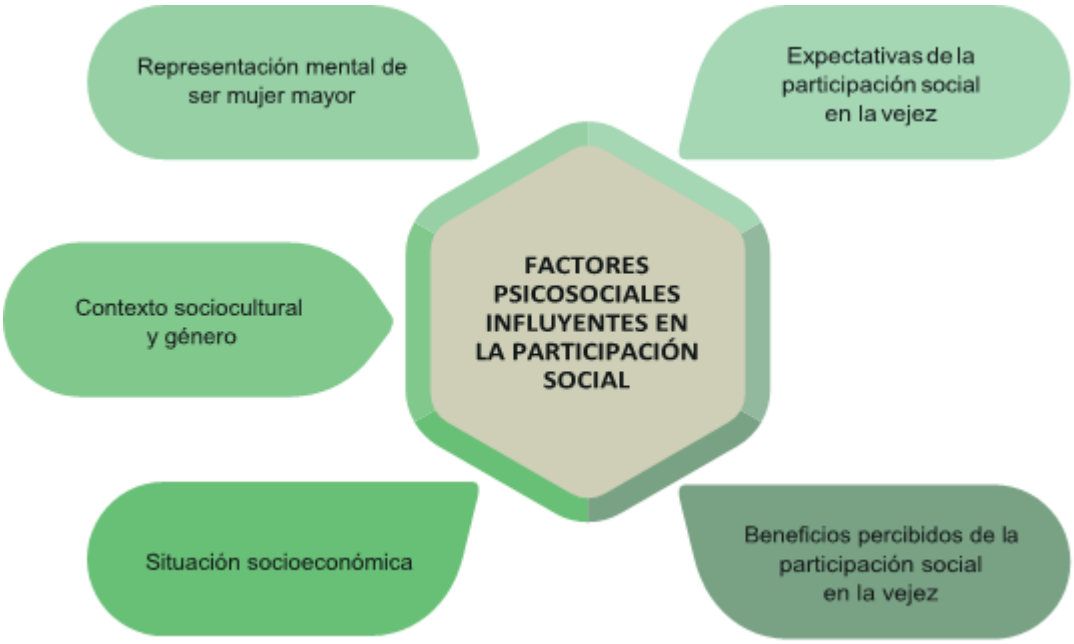
3.3.3.1 Las miradas de las mujeres baby boomers sobre los factores influyentes en la participación social

A continuación, detallaremos los principales factores, que, según las mujeres baby boomers, influyen en su participación social en la vejez, presentados en dos bloques. En el primero tratamos los factores psicosociales, englobando aspectos como la situación socioeconómica, el contexto sociocultural, las representaciones mentales de ser mujer mayor, las expectativas de la propia participación social, la gestión del tiempo y de las obligaciones, así como los beneficios percibidos de la participación social en la vejez. Posteriormente, el segundo bloque, que trata sobre los factores relacionados propiamente con la configuración de los espacios de participación, estudia aspectos como las preferencias por los espacios, el nivel de Interacción y segregación a la vez que el acceso y dinámicas de los espacios, su nivel de ajuste-desajuste a las necesidades y la responsabilidad del cambio de dichos espacios.

Factores psicosociales influyentes en la participación social de las mujeres baby boomers

A continuación, se presentarán los principales factores psicosociales reconocidos por las mujeres como influyentes en la participación social en la vejez. Estos resultados se muestran organizados en seis secciones, como se resume en la Figura 4.

FIGURA 4. Factores psicosociales influyentes en la participación de las MUJERES



a) Situación socioeconómica

Las mujeres hacen una distinción entre la situación económica personal y la de la sociedad en general, que sitúan en un contexto de austeridad y crisis económica.

En primer lugar, en lo relativo a la economía personal, las mujeres conectan la situación económica con la situación de dependencia funcional. Para ellas contar con estabilidad económica podría favorecer la adaptación a una situación de dependencia funcional, ya que aportaría: tranquilidad en la cobertura de necesidades y mejora de la calidad de vida, libertad de decisión y movilidad para la realización de actividades que implican "disfrute", y acceso a los espacios de participación. Así mismo, para ellas, la estabilidad económica facilita una jubilación resuelta y exitosa, si bien esas condiciones también se asocian a la buena posición económica que pueda proveer un hombre (en el contexto de pareja). Asimismo, definen un tipo de jubilación: la jubilación de oro, que vinculan a pensiones altas y se concentra en un grupo

exclusivo. Para las personas de ese grupo la participación en este periodo de la vida pasa más por la autoplanificación y autogestión de actividades que por la asistencia a espacios organizados por otros (instituciones públicas o privadas). Frente a la jubilación de oro, sitúan la jubilación mayoritaria, asociada con las pensiones mínimas, que se caracteriza por la necesidad de acudir a espacios de participación proporcionados por otros. Al respecto resulta interesante considerar que las mujeres con nivel económico elevado valoran que la oportunidad de participar en los espacios organizados constituye un recurso importante para el desarrollo personal de las mujeres con bajo nivel de ingresos y bajo nivel educativo.

En segundo lugar, respecto a la influencia del contexto económico en las oportunidades de participación, las mujeres consideran que está mediado principalmente por dos aspectos: sus responsabilidades respecto a las necesidades económicas de hijos e hijas y el riesgo de la pérdida de derechos de las personas mayores. Respecto a la ayuda a hijos e hijas, transmiten la sensación de que se trata de una acción de socorro social de obligado cumplimiento; una realidad vivida con angustia, que en ocasiones es calificada de situación economía hipotecada de la persona jubilada.

> *Muchísima gente mayor está ayudando a sus hijos a salir adelante, no es la jubilación como la mía que no tengo problemas, y eso es alargar la agonía. Hay gente mayor agobiada y sin recursos para divertirse.* (Grupo E.6)

La macro situación de austeridad económica es percibida como una circunstancia transitoria que obliga a una previsión individual y también como un factor que moviliza no solo hacia una mayor conciencia social, sino también hacia espacios de participación focalizados en la ayuda. Esta focalización es percibida como una amenaza para los derechos de las personas mayores a participar en otro tipo de espacios. En este sentido, las mujeres hablan de un riesgo de pérdida de poder adquisitivo, pero también de la oferta y las posibilidades de acceso a espacios de participación. Ante un escenario de posible pérdida de los espacios de participación, con independencia de que éstos respondan realmente a sus necesidades o no, su opción es que se mantenga la actual oferta.

b) Contexto sociocultural y género

El contexto cultural y la educación son factores relevantes en los discursos de las mujeres de este estudio. Al hablar de cultura o educación, que son utilizados como sinónimos por las entrevistadas, las mujeres hacen patente su queja ante el predominio de la cultura machista y de un tipo de educación de la mujer orientada a los cuidados. Para ellas romper con el rol secundario y cuidador, así como con la visión de "cuento de hadas" de las relaciones de pareja, constituye una responsabilidad colectiva y urgente.

> *Pero tú sales adoctrinada desde que eres una niña.* (Grupo E.8)

Argumentan la función clave de la educación, señalando que a través de la educación se conseguiría el cambio, no solo para transformar la situación actual sino también pensando en épocas y generaciones venideras. En ese sentido, en sus discursos recalcan la necesidad de transferir un mensaje antipatriarcal desde las mujeres mayores a las jóvenes. Plantean también la capacidad de la mujer para rebelarse ante ese tipo de educación, impuesta a lo largo de su vida, utilizando sus propios recursos personales.

> *Sí, yo creo que sí ha habido un cambio, pero nos falta muy muy muy mucho, porque a pesar de que las mujeres estemos en la calle mucho y demás, en el domicilio seguimos siendo, porque se nos ha educado, seguimos siendo buenas, seguimos siendo sumisas, seguimos llevando la casa para adelante, el compartir las tareas todavía no las compartimos*. (Entrevista 4)

En relación con la actitud y los recursos personales, así como las historias de vida, estas mujeres se identifican con un perfil de mujer que envejece con ciertas fortalezas vinculadas a la acción; hablan de una mujer luchadora, activa, valiente, abierta, en búsqueda de la interacción, con capacidad de superación, que valora la autonomía, con deseos de seguir aprendiendo, inquieta y comunicativa, que rechaza la monotonía. También hablan de una generación de mujeres capaces, tanto de romper con lo que la sociedad espera de ellas como de adaptarse y aceptar las limitaciones asociadas a la edad. La identificación con aquel perfil de mujer justifica la importancia que otorgan a la acción participativa. Asimismo, plantean una interpretación basada

en la influencia de las historias de vida y la pertenencia a entornos de participación. Por un lado, defienden que las experiencias de vida definen las posibilidades de acción en la vejez, en términos de continuidad. En esa interpretación la implicación en etapas anteriores de la vida en espacios de participación, y también en el ámbito laboral, favorecería el interés y la inclusión en espacios de participación durante la vejez. Mientras que, por el contrario, aquellas mujeres cuyo ámbito de participación se limitaba al área doméstica encontrarán más barreras para el acceso a los espacios de participación en la vejez. Aunque esta idea es formulada por muchas de ellas, también son algunas las voces que reclaman la necesidad de valorar la capacidad rupturista de mujeres, entre las que mencionan, especialmente, mujeres que han padecido situaciones de maltrato por parte de la pareja o mujeres responsables de cuidados continuos en su historia de vida. En ambas situaciones, subrayan la decisión de romper y cómo aquellas mujeres se autoexigen un quiebre en esta nueva etapa de la vida con el inicio de la jubilación.

> *Mujeres que se han llevado toda su vida trabajando de criadas como vulgarmente se ha dicho siempre, que no han tenido vida propia, que no la han dejado tener personalidad propia, porque tú estabas allí para fregar y limpiar, no tienes voz ni voto. Que esa mujer hoy con 70 años, vea escrito su nombre en la pantalla del ordenador…, la cara de esa mujer no tiene precio.* (Entrevista 5)

El predominio de la educación patriarcal es subrayado en sus discursos a través de dos nociones, la historicidad y el marco de lo permitido y lo no permitido desde el punto de vista del género. Para las mujeres el trato diferencial que han recibido desde la infancia, por el hecho de ser mujeres, ha marcado sus experiencias de vida. En este sentido, subrayan la menor consideración social frente a la posición del hombre o el replegamiento al ámbito doméstico y de los cuidados, con la consecuente dependencia económica y la limitación en el poder de decisión. Las mujeres de este estudio señalan que el acceso al espacio público se hacía acompañada del hombre, ocupando siempre un rol secundario: en la calle o en el paseo la posición “detrás del hombre”.

> *Nosotras estamos acostumbradas al intimismo, a estar para adentro, entonces para nosotras es más difícil irrumpir en la calle con todo el tiempo libre del mundo. Nosotras todavía tenemos algunos espacios que alcanzar, y que disfrutar y que aprender a manejar.* (Grupo E.8)

Así mismo remarcan la dificultad histórica de las mujeres para implicarse en posiciones de liderazgo en correspondencia con la condición habitual de estar relegadas a tareas auxiliares, obstáculo que también identifican en la actualidad. Pero, principalmente, las mujeres expresan una crítica a la continuación de un sistema de cuidados basado en la mujer como la principal responsable y proveedora del cuidado, mientras que el hombre suministra apoyos de manera auxiliar; sistema donde se produce un protagonismo inverso al identificado en los modos de liderazgo de los espacios de participación.

Paralelamente, se contemplan diferencias entre hombres y mujeres respecto a las inquietudes personales; las mujeres reconocen que estas diferencias configuran las preferencias sobre unos u otros espacios de participación. Y, a la vez, reclaman que esas diferencias no sean utilizadas como argumentos para imponer un determinado tipo de participación a las mujeres.

Así mismo, en lo referente a la educación para el trabajo que se apuntaba anteriormente, las mujeres lamentan haber sido educadas para la actividad centrada en los cuidados, y no haberlo sido para la participación, el ocio y la jubilación, como hubiesen deseado. Postulan la idea de que la preparación para la jubilación y la de educar para participar favorecerían una vivencia positiva del proceso de envejecimiento. En este sentido, los espacios de participación vinculados al aprendizaje y la educación de las personas mayores son valorados como espacios deseables que proporcionan un gran aporte para el desarrollo personal. Sin embargo, no se considera válido cualquier espacio de aprendizaje. Para algunas mujeres, estos espacios presumen, en ocasiones, un perfil socioeducativo bajo en las mujeres que van a participar, visión que se concreta en el tipo de actividades ofrecidas. Las dificultades históricas de acceso de las mujeres a la educación argumentarían ese tipo de oferta. Las participantes en el estudio se desmarcan de un nivel educativo bajo, bien sea porque han accedido a la educación formal o porque sus inquietudes las han movilizado hacia una educación no formal. A su vez, advierten que el nivel educativo de cada persona condiciona sus inquietudes para participar.

c) Representación mental de ser mujer mayor

La valoración y el reconocimiento social, así como el sentimiento de "estar en el mundo", son las dos ideas que vertebran la representación sobre la mujer mayor. En primer lugar, la importancia de un reconocimiento social como mujeres mayores que ocupan una posición en la sociedad moviliza hacia la participación y viceversa. El reconocimiento social supone estar dentro de la comunidad, es decir, se asocia con un sentimiento de pertenencia. Es un reconocimiento que conecta con la apertura de los espacios de participación a personas de diferentes edades y la consideración mutua por parte de todos los grupos de edad. A la vez, se expresa una queja respecto a la invisibilidad o la imagen social de "carga" de la persona mayor. Para las participantes, la prepotencia mostrada, en ocasiones, por las generaciones descendientes constituye un obstáculo para la participación de la persona mayor. Las mujeres denuncian que la sociedad no ofrece oportunidades a las personas mayores de demostrar lo que pueden aportar, y a la vez se quejan de que ni hay interés por la opinión de la persona mayor ni se legitima la diversidad de sus inquietudes. En cambio, ponen de manifiesto que sí hay un interés por la población de personas mayores como potenciales consumidores de servicios, o como masa de votos en política, como aportadoras de una economía estable y, en menor medida, con aportaciones interesantes a nivel social y cultural.

> *Después, ya nadie te busca. Ya, como que la sociedad, si tú ya no rindes o no eres alguien laboralmente activo, como ya no eres útil, ya no te buscan. Entonces, a mí eso también me preocupa.* (Grupo A.8)

En segundo lugar, frente a una imagen negativa de la vejez femenina, las mujeres indican que también hay otra forma de entenderla, la visión como mujeres mayores que "están en el mundo". Ese "estar en el mundo" tiene tres vertientes. Una, estar en la modernidad, centrada en la incorporación de las tecnologías digitales para expresarse y comunicarse. La segunda, ser útil, ser activa, que asocian a su capacidad de aportar sin limitarse a participar en espacios exclusivos de personas mayores, defendiendo la ampliación de la participación a espacios abiertos en interacción con generaciones inferiores. Y, la última, "estar viva" y "estar con la gente", que se expresa en términos de estar atentas al entorno y mostrar interés por las problemáticas sociales:

> *Que tú vivas, que disfrutes de tu vida, de tu entorno, en fin, que estés en el mundo, que sepas qué pasa a tu alrededor.* (Grupo A.5)

Por otro lado, también presentan una serie de ideas asociadas a la representación mental de lo que significa ser mujer mayor. Para ellas, el envejecimiento conlleva un sentimiento de paz derivado del encuentro consigo mismas y del equilibrio entre las diferentes facetas de sus vidas, que se expresa como felicidad y plenitud, relacionada con la gestión del tiempo y la liberación de responsabilidades. También aluden a la satisfacción nacida de la realización de proyectos sociales con impacto, que valoran como un reflejo de superación personal y de vitalidad que consideran vinculada a la interacción con otras generaciones y, en algunos casos, al contacto con la naturaleza.

No obstante, también expresan sentimientos negativos, como la culpabilidad y la presión por la inactividad asociada a la jubilación, así como el malestar ante el trato discriminatorio hacia las mujeres, concretado en espacios de participación exclusivos que resultan excluyentes. Así mismo, sienten frustración por la imposibilidad de realizar lo que desean debido a la ausencia de medios económicos y el desgaste de energía por tener que asumir los cuidados a familiares. Se trata de sentimientos encontrados que llevan a las mujeres a formularse una serie de interrogantes, algunos en forma de dilema. Entre ellos, destacan, qué hacer después de la jubilación; cómo proporcionar cuidados sin que eso suponga una barrera para su autodeterminación y su calidad de vida; qué posición ocupa la mujer en determinados espacios públicos, vinculado a la sensación de inferioridad; y, finalmente, cómo gestionar la exigencia social de productividad con la idea personal de disfrute asociada al proceso de envejecimiento.

> *No se dan cuenta de que estamos encarriladas. Vete a la calle sola y participa y ahora hay muy pocas mujeres. Los espacios públicos no están ocupados por mujeres. Está ocupada la plaza de la compra, está ocupado la fiesta de la verbena, está ocupado… pero la sociedad no está ocupada por las mujeres.* (Entrevista.2)

Para muchas, la jubilación de la mujer no supone una ruptura, sino la continuación de actividades previas y, en muchas ocasiones, supeditada a la jubilación de la pareja o a la vuelta de hijos e hijas al espacio doméstico. Se habla de la condición de “no jubilación de la mujer”, que es descrita como la sustitución de las responsabilidades laborales por el incremento de responsabilidades de cuidados, es

decir, la imagen de la mujer como eterna proveedora de cuidados. En cambio, para otras mujeres, la edad de jubilación supone el final de la etapa de cuidados y ofrece un tiempo de reencuentro consigo mismas.

d) Expectativas de la participación social en la vejez

Las expectativas de vida y de participación en la vejez de estas mujeres pueden ser encuadradas desde dos miradas. La primera centrada en la queja, la apatía, el inmovilismo, la pasividad, el cansancio y la comodidad que se relaciona con el mantenimiento de la cultura machista en generaciones descendientes. Cultura que se expresa en la demanda hacia las mujeres mayores de una función utilitarista, la existencia de un sistema de ayuda que humilla, la falta de cobertura económica de las necesidades a medida que envejecen o la inexistencia de una posición crítica y de cuestionamiento de un sistema que oprime a las mujeres mayores. En ese cuestionamiento conectan, especialmente, la conformidad y el inmovilismo con la cultura del contexto español y, además, algunas mujeres relacionan ese inmovilismo con la religión. En los discursos de las mujeres emerge una línea de coincidencias en torno a la no deseabilidad de las actitudes de apatía, no deseabilidad que enlazan con el riesgo de "arrinconamiento" social. A la vez, la falta de compromiso y de constancia en ciertas actividades durante la vejez también se relacionan con un tipo de espacios de participación que califican como tediosos o se asocian a trayectos vitales de cuidados y responsabilidades familiares fuertemente marcados por un nivel desigual de exigencia en función del género.

En relación con las expectativas de las mujeres respecto a la participación social en su vejez se podrían resaltar dos cuestiones importantes: los miedos, variados, asociados a su propia vejez, por un lado, y la limitación de tiempo por las obligaciones familiares, por otro. En primer lugar, uno de los miedos más presentes en estas mujeres se vincula con las expectativas de abandono, aislamiento y soledad. Además, las limitaciones en la salud y la inestabilidad económica de estas mujeres, que aumentan con la edad, las conducen a plantearse con incertidumbre su posición como receptoras de cuidados. A pesar de su deseo de ser cuidadas por la familia, anticipan que eso no será posible y que los cuidados serán proporcionados por servicios externos o fruto de la autoorganización de la población de personas mayores. Es decir, se trata de miedos que no

paralizan; hay un componente movilizador, referido a la organización de las propias mujeres mayores para construir respuestas a sus necesidades de apoyo y asistencia. Por su parte, el aislamiento es asociado a una situación de soledad impuesta que difiere sustancialmente de la soledad elegida, apuntada por muchas de ellas como una situación generadora de bienestar.

No obstante, las limitaciones funcionales sí fundamentan miedos bloqueadores que se expresan en tres planos: el sentirse una "carga", las dificultades en el acceso a los espacios de participación y las restricciones en su capacidad de decisión y de aporte a la sociedad. Por el contrario, el nivel de autonomía funcional óptimo es percibido como favorecedor de su autogobierno y de las ganas de "seguir haciendo".

> *Ese es un poco el miedo que tengo, el verme más limitada, el que estoy sola, aunque tengo mucha familia, pero cada uno tiene su carga e intento, por todos los medios posibles, darles el menor trabajo posible.* (Grupo D.9)

En segundo lugar, respecto a la otra mirada, se observa una percepción positiva de la llegada a la jubilación, asociada a la mejora de las condiciones de salud en las que se llega comparativamente a generaciones anteriores; se perciben más capaces, pero asumiendo la necesidad de apoyos para mantener un nivel óptimo de autonomía. También, apuntan la importancia de aprender a vivir con limitaciones y al afán de superación, aprendizaje que se traduce en la adaptación de las actividades a sus capacidades en cada momento y no a la inversa: sostienen como criterio básico admitir lo que pueden y no pueden hacer. Para estas mujeres, el deterioro cognitivo es valorado como un aspecto que condiciona y limita de un modo más intenso que el deterioro físico, reforzando, además, el sentimiento de inutilidad.

e) Gestión del tiempo y de las obligaciones

El predominio en sus discursos de la importancia que tiene la propia gestión del tiempo en la vejez sugiere trayectos de vida centrados en la dedicación a otros, con la correspondiente ausencia de tiempo para ellas mismas. Algunas mujeres señalan que en la jubilación han incorporado nuevas responsabilidades de cuidado con la consecuente reducción del tiempo para sí mismas, y, por lo tanto, de libertad. Algunas voces son críticas con la práctica de rellenar el

tiempo tras la jubilación como vía de respuesta a la necesidad de cubrir el tiempo libre. Ellas defienden tener control sobre su propio tiempo, ser dueñas de este y paladearlo. Al respecto, se advierten dos posturas acerca de cómo conseguirlo. La primera argumenta a favor de la plena ocupación del tiempo participando socialmente hasta el extremo de no disponer de horas libres. La segunda postura establece el límite fundamentado en el criterio de permitirse tiempo de descanso e inactividad. La gestión adecuada del tiempo se define a partir de dos características, la ausencia de horario rígidos y la aceptación del tiempo disponible para dedicarse a aquello que se desea hacer. Las mujeres hablan de lo complicado del equilibrio entre deseos y responsabilidades. Cabe señalar que se observa una divergencia de opiniones en relación con el concepto de utilidad-productividad social. Aunque para la mayoría de estas mujeres, la sensación de sentirse útiles socialmente se asocia a bienestar, a plenitud y a satisfacción en la vejez, surgen voces que reclaman el cuestionamiento de dicho concepto. Para algunas de ellas la participación en actividades productivas aporta satisfacción siempre y cuando se fundamenten en preferencias personales, sin presión externa ni autoobligación. Además, esas mujeres rechazan la participación basada en la pasividad, descrita como el mero consumo de actividades. Otro grupo de mujeres argumenta que la realización compulsiva de actividades ante la imposición de "estar activas" o ante el miedo a la inactividad por la invisibilidad social que se derivaría, repercute en un riesgo para la libertad de la mujer que envejece. Las mujeres expresan el miedo a no sentirse parte de un grupo, a convertirse en un "mueble social", y en ocasiones, frente a esa visión, sostienen que la única forma de evitarlo es mediante una actividad continuada, aunque pueda resultar excesiva.

> *Cuando nos jubilamos … como creemos que tenemos todo el tiempo del mundo nos metemos en más de las cosas que podemos, yo lo hago y puedo, pero hay veces que digo: "ay Dios mío que me estoy estresando".* (Grupo D.2)

Y, a la vez, señalan que el valor derivado de ser una persona productiva es la conservación de un cierto estatus y de visibilidad social, así como la prestación de una labor social. Por otra parte, en relación con el estatus, cuestionan el escaso reconocimiento de algunas actividades.

> *No sé las condiciones en que llegaré, pero si es significativa mi aportación y yo veo que se…que es importante, que se me considera en el círculo ese, no me importaría en cualquier proyecto que sea social y que tenga repercusión… con el reconocimiento y la satisfacción de que se ha hecho una cosa bien.* (Grupo A.7)

Pero si hay una noción que vehicula los discursos respecto a las obligaciones, es la noción el cuidado. Enfatizan en la historia de la mujer centrada en la disponibilidad para otros con sus propias necesidades relegadas a un segundo plano y en una vida centrada en el sacrificio. Las mujeres apuntan que la idea interiorizada "no saber hacer otra cosa" conduce a priorizar los cuidados frente a otras formas de participación social. Cuestionan la construcción del engaño social organizado del "deber de la mujer" que condiciona y ancla la vida de las mujeres, impidiéndoles tener una vida propia; engaño que fundamenta el discurso preponderante de la "personalidad servicial" innata de la mujer; que consideran que se trata de una concepción a eliminar.

f) Beneficios percibidos de la participación social en la vejez

En los discursos analizados, considerando los aportes y la contribución social de las mujeres mayores a través de los procesos de participación social en la vejez, emergen beneficios en dos direcciones.

La primera, los beneficios "hacia una misma", abarca los aportes personales e individuales que conlleva participar socialmente. El sentimiento de pertenencia a un grupo, el reconocimiento social y la satisfacción por hacer un bien social son algunos de los beneficios destacados. Además, no solo se habla de aportes individuales, sino también de aportes con valor colectivo. La visión de las personas mayores como aportadoras es valorada como un aspecto positivo que beneficia tanto a aquellas que participan como a las que no lo hacen:

> *A granito a granito desde el ciudadano a veces podemos aportar algo, podemos enriquecer entonces desde un vecino que tú le ayudas porque no tiene a nadie, el socorrerlo ya le estás ayudando a llevar esa vejez mejor... o sea quien tenga oportunidad, que lo pueda hacer desde asociaciones grandes... pero desde un vecino también se aporta gran ayuda, aunque no se vea.* (Grupo C.9)

Desde otro ángulo, las mujeres establecen un nexo entre el rol como cuidadora y una actitud de mayor apertura a las interacciones sociales: ante la carga de las tareas, las mujeres que cuidan requieren espacio y tiempo disponible "hacia fuera" como vía de escape de las responsabilidades; de este modo el rol de cuidadora podría movilizar a la participación en espacios de relación con otras personas.

En la segunda dirección, las mujeres reflexionan sobre los beneficios "hacia fuera", hacia la comunidad, y cómo la participación durante la vejez produce ganancias para la sociedad. Como ejemplo apuntan las acciones de voluntariado o el apoyo a la familia. El aporte integra el legado, entendiendo el valor de la experiencia y la sabiduría de la persona mayor, el valor de la experiencia en términos de enseñanza- aprendizaje. Pero estas mujeres no quieren ser consideradas como personas que aconsejan a otras generaciones, sino que prima su voluntad de mostrarse como modelos de mujeres activas y empoderadas. Para algunas mujeres, lo deseable se sitúa en el equilibrio entre el dar y el recibir. Sin embargo, para otras, lo fundamental es que se respete la elección "no querer seguir aportando", o sea, el derecho a la inactividad como decisión personal.

> *Dependerá entonces de cómo lo viva cada uno, pero como posibilidad para aquellos que quieren y puedan seguir aportando, aprovechar también la experiencia laboral y no solamente... pero si tú lo quieres es otra cosa, pues estupendo, con todo el derecho del mundo.* (Grupo C. 10)

Factores relacionados con la configuración de los espacios de participación

A continuación, se presentarán los principales factores relacionados con la configuración de los espacios de participación social en la vejez desde la mirada de las mujeres baby boomers. Dichos factores se presentan en cuatro bloques, como se resume en la Figura 5.

FIGURA 5. Factores relacionados con la configuración de los espacios de participación



a) *Los espacios de participación social de las mujeres baby boomers: de lo actual a lo deseable*

Las mujeres apuntan que la oferta de espacios de participación es cambiante. Manifiestan un fuerte rechazo al tipo de espacios dirigidos a personas con bajo nivel educativo o desactualizados, anclados en rutinas históricas. Aunque reconocen una amplia oferta de espacios cuestionan la centralidad en el ocio, el voluntariado y el aprendizaje, y también algunas voces cuestionan la ausencia de iniciativas orientadas a la creación de espacios de participación alternativos.

> *Yo participo siempre y cuando me interese, el tema me atraiga…que no sea un tema de viejos, porque tampoco somos viejos, que no sea un tema demasiado juvenil, porque tampoco estamos muy allá. Algo que se pueda interactuar pero que sea atractivo, yo lo enfocaría más de cara a la cultura, a unas actividades físicas.* (Grupo B.3)

> *Las personas van y dicen queremos esto, queremos aquello y le ofertan lo que piden. Eso es que yo lo he visto. Yo me he apuntado a informática, pero yo iba el primer día y estaban ahí abriendo ventanitas que yo llevo con el ordenador 30 años, desde que salió internet y todo el rollo y claro yo para eso me quedo… voy dos días y ya no voy más.* (Grupo E.8)

Algunos ejemplos citados de espacios de participación entre las mujeres mayores son aquellos vinculados al activismo social, el compromiso cívico y la participación política, en última instancia. Manifiestan su preferencia por ocupar una posición en estos espacios, pero sin un intenso compromiso, es decir, explicitan condiciones y límites respecto al nivel de implicación. El activismo social y el compromiso cívico son identificados como formas positivas de participación en la medida que permitan contribuir al desarrollo de mejoras y a la transformación social. Respecto a la participación política aducen que la política está alejada del entorno próximo y por tanto la acción política suele ser inadecuada; asimismo, la asocian con el abordaje de conflictos y dificultades en la convivencia en espacios de participación.

> *Yo, pertenecer a cualquier asociación, ir a cualquier sitio que me llamen, ya te decía que para mí es importante sentirme no importante, sino útil en cualquier sitio, entonces yo… a mí me encantaría pues participar de la vida social desde ¿yo qué sé? Desde política, cultural, de todos los aspectos del sitio donde vivo*. (Entrevista 4)

> *Si yo con eso estoy ayudando a mi barrio, egoístamente me estoy ayudando yo, estoy percibiendo el beneficio de los demás*. (Grupo D. 9)

> *Cuando me jubile yo no quiero ser un mueble, yo quiero vivir de lo que sé, para que me ayude a alimentarme día a día y seguir aportando, y seguir... Sentirme importante y útil a los demás porque eso me va a enriquecer.* (Grupo B.8)

> *Vivimos en una sociedad que nos reconoce en relación a lo que tú aportas.* (Grupos A.8)

La competencia en el uso de las nuevas tecnologías es valorada como una oportunidad de inclusión en nuevos espacios vinculados a movimientos sociales, facilitando la conexión de las personas mayores con su entorno social. Si bien esas tecnologías son consideradas como herramientas que permiten estar en la modernidad, las mujeres también señalan que los entornos

de comunicación digital (Whatsapp, Facebook, etc.) son espacios que no les permiten cubrir sus necesidades afectivas.

> *Pero las redes sociales no son exactamente una participación social, son un instrumento, una herramienta que facilita muchísimo cualquier actividad. Entonces yo presiento que están usándose bien* (Grupo E.4)

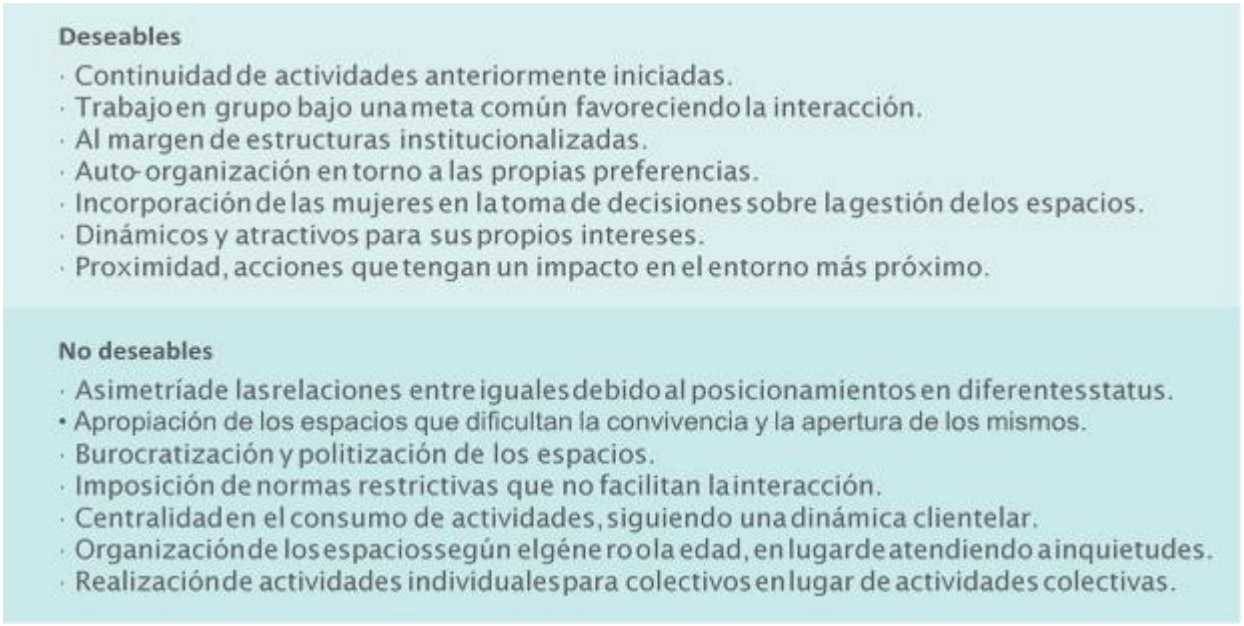
Respecto a los espacios de formación continuada, las mujeres presentan divergencias de opinión. Algunas se sienten motivadas a acudir a esos espacios, entendiendo que les aporta conocimientos y también oportunidades de interacción con el grupo de iguales, mientras que otras los rechazan argumentando que ya han aprendido lo que necesitaban a lo largo de la vida o bien porque consideran que son ellas quienes deben ofrecer sus conocimientos a generaciones inferiores. Quienes expresan rechazo responden a un perfil de mujer baby boomer que ha tenido acceso a espacios de educación formal a lo largo de su vida. Asimismo, entienden que participar en aquellos espacios de aprendizaje puede suponer un gran aporte para aquellas mujeres que no han tenido el mismo acceso que ellas a la educación.

> *Una cosa que yo me he planteado también alguna vez es el aula de la experiencia. Que a mí me parece bastante interesante. Yme pareció bastante interesante por ser un sitio donde gente de una edad similar, que tiene menos actividades, va por las tardes, se reúne, comenta, cuenta sus experiencias.* (Entrevista 3)

En líneas generales, se observa un interés por participar en espacios de acción social o en movimientos solidarios, pero algunas voces disonantes expresan su voluntad de no vincularse a espacios de participación centrados en la ayuda, argumentando que esa vinculación puede ser esperable de ellas por el hecho de ser mujeres.

Frente a la realidad actual, en la Figura 6 se muestra una clasificación de las dinámicas de participación en función de su deseabilidad por parte de las mujeres baby boomers.

FIGURA 6. Preferencias respecto a las DINÁMICAS en los espacios de participación



Es un tema en el que se pone de manifiesto una diferencia entre los grupos etarios a los que pertenecen las mujeres baby boomers. Mientras que el grupo etario 2 centra su discurso en la recuperación de formas de participación de otros tiempos que han sido sustituidas, como las asociaciones vecinales o las llamadas "vecinas de cabeceras"[2]; el grupo etario 1 pone el foco en nuevas formas de autoorganización para la consecución del derecho a participar no solo de la mujer, sino de la mujer que envejece con posibles limitaciones asociadas.

b) Ajuste-desajuste de los espacios de participación a las preferencias de las mujeres baby boomers

Las mujeres baby boomers consideran que las necesidades de las personas mayores referentes a la participación social están evolucionando en comparación a generaciones previas. Ejemplo de ello sería la evolución de necesidades más centradas en la inactividad hacia otras orientadas al

[2] Organización social espontánea de apoyo a la mujer, no profesionalizada, en el contexto andaluz. Esta organización se basa en el apoyo mutuo entre el propio grupo de mujeres, en la que el grupo de iguales, mujeres, se convierte en un recurso que aporta seguridad para la salida de la esfera doméstica.

ocio y el disfrute, para finalmente llegar a necesidades variadas en correspondencia a la amplia diversidad de preferencias personales, pero con mayor acento en la acción y en la contribución social. En sus discursos apuntan que se trata de un cambio estrechamente vinculada con la evolución cultural y educativa; así, ellas plantean que, para generaciones precedentes de mujeres, con vidas muy centradas en el ámbito doméstico, el simple hecho de salir al espacio público ya suponía un gran reto. A su vez, advierten del problema que comporta establecer determinadas preferencias de la población mayor sin atender a elecciones personales reales. Esas preferencias impuestas socialmente se relacionan con prácticas profesionales provenientes de una generación más joven y tecnócrata, que acuñan con la expresión "prácticas de yo sé lo que tú necesitas…".

> *Y la oferta que hace la institución ahora es inadecuada. Se creen que somos lerdas…te enseñan internet y pretenden que aprendas a escribir a máquina y te aburres. Te enseñan a bailar y te enseñan a bailar como en el tiempo de los antiguos y te aburres, es una falta de respeto.* (Grupo E.6)

> *Pero yo veo gente que quiere hacer algo, pero no termina de ver por donde entrar.* (Grupo B.7)

En este sentido, respecto al nivel de ajuste- desajuste de los actuales espacios de participación, emerge una elevada divergencia en los discursos. Nos encontramos con un grupo de mujeres, pertenecientes al grupo etario 1, que consideran que la estructura y dinámica de los espacios de participación dirigidos a las personas mayores actuales responden adecuadamente a las preferencias de esas personas. Sin embargo, con la llegada de ellas a la edad de jubilación, plantean que la demanda y las preferencias cambiarán, es decir, señalan la necesidad de cambios en estos espacios conectados con las características y exigencias de su generación, situando el desajuste en el futuro. Con esa visión, este grupo de mujeres se desmarca de las mujeres mayores actuales y expresa que no se identifica con ellas; y lo hace a través del quiebre respecto a las preferencias entre los dos grupos.

> *Yo pienso en mi madre, que está haciendo estas actividades y le gustan. Y están hechas para mi madre, que no tienen tu cultura, que no tiene tu preparación… Mi madre está encantada con esas actividades que tú dices para "paguatos". Cuando pasen otras*

> *generaciones y que vayamos nosotras, las que estamos aquí, a hacer esas actividades, la calidad tiene que aumentar o tiene que cambiar.* (Grupo E.5)

Por el contrario, las mujeres del grupo etario 2 consideran que ya hoy en día el sistema de estructuras de participación de las personas mayores está lejos de las expectativas las mujeres mayores, de lo que esperan y requieren en la etapa de jubilación. Para ellas, el desajuste es actual, no se sitúa en un futuro próximo.

En cambio, la mayoría de estas mujeres participantes considera que existe ajuste respecto a sus preferencias en otro tipo de espacios, como los centrados en la formación continuada. Es el caso de los programas impulsados por la universidad o los orientados hacia acciones de labor social, por ejemplo, espacios de voluntariado. Aunque, para ese tipo, emerge la crítica a la reproducción de un tipo de labor social vinculada con el rol cuidador de la mujer.

Respecto a la transformación de los espacios de participación, las mujeres señalan la influencia de diversos factores externos a la misma, entre ellos: los nuevos modelos de convivencia familiar, el acceso a la educación, las sinergias entre mujeres que generan redes de apoyo, la incipiente ocupación del espacio público o el establecimiento de límites respecto al cuidado. A pesar de la influencia actual de esos factores, las mujeres focalizan más la esperanza de cambio en las generaciones venideras.

> *Mi madre está encantada con esas actividades que tú dices para "tontas/paguatas". Cuando pasen otras generaciones y que vayamos nosotras, las que estamos aquí, a hacer esas actividades, la calidad tiene que aumentar o tiene que cambiar.* (Grupo E.5)

En resumen, las mujeres defienden la reformulación de los espacios en pro de las nuevas necesidades y preferencias planteadas por la llegada de nuevas generaciones de personas mayores. Es decir, se trata de dejar de dar soluciones antiguas a problemas actuales y de construir soluciones adecuadas. El desajuste observado se plantea en términos de accesibilidad o de una oferta conservadora y desactualizada en la que no se considera la voz de la persona mayor, sino que responde a rentabilidad política. La alternativa que se defiende de forma compartida es que "son los espacios los que se deben ajustar a mí" y no a la inversa.

c) Facilitadores y barreras en el ajuste de los espacios de participación a las preferencias de las mujeres baby boomers

En relación con el acceso a los espacios de participación, las mujeres baby boomers indican diferentes facilitadores. Un facilitador clave es que la acogida en estos espacios esté orientada a crear vínculos, es decir, que permita crear un buen "enganche". La creación de vínculos y el "buen enganche" hacen referencia, por un lado, a la capacidad en la organización y el funcionamiento del espacio para atender y acoger la diversidad de inquietudes y, por el otro, a la capacidad individual de reinventarse en los espacios, aprendiendo de entornos nuevos y diferentes.

Otros facilitadores tienen que ver con la existencia de una orientación y recomendación profesional, lo atractivo que resulte la oferta para la comunidad, la amplitud de plazas y comodidad de horarios, la cercanía (física y emocional) o el coste económico de la actividad. Para ellas se trata de factores que van a influir en el nivel de compromiso y permanencia en los espacios de participación por parte del propio grupo de personas mayores.

En términos de las barreras para la participación social relacionadas propiamente con los espacios, las principales que apuntan son: la politización de los espacios, el requerimiento de institucionalización y formalización de los mismos, la masificación de los espacios – aunque a la vez se la reconoce como expresión del interés por participar-, las barreras arquitectónicas relacionadas con limitaciones funcionales, la inestabilidad de la oferta y la conversión de ciertos espacios de participación en entornos elitistas.

> *Antes estaban las asociaciones de vecinos, en las asociaciones de vecinos entraba toda la barriada, todo el mundo participaba de todo, claro, las personas mayores también tenían allí su espacio porque era a nivel vecinal. Lo que pasa es que las asociaciones de vecinos en la mayoría de los barrios se han eliminado, se han terminado porque se politizaron.* (Grupo D.7)

> *Lo que realmente me pasó a mi allí fue que capte que ya se habían hecho los grupos de elite. Me acabo de dar cuenta ahora, ya se habían hecho los grupos de elite, y a mí eso de siempre, me ha repateado, porque he visto sufrir mucho a mucha gente de ser marginada, siempre yo he sido muy madre, muy madre, muy: ¡ay! qué penita lo voy a arropar.* (Entrevista 1)

Cabe aclarar que cuando expresan el desacuerdo con el proceso de politización de los espacios lo asocian a dos ideas: por un lado, la apropiación política, que se establezca una orientación política a los espacios puede implicar el distanciamiento por parte de algunas personas mayores que no se sienten identificados con un partido político determinado; y, por el otro, el control ejercido sobre los espacios, que puede llegar a rotular una definición de los espacios. Así mismo, señalan como, debido a la vergüenza social asociada a que las mujeres acudan solas a dichos espacios, la falta de una red de apoyo puede impedir salvar ese obstáculo en el acceso de algunas mujeres a los espacios de participación.

> *Verlas venir con su mochila con su vecina o se vienen con otra compañera, porque ella sola no es capaz de venir. Vienen arregladas con sus collares y con sus cosas porque es la única salida que tienen en ese día, ya a lo mejor no van a salir más.* (Entrevista 5)

A propósito de los espacios de participación como marcos de socialización, estas mujeres defienden que la oferta de oportunidades de encuentro y diálogo en esos espacios es un factor que mejoraría la calidad de vida de las personas mayores. No obstante, asumen que se trata de acciones complejas y poco atractivas para algunas mujeres mayores que sienten que "no están en el marco adecuado" o para otras que a lo largo de su vida no han conocido este tipo de espacios. En ambos casos limita el acceso y la capacidad para desenvolverse en los mismos.

> *El problema de la tercera edad ya no es la jubilación. El problema de la tercera edad es la sociabilización. El problema es la sociabilización. Estar en el marco adecuado.* (Grupo E.3)

En los discursos acerca de la inclusión de la mujer en los espacios de participación, denuncian la existencia de espacios "habilitados" para mujeres, que por lo general están vinculados con acciones de cuidado. Expresan un deseo de huir de espacios en los que no se favorezca la interacción de ambos sexos, excepto en los casos de grupos de mujeres que han sufrido represión cotidiana en sus historias de vida (sin margen de decisión en la esfera privada), quienes argumentan que en un espacio exclusivo para mujeres pueden encontrar la confianza, intimidad y seguridad necesaria para salir del ámbito doméstico. A la vez, señalan como prioridad la

eliminación de las barreras que impiden el acceso de las mujeres a los espacios de toma de decisiones, aún ocupados en la mayoría de los casos por el grupo de hombres.

> *Hace muchos años, 20 o 30, el casino era de hombres, y teníamos la asociación feminista que éramos 40 para aquel entonces, y queríamos reunirnos en algún sitio, entonces dijimos: pues al casino, vamos a hacernos socias. Nos dijeron que no, le dijimos que queríamos ver los estatutos y como no decían que la mujer no podía ser socia nos hicimos socias y entrabamos allí a reunirnos.* (Grupo C.7)

> *No guetos, que es lo malo, lo malo son los guetos, sino círculos en los que hay gente de tu misma edad, claro. Eso es inevitable pero lo que no se puede es cerrar ni limitar ni de nada.* (Entrevista 4)

d) La importancia de la agencia en los espacios de participación: la revolución de las mujeres baby boomers

La responsabilidad del cambio hacia nuevos espacios de participación es percibida por estas mujeres como una línea de responsabilidad continua que concierne tanto a estructuras e instituciones externas como al grupo de personas mayores, es decir, una responsabilidad interna. Al hablar de la responsabilidad externa se refieren a la necesidad de que haya organizaciones externas que proporcionen, regulen y controlen los espacios de participación, hasta el punto de ser responsables de la provisión del cambio y su adecuación a las demandas sociales de la población de personas mayores. Cuando plantean la responsabilidad interna aluden a la necesidad de que exista una demanda social por parte del propio grupo afectado. En este sentido, las mujeres proyectan una imagen mucho más activa y de agencia de las mujeres mayores como portadoras del cambio a través de la propia movilización hacia la protesta, exigentes de eficiencia, así como una posición alejada de la apatía, la pasividad o de masa a la que manejar desde fuera.

Al hablar de una línea continua de responsabilidad, las mujeres se posicionan en distintos puntos respecto a esta gradiente. Para algunas mujeres el peso recae principalmente en la acción externa, su posición es “nada depende de mí”. Esta vivencia proyecta al grupo de personas mayores como meros receptores de servicios. Sin embargo, otras defienden el equilibrio de responsabilidades, la

articulación entre la demanda social como grupo y la respuesta de unas instituciones que deben respetar la voluntad de dicho grupo. En este sentido, la clave se situaría en la propia autoorganización para la reclamación social.

> *Que a lo mejor no tenemos que hacer uso de esos espacios, sino que nosotras tengamos ya nuestras preferencias, nuestras actividades, y entonces, no tengamos que hacer uso de estos sitios.* (Grupo 5.3)

> *Es la libertad de dominar mi propio tiempo, o sea, de decidir mi propia vida y emplearle o en los nietos, o en viajes, cada uno lo que quiera.* (Grupo 5.4)

Para justificar la actitud de depositar la responsabilidad en organizaciones externas, las mujeres introducen la falta de una educación para la participación; es decir, la falta de competencias en la participación conduciría a una posición de conformismo o de exigencia externa y de escasa o nula responsabilidad interna.

En relación con la gestión de los espacios de participación, con la expresión "nadie viene a preguntarme" ponen de manifiesto la visión de las mujeres baby boomer acerca del poder de decisión. La historicidad de "no tener voz" de la mujer, la sitúa, no solo en una posición de no ser escuchada, sino con imposibilidad de emitir dicha voz. Así, ellas consideran un avance el haber traspasado este umbral y ser capaces, al menos, de exponer su voz, a pesar de que sienten que ésta aún no tiene impacto a nivel social. En cambio, en su visión del futuro presentan una generación de mujeres baby boomers que van a envejecer exigiendo el impacto de dicha voz. Pero, además, exigen un proceso de escucha e incidencia continuo, muy diferente al de la participación puntual, como la electoral; sus expectativas se orientan hacia sistemas de participación mucho más empoderados e inclusivos. Otra vía que plantean es la educación y el acompañamiento a las nuevas generaciones de personas mayores en los entornos de participación ya existentes, pero a menudo desconocidos.

> *No es que nos vayan a tener en cuenta, sino que nosotros vamos a formar parte de la gente que maneja, que influye en esa sociedad…hay muchísima gente que está ahí mayores de 65 años que están diciendo, oye, que yo estoy aquí.* (Grupo A.7)

> *Yo pienso que sí que hay mujeres que han sido muy valientes, que se han puesto el mundo por montera y han dicho: me da igual que me digan, pero yo voy a hacer esto ¿no?* (Entrevista 3)

La capacidad de agencia y el poder de decisión, para muchas de ellas, tiene que ver con la reclamación del derecho a ser escuchadas y, por ende, con el respeto hacia las elecciones personales. Ante todo, se plantea la necesidad de poner en valor la opinión de la persona mayor. También cabe señalar otros dos aspectos relacionados. Por un lado, la actuación de la mujer mayor en los espacios de participación es percibida como activa para un tipo de actuaciones, pero pasiva para la participación en la toma de decisiones. Y, por el otro, defienden que la capacidad de agencia debe promoverse independientemente del nivel de autonomía funcional o de las limitaciones, es decir, defienden que el autogobierno no desaparece cuando las personas padecen situaciones de dependencia.

En relación con la capacidad de agencia, surge un movimiento muy fuerte entre algunas mujeres que hace referencia a la propia autoorganización, autogestión y autogeneración para el cambio. Las mujeres señalan que ellas participan de un modo más colectivo que los hombres, ya que ellos lo hacen desde acciones más individuales. Fundamentalmente, apuntan la importancia de autoorganización de sistemas de apoyo entre mujeres, las sinergias entre espacios de mujeres, el apoyo vecinal o la reciprocidad en las relaciones de amistad. Es decir, no delegan la posibilidad de mejora de la situación de la mujer mayor a la voluntad de la sociedad, sino que plantean una exigencia: las propias personas se han de movilizar. Este movimiento surge, en parte, motivado por la insuficiencia de los mecanismos de participación existentes. Para ellas lo deseable, en este sentido, es "no necesitar" de otras personas para la planificación y gestión de la propia jubilación, es decir, no hacer uso de espacios de participación "ya montados", sino generarlos. Esta creación de espacios se vincula a un acto de rebeldía, que apuntan como necesario y a una necesidad de "dejar fluir" la creatividad fuera de las estructuras establecidas y del sistema impuesto. Para estas mujeres la participación exitosa surge desde abajo hacia arriba, poniendo como ejemplo a las asociaciones de mujeres. Además, otorgan especial valor a la autosuficiencia y la autogestión vertebradoras y sostén continuado de la creación de redes de apoyo mutuo.

3.3.3.2 Las miradas de los hombres sobre las diferencias de género en la participación social de las mujeres baby boomers

Para finalizar, se expondrán brevemente algunos de los planteamientos aportados por hombres participantes en el estudio sobre temas vinculados con la participación social de las mujeres a medida que envejecen y su rol social.

En primer lugar, respecto al rol social de mujer, reconocen su papel clave en el ámbito de los cuidados. Sin embargo, hay divergencia de opiniones respecto al papel que juegan los hombres en este ámbito. Algunos hombres formulan una imagen de la mujer con un rol dominante en el espacio doméstico que obstaculiza el apoyo que los hombres podrían proporcionar. Es decir, mujeres que rechazan la ayuda de los hombres, aunque se trate de una ayuda que cualifican como auxiliar. En esa perspectiva, donde atribuyen la culpabilidad a la mujer que no es reconocida como víctima, también reconocen el cambio que ha supuesto para la mujer la externalización de los servicios de cuidado. Es un planteamiento en el que integran la queja acerca de la nula valoración social hacia el hombre que asume responsabilidades vinculadas con los cuidados.

> *Que la sociedad no lo valora. Eso al hombre la sociedad no se lo va a agradecer… yo creo que eso es actitud personal que tú tienes, ni se le pide ni le exige, ni se lo va a agradecer.* (Grupo B.5)

Para otro grupo de hombres, más reducido que el anterior, el rol de la mujer continúa configurado por el sometimiento y la opresión al quedar relegado a los cuidados, reconociendo que si la mujer se rebelara contra esa relegación se producirían ciertas tensiones familiares.

En segundo lugar, respecto a la idea de igualdad entre hombre y mujeres, la mayoría de los hombres señalan el importante avance conseguido en los últimos años, que vinculan al mejor acceso a la educación por parte de las mujeres, condición que se asocia con un mayor nivel de competitividad. Para muchos hombres esa igualdad ya se ha alcanzado, mientras que para una minoría aún sigue siendo un tema pendiente que consideran un reto del futuro; en su valoración, la mujer sigue relegada a un segundo plano y no es partícipe del espacio de toma de decisiones.

> *No, ya han llegado a la igualdad que tenían que llegar. Es que la mujer es una persona igual que el hombre. Entonces la participación tiene que ser igual. Y yo creo que debe ser así.* (Grupo A.3)

En sus discursos emergen continuamente argumentos basados en la atribución a las supuestas características intrínsecas de las mujeres, atribuciones que responden a aspectos biológicos. Así, las mujeres son identificadas con valores más apegados a la familia, relacionados con rasgos de adaptación, como son: compasión, empatía, capacidad resolutiva, intuición y aptitudes innatas para el cuidado. Esos atributos componen los argumentos para sostener unas formas de participación que difieren de las de los hombres.

Finalmente, respecto a los espacios de participación, identifican una exclusividad y diferenciación entre mujeres y hombres justificadas por las características diferenciadas de cada sexo que conllevan la construcción de distintas preferencias. Asimismo, identifican la dificultad para el reconocimiento mutuo en los espacios comunes entre hombres y mujeres. A su vez, algunas voces críticas con la existencia de espacios exclusivos de mujeres, que defienden una idea de apertura de estos espacios a los hombres, en su argumentación atribuyen a las mujeres el rasgo de "discriminadoras". En contraposición, por parte de otro grupo de hombres el bloqueo hacia las mujeres en los espacios de participación es asumida como una responsabilidad propia.

> *Yo creo que sí, porque en las mercantiles mujeres es que no van. Por ejemplo, en las instalaciones deportivas sí, después se forman grupos de mujeres y grupos de hombres, o grupos de mujeres y hombres, nosotros ponemos las sillas allí donde nos sentamos en la piscina y tal, hay hombres, mujeres y hay de todo, y al final casi acabamos segmentándolo porque cada uno hablamos de una cosa* (Grupo D.1)

3.3.4 Breve conclusión del Estudio 3

Los resultados muestran que la percepción sobre la evolución de los espacios de participación de las mujeres frente a los hombres se puede traducir en un continuo de avances y estancamientos sociales que sustentan la necesidad de cambios reales en la sociedad actual. Así mismo, se encuentra una reiterada preocupación por parte de las mujeres de desarrollar un papel activo en la sociedad, que expresa el deseo de ruptura respecto al rol tradicional de cuidadoras y la aspiración de un reconocimiento social más allá de dicho rol. En este sentido, la mejora del

acceso a la educación juega un papel fundamental en el proceso identitario de la mujer, que comienza a anteponer su rol individual al relacional. La mujer que envejece otorga importancia a la propia gestión del tiempo y a las estrategias de afrontamiento personal respecto a acontecimientos vitales como la jubilación; en dichas estrategias las mujeres identifican la incidencia de las historias de vida, la educación y el contexto cultural, pero a la vez señalan la importancia de las determinaciones personales.

A continuación, con el objetivo de sintetizar algunos de los resultados presentados, organizaremos la información conforme a dos ejes de análisis: aspectos favorecedores y obstáculos de la participación social de las mujeres baby boomers en la vejez. En primer lugar, entre los principales obstáculos, cabe destacar la oferta de espacios de participación de bajo perfil, conservadores o desactualizados, politizados, masificados o con procesos de burocratización tediosa. Así mismo, expresan un rechazo por la imposición de un tipo de participación pasiva y clientelar, a la vez que rehúsan de la sobreactividad impuesta a través de un modelo de participación productivo y utilitarista. También señalan el desajuste entre la oferta de espacios de participación y las necesidades o inquietudes de las mujeres mayores, y alertan sobre el riesgo de imponer las preferencias y elecciones de participación a través de una perspectiva tecnocrática. Además de las limitaciones funcionales, mencionadas como principal barrera, también refieren las dificultades económicas y las responsabilidades de las mujeres respecto a los cuidados en el ámbito doméstico, así como las dificultades de socialización por no encontrarse en el marco de “lo adecuado”, es decir, de lo socialmente aceptado por su condición de mujer mayor. Los procesos de culturización basados en el rol cuidador de las mujeres muestran ser una de las claves para la falta de apertura a nuevas formas de entender la participación.

En segundo lugar, respecto a los elementos que favorecen la participación social de la mujer en la vejez, las mujeres especifican la cercanía respecto a los domicilios, la capacidad de acogida y de vinculación de los espacios de participación, la promoción de espacios abiertos y compartidos que implican el trabajo en grupo con una meta común, el impacto próximo e intergeneracionales y la implicación en las decisiones respecto a la definición de dichos espacios. Las preferencias se relacionan con espacios que conlleven una contribución y transformación social, la continuidad

de actividades anteriormente iniciadas; la autogestión de los espacios incluyendo a las mujeres en la toma de decisiones y la autoorganización mediante el apoyo entre el grupo de iguales.

En resumen, cabe señalar que sobresale el cuestionamiento a un modelo de participación utilitarista, así como el rechazo a los procesos de culturización basados en el rol cuidador de las mujeres mayores y la naturalización de las diferencias de género, aspecto que contribuye a reforzar la exclusividad y el cierre de espacios de participación según sexo. Las mujeres mayores reclaman una agencia real en el modo de ejercer su derecho a participar. El proceso de agencia y autodeterminación relativo a la toma de decisiones en los espacios de participación y el proceso de ruptura respecto al modelo de cuidados son los principales factores para avanzar en nuevas formas de entender la participación de las mujeres que envejecen. Por tanto, en comparación con los resultados expuestos en el Estudio 2, en este estudio, centrado específicamente en la participación de las mujeres baby boomers, podemos destacar como aspecto clave para la participación de estas mujeres el impacto determinante del proceso de culturización del rol de cuidadora, las históricas limitaciones respecto a la ocupación del espacio público y la necesidad de un cambio respecto a su rol social.

Difusión de los resultados del Estudio 3

Publicación en revista científica

Majón-Valpuesta, D., Ramos, P., Pérez-Salanova M. y Cea-Merino, P. *(manuscrito en revisión).* "Para nosotras es más difícil irrumpir en la calle, todavía tenemos espacios que alcanzar, disfrutar y aprender a manejar": las mujeres baby boomers reflexionan sobre la participación social en la vejez. *Ageing & Society*.

Majón-Valpuesta, D., Ramos, P. y Pérez-Salanova M. (manuscrito en revisión). "Conmigo es imposible que acierten si no he abierto la boca": configurando espacios de participación para la generación de mujeres baby boomers. *Journal of Woman & Ageing.*

Comunicaciones orales en congresos

Majón-Valpuesta, D., Pérez-Salanova, M, Ramos, P., y Luna, S. (febrero, 2020). *"Nosotras vamos a formar parte de la gente que maneja, que influye en la sociedad": las mujeres baby boomers y la participación inclusiva en la vejez*. Poster presentado en The 6th International REIACTIS Conference, Metz (Francia). *(Aceptado)*

Majón-Valpuesta, D., Pérez-Salanova, M., y Luna, S. (junio, 2019). *¿Qué piensan las mujeres baby boomers sobre los espacios de participación social en la vejez?* Comunicación oral presentada en IV Congreso internacional jóvenes investigadores con perspectiva de género (Universidad Carlos III), Madrid (España).

Majón-Valpuesta, D., Pérez-Salanova, M. y Ramos, P. (junio, 2019). *¿Muchas mujeres con una vida sin parar de trabajar para los demás?: reflexiones de mujeres baby boomers sobre su participación social en la vejez*. Comunicación oral presentada en 61º Congreso de la Sociedad Española de Geriatría y Gerontología, Zaragoza (España).

Majón-Valpuesta, D. (febrero, 2019). *Participación social y diferencias de género: las voces de la nueva generación de mujeres mayores.* Comunicación oral presentada en I Congreso Internacional de Diversidad Sexual y Género en la Educación, la Filología y las Artes (Universidad de Sevilla), Sevilla (España).

3.4. ESTUDIO 4. Acciones y mecanismos de promoción de la participación social de las personas mayores desde el marco de ciudades y comunidades amigables con las personas mayores

Nunca dudes que un pequeño grupo de ciudadanos reflexivos y comprometidos pueden cambiar el mundo. De hecho, son los únicos que lo han logrado.

Margaret Mead

3.4.1 Objetivo del Estudio 4

Examinar, en términos de innovación, las estrategias, acciones y expectativas dirigidas a la promoción de la participación social de las personas mayores establecidas desde diferentes ayuntamientos adscritos al proyecto de Ciudades y Comunidades Amigables con las Personas Mayores (CCAPM).

3.4.2 Método específico del Estudio 4

3.4.2.1 Participantes

Para la presente investigación, siguiendo principios de muestreo intencional (Patton, 2002), por un lado, fueron seleccionados 4 ayuntamientos de Andalucía (España) adscritos al proyecto de CCAPM, con la intención de dar continuidad a anteriores recogidas de datos en este mismo contexto. Estos ayuntamientos fueron seleccionados de entre los 13 andaluces adscritos al proyecto siguiendo un criterio de implicación e iniciativa para iniciar líneas de acción en el marco del proyecto, así como de voluntad participativa en la investigación. Con el fin de atender al componente de variabilidad, fueron incorporados municipios con diferentes índices de población, tal y como se explicita en la Tabla 6. Se seleccionaron finalmente los ayuntamientos de Sevilla, Granada, Jerez de la Frontera (Cádiz) y La Palma del Condado (Huelva). En total se realizaron 12 entrevistas en profundidad, 3 al personal técnico responsable del área de personas mayores, 1 a un cargo político y 8 a personas mayores, de las cuales 6 eran miembros del Consejo Municipal de Personas Mayores (CMPM). Entre las personas mayores entrevistadas nos encontramos con miembros del Consejo Municipal de Personas Mayores de sus ciudades y con personas usuarias de servicios.

Por otro lado, fueron escogidos 3 programas de éxito desarrollados por equipos de profesionales con amplia experiencia respecto a la promoción de la participación social de las personas mayores, en diferentes zonas del territorio español y en el marco del proyecto de CCAPM. Un primer proyecto desarrollado en la ciudad de Barcelona (ciudad incorporada a proyecto de CCAPM desde 2009) y dos pertenecientes al contexto vasco, en diferentes núcleos urbanos y rurales, entre otros, la ciudad de San Sebastián (incorporada al mismo proyecto desde 2009). De cada proyecto fueron entrevistados su respectivos y respectivo personal técnico (Tabla 6). Concretamente, los programas fueron:

- **Sóc gran i què**. Este proyecto, desarrollado en la ciudad de Barcelona e impulsado por la Concejalía de Infancia, Juventud y Personas Mayores con el apoyo del Consejo Asesor de las Personas Mayores, consiste en una iniciativa de sensibilización ciudadana participativa dirigida a cuestionar los estereotipos y prejuicios que por razón de edad padecen las personas mayores. Se puede encontrar más información en: https://ajuntament.barcelona.cat/gentgran/es/noticia/soc-gran-i-que-una-iniciativa-para-desmontar-estereotipos-sobre-las-personas- mayores_520323

- **Lkaleak**. Desde el Ayuntamiento de San Sebastián se llevó a cabo este proyecto que consiste en desarrollar un proceso de cocreación en el que personas mayores, junto con otras personas y agentes de la comunidad, imaginan, diseñan y activan redes de colaboración que promueven un entorno amigable capaz de proveer atención a las personas mayores en situación de fragilidad. Se puede encontrar más información en: http://lkaleak.eus/es/

- **Euskadi Lagunkoia.** Se trata de una iniciativa promovida por el Departamento de Empleo y Políticas Sociales del Gobierno Vasco y puesta en marcha por la Fundación Matia, que tiene como objetivo incentivar la participación de las personas mayores y de la ciudadanía en general para la mejora de barrios y entornos en los municipios del País Vasco. Se puede encontrar más información en: http://www.matiainstituto.net/es/proyectos-deinvestigacion/proyectos/euskadi-lagunkoia

En resumen, la muestra estuvo conformada por 7 proyectos de amigabilidad desarrollados en diferentes municipios de España y 15 participantes correspondientes a los diferentes proyectos. Las características específicas de las personas participantes son detalladas en la Tabla 6[3]. Respecto a las citas textuales a lo largo de este apartado, PM será utilizado para hacer referencia a las personas mayores entrevistas, mientras que PT recoge los discursos del personal técnico participante.

TABLA 6. Distribución de participantes que fueron entrevistados/as según criterios específicos

AYUNTAMIENTOS DE ANDALUCÍA				Nivel educativo	Función/ cargo	Tiempo desempeño
Ayuntamiento 1 (Sevilla) (688.711 habitantes) (CCAPM desde 2018)	P1	56	Mujer	Enseñanza universitaria	Responsable del área de personas mayores	10 años
	P2	74	Hombre	Formación profesional	Colaborador miembro del CMPM	2 años
	P3	76	Mujer	Enseñanza elemental	Colaborador miembro del CMPM	3 años
Ayuntamiento 2 (Jerez de la Frontera, Cádiz) (212.879 habitantes) (CCAPM desde 2017)	P4	49	Mujer	Enseñanza universitaria	Responsable del área de personas mayores	7 años
	P5	64	Mujer	Enseñanza elemental	Colaborador miembro del CMPM	3 años
	P6	72	Hombre	Enseñanza universitaria	Colaborador miembro del CMPM	3 años

[3] Los datos demográficos de los ayuntamientos se han obtenido de "Cifras oficiales de población de los municipios españoles: Revisión del Padrón Municipal". Instituto Nacional de Estadística (13 de agosto, 2018). Recuperado de http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177011&menu=resultados&idp=1254734710990

AYUNTAMIENTOS DE ANDALUCÍA	Participantes	Edad	Sexo	Nivel educativo	Función/ cargo	Tiempo desempeño
Ayuntamiento 3 (Granada) (232.208 habitantes) (CCAPM desde 2018)	P7	42	Mujer	Enseñanza universitaria	Responsable del área de personas mayores	1 año
	P8	76	Mujer	Enseñanza universitaria	Colaborador miembro del CMPM	3 años
	P9	80	Mujer	Enseñanza elemental	Colaborador miembro del CMPM	4 años
Ayuntamiento 4 (La Palma del Condado, Huelva) (10.762 habitantes) (CCAPM desde 2015	P10	36	Mujer	Enseñanza universitaria	Concejala de proyectos de desarrollo local	12 años
	P11	89	Mujer	Enseñanza superior	Usuaria del Hogar del pensionista	2 años
	P12	76	Hombre	Enseñanza superior	Colaborador miembro de la Junta directiva del Hogar del pensionista	2 años

PROYECTOS EXITOSOS						
Sóc gran i què (Barcelona)	P13	59	Hombre	Enseñanza universitaria	Gestor de proyectos de participación de personas mayores	9 años
Lkaleak (San Sebastián, País Vasco)	P14	55	Mujer	Enseñanza universitaria	Coordinadora del Plan de Ciudad Donostia Lagunkoia	4 años
Euskadi Lagunkoia y Fundación Matia (País Vasco)	P15	40	Mujer	Enseñanza universitaria	Coordinadora de Euskafi Lagunkoia. Fundación Matia	7 años

3.4.2.2 Procedimiento e instrumentos de producción de datos

Para la presente investigación empleamos como instrumento de aproximación a la realidad la entrevista en profundidad. Llevamos a cabo 15 entrevistas individuales, 4 en relación al trabajo en 4 ayuntamientos andaluces y 3 proyectos de éxito. La producción de datos fue realizada entre mayo y julio de 2019. El contacto y reclutamiento de los ayuntamientos andaluces participantes se desarrolló mediante varios informantes clave, entre otros, la coordinadora de la Red de Ciudades y Comunidades Amigables en España, perteneciente al IMSERSO. Concretamente para el análisis de los tres proyectos de éxito solicitamos al personal técnico documentación sobre el mismo y, a partir de un análisis documental, se construyó el guion de la posterior entrevista realizada a los responsables de los programas.

Por tanto, empleamos dos modelos de guiones de entrevistas, uno específico para el caso andaluz y otro para los proyectos exitosos, atendiendo a las diferencias entre ambos tipos de proyectos y su contexto de desarrollo. Tras la aceptación para colaborar, cada participante firmó un documento de consentimiento informado. Cada entrevista duró aproximadamente entre 60-80 minutos, realizándose en las sedes de los correspondientes ayuntamientos, excepto dos de ellas que fueron desarrolladas en espacios privados. Todas las entrevistas fueron moderadas por la misma investigadora. La información referente a los guiones de entrevistas (Anexo C3 y C4), el documento de consentimiento informado (Anexo A.1) y los formularios de datos personales (Anexo C1 y C2) será detallada en Anexos.

3.4.3 Resultados del Estudio 4

En el siguiente apartado serán presentados los principales resultados organizados en dos bloques temáticos. En primer lugar, especificaremos las características de la realidad andaluza respecto al primer objetivo de esta investigación, mientras que, en segundo lugar, detallaremos las acciones innovadoras de éxito de proyectos desarrollados en Cataluña y País Vasco.

3.4.3.1 La promoción de la participación social de las personas mayores en Andalucía

En el caso de Andalucía, son 13 los ayuntamientos adscritos al proyecto de CCAPM; sin embargo, encontramos que únicamente 6 de estos ayuntamientos habían realizado o estaban realizando en la actualidad alguna acción en esta línea. Y, a su vez, de esos 6, solo 4 mostraron

interés y disposición favorable para participar en esta investigación. Además, observamos que los ayuntamientos analizados difieren entre sí en lo que se refiere a las acciones desarrolladas y el momento temporal del mismo. En este sentido, la mayoría de ellos, excepto uno, se encuentran aún en una incipiente fase del proceso (1º y 2º año), en la que se focalizan en la evaluación y la elaboración de un plan de acción. A pesar de la intencionalidad de desarrollar un proyecto con impacto en sus municipios, las dificultades burocráticas y de financiación están suponiendo un obstáculo para conseguirlo en tiempos ajustados. Dadas estas circunstancias, nos parecía relevante presentar los resultados a partir de los discursos del personal técnico perteneciente a los ayuntamientos andaluces y a los de las propias personas mayores del municipio colaboradoras de dicha institución. Estos resultados se presentan a continuación en clave de facilitadores y barreras asociadas a la promoción de la participación social en los municipios.

Antes de pasar a presentar los principales resultados, cabe aclarar que estos se corresponden con los discursos de los dos tipos de informantes, las personas mayores colaboradoras y el personal técnico, por lo que, cuando proceda, se especificará si la información procede solo de una de las partes.

a) Facilitadores para la participación social

Los facilitadores a los que haremos referencia en este apartado son identificados por las personas entrevistas como facilitadores actuales –que está ocurriendo- y potenciales –elementos percibidos como adecuados-. En primer lugar, respecto a los factores personales e individuales, en los discursos queda patente que la motivación para participar proviene de la generación de espacios de confianza en los que poder desarrollar actividades no permitidas en otras etapas de sus vidas (por ejemplo, en el caso de la mujer, por estar dedicadas a la provisión de cuidados); espacios de participación donde demostrar su autovalía y que supongan un crecimiento personal. Así mismo, favorece el acceso a estos espacios contar con trayectorias previas de participación y partir del deseo de mantenerse activos.

En segundo lugar, las personas entrevistadas, especialmente las personas mayores, hacen hincapié en la importancia de favorecer la accesibilidad a los espacios de participación. En relación a esto, marcan como pauta la necesidad de establecer una comunicación adaptada, con canales de información fluidos y no solo centrados en el uso de las TIC. De igual modo, se encuentran divergencias respecto a la responsabilidad de dichos canales. Por un lado, algunas de

las personas entrevistadas asumen que se trata de una responsabilidad individual, opinando que sí existen suficientes canales de difusión de la información pero que, en muchos casos, no existe voluntad por informarse. Mientras que, por el otro, otras recalcan la falta de comunicación efectiva sobre todo en los casos de personas en situación de vulnerabilidad. Específicamente, el personal técnico apunta como vía para mejorar la accesibilidad el desarrollo de un trabajo comunitario de prevención que permita acceder a las personas antes de que su situación de fragilidad se acreciente.

> *Una información amplia y difundirla al máximo, al máximo en todos los términos, pensando cuáles son los términos que maneja el mayor porque si vamos a utilizar solamente el tema internet y demás, olvídate de que a la gran mayoría de los demandantes de mayor necesidad les llegue.* (PM.5)

Así mismo, señalan el alcance de contar con una red social que "tire de ti", es decir, que favorezca la salida del ámbito doméstico a otros espacios de la esfera pública. Para ello, también indican como fundamental contar con espacios donde exista una adecuada acogida, esto es, una acogida humanizada y empática de las personas. Esto último lo consideran fundamental sobre todo en el caso de mujeres.

Respecto a las particularidades del género, en los discursos se identifica cómo se hace necesaria la perspectiva de género para la intervención. En este sentido, las personas entrevistadas especifican cómo la proliferación de ciertos espacios de participación se debe a la participación de las mujeres específicamente. Esto sucede a pesar de que estas mujeres continúan sin acceso a los espacios de poder y de toma de decisiones, para lo que proponen como vía de solución el establecimiento de políticas de igualdad.

En este sentido, tanto hombres como mujeres advierten del valor de contar con espacios de escucha de las voces de las personas mayores, que las haga partícipes de los espacios de poder y de toma de decisiones. Además, especifican que el derecho a agencia no será algo otorgado sino una exigencia proveniente del propio grupo de personas mayores, en concreto, expresado en términos de que "no tener ese rol será algo que las personas mayores no van a permitir". Del mismo modo, alertan sobre el riesgo de los espacios de "pseudoparticipación", de participación dirigida, es decir, espacios que ya vienen demarcados y que, por tanto, no permiten la generación espontánea y natural de dinámicas de participación.

> *Aquí hay colectivos sociales que tienen que ser tenidos en cuenta. No le vamos a decir lo que tienen que hacer, pero sí deben escuchar lo que queremos que se haga y bajo un diálogo sincero, que sea fructífero, o sea, que ayude de verdad a la convivencia ¿no?* (PM.2)

En tercer lugar, de los discursos se extrae la idea de que se trate de espacios que permitan estar conectado con el mundo, integrados en la sociedad. Así pues, existe una búsqueda de espacios de desarrollo personal donde sentirse cómodos, pero también de interacción con otros; por lo tanto, espacios de encuentro, intercambio y visibilidad hacia la comunidad. Para ello plantean la creación de espacios comunitarios que promuevan la convivencia.

Al mismo tiempo, expresan la preferencia por espacios relacionados con la aportación al bien común que supongan una mejora de la sociedad, que les permita continuar aprendiendo y que implique un reconocimiento social. En algunas ocasiones, los propios espacios de participación formal favorecen el surgimiento de espacios no formales autoorganizados. Sin embargo, en otros momentos, ante la falta de estos espacios formales, mayoritariamente proporcionados por las instituciones públicas, emergen formas de autoorganización.

Hay que mencionar, además, que tanto para el personal técnico como para las personas mayores ajustar los espacios a las nuevas generaciones de personas mayores va acompañado de la necesidad de planificar acciones que van más allá de la edad, es decir, focalizadas en actividades comunes entre diferentes grupos de edad. No obstante, el personal técnico invita a cuestionar el rechazo a la exclusividad de los espacios de personas mayores, puesto que esta exclusividad sí es aceptada en otros tramos de edad. En esta misma línea, hacen alusión a la importancia de empatizar con las necesidades de las personas conforme a sus años y de diseñar espacios de participación adaptados a la edad pero que no ridiculicen, es decir, que respeten la edad adulta también en la vejez.

En cuarto lugar, en lo referente al rol ejercido desde la administración pública, las personas entrevistas subrayan que ésta debe actuar como canalizadora y favorecedora de participación. Es decir, un agente que vehicula las demandas, pero que otorga el protagonismo a las personas mayores; así como deben promoverse profesionales con capacidad de escucha, mediadora y con conocimiento de la realidad de las personas mayores. A pesar de esto, el personal técnico no considera que sea tanto una cuestión de déficit en la formación de los profesionales como de

disposición de una mayor cantidad de recursos humanos y de sensibilización. En esta misma línea, avisan de la importancia de contar con órganos de gestión específicos, especializados y enfocados al área de personas mayores que trabajen colaborativamente con otras áreas de actuación pública y privada. La coordinación entre agentes, el consenso y el diálogo entre los actores implicados y la implicación ciudadana son apuntados como ejes básicos para que las personas mayores puedan apropiarse del proyecto, es decir, puedan sentirlo suyo. Considerando todo esto, las personas entrevistadas creen que deben existir liderazgos, pero en espacios igualitarios.

> *A mí me parece que son ellos los protagonistas, el ayuntamiento es el medio, pone las herramientas para que se haga y darle protagonismo realmente a las personas mayores en los diferentes ámbitos. (*PT.7)

Finalmente, respecto al proyecto de CCAPM, tanto las personas mayores como los y las técnicos estiman que se trata de un proyecto que aporta prestigio, visibilidad y una metodología de trabajo a los municipios que lo incluyen en sus agendas. Sin embargo, advierten que es conveniente ajustarlo a las necesidades del contexto, así como mantenerse fieles a unas estrategias de acción que hasta el momento habían funcionado en ese municipio. En este sentido, se valora positivamente la continuidad de líneas de acción ya iniciadas anteriormente.

Por un lado, contemplan el proyecto de CCAPM como un medio para que las personas se abran a la comunidad, así como para que las ciudades se adapten física y emocionalmente a las personas mayores. Para las personas entrevistadas, lo novedoso de este proyecto radica en que pone el foco en las personas mayores, dirige la mirada hacia ellas y favorece la toma de conciencia sobre la realidad que éstas viven. En este sentido, las personas mayores entrevistadas desde el marco de este proyecto se ven fortalecidas para reclamar la respuesta de las instituciones públicas. Por otro lado, resaltan la importancia de normativas y políticas que avalen las acciones, así como plantear un enfoque más amplio de ciudad en el que las demandas de las personas mayores sean priorizadas.

> *El pertenecer a este proyecto nos da la facilidad de que tenemos un apoyo donde agarrarnos, para decir al ayuntamiento, escucha que esto no lo hemos traído nosotros, esto lo habéis traído vosotros y estamos participando, queremos resultados para ello.*

> *Yo creo que eso nos puede servir como para justificarle de que tienen que hacer más cosas de las que están haciendo.* (PM.6)

Así mismo, para que el proyecto de CCAPM pueda llevarse a cabo, establecen que debe respetarse una temporalidad que permita analizar en profundidad las temáticas a abordar y que fomente la evaluación permanente y la reinvención continua.

b) Barreras para la participación social

La primera de las barreras para el ejercicio de la participación social, señalada y reiterada por las personas entrevistadas, fue la ausencia de cobertura de las necesidades básicas. Esto se traduce, por un lado, en la falta de un sistema que asegure la provisión de los cuidados requeridos por las personas mayores en situación de dependencia o de vulnerabilidad. Y, por el otro, en la carencia de una seguridad económica, motivada en muchas ocasiones en la carga que supone el mantenimiento de ayudas económicas a generaciones descendientes.

> *Pero también me iría primero, por supuesto, a garantizar lo que es la necesidad básica. Porque, mientras el mayor no tenga su necesidad básica de atención personal cubierta ni siquiera se va a plantear la necesidad de participación.* (PT.1)

Respecto a esta cuestión económica, también señalan que la falta de presupuesto y financiación desde las instituciones públicas para el desarrollo de programas destinados a la promoción de la participación social implica el incumplimiento de compromisos políticos, que nunca son llevados a cabo.

> *La prioridad de la ciudad es que estamos en un plan de ajuste, de estabilidad presupuestaria… y claro, muchas veces la voluntad no basta para hacer las cosas bien.* (PT.4)

En este sentido, las personas mayores entrevistadas muestran su rechazo a la politización de los espacios, así como a que la consecución de objetivos esté sujeta a la discontinuidad no solo política sino del personal técnico. Es decir, se rechaza que la puesta en marcha y el desarrollo de estos programas estén relegados a la voluntad política y al nivel de sensibilización del personal técnico.

> *Las intenciones que tenga o las ganas que tenga el político de turno, porque lo técnicos se adaptan a lo que le dicen los mandos, entonces yo creo que de eso depende.* (PM. 6)

En un municipio en concreto, las personas mayores entrevistadas expresan su descontento respecto a la gestión política debido a la desconsideración hacia el grupo de persona mayores, no haciéndolos partícipes de los planes de acción y derogando su capacidad de influencia; lo que significa que dejan a las personas mayores fuera de los procesos.

En segundo lugar, el bloqueo hacia acciones de participación social lo focalizan en los eternos procesos de burocratización, la desconexión entre áreas dentro de una misma institución o el tiempo invertido en dar respuesta a otras problemáticas básicas como, por ejemplo, la accesibilidad desde las viviendas ("atrapados en las viviendas de las personas mayores"). En este sentido, las barreras arquitectónicas y los canales de información insuficientes son señalados como las principales limitaciones de la participación social de las personas mayores.

Respecto ala oferta de los espacios de participación, las personas mayores indican que la saturación – masificación por volumen de personas-, escasez de la oferta y baja calidad, así como su nivel de desajuste respecto a las inquietudes de las nuevas generaciones de personas mayores suponen una obstrucción para acceder a los mismos.

En tercer lugar, cabe señalar el impacto de la imagen social estereotipada de las personas mayores, así como de sus espacios de participación. En concreto, se hace referencia a una imagen asociada al inmovilismo y la apatía, la falta de conocimiento técnico, la pérdida de facultades, la rigidez o la eterna ociosidad como justificación para infravalorar sus aportaciones. Esto conlleva que muchos de ellos y ellas, paradójicamente, no se identifiquen como parte del grupo de persona mayor. En este sentido, las personas entrevistadas también apuntan a cómo el miedo a mostrar las debilidades o a mostrarse vulnerables conduce al aislamiento social en esta etapa. Estas situaciones de fragilidad también se vinculan con el hecho de vivir en un contexto rural frente a la amplitud de posibilidades que ofrece lo urbano. Respecto a cómo se sitúan las personas mayores en la comunidad, algunos y algunas hacen mención al hecho de no participar por el hecho de no sentirse buscado.

A su vez, otra barrera para la participación de las personas mayores se vincula con los aspectos culturales relacionados con el género, producto de una sociedad patriarcal y machista en la que la mujer queda relegada a un papel secundario. En general, las propias personas mayores afirman

que el hecho de que las mujeres mayores no se sientan con competencias para desenvolverse en ciertos espacios les empuja a no salir de ciertos espacios privados donde se sienten seguras.

En último lugar, en lo referente al proyecto CCAPM, el personal técnico alerta sobre el riesgo de desvirtuar el objetivo final del mismo, al identificarlo exclusivamente con el reto de eliminar las barreras arquitectónicas de los municipios. A su vez, el desconocimiento del proyecto por parte del grupo de personas mayores y, por tanto, el riesgo a responder a una inquietud política más que ciudadana, dificulta el proceso de identificación con las acciones establecidas. Finalmente, otro de los miedos asociados a este proyecto radica en el desconocimiento sobre cómo abordarlo y la falta de confianza en el mismo por su magnitud y alto nivel de ambición en sus objetivos. Es decir, se trata de un proyecto que conlleva la implicación y concienciación de todos los agentes sociales y estar en posesión de una serie de recursos.

3.4.3.2 Claves innovadoras para promover la participación social; el caso del país vasco y cataluña

En el siguiente apartado se expondrán los principales mecanismos que resultan claves, en términos de innovación, para que determinadas acciones dirigidas alapromoción delaparticipación social de las personas mayores resulten exitosas, así como aquellos que deben ser desechados para la consecución de ese objetivo. Así mismo, a lo largo del texto se apuntarán algunos de los retos futuros recogidos de los discursos del personal técnico entrevistado.

a) Mecanismos exitosos

En primer lugar, cabe señalar la importancia otorgada al nivel de compromiso e implicación: los discursos se centran en la importancia de que exista un compromiso desde las administraciones públicas (centrado en la esfera de la voluntad política) que conjugue con un compromiso ciudadano; es decir, un compromiso a diferentes escalas- política, técnica, ciudadana y transgeneracional-. En esta línea, se señala, acorde a lo expuesto anteriormente, que para que los programas adquieran sentido deben provenir de la demanda/necesidad del propio grupo de personas mayores, lo cual facilita que los espacios y actividades generadas sean apropiadas para estas personas. Es decir, en los programas analizados se recalca la importancia de realizar un trabajo desde abajo hacia arriba, generando nuevos espacios de influencia de las personas mayores. En particular, esta forma de aproximación se vería favorecida, por ejemplo, por la

promoción de actividades sobre el ejercicio de la ciudadanía o la conexión de las acciones con el movimiento asociativo de personas mayores. En este mismo sentido, la base para conseguir metas vinculadas a lo anterior es que existan una serie de políticas municipales que lo avalen. Incluso, se hace hincapié en la importancia de la capacidad del grupo de personas mayores para forzar políticas y condicionar las agendas políticas en este sentido.

> *Yo les digo que está fenomenal pero cuando termine ese plan, ese plan va a tener no sé cuantas acciones de las cuales, las que sean dependientes del ayuntamiento, no se sabe si el ayuntamiento las va a asumir porque no lo estáis haciendo con ellos, lo estáis haciendo aparte.* (PT. 15)

A propósito de esto, los profesionales remarcan la pertinencia de que las personas mayores pasen a ser protagonistas en todas las fases de los procesos (diseño, implementación, evaluación, etc.), trasladando dicho protagonismo hasta conseguir que se conviertan en responsables de acciones de transformación social. Las personas mayores deben ser presentadas como agentes sociales de cambio, con voz y con poder de incidencia. Esto supone el reconocimiento y visibilidad social de un grupo que se ve obligado a generar nuevas y alternativas vías de impacto en la sociedad, dado que los mecanismos formales existentes han quedado desajustados para las demandas actuales. Así pues, la virtud radica en transferir la capacidad de autogestión a las personas mayores de modo que sean las propias personas mayores quienes articulen su propia participación. Aunque, a su vez, señalan la necesidad de combinar dicha autogestión con el apoyo técnico proporcionado por profesionales, de modo que sea desde la posición del personal técnico desde donde debe ser marcada la línea o estrategia de actuación.

> *Hemos de ser capaces de transferir mayor capacidad de autogestión de cosas. Yo siempre pongo por ejemplo el propio consejo, no tiene sentido que sea yo quien acaba articulando sus palabras en discursos y en contenidos, lógicamente, tendrían que ser ellos y ellas. Hemos de ser capaces de que esto sea así y que nuestro soporte sea más de qué hay que hacer que no que sea el motor de lo que está pasando.* (PT.13)

En segunda instancia, las personas responsables de los programas alertan sobre la necesidad de considerar la amplia diversidad de perfiles de personas mayores; en otras palabras, aspirar a la representatividad e inclusión de la heterogeneidad existente en este grupo de edad. Y una de las claves para su realización pasa por la utilización de una denominación inclusiva, en la que ciertas

etiquetas no dejen fuera a ninguna de las personas. En relación a esto, señalan la prioridad por incluir los nuevos perfiles de mayores con nuevos intereses y preferencias, que mayoritariamente están conformados por la llamada generación baby boom. Según los y las profesionales, estos nuevos perfiles de mayores expresan su preferencia por participar en acciones dirigidas al bien común, tal y como se detalló en el caso andaluz, desde el trabajo colaborativo y las acciones compartidas a partir de metas comunes. Surgen nuevos intereses por la capacidad de aporte y utilidad para la comunidad y por la reclamación de espacios con sentido. Por tanto, la tendencia debería ser la de desarrollar acciones que supongan un impacto real en el entorno, que sean visibles y que no respondan a necesidades sectorizadas, sino que se vinculen con problemáticas comunes. En este sentido, evidencian la importancia de ir más allá de la intergeneracionalidad, de manera que la clave radica en la alianza entre generaciones para conseguir objetivos comunes. Así pues, el propósito debe ser buscar temáticas y espacios de encuentro entre generaciones, planeándolo desde una motivación no asociada propiamente con la edad. De hecho, cabe señalar la decisión adoptada por las administraciones públicas del País Vasco para utilizar en sus municipios la designación de Amigabilidad sin el apellido de un grupo de edad específico, es decir, no referido específicamente a personas mayores.

> *Yo creo que en lo que se debe trabajar es en proyectos por el bien común, con objetivos comunes, que veas que es para mejorar tu entorno más cercano e inmediato. Y yo creo que esa es una forma de aunar intereses de personas muy diversas.* (PT.15)

Un ejemplo expresado es el caso de las generaciones baby boom como generaciones intermedias y de conexión que pueden funcionar como aliados para el acceso a perfiles de personas mayores en situación de vulnerabilidad. En relación a esto último, la incorporación de personas mayores en situación de fragilidad a espacios de participación es expresada como un eje de intervención que urge, aunque, a su vez, se reconoce que es el que mayor dificultad de abordaje presenta. El personal técnico advierte de la importancia de que estas personas en situación de fragilidad sean capaces de reconocer dicha vulnerabilidad, siendo la generación de espacios de confianza el mejor medio para conseguirlo.

Por un lado, se destaca la exigencia de adaptar las intervenciones a las condiciones particulares del contexto en el que se está desarrollando la labor, contemplando factores que van desde el

nivel socioeconómico hasta cuestiones como la cultura de participación del territorio. Ejemplo de ello sería el impacto sobre las dinámicas de participación de las históricas comunidades cooperativistas. Por otro lado, los técnicos y las técnicas suscriben el requisito de desarrollar actuaciones con perspectiva de género, argumentado por aspectos como el desequilibrado acceso a los espacios de liderazgo o las diferencias de intereses que pueden llevar al cierre y exclusividad de los espacios de participación en función del género.

En resumen, las y los profesionales remarcan la pertinencia de una metodología de trabajo inclusiva, que favorezca la incorporación de la voz de las personas mayores independientemente de sus capacidades y circunstancias. Es decir, sea capaz de visibilizar a aquellas personas mayores socialmente invisibles, con mecanismos de captación e implicación eficaces, generando plataformas de escucha comunitaria y dejando que sean ellos y ellas quienes vertebren con su voz los espacios de participación. En definitiva, se trata de favorecer espacios de cocreación con las propias personas mayores. Todo desde una mirada interseccional que contemple el impacto de la situación fragilidad o las particularidades de nuevas generaciones de personas mayores.

> *El gran reto lo tenemos en cómo hacemos realidad que las personas mayores han de poder participar en todo el proceso de desarrollo de los servicios, de los proyectos, de las iniciativas, esto es evidente y hemos de ser capaces de definirlo. Y en todas las fases se puede participar de muchas maneras, aunque la intensidad y la forma puede ser distinta dependiendo de los momentos.* (PT. 13)

En tercer lugar, otro eje temático se centra en la necesidad de establecer liderazgos para que los proyectos puedan desarrollarse de manera efectiva y promover el trabajo desde lo micro, lo próximo y lo descentralizado. Es decir, operativizado desde la cercanía y la cotidianidad. Los sujetos entrevistados consideran que la promoción de la participación de las personas mayores se ve favorecida por procesos flexibles, informales y abiertos. En este sentido, los espacios generados de forma natural se consolidada y continua con mayor facilidad.

> *Yo creo que la participación en las ciudades tiene que ser a nivel de barrio, a nivel de proximidad. Yo no le veo otra posibilidad. Si la ciudad tiene una estructura de barrios de tal, que no esté todo centralizado… pues ahí.* (PT. 15)

A su vez, contemplan que en los programas se hace indispensable el establecimiento de sinergias entre diferentes agentes sociales de la comunidad que promuevan los encuentros y la interconexión entre actores. Se trata de favorecer espacios de encuentro y de intercambio de experiencias utilizando un lenguaje compartido. Lo que media el éxito de un programa es su capacidad de apertura a la comunidad, de generar redes, de conectar unos espacios de participación con otros y de trabajar colaborativamente. En sintonía con esto, el personal técnico señala las potencialidades del rol de la comunidad para la provisión de apoyos, aclarando que el proyecto de CCAPM debe entenderse como medio para la interacción, no como meta.

> *Y también hemos intentado relacionar este proceso muy de barrio con otros espacios de participación que tiene el proyecto. El proyecto de Ciudad Amigable tiene un grupo motor y entonces hemos ido volcando aprendizajes que han salido del grupo motor que está ya virando a lo comunitario más en clave de ciudad y al revés.* (PT. 14)

En cuanto a la función del personal técnico, en los programas se observa cómo dicho rol debe centrarse en acciones de apoyo, de acompañamiento, de generación de espacios y líneas de trabajo; lo que es nombrado como "encender fuegos". Dicho trabajo debe realizarse desde una posición de horizontalidad, evitando los inconvenientes que pueden suponer las relaciones de poder. En este sentido, los y las técnicas remarcan la importancia de cuestionar cómo se mira y escucha a las personas mayores, desde qué posición.

Marcar objetivos a corto plazo es otra de las estrategias empleadas por estos programas, a pesar del riesgo de no continuidad. Así mismo, uno de los puntos primordiales que consideran que debe tenerse en cuenta radica en la importancia de respetar los tiempos, refiriéndose a los tiempos propios de los procesos, así como al de las personas mayores con las que se trabaja. Es decir, no tener miedo a los tiempos de inactividad o a mantener agendas abiertas.

> *Tener paciencia ante los silencios, ante los tiempos muertos. No llenar todo y permitir que pasen cosas, a veces no son las que esperan pero que pueden ser otras. Creo que también no hay que ir con ninguna agenda cerrada. Porque yo creo que estos procesos tienen que ser abiertos.* (PT. 14)

Otro de los ejes fundamentales al que apuntan es la necesaria transversalidad de los proyectos, que aglutinen diferentes áreas de acción dentro de las instituciones, favoreciendo la coordinación

interdepartamental. Igualmente, otro punto relevante es el valor otorgado a la evaluación y medición del impacto de estos programas, ante lo cual los y las profesionales apuntan la urgencia de recoger no solo datos objetivos mediante instrumentos validados, sino también las subjetividades referidas a vivencias y experiencias, de modo que el aprendizaje a partir de la experiencia conlleve una ajustada devolución y mejora de los programas. Finalmente, cabe señalar que el uso de las artes (fundamentalmente el teatro) como herramienta de aproximación a la realidad de las personas mayores superó las expectativas del personal entrevistado, al tratarse de una vía más inclusiva que rebasa las limitaciones de la palabra a la hora de expresar vivencias.

> *La capacidad que pueden tener las prácticas artísticas para generar transformación en los espacios, cómo usamos el espacio, y en las dinámicas relacionales para mí es bestial, es bestial, y yo creo que ahí, porque se trabaja desde las emociones, desde la vivencia personal y salen otro tipo de cosas*. (PT. 14)

b) Mecanismos desajustados

En primer lugar, las y los profesionales alertan del estancamiento en formas de participación estándar, espacios constituidos formalmente, pero sin impacto real, que descartan la posibilidad de generar espacios creativos y alternativos. Este modelo histórico de espacios de participación se asocia a espacios elitistas, con un funcionamiento tedioso que puede llevar a la desmotivación para participar en personas mayores y donde los liderazgos son asumidos por ciertos grupos de personas mayores sin posibilidad de relevo. Así mismo, apuntan a la falta de transparencia de ciertos procesos de funcionamiento que conllevan la inutilidad de los espacios. En este sentido, el personal técnico señala la alta sensibilización de la administración pública con la mejora de la calidad de vida de las personas mayores, aunque, en numerosas ocasiones, sin incorporar a las propias personas mayores en los procesos.

En segundo lugar, los discursos de las personas entrevistadas convergen respecto al rechazo a dinámicas de participación centradas en el mero consumo de actividades, de modo que se cuestiona un modelo de participación en el que la oferta se basa en necesidades impuestas desde un modelo tecnócrata, es decir, modelos de trabajo de arriba a abajo. En concordancia con esto, algunos profesionales van más allá y apuntan la insuficiencia de modelos de participación

basados en la consulta frente a espacios en los que las propias personas mayores tienen margen de acción respecto a la toma de decisiones.

> *Siempre hay diferentes situaciones en cada proyecto, pero la participación no es consulta. La participación es decir qué hacemos con nuestros recursos.* (PT. 13)

> *Nosotros valoramos mucho que todas las acciones sean participativas, que siga teniendo protagonismo la participación. En X esto no se tuvo en cuenta y hubo un momento en que el grupo estaba diciendo.* (P. 15)

Por otra parte, los y las responsables técnicos indican el peligro de posicionarse desde la rigidez de tiempos y metodologías marcadas por estamentos globalizados, que no permiten adaptar los programas a las particularidades de un contexto. En este sentido, la utilidad de programas y pautas de actuación globales radicaría más en su capacidad para poner en la agenda política temáticas que hasta ahora no habían sido contempladas desde la administración pública.

Respecto al rol técnico, los profesionales observan una necesidad de control de los espacios de participación, es decir, existen resistencias por parte del personal técnico a ceder poder sobre los espacios a las personas mayores. Dicho afán de control se justifica por el hecho de aportar cierta rigurosidad a los procesos. De este modo, las personas entrevistadas invitan a cuestionar el valor de la rigurosidad frente a la flexibilidad si esta última supone una mayor motivación para que las personas mayores participen. Con esto también están exponiendo la necesidad de alejarse de una mirada asistencialista que perpetúe las relaciones de poder. En este sentido, destacan el reto de alcanzar un equilibrio entre la rigurosidad técnica y metodológica de los procesos y la participación activa de las personas mayores a lo largo de estos. Así mismo, se torna importante generar instrumentos de medición rigurosos que incluyan las narrativas de las propias personas mayores y que favorezcan la capacidad de transferibilidad de los programas.

También cabe señalar la alusión que realizan sobre la urgencia de alejarse de un modelo que deposita la responsabilidad de los cuidados en la familia sin contemplar la posibilidad de una responsabilidad compartida en la que la comunidad pasa a ser un agente activo que asume dichas competencias. A su vez, con la falta de comunicación entre los agentes implicados en la comunidad se corre el riesgo de duplicidad de las acciones dirigidas hacia un mismo grupo de personas.

En tercer lugar, otro de los elementos que en los tres programas se remarcan como fundamental es el de la atención a la diversidad. Es decir, ser capaces de salirse de una oferta de espacios dirigidos a perfiles muy concretos, como son las personas mayores activas, dejando fuera al grupo de personas mayores en situación de fragilidad. O, así mismo, obviar las diferencias de género que conlleva la naturalización de las mismas y la consiguiente invisibilidad de la posición de la mujer en la sociedad.

Cabe mencionar el modo en que es contemplado el papel de la política desde la mirada de estos profesionales. La inexistencia de un marco de acción a largo plazo, así como la discontinuidad de los gobiernos implica otorgar el control de las acciones yla viabilidad de los proyectos a la voluntad política desde una posición personalista, como ha sido expuesto por las personas entrevistadas en el caso Andalucía. Así, el interés por los resultados como triunfos políticos, puede tener el riesgo de dejar de atender a la importancia de los procesos. Finalmente, dos aspectos explicitados como mecanismos que bloquean las posibilidades de promover la participación social son, por un lado, los dispositivos de accesos y canales de información no ajustados a las posibilidades de las personas mayores y principalmente enfocados al uso de las TIC. Y, por el otro, la carga de responsabilidad en el propio grupo de personas mayores, el anclaje en la queja, es decir, centrar la participación en la reclamación continua, en el derecho a recibir, sin desarrollar acciones más proactivas y de aporte.

3.4.4 Breve conclusión del Estudio 4

Desde una mirada general de los resultados, podemos organizar estas conclusiones en torno a dos bloques de ideas. En un primer bloque hacemos alusión a los aspectos claves vinculados con el éxito de proyectos que persiguen la amigabilidad con las personas mayores. A este respecto, por un lado, los y las participantes señalan la importancia de la accesibilidad y la utilización de canales de información ajustados a las necesidades de la población que envejece, el establecimiento de espacios de escucha y la relevancia de hacer partícipes a las propias personas mayores de los espacios de toma de decisiones, así como de contemplar la perspectiva de género en los planes de acción que se establezcan. Por otro lado, indican también la pertinencia de promover la agencia para que la participación sea real y basada en un trabajo de abajo a arriba. Las personas entrevistadas plantean la importancia de establecer espacios de intercambio e interacción con la comunidad, incorporando a las personas mayores en acciones que conlleven

una contribución al bien común. Incluso, especifican un tipo de organización social que vaya más allá del criterio de edad, rechazando la exclusividad de los espacios. Respecto al rol de la administración pública, se subraya que ésta debe cumplir una función de canalización, acompañamiento y apoyo, así como debe promover un trabajo colaborativo mediante el establecimiento de sinergias entre agentes sociales. En este mismo sentido, la existencia de políticas y normativas que avalen las acciones dirigidas a la promoción de la participación social se presentan como aspecto fundamental. Cabe señalar que en los discursos está presente la idea de que es necesario un compromiso a diferentes escalas: ciudadana, política, técnica y transgeneracional. Las personas mayores deben tener la oportunidad de convertirse en responsables de acción de transformación social, así como deben estar involucradas en todas las fases del proyecto, favoreciéndose espacios de cocreación. Finalmente, otras de las claves del éxito radicarían en la mirada desde modelos inclusivos que consideren las situaciones de fragilidad, así como las inquietudes de las nuevas generaciones de personas mayores; el respeto a una temporalidad ajustada de los proyectos y la transversalidad de los proyectos con instrumentos de medición que incluyan las distintas subjetividades.

En un segundo bloque haremos referencia a los elementos vinculados con las barreras y dificultades encontradas para el ejercicio de la amigabilidad. En relación a esto, nos encontramos con que posibles obstáculos serían la falta de cobertura de las necesidades básicas, la burocratización y politización de los espacios, además de la falta de transparencia de algunos de ellos, que los convierten en ineficaces. Por un lado, se rechaza un modelo tecnócrata en el que las preferencias y acciones vengan impuesta en un sistema de arriba a abajo. Por el otro, se declinan espacios que no impliquen una participación real, es decir, centrados en la consulta, pero sin impacto en la toma de decisiones. Así mismo, los y las participantes rechazan la rigidez en los tiempos y la metodología, cuestionando que la búsqueda de la rigurosidad técnica conlleve un bloqueo para que los espacios de participación sean significativos. Junto a ello la imagen social estereotipada de las personas mayores y el miedo a mostrar situaciones de vulnerabilidad son presentados como claves. Finalmente, el hecho de que los proyectos de amigabilidad respondan más a una inquietud política que ciudadana, así como la ausencia de financiación específica, dificultará que éstos puedan conseguir los retos referentes a la amigabilidad.

Difusión de los resultados del Estudio 4

Publicación en revista científica

Majón-Valpuesta, D., Pérez-Salanova, M., Ramos, P. y Haye, A. (manuscrito en revisión). "La participación no es consulta, sino decir qué hacemos con nuestros recursos": mecanismos de promoción de la participación social de las personas mayores desde el marco de Ciudades y Comunidades Amigables con las Personas Mayores. *Revista de Psicología Social*.

Comunicaciones orales en congresos

Abstract enviado al 49th Annual Conference British Society of Gerontology. *Ageing and sustainability in a Time of Transition*. 1-3 Julio 2020.

4. DISCUSIÓN GENERAL

No es la especie más fuerte la que sobrevive, ni la más inteligente, sino la que responde mejor al cambio.

Charles Darwin

Esta cuarta parte del documento la organizaremos en torno a tres elementos claves para este estudio. En primer lugar, discutiremos los resultados más relevantes encontrados en la presente investigación, analizándolos desde un punto de vista teórico. En segundo lugar, aludiremos a las limitaciones y fortalezas de este trabajo y, finalmente, plantearemos algunas líneas futuras de investigación identificadas a partir de la experiencia en este proyecto de investigación.

4.1 Discusión de resultados

4.1.1 El envejecimiento de la nueva generación de personas mayores: diversidad, nuevos desafíos y exigencia de un cambio

En este primer apartado presentamos una serie de coordenadas básicas o marco de fondo para la discusión de las diferentes líneas de resultados, que serán presentados en apartados posteriores, lo que permitirá enmarcar las reflexiones sobre los estudios presentados.

La homogeneización y despersonalización del grupo de personas mayores son procesos históricos asociados a esta etapa de la vida que llevan al replanteamiento continuo de los cánones de envejecimiento que los y las presentan como frágiles, improductivas o con problemas de compresión (Ezquerra et al., 2016), llegando incluso a identificar la discapacidad como una parte natural del proceso de envejecimiento. En este contexto, el problema radica en la internalización y normalización de estereotipos y actitudes edadistas que puedan llegar a configurar los procesos de provisión de servicios y las expectativas de resultados. La discriminación multifacética y multidimensional asociada al edadismo (Martínez, 2015; Sargent-Cox, 2017) genera una tensión entre las expectativas sobre ciertos comportamientos de las personas mayores y las expectativas sociales vinculadas a la edad (Breheny y Griffiths, 2017). Dichas expectativas pueden alimentar la falta de oportunidades para participar en la vida de la comunidad, desembocando por tanto en exclusión social. Ante la necesidad de salir de los continuos procesos de infantilización y

fragilización referidos al grupo de personas mayores, surgen resistencias entre el grupo de una nueva generación que envejece a la imposición de ciertas narrativas culturales sobre la vejez.

Las tradicionales nociones culturales de vejez han dejado a un lado el carácter líquido de las trayectorias personales, así como la idea de que en dicha etapa se experimenta una adaptación y reorientación de los objetivos personales en un escenario de ciudadanos de pleno derecho (De la Mata y Luque, 2018; Subirats, 2018). Para romper con estas perspectivas, debemos ser capaces de reconocer las diferentes formas de ser persona, independientemente de la edad y de respetar la voluntad de cada sujeto sobre cómo quieren ser consideradas. No tiene sentido hablar por tanto de colectivos de personas mayores sino de dinámicas generacionales diversificadas y heterogéneas (Ezquerra et al., 2016), en las que la clave está en la incorporación de una visión de diversidad con la que alejarse de viejos paradigmas y centrarse en la individualización de las trayectorias vitales. En este sentido, resulta fundamental tener presente que para trabajar en esta dirección la clave no es el trato igualitario, sino atender precisamente a las diferencias en trayectorias de vida que se prolongan. De modo que la idea de incorporar nuevos conceptos como los de "edad prospectiva" recobra aún más sentido (Abellán et al., 2015).

Nos encontramos en un momento de inflexión sobre el significado de envejecer. Como señalan Biggs et al. (2006), los nuevos discursos deben legitimar una nueva definición sin caer en la negación de las cualidades especiales de la vejez. Asistimos a un cambio generacional y, por ende, a un cambio de preferencias y de paradigma en la construcción de los espacios de participación social en la vejez. Esta nueva generación se dispone a impugnar que su edad se defina socialmente de un modo reductivo, ya que sus miemboros no necesitan que la sociedad les diga quienes son, sino, simplemente, que les facilite espacios donde continuar desarrollándose (Prieto et al., 2013). Las personas mayores venideras tienen nuevos proyectos vitales tras la jubilación, proyectos que son valorados personalmente pero que también requieren ser reconocidos socialmente, preservando valores como su autosuficiencia, independencia y competencias (Kim et al., 2017). La mejora en la educación de las generaciones sucesivas ha supuesto un progreso de los estándares de vida, ya que existen evidencias de un efecto causal entre educación y condiciones de salud (Batljan y Thorslund, 2009; Pérez, 1994). Consecuentemente, las inquietudes y capacidades de las nuevas cohortes de población mayor están tambaleando los cimientos de unos modelos de envejecimiento focalizados en los déficits, puesto que al contar con más años saludables y productivos las y los miembros de esta

generación supondrán un potencial mayor de recursos sociales para sus comunidades (Martinson y Minkler, 2006).

La generación a la que hacemos referencia es la llamada generación baby boom. No debemos asociar el volumen generacional que representan los y las baby boomers con un "suicidio demográfico", sino, más bien, con la ganancia de años de juventud. Dicha generación comprenderá una considerable proporción de la futura población de personas mayores (Siren y Hausten, 2015) y su envejecimiento como grupo que se aproxima a la edad de jubilación implica cambios respecto a la concepción actual sobre el envejecimiento y, más concretamente, sobre la participación social de las personas mayores. Los y las boomers han vivido un proceso de reinvención constante, por lo que se espera que esta misma forma de proceder sea trasladada a sus experiencias de envejecimiento y jubilación (Beinhocker et al., 2008). Es decir, de acuerdo con lo expuesto por Chambré y Netting (2018), no esperamos que esta generación reinvente la edad de jubilación propiamente, sino que dé continuidad al constante proceso de transición vivido en etapas anteriores de su vida. Las y los baby boomers comparten una historia social y cultural, cuyas experiencias y eventos les afectan distintivamente en sus actitudes y comportamientos durante todo el ciclo vital (Biggs et al., 2008; Leach et al., 2008). Al enfrentarse al envejecimiento, esta generación muestra un rechazo por estar al margen de la sociedad y un deseo de querer estar "en acción". Aspectos como las relaciones sociales intergeneracionales o el cambio en el rol social de la mujer, marcan la entrada de esta generación en la etapa de jubilación, así como el desarrollo de agencia social constituye un elemento fundamental en la consecución de su bienestar. Esto concuerda con el hecho de que, hasta el momento, ninguna otra generación a las puertas de la jubilación había estado tan bien informada y con una historia tan fuerte de activismo, circunstancias que conllevan una mínima tolerancia a que sus derechos sean ignorados (Kalache, 2013). Unido a esto, esta cohorte se caracteriza por otorgar especial importancia al desarrollo de sí mismo, a la autodeterminación en los procesos de envejecimiento y a nuevas preocupaciones relacionadas con mantener el significado de la autonomía focalizada en la autorrealización, tal y como indicaba Olazabal (2009).

Los resultados presentados en esta investigación muestran el interés de estas personas por reflexionar acerca de los significados y expectativas sobre el envejecimiento y la participación social. Al respecto, en primer lugar, es importante reflexionar sobre la idea de ruptura en la concepción de los espacios de participación para las generaciones futuras de personas mayores

(Olazabal, 2009). Los discursos que reclaman la transformación del modelo participativo, predominante entre las personas jubiladas más recientes, ya comienzan a formularse por las personas que viven en una etapa más avanzada de la vejez. Esa incipiente reclamación se acentúa entre aquellos que sitúan su vejez en un horizonte más alejado. Esto conlleva que un modelo de funcionamiento eficiente para esta generación sea aquel que se base en la autonomía individual, la solidaridad selectiva, las formas negociadas de interacción y el uso de servicios formales (Guberman et a., 2011), así como aquel en el que los y las baby boomers desempeñen un papel clave en la resolución problemas sociales críticos (Chambré y Netting, 2018).

El hecho de que se trate de una generación con un papel activo en la reclamación de derechos supondrá que tengan un rol también activo en las transformaciones para avanzar en la adaptación de las organizaciones y las políticas, así como en las oportunidades de participación social (Majón- Valpuesta et al., 2016; Raymond et al, 2013). Ahora bien, a pesar de que seamos capaces de identificar una serie de acontecimientos comunes a esta generación como el idealismo, el surgimiento de ciertos movimientos sociales y la ruptura de paradigmas, no podemos obviar la diversidad intergrupal a la que asistimos (Karisto, 2008). La diversidad de trayectorias individuales, con diferencias en las experiencias y perspectivas de las diferentes clases sociales y subculturas, implican que las vivencias de ser baby boom puedan variar sustancialmente (Bonvalet et al., 2015; Haber, 2009; Leach et al., 2008). Dicha diversidad hace imprescindible una aproximación a la realidad de este grupo atendiendo a la heterogeneidad y diversidad del mismo.

La heterogeneidad propia de esta generación y el amplio espectro de definiciones respecto a las formas de participación social muestran la necesidad de favorecer espacios de reflexión y construcción de las nuevas conceptualizaciones de la acción participativa. Además, es importante que esta reflexión se realice desde los propios grupos de personas mayores, por lo que se debe favorecer la creación de espacios de debate y la consecuente obtención de marcos de comprensión específicos y coherentes con la realidad vivida por las personas que constituyen la llamada generación baby boom. Ante la necesidad de "de-construir" los discursos y las dinámicas que dificultan la participación social de las nuevas personas mayores, a la vez que se afronta la "re-construcción" de los discursos y prácticas coherentes con las nuevas concepciones, se hace necesario proponer claves para que pueda desarrollarse dicho debate desde una visión amplia y actual. Una visión reduccionista del concepto de participación social dificultaría la

toma en consideración de la variabilidad de procesos y acciones incluidos en la acción de participar desde el colectivo de las futuras personas mayores.

4.1.2 ¿Cómo ha evolucionado el concepto de participación social en la vejez? del marco del ea a las actuales nociones de participación

Tal y como señalábamos anteriormente, caer en el error de limitar las acepciones que incluye un concepto tan amplio como el de participación social nos lleva a reducir nuestro campo de visión respecto a las formas en las que las personas mayores sienten que pueden ejercer su derecho a participar. Focalizar en un tipo de participación concreta tiene ciertos peligros, ya que cómo conceptualizamos y definimos las acciones delimitan su incorporación a un marco normativo en el que son reconocidas socialmente. Ejemplo de ello sería lo encontrado en la revisión sistemática de literatura realizada para el primer objetivo de esta investigación. En el trabajo exploratorio nos encontramos con la histórica focalización de los estudios localizados en algunas formas de participación concretas como son la continuidad laboral y profesional, el voluntariado, las actividades socialmente productivas, la política y el activismo social. Así mismo, como apuntábamos en el primer capítulo de este documento, una de las grandes dificultades que presente el uso del concepto participación social es su uso indiscriminado respecto a otros conceptos similares, como son el de compromiso social, conexión social, capital social, apoyo social, red social, integración social o participación comunitaria.

La falta de consenso en torno a una definición de participación social dificulta el desarrollo y selección de instrumentos de medición; sin embargo, la síntesis en una sola definición difícilmente contemplaría adecuadamente todas las posibles dimensiones de este fenómeno humano tan complejo (Levasseur et al., 2010). Esta controversia nos lleva a plantear la necesidad de ampliar el concepto de participación a las acciones que tienen que ver con la cotidianeidad de las personas mayores, siendo capaces de incorporar las voces de las propias personas mayores en la concreción de las acciones y sus definiciones.

Cabe preguntarse ¿por qué en lugar de unas denominaciones se están usando otras para identificar determinados procesos? o ¿por qué ciertas acciones quedan fueran de esas definiciones? Claramente, la utilización de unas u otras palabras tiene una historia asociada y un juego de intereses que demarca un buen o mal uso de las mismas. Algunos ejemplos al respecto podrían ser los relatos extensamente compartidos sobre la importancia de conceptos como

autonomía o independencia, que dejan fuera el valor asociado a otros como la heteronomía o interdependencia.

Ahora bien, la importancia de la ampliación del concepto de participación social en la vejez se justifica por la vinculación que esta tiene con factores asociados a la calidad de vida de las personas. El enfoque en la calidad de vida ha llevado a traspasar el énfasis de la atención sanitaria a la atención social, considerando que participar en la vida comunitaria resulta tan importante como tener una buena salud o recursos suficientes (Ezquerra et al., 2016).

Aunque la evidencia sobre cómo la participación social afecta a la salud y la calidad de vida de las personas, tanto subjetiva como objetiva, ha dejado fuera la delimitación de la relación recíproca entre ambos conceptos (Leone y Hessel, 2016; Maier y Klumb, 2005), podemos encontrar una serie de condicionantes que dan pistas sobre cómo se vehicula dicha relación. El impacto y relevancia respecto a la calidad de vida y la participación social parece depender de aspectos como el tipo de actividad (McMunn et al., 2009), en función de su nivel de ajuste a los intereses de las personas o al prestigio social asociada a la tipología de participación. Así mismo, podemos entender que las posibilidades de interacción con otras personas (Maier y Klumb, 2005), la capacidad de autogestión del individuo (Ang, 2018a) y el hecho de que implique mecanismos compartidos de apoyo y cohesión social con la comunidad, por un sentido de pertenencia a un grupo social, son factores que tienen efectos satisfactorios sobre las personas que envejecen (Douglas at al., 2017; Sharifian y Grühn, 2019).

Así pues, si partimos de la existencia de una interacción beneficiosa entre los procesos participativos y el bienestar subjetivo, para las personas baby boomers de este estudio estos beneficios se ven reflejados en un aumento de la autovaloración, las formas de expresión y capacidades, así como del nivel de reconocimiento externo (Pérez-Salanova, 2002). Al respecto, no podemos obviar que sentirnos autónomos y autónomas el máximo tiempo es un deseo que inherentemente no implica renunciar a los vínculos con la comunidad, de modo que nuestra condición de seres interdependientes nos lleva al reconocimiento de la necesidad del otro, en distintos niveles.

Además de lo expuesto hasta aquí, reafirmamos la premisa de que las características de la propia comunidad y las características individuales afectarán diferencialmente a los tipos de

participación (Hand y Howrey, 2019) y al peso que estas tengan en las condiciones de calidad de vida.

4.1.2.1 El marco de ea: luces y sombras de un modelo en transición

La importancia otorgada a la acción de participar socialmente en la vejez se vio potenciada con la promulgación del modelo de EA. La definición de este modelo ha supuesto un avance en el campo de la Gerontología con la incorporación de un enfoque optimista y contra el edadismo (Petretto et al., 2016). La concepción de EA tiene un importante potencial discursivo, sin embargo, eso no significa que evitemos caer en el error de identificarlo solo con aspectos como la salud, el trabajo productivo o asociarlo a una etapa específica de la vida, es decir, reductivamente (Ezquerra et al., 2016). Si cayésemos en esto, estaríamos marcando una manera concreta de ser activos, adaptada a diseños dominantes y a narrativas colonizadas. La superación de las visiones restringidas y basadas en determinantes culturales solo puede alcanzarse si integramos criterios objetivos con la subjetividad de las personas y promovemos modelos de envejecimiento inclusivos (Petretto et al., 2016) situados en un contexto sociocultural concreto (Karlin y Weil, 2016).

Pero ¿qué sería lo contraproducente respecto al modelo EA? Las nociones de ese enfoque pierden su valor si no son aterrizadas y desarrolladas en la práctica. Es decir, asistimos al distanciamiento entre lo que se formula en el marco y las políticas de envejecimiento que se llevan a cabo, lo que se traduce en prácticas opuestas a las propuestas por este marco, que desvirtúan los objetivos iniciales del mismo, llegando a banalizarlo. Esta distancia también la construimos al plantear modelos de envejecimiento que puedan ser inalcanzables y que puedan convertirse en modelos normativos (Pérez-Salanova, 2015) que incluso transfieren las responsabilidades de la sociedad al individuo (Moulaert, 2010). En relación con esto, los relatos analizados conducen a la idea de que cuando se pierde el poder de elección individual sobre la forma de envejecer (Minkler y Holstein, 2008) o se reduce la atención dirigida a la desigualdad social (Katz y Calasanti, 2015) nos adentramos en un marco excluyente que no atiende a la diversidad. Esta idea se recoge en el planteamiento de Gómez- Rubio (2019) que identifica el modelo de EA como un modelo biopolítico con el que se promueve un sistema de inclusión y exclusión de la población según un criterio de adecuación a un determinado perfil de envejecimiento, desde un paradigma capitalista y patriarcal fundamentado en la idea de

productividad y utilidad. En este sentido, la jubilación establece una rígida demarcación respecto a la utilidad de las personas a partir de este suceso vital que se debe, en parte, a que el trabajo social útil no coincide con el trabajo mercantilmente reconocido. Es decir, de los relatos analizados se desprende la idea de que las acciones de utilidad social, como el cuidado de nietos y nietas, no reciben valor social ni retribución, esto es, no son reconocidas como trabajo clave para el funcionamiento de las comunidades.

En el contexto actual, un sentido contemplativo de la vida es algo contracultural si partimos de la noción de cultura productiva. Posicionarse fuera de este marco, dejando de lado la idea de ocupación del tiempo con base en el desarrollo continuo de actividades, conllevaría serios obstáculos para aquellas personas mayores que pretendan vivir de ese modo el periodo de jubilación. Entre los discursos de los y las participantes del presente estudio encontramos posiciones disidentes que cuestionan la imposición de un modelo de envejecimiento utilitarista/productivo, alertando del riesgo de caer en el mandato de la sobreactividad. Estas personas exigen un respeto a las personas mayores que deciden no contribuir, puesto que, en caso contrario, el movimiento hacia la "productividad" como una característica definitoria de una buena vejez, puede convertirse en una barrera más que en una ventaja (Holstein, 2010). En este sentido, debemos ser capaces de descentralizar la idea de que la participación productiva conduce a múltiples fines positivos (Gonzales et al., 2015).

En relación con este concepto de productividad/ utilidad, en los discursos analizados existe divergencias de opiniones. Por un lado, se muestra una posición de satisfacción y búsqueda de espacios donde sentirse útiles y, por el otro, critican la realización compulsiva de actividades ante el miedo a sentirse "un mueble social". Sin olvidar que se trata de una generación que persigue y desea una vida activa, las personas entrevistas en este estudio subrayan la búsqueda de libertad tras la jubilación, el desarrollo del sí mismo o la autodeterminación (Guberman et al., 2012; Olazabal, 2009), y otorgan especial relevancia tanto a la elección personal, respecto a qué y cómo participar, como a evitar el mandato de la sobreactividad (Ramos, 2018).

Ante una idea imperante de envejecimiento productivo, las y los miembros de la generación baby boom participantes manifiestan una necesidad de ruptura con el fin de avanzar hacia modelos respetuosos con la voluntad de las personas que envejecen, aunque estas se enfoquen hacia la pasividad o la inactividad. Reclaman así, tal y como se expuso anteriormente, el derecho a no querer seguir aportando de la forma que teoriza el marco del EA, a no continuar con una

perspectiva productiva que prioriza el valor económico de las contribuciones de las personas mayores (Foster y Walker, 2015; Van der Mer, 2006). El hecho de que muchas personas sientan miedo a un fracaso personal al enfrentarse a la inactividad tras la jubilación y no encontrar sentido a su vida, obliga a cuestionar modelos de un "buen envejecer" que puedan estar generando nuevas formas de edadismo basadas en la productividad sin fin (Biggs, 2004).

Observamos en sus discursos cómo surgen voces que remarcan la urgencia de promover una visión crítica acerca del valor atribuido a la utilidad/productividad, que las erige como exigencias sociales. Esta reclamación concuerda con la necesidad de considerar la relación entre determinadas actividades productivas y el bienestar separadamente, ya que algunas de ellas, como el voluntariado, pueden comprender un elemento de mayor agencia que otras actividades como los cuidados (McMunn et al., 2009). Por tanto, estamos de acuerdo con la afirmación realizada por Vozikaki et al. (2017), quienes advierten que un determinado tipo de participación, como la asociada a un compromiso productivo respecto a la provisión de ayuda informal y cuidado en el contexto familiar, puede implicar la asunción de roles estresantes e indeseables.

En definitiva, volviendo al análisis del marco del EA, en los discursos estudiados se pone de manifiesto que un modelo convencional de participación se caracteriza por dos criterios: focalizar la práctica participativa en el consumo de actividades y limitar el espacio de reconocimiento social a la capacidad para ser útil a la sociedad (Bukov et al., 2002). Ambos criterios resultan reforzados por la evaluación de los otros - "lo que se espera de mí"-, con lo que se arrinconan las diversas necesidades de las personas mayores. En estas coordenadas se inscriben las aspiraciones de formas de participación alternativas a la cultura participativa convencional (Montero, 1995). Cabe pues considerar que la reclamación de nuevos enfoques de participación social en edades avanzadas, junto con la ausencia de respuesta social ante dicha demanda, podría precipitar la movilización de los recursos personales y colectivos por parte del grupo de personas mayores de esta generación. En esta dirección, la ausencia de respuesta social conduciría a preguntarse si se cumple el principio de derecho universal de la participación en la vejez (Raymond et al., 2014).

Para hacer frente a los riesgos planteados en las líneas anteriores, de acuerdo con Walker (2009), el modelo de EA debería partir, por tanto, de un enfoque preventivo para la maximización de la participación, que promoviese la asociación entre el ciudadano y la ciudadana, y la sociedad

desde mecanismos no coercitivos y donde la responsabilidad individual coincida con la acción política. Así mismo, este modelo debería superar las restricciones de la visión "productiva" al incluir la participación continua en ámbitos sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas (OMS, 2002). Por todo esto, estaríamos de acuerdo en el empleo de una terminología que se identifique de un modo más ajustado con esta idea de envejecimiento, en línea con otros conceptos como los de envejecimiento deseado o armonioso propuestos por diferentes autores (Liang y Luo, 2012; Mouelaert y Biggs, 2012).

En consecuencia, resulta pertinente cuestionarnos si debemos valorar la improductividad, la interdependencia o la discapacidad o si hay una forma ideal de ser mayor, entendiendo que los modelos de EA ideales y normativos están condenados al fracaso (Martinson y Berridge, 2014). En definitiva, debemos ser capaces de reclamar al modelo de EA la incorporación de una evaluación multidimensional del envejecimiento que se traduzca en ampliar la mirada más allá de un marco concreto, como el centrado en lo económico, lo productivo o los cuidados (Ezquerra et al., 2016), ya que un solo modelo de participación es insuficiente para resolver la tensión de exclusión/inclusión (Barnes et al., 2012).

4.1.2.2 La participación social de los y las baby boomers: motivaciones, espacios y expectativas

La generación que aquí nos atañe, los y las baby boomers, realiza una distinción entre el significado del "buen envejecer" y el "mal envejecer". Este grupo de personas en sus relatos relacionan el "mal envejecer" con la pasividad, mientras que vinculan el "buen envejecer" con la capacidad de organizar sus propias acciones, con tomar decisiones de forma independiente y participar activamente de la vida social. No obstante, a pesar de lo expuesto por los y las participantes de este estudio, debemos ser capaces de ver más allá de la idea de que la única manera de envejecer bien es participando (Ramos, 2017). Esto significa que la participación no es ajena a las construcciones sociales de la vejez y, en este sentido, debemos considerar que las concepciones de la vejez señalan a su vez lugares de participación para las personas mayores (Pérez-Salanova, 2002, 2015). Así pues, una concepción amplia de la participación incluiría actividades de la cotidianidad e interacciones personales comunes, más allá de una participación desde itinerarios determinados, lo que concuerda con la llamada participación no

institucionalizada, que probablemente resultará más común en el futuro (Nygard y Jakobsson, 2013).

A pesar de la diversificación de discursos y expectativas de los grupos de edad participantes respecto a su participación social en la vejez, aparece un contenido común: el valor otorgado al desarrollo de la autonomía y la autodeterminación en la concepción de la participación, de acuerdo con lo señalado por Olazabal (2009). Así mismo, el reconocimiento social y la legitimización de la voz de las personas mayores (Barnes, 1999) se configuran como requisitos para que las personas consigan ejercer el poder de agencia social reclamado en sus discursos, lo cual es fundamental para lograr su bienestar. Esta generación está constituida por actores y actrices activos y activas en la construcción de nuevos espacios de participación ajustados a nuevas inquietudes y con voces que deben incorporarse a los procesos de toma de decisiones (Serrat et al., 2019). Así, los y las participantes de este estudio reclaman espacios atractivos y autogestionados que impliquen la continuidad de actividades previas (Johnson y Bungum, 2008) y ajustados a las necesidades de las personas. Esta definición de participación conjuga con la idea de que participar se fundamenta en la búsqueda de "hacer que las cosas que se hacen sirvan para algo", de sentirse útil y no solo espectadores y espectadoras del proceso participativo (Subirats, 2018).

Cabe recapacitar sobre la centralidad de las nociones de intergeneracionalidad, compromiso social o transferencia del conocimiento y la conexión entre ellas. En la valoración positiva de espacios de participación basados en estas nociones, extraída de los relatos, confluyen dos componentes: la aspiración de querer estar "en acción" y el rechazo a estar al margen de la sociedad. Ambos aspectos conectan con lo formulado por el concepto de gran generatividad desde la teoría psicosocial (Erikson et al., 1986) sobre la tendencia de las personas mayores de contribuir al bien común, dirigida a plantear mejoras sociales y asegurar la continuidad entre generaciones. Aunque los autores llamaran gran generatividad a la tarea evolutiva específica de la vejez, como continuación de la tarea de la generatividad o laboriosidad de la etapa previa, la realidad es que la literatura científica actual utiliza el término "generatividad" para ambas etapas (e.g, Villar, 2012; Warburton y Gooch, 2007; Thiele y Whelan, 2008). En esta línea, tal y como señalan Villar et al. (2013), mediante la idea de la generatividad las personas mayores muestran su interés por perpetuar conocimientos y valores en las futuras generaciones. Y, en este sentido,

los y las mayores generan con sus aportaciones una estrategia de desconstrucción de la imagen de la vejez como carga social.

I. *¿Qué visión tiene la generación baby boom sobre las formas de participación social al alcanzar la jubilación?*

Uno de los aspectos claves respecto a la participación social en la vejez señalados por la literatura internacional se centra en que la posibilidad de prolongar la vida laboral cumple un papel fundamental, no solo por la seguridad económica que reportaría, sino por el sentimiento de utilidad y autonomía que promueve entre los que la ejercen (Adler, 2005). Por otro lado, como respuesta a las necesidades sociales actuales y a la cada vez más acentuada desigualdad social, las acciones voluntarias y socialmente productivas (dentro y fuera del ámbito familiar) se vislumbran como ámbitos de acción en auge entre el colectivo de baby boomers (Charpentier et al., 2008; Galenkamp et al., 2016). Asimismo, vinculado a esta situación de escasez de recursos y de inequidad social, las acciones políticas y el activismo social incipientes por parte de los grupos de personas mayores se han convertido en potentes herramientas de cambio que, además de perseguir unas metas determinadas, favorecen la proyección de una imagen activa y socialmente comprometida de la vejez.

Ahora bien, ¿se corresponde esto con lo encontrado en los discursos de este estudio? Para dar respuesta a esta pregunta detallaremos en las siguientes líneas los posicionamientos de esta generación identificados respecto a cinco formas de participación: acciones para la contribución social, el aprendizaje a lo largo de la vida, la continuidad laboral, el ocio y las nuevas tecnologías.

Los espacios de contribución social

Los espacios de participación que implican algún tipo de contribución social son identificados por las y los miembros de esta generación como espacios deseables, con un predominio absoluto en los discursos. Valoración que conjuga con la idea de necesidad de "estar en el mundo", ser reconocidos y sentirse responsables de aportar al bien colectivo. En base a los análisis realizados, no apoyamos la afirmación de que el compromiso social disminuye con la edad, aunque sería necesario explorar lo que ocurre al respecto entre el grupo de personas con edades más avanzadas (McMunn et al., 2009; Mendes de León et al., 2003; Warr et al., 2004). En

consonancia con esto, el concepto de generatividad de la teoría psicosocial establece que se superponen el sentimiento de satisfacción y desarrollo personal con la mejora del contexto social (Villar, 2012), de modo que entendemos que la motivación a contribuir socialmente de esta generación proviene de la convergencia entre el crecimiento personal y la mejora de las comunidades orientada al bien común.

Es en este punto donde observamos que para muchos miembros de esta generación urge salir de una mirada hedónica de la jubilación para acercarse a una más eudaimónica, centrada en el bien común. De acuerdo con lo expuesto por Sales (2016) cuando utilizamos este concepto, nos referimos a los bienes comunes de acceso no restrictivo por parte de toda la comunidad que no son propiedad pública ni privada, sino comunitaria. La falta de tiempo disponible de las personas que están en el mercado laboral favorece que sean las personas mayores las que puedan generar y mantener bienes de ese tipo. Los bienes comunes son elementos intangibles y difíciles de localizar, presentes en la cotidianidad de las personas, y que corren el riesgo de ser mercantilizados. El deseo expresado de apropiación de una respuesta común ante problemáticas que las instituciones no están dando respuesta posiciona a esta generación en un prisma de reivindicación hacia el bien de la comunidad.

Olazabal (2009) ya apuntaba que la generación baby boom mostraba claros signos de preocupación social, a pesar de ser hijos e hijas de una sociedad individualista. Sin embargo, cabe cuestionarse si esta generación quiere realmente aportar al bien común o se trata de un discurso que responde a un proceso de deseabilidad social, en cuyo caso, posicionarse desde esa visión amplia de lo comunitario reporta no solo un reconocimiento social sino también el "acallar la conciencia", es decir, escucharse desde lo que se considera apropiado también reporta tranquilidad personal. A pesar de esto último, podemos concluir que la constitución de las personas mayores como un grupo de actores y actrices válidas en la comunidad, con estrategias propias de solución a problemas, implica el enriquecimiento de las capacidades de acción colectiva de dicho grupo (Gutiérrez et al., 2006). Este aspecto resulta clave ya que la simplificación de las acciones realizada por las personas mayores perpetúa los discursos edadistas referentes a una población que envejece y que es pasivamente dependiente (Martinson, 2006; Wiles y Jayasinha, 2013).

Cabe señalar la distinción entre dos tipos de acciones asociadas a las aportaciones sociales. Por un lado, el compromiso cívico, considerado por esta generación como fuente de beneficios al

mantenerlos activos, conllevaría un impacto positivo en el estado cognitivo general en la vejez (Chiao; 2019; Torres y Serrat, 2019). Pero, estas mismas personas también alertan de los riesgos de elevar el compromiso cívico como un ideal para el envejecimiento, obviando mecanismos de respeto hacia las preferencias personales (Martinson, 2006) asociada al desarrollo de relaciones y roles sociales significativos (Tang et al., 2010).

Por el otro, el voluntariado se presenta como una vía de aporte que gana adeptos entre las nuevas generaciones de personas mayores, no porque suponga una novedad en sus trayectorias de vida, sino, por todo lo contrario, es decir, por la continuidad de un ejercicio ya iniciado anteriormente, en concordancia con lo expuesto por Charpentier et al., (2008), quienes especifican que las personas voluntarias han envejecido siendo voluntarias a lo largo de su vida. Sin embargo, resulta interesante incorporar la visión de que el surgimiento del voluntariado en la vejez también se asocia a la necesidad de hacer frente a la pérdida de roles sociales tras la jubilación (Chambré y Netting, 2018). La visión de que el voluntariado contribuye al bienestar individual (Carr et al., 2015; Hong y Morrow-Howell, 2010; Midlarsky y Kahana, 1994; Morrow-Howell et al., 2003; Thoits y Hewitt, 2001) y a la satisfacción de la vida de las personas mayores (Van Willigen, 2000; Van Ingen y Van Eijck, 2009; Morrow- howell et al., 2003) es una idea compartida por los y las participantes de esta investigación. Sin embargo, todos estos efectos pierden sentido si se mantiene un sistema de voluntariado en el que el reclutamiento del mismo no responda a los intereses y capacidades de las personas de las nuevas generaciones (Cuyvers et al., 2018) y no se toma en consideración la importancia de atender a la diferenciación por género (Seaman, 2012).

Las oportunidades de compensación, afiliación, reconocimiento y gratificación asociadas al voluntariado comprenden un efecto protector (Capiello y Laurito, 2018), que se observa en la medida en que se da visibilidad a las aportaciones de las personas mayores, dándoles más proyección pública, no solo en términos de apoyo informal sino calculando también su valor productivo (Consell Assessor de la Gent Gran, Ajuntament de Barcelona, 2019). Ahora bien, ese bienestar relacional basado en el reconocimiento por parte de otro u otra puede tener su origen en acciones más vinculadas con el desarrollo personal que con el nivel de aporte a la sociedad. En este sentido, cobra especial fuerza entre algunas voces de esta generación la idea de “hacer” según el propio interés sin necesidad de que eso implique un beneficio para la sociedad.

Resultados similares fueron apuntados por Yanguas (2019) en base a estudios realizados desde el Observatorio Social de "La Caixa", que identificó la fragmentación social y falta de implicación en el bien común entre el grupo de personas mayores preguntadas. Por último, , nos parece también oportuno señalar el desinterés observado entre los y las participantes de este estudio por la política, entendida como un espacio de participación más allá del acto de votar, es decir, ligado a la pertenencia a organizaciones. Desinterés coincidente con los resultados obtenidos por Ahmed (2018) que muestran el desinterés por la cultura política de la población española, independientemente de su edad. Contrariamente a lo indicado por Serrat y Villar (2016), los discursos analizados postulan que la política ha dejado de ser la vía para introducir cambios en la comunidad y que en la autoorganización de las personas está el camino a seguir para la consecución de dichos cambios.

El aprendizaje a lo largo de la vida y la continuidad laboral

En primer lugar, respecto a los espacios de formación continuada, la generación baby boom argumenta que serán deseables siempre y cuando estén actualizados y con contenidos de interés para la diversidad de perfiles de los y las baby boomers, recalcando que son personas que han tenido un mejor acceso a la educación que las generaciones previas. Con el cambio respecto al acceso a la educación por parte de esta generación, se espera que crezca el deseo de aprovechar la educación superior y universitaria, así como que surjan demandas de nuevos tipos de espacios de aprendizaje que respondan a un sistema de creencias y deseos propios (Arnay et al., 2012; Phillipson, 2019), lo que conllevará el reto de la diversificación de las formas de participación, y con ella que las propias personas mayores sean quienes diseñen programas educativos y culturales (Villar et al., 2010).

Respecto a la importancia de generar espacios de aprendizaje continuado, cabe realizar dos apuntes más. Por un lado, encontramos que las personas participantes trazan una diferenciación entre los beneficios que este tipo de entornos supondría en función del nivel educativo de la persona. Así, plantean que para personas con bajo nivel educativo aquellos espacios tienen un mayor impacto en términos de satisfacción y crecimiento personal (Villar ate al., 2010). No obstante, cuando se trata de personas con una historia de acceso a la educación superior y que han concluido sus carreras profesionales, apuntan más sus preferencias por espacios de aprendizaje donde son ellos los que comparten sus conocimientos y experiencias con otras

personas; así pues, indirectamente, la participación en este tipo de actividad educativa también les permite ampliar su conocimiento y círculo de intereses (Mackowicz y Wnek-gozdek, 2016).

En segundo lugar, en relación al grado de deseabilidad de continuar sus vidas laborales, frente a lo reportado por la literatura en los últimos años (Adler, 2005), las y los miembros de la generación baby boom muestran en este estudio un amplio desinterés por ello. La expectativa de futuro respecto a su jubilación se aleja del mantenimiento de actividades laborales, lo que respalda la idea de que, a medida que los y las boomers se acercan a la edad de jubilación, la perspectiva de un empleo continuo puede ser menos atractiva o factible (AARP, 2004). Ahora bien, sí observamos que entre el grupo de baby boomers con niveles educativos más altos se manifiesta interés por la continuidad a través de procesos de transferencia de conocimiento o de mentorización, pero con condiciones y responsabilidades flexibilizadas respecto a las asumidas en su etapa laboral.

En esta línea, debemos tener presente que los resultados obtenidos responden a las particularidades de un contexto con una cultural laboral determinada, que demarca las vivencias y expectativas respecto a estos espacios de desarrollo (Jansen, 2018). Esto nos lleva a pensar que no se trata de centrar el debate sobre la pertinencia de la idea de "trabajador y trabajadora mayor", sino más bien en discernir si existen mecanismos y políticas que promuevan unas condiciones laborales favorables para aquellas personas que decidan continuar con este tipo de actividad (Phillipson, 2019).

El ocio y el uso de las TIC

La sensación de liberación de tiempo asociada al proceso de jubilación se traduce en que las actividades dejan de ser obligatorias para volverse voluntarias y se trasladan del ámbito doméstico y laboral a otros sociales externos (Moragas, 1995), aunque la condición de género genera una gran diferenciación en este sentido. Para esta generación compaginar la incorporación a espacios de contribución social con la elección de otros dedicados al ocio supone ejercer su derecho a la autodeterminación y la independencia, así como mejorar su red de apoyo social (Chang, 2017; Joseph y Southcott, 2019).

Así mismo, la incorporación de las nuevas tecnologías como facilitadores confluye con la idea de que el uso de las TIC previene o alivia el aislamiento social de las personas mayores al favorecer la conexión con el mundo, la obtención de apoyo social y el aumento de la autoconfianza (Chen y Schulz, 2016). Incluso podemos llegar a decir que las TIC "des-jerarquizan" los espacios al aportar horizontalidad a los mismos y empoderar a las personas mayores (Ezquerra et al., 2016). Entendemos que crear acceso a nuevos espacios de participación que brindan las nuevas tecnologías favorece la reducción del aislamiento social, ya que permite superar las distancias para establecer relaciones interpersonales (Bascones, 2014). No obstante, no debemos caer en el error de pensar que la calidad de las relaciones que proporcionan estas nuevas formas de participación es similar a las de otros entornos. En este sentido, resulta clave considerar lo apuntado en los discursos de los y las baby boomers, que refieren la utilidad de determinadas aplicaciones para mantenerse conectados con el mundo pero que subrayan que no permiten cubrir sus necesidades emocionales. Se trata por tanto de aprovechar los recursos de conocimiento, accesibilidad y de interacción que permiten las tecnologías para ser autónomos siendo interdependientes. Pero, para ello debemos tener presente la fugacidad del proceso de reconfiguración de la brecha digital, pues los cambios son tan rápidos que obligan a su vez a la rápida adaptación a los mismos. En relación a esto, consideramos clave preguntarse acerca de si las personas pertenecientes a la generación baby boom sienten los efectos de la llamada brecha digital. Esta brecha se vincula a un proceso de desactualización que conlleva un esfuerzo e interés personal, pero que se encuentra mediada no tanto por la edad como por las carencias formativas, económicas o de infraestructuras (IMSERSO, 2017); es decir, la brecha digital puede estar ocasionada por la dificultad de acceso o por problemas de uso (Rodríguez, 2018). A partir de los relatos analizados sobre el manejo de las TIC por parte de esta generación y de acuerdo con Abellán et al. (2019), podemos afirmar que la brecha digital se reduce por la llegada a la jubilación de un cierto perfil de personas, como, por ejemplo, personas que ya utilizaban internet previamente. Sin embargo, los y las participantes también alertan de la importancia de contemplar las posibles limitaciones de este tipo de mecanismos de conexión en el establecimiento de interacciones con otras personas.

II. Del concepto de intergeneracionalidad al de transgeneracionalidad

Otro de los aspectos clave al aproximarnos a la realidad expresada por los y las baby boomers se centra en la importancia de cómo son definidas las relaciones entre generaciones. El hecho de que la generación baby boom fuese entendida como una generación puente entre generaciones conlleva que la intergeneracionalidad sea concebida como un componente fundamental de esta generación (Leach et al., 2013).

Ahora bien, las relaciones intergeneracionales son entendidas por esta generación desde dos vertientes. Una primera vertiente se refiere a la movilización de los y las baby boomers frente a las dificultades que enfrentan tanto sus hijos e hijas como sus padres y madres, lo que ha generado contradicciones, por el hecho de obstaculizar su capacidad de realización individual (Chambré y Netting, 2018; Clément et al., 2011), es decir, esta generación se convierte en proveedora de apoyo informal, con frecuencia, simultáneo hacia sus ascendientes y descendientes (Abellán et al., 2015). En este sentido, concordamos con lo expuesto por Lüscher et al. (2015) acerca de la ambivalencia que puede estar asociada a las relaciones intergeneracionales. Dicha ambivalencia se asocia a las diferentes relaciones que se establecen entre las acciones de "dar y recibir" y los niveles de satisfacción (Martínez et al., 2017; Viscogliosi et al., 2017). En este sentido, para la compresión de las relaciones entre generaciones, consideramos necesario dar un salto más allá del concepto de contrato social (deberes y derechos) o del pacto intergeneracional.

La segunda vertiente en la que se pueden entender las relaciones intergeneracionales para la generación baby boom se refiere al hecho de que las nuevas generaciones de personas mayores quieren seguir participando de la acción colectiva, integrándose en los grupos, independientemente de su edad (Del Barrio Truchado et al., 2018), lo que obliga a salir de una mirada generacional, dirigiéndonos a otra más amplia e inclusiva en un marco de acciones plurales (Subirats, 2018). En relación a esta vertiente, tiene sentido promover la organización de actividades conjuntas y crear espacios de colaboración entre generaciones, buscando vías de conexión. En este sentido, parece importante pasar de un concepto de intergeneracionalidad a otro más amplio como el de transgeneracionalidad. En este caso, el prefijo trans se refiere a la acción de hacer "a través de", es decir, no se trata de promover la mera interacción entre generaciones sino de que la transversalidad ocupe el foco de las relaciones entre estas. Es el contexto en el vivimos lo que invita a hablar de transgeneracionalidad, atendiendo a que las

diferentes generaciones comparten problemas comunes que reclaman una aproximación transversal. Así, alguno de los ejemplos observados en los discursos de los y las participantes citaba el malestar e intranquilidad de las personas generados por la incertidumbre económica o la situación laboral de sus descendientes, hijos, hijas, nietos y nietas.

En la actualidad, todos y todas nos convertimos en actores y actrices sociales frente a situaciones problemáticas y peligrosas de la sociedad, que pueden llegar a enfrentar a las generaciones por la posesión de recursos. Sin embargo, a menudo no conocemos en profundidad esos problemas comunes o cómo pueden ser afrontados. La generación baby boom habla de una solución colectiva pero el planteamiento de autoorganización y respuesta social lo hacen desde la esfera privada, lo que implica que resta la construcción de una alianza real entre generaciones. Ante esta situación, debemos ser capaces de cuestionarnos ¿cuál es la acción que va a unirnos? ¿si las problemáticas son comunes, entonces las soluciones tienen que realizarse necesariamente desde lo colectivo? Y ¿dónde están los espacios de encuentro entre generaciones?

III. ¿Qué obstaculiza la participación social deseada por parte de la nueva generación de personas mayores?

En primer lugar, las ylos miembros de la generación baby boom reconocen la amplitud de la oferta de espacios de participación, sin embargo, también critican la politización de los espacios, entendiendo que esa condición limita la capacidad de decisión y opera como un proceso que puede restringir la autodeterminación en dichos espacios (Programa de las Naciones Unifas para el Desarrollo, 2015). Así mismo, también desechan normas restrictivas que no favorecen la interacción y subrayan la falta de actualización respecto a las inquietudes de esta generación, con el consecuente desajuste entre los espacios y sus necesidades. Estos resultados son coherentes con el estudio de Rodríguez et al. (2013) realizado en España, en el que alertaban del desajuste percibido por parte de las personas mayores entre las características de los espacios actuales de participación y sus preferencias. Así mismo, encontramos que los y las baby boomers buscan espacios donde sentirse útiles, rechazando el consumo clientelar de actividades, lo que otorga especial relevancia a la elección personal. Como especificamos antes, mediante sus decisiones, esta generación desafía el mandato de la actividad compulsiva y la productividad, identificado como barrera al excluir determinadas formas de envejecer (Holstein, 2010; Ramos, 2018; Raymond et al., 2014).

En segundo lugar, de las narraciones exploradas surge la idea de que conviene pensar sobre la influencia de la situación socioeconómica en dos direcciones contrapuestas; como obstáculos y como impulsos para la participación. Por un lado, la escasez de recursos y la incertidumbre sobre las condiciones de vida actuales y futuras se consideran barreras para el ejercicio de la participación entre las personas mayores. En este sentido, las políticas de austeridad han promovido una gran incertidumbre sobre el futuro de las personas mayores cuando padezcan en situaciones de necesidad de atención y cuidado (Alfama et al, 2014; Rubenson y Desjardins, 2009). A la vez, la intensidad y amplitud de las tareas de cuidado y la inexistencia de los recursos mínimos para una supervivencia digna son relatadas como obstáculos que dificultan el ejercicio del derecho a participar entre las personas mayores, tal y como ya señalan otras investigaciones (e.g., Guberman et al, 2011). Por otro, los discursos que hemos analizado en esta tesis doctoral señalan que las circunstancias de precariedad económica han movilizado la idea de responsabilidad social, concretada en la autoorganización, con la consiguiente identificación del grupo de personas mayores como agentes de cambio que persiguen metas de mejora social. Todo ello puede confluir en la generación de nuevas dinámicas participativas y de producciones diversas que proyecten nuevas imágenes de las personas mayores y sus compromisos con la comunidad. Podríamos decir entonces que la motivación a participar desde esta cohorte de personas proviene del deseo de volver a involucrarse en la sociedad de manera significativa (Haber, 2009).

En tercer lugar, la diversidad contextual, educativa y de oportunidades de participación define la situación de muchas personas mayores que corren el riesgo de aislamiento social. Las personas con un nivel más alto de educación ingresan en la vejez con mayores niveles de participación social y, por ende, con menores posibilidades de ser socialmente excluidos (Bukov et al., 2002; Ogg, 2005; Van Groenou y Deeg, 2010); y el grupo de personas que no participa en grupos sociales se correlaciona significativamente con estados de soledad (Cao et al., 2019). Ahora bien, el hecho de que las futuras cohortes de personas mayores pueden tener mayores expectativas de participación debido a su pertenencia a unos determinados contextos sociales y culturales, no asegura que se reduzca su riesgo de convivir con una situación de soledad no deseada. Dicha afirmación concuerda con la idea de Routasalo et al. (2006) acerca de que el simple aumento del número de contactos sociales no necesariamente alivia los sentimientos internos de soledad. Por este motivo, estamos de acuerdo con lo apuntado por algunos autores respecto a la necesidad de

plantear intervenciones más globales y transversales que proporcionen elementos a la persona para afrontar la soledad, de modo que se sientan capacitadas para ello (Yanguas et al., 2018). A pesar de la relevancia social de una cuestión como la soledad no deseada, en los discursos de los participantes para este estudio en general, y de las mujeres baby boomers en particular, la soledad no es percibida como un problema actual o un riesgo futuro, quizás debido al momento del ciclo vital en el que se encuentran. De hecho, hacen una distinción entre el hecho de vivir solo o sola y sentirse solo o sola, entendiendo que las soledades tienen configuraciones únicas, singulares para cada persona y además que se caracterizan por la diversidad intrageneracional. Ejemplo de ello es la interpretación que muchas mujeres baby boomers realizan de la soledad como un estado de liberación y de ganancia de control sobre sus vidas. A pesar de estas alusiones, la soledad no se contempla como un foco central en sus discursos.

Finalmente, otro de los aspectos que merece señalarsecomoobstáculoparalaparticipacióntiene que ver con el concepto de "pseudoparticipación". En sus relatos, la generación baby boom muestra su queja sobre formas de participación social en los que no se sienten reconocidos como sujetos de derecho. Para que las experiencias de participación no funcionen como mecanismos de pseudoparticipación deben alcanzarse ámbitos colaborativos "reales" que impliquen decisiones colectivas, es decir, que involucren a todos y todas como actores y actrices de cambio (Ahmed et al., 2015). Ahora bien, ¿por qué hablamos de pseudoparticipacion y no de pseudoactores y pseudoactrices en la participación? Estas mismas personas quieren ser actores y actrices activos y activas, pero realmente no están realizando un ejercicio de autocrítica sobre su forma de proceder y situarse en el mundo. Estamos ante una generación con un discurso que reclama agencia, pero en el que el proceso reflexivo acerca de sus competencias-incompetencia para ser agentes es prácticamente inexistente. A nuestro entender, más allá de la expresión de voluntades, es necesario tener la capacidad y la actitud proactiva para hacerlo.

IV. El contexto actual de desajuste entre las expectativas y los espacios de participación social reales

Como señalan Ezquerra et al. (2016), estamos en un momento en el que debemos reconocer la obsolescencia de lo que se ha venido haciendo respecto a los espacios de participación de las personas mayores. Esta idea nos lleva a preguntarnos ¿hasta qué punto los espacios de participación social existentes son capaces de dar respuesta a las preferencias de las nuevas

generaciones de personas mayores? Las personas de la generación baby boom no se ven representadas ni se reconocen con ciertos espacios, actividades y entidades actuales, de modo que si estos modelos de espacios no son renovados dejarán de ser significativos para ellos y ellas (Pardasani, 2019; Subirats, 2018). La voluntad de participar no es una condición suficiente para hacerlo si no existen los espacios necesarios (Martínez, 2006).

Para esta generación, la urgencia de una ruptura con ciertos modelos de participación es formulada como una exigencia actual, es decir, el cambio que reclaman no se perfila como una demanda situada en el futuro. Aunque reconocen que ha habido una adaptación de los espacios dirigidos a personas mayores a lo largo de los años, el cambio cultural y de "mentalidad" que propugnan solo puede producirse contando con las aportaciones de las propias personas mayores (Majón-Valpuesta et al., 2016). Formulado en clave de reivindicación y con un tono pesimista respecto a su realización, el cambio reclamado por esta generación en los espacios exige la escucha del grupo que envejece (Barnes et al., 2012). Con ese criterio se oponen a la imposición de respuestas tecnócratas que no incluyen la escucha ni la participación de las propias personas usuarias.

Como alertan Hewson et al. (2018), la falta de comprensión de las necesidades de los y las baby boomers que envejecen lleva a una desconexión entre la planificación y la práctica, debido a la falta de una reflexión crítica, por lo que resulta clave el establecimiento de estrategias que permitan la identificación de sus necesidades. Una atención de calidad implica considerar el derecho de la persona mayor a participar en actividades sociales y cívicas. Este es el motivo por el que la nueva generación de personas mayores espera que el servicio público facilite nuevas posibilidades de participación (Guberman et al., 2011) o, como formulación alternativa, plantean la autoorganización como herramienta clave para el cambio.

Como hemos señalado anteriormente, la participación social no es independiente de la influencia de factores psicosociales como la situación socioeconómica, el género o las situaciones de dependencia y fragilidad. Al respecto, por un lado, en sus discursos la generación baby boom señala cómo la culturización de las mujeres en el rol cuidador dificulta el surgimiento de nuevas e inclusivas formas de participación entre las mujeres mayores y, por el otro, cómo la situación de fragilidad constituye un fuerte condicionante con gran impacto en las posibilidades de participación de las personas. Dada la importancia de estos dos últimos condicionantes, ambos serán más extensamente abordados en el siguiente apartado.

4.1.3 La perspectiva interseccional como desafío: una aproximación situada de la participación social en la vejez

La realidad cognitiva, económica y relacional de las personas mayores es multiforme y desigual (Ezquerra et al., 2016), por lo que la única manera que tenemos de avanzar en el conocimiento es mirando dicha realidad articuladamente. En este sentido, es importante no solo focalizarnos en las dificultades del funcionamiento interno de las personas, sino también en los obstáculos sociales que la propia comunidad instaura (Etxeberría, 2008), como la noción homogeneizadora de la vejez.

Muchas personas mayores no encuentran fácil ajuste a los mecanismos que la sociedad exige como normalizadores y tienen dificultades para encontrar entornos en los que expresar sus vivencias, lo que conduce a un mayor riesgo de exclusión social. En los discursos estudiados en esta investigación se apunta la importancia de reconsiderar la atención prestada a las personas en riesgo de exclusión. La exclusión es un proceso estructural, dinámico, multifactorial y multidimensional (Laparra, et al., 2007; Subirats, 2005), que, además de invisibilizar, culpabiliza y aleja a las personas que lo sufren de una situación de integración social. Y, puesto que la exclusión está en el "proceso de ser personas en la sociedad", sin el reconocimiento de su aportación a la comunidad o de desarrollo de su capacidad de creación, nadie puede sentirse plenamente humano (Subirats, 2006).

Que se haya venido hablando de la importancia de atender a las particularidades asociadas a la combinación de determinados condicionantes excluyentes, no significa que la intersección se esté aplicando en la práctica de intervención e investigación. Podemos tomar como ejemplo al respecto las categorías de edad, género o fragilidad. En la medida en que los procesos de exclusión son de carácter dinámico y de naturaleza multidimensional su superación conlleva abordar la dimensión de participación social (Laparra, et al., 2007), que por su inadecuación puede actuar como un factor clave en los procesos de marginación y contribuir a la perpetuación las condiciones de segregación. Por ello, analizar el contexto de participación de las personas a medida que envejecen debe incorporar de manera transversal una mirada interseccional (Crenshaw, 1989).

No obstante, considerar la intersección entre determinadas barreras o riesgos (Noon y Ayalon, 2018) y no solo la acumulación de los mismos no es una tarea fácil. Asímismo centrarse

exclusivamente en una única categoría dificulta poner de manifiesto el cúmulo de otras opresiones que se entrecruzarían en las trayectorias de vida de las personas a medida que envejecen. La edad en sí misma influye en las oportunidades de vida (Serrat, Scharf, Villar y Gómez, 2019), pero esa categoría se complejiza cuando se incorporan otros ejes, como puede ser el género o la situación de vulnerabilidad.

4.1.3.1 El género como mediador de la participación social en la vejez

Partimos de la base de que las mujeres mayores son "sujetos interseccionales", es decir, sujetos en los que la feminidad, que ya implica una posición desfavorecida, se cruza con otras posiciones sociales que acentúan las desventajas experimentadas por las mujeres (Zack, 2005); por tanto, ser mujer no es una categoría esencialista (Yuval-Davis, 2006). Es preciso avanzar en los análisis desde una perspectiva interseccional, tomando en consideración el género junto con otros ejes de discriminación posibles, como la procedencia, el nivel socioeconómico, la situación de dependencia, la diversidad funcional y la diversidad sexual, entre otros que puedan atravesar las experiencias de las mujeres (Cea- Merino, Galaz y Montenego-Martínez, 2015; Paz, et al., 2018; Lotherington, Obstfelder y Halford, 2017). Nuestros resultados dejan patente la necesidad de abordar el envejecimiento de la población desde un enfoque de género e interseccional, centrado en las potencialidades de las mujeres y no en los déficits. En este sentido, urge la incorporación de una mirada desde la gerontología crítica y feminista, que elabore alternativas feministas a la invalidación patriarcal de las mujeres mayores, ofreciéndoles reconocimiento y poder (Freixas et al., 2012), no solo otorgando voz sino además proporcionando los espacios de escucha necesarios.

Pues bien, el cuestionamiento sobre la actual participación de las mujeres que envejecen nos lleva a discutir las principales conclusiones de esta investigación organizadas en torno a tres bloques temáticos: factores socioculturales, gestión del ejercicio del poder y la vida cotidiana, y configuración de los espacios de participación de las mujeres que envejecen.

Contexto sociocultural como condicionante de la participación social

Existen elementos socioculturales que condicionan la participación de la mujer a medida que envejece. En este sentido, las mujeres de este estudio subrayan que el contexto patriarcal favorece la regulación social mediante la diferenciación entre acciones permitidas y no

permitidas en función del género. Esa condición ha demarcado un rol social para estas mujeres, centrado en el ámbito doméstico y en la responsabilidad de los cuidados. Acorde a lo señalado por algunas autoras (Calasanti, 2004; Paz et al., 2018), el envejecimiento no es neutral desde el punto de vista del género, existiendo factores sociales, culturales, económicos y laborales que afectan diferencialmente a hombres y mujeres, ya que el género es un principio de organización social (Repetti y Calasanti, 2018). Simultáneamente, las mujeres baby boomers denuncian la persistencia de espacios de participación social habilitados para mujeres, lo que no favorece ni la interacción entre sexos ni la ocupación real del espacio público por su parte. Todo ello, a pesar de la amplitud de efectivos femeninos en la estructura demográfica y de la irrupción cada vez mayor de las mujeres mayores en el panorama social español (Abellán et al., 2018). En otras palabras, con la llegada a la jubilación, estas mujeres reclaman un espacio y tiempo externos al ámbito doméstico (lo que ellas expresan hacia fuera) así como romper con las regulaciones impuestas y las prácticas que se derivan. Lo expresado por las mujeres baby boomer se contrapone con los discursos del grupo de hombres baby boomers, que consideran que la diferenciación de espacios de participación según género responde a una divergencia en las preferencias de participación exclusivamente, contemplando en pocos casos la posibilidad de que sea el propio sistema patriarcal el opresor que no favorece otro tipo de prácticas participativas.

Las mujeres otorgan especial importancia al peso de la culturización en el rol de cuidadora de la mujer. Para ellas, la transformación de un contexto social donde la mujer continúa relegada a espacios de cuidados solo será posible si hay un cambio en la educación de las generaciones actuales yvenideras. Ante la fuerza de proceso de culturización, nos cuestionamos cuál es su capacidad de elección respecto a la participación cuando las mujeres no tienen las mismas oportunidades que los hombres en el acceso al trabajo, la educación o las tareas de cuidado (Everingham et al., 2007). La culturización en el rol secundario y de cuidados supone pues una pétrea barrera para la apertura a nuevas formas de entender la participación de las mujeres mayores (Barnes 2005). Por ese motivo, es imprescindible que cualquier iniciativa considere la construcción cultural en torno a los cuidados, así como su impacto en los procesos de participación social (Paz et al., 2018). Sin embargo, de las narraciones de los hombres baby boomers se desprende una idea de culpabilización de las propias mujeres ante la situación de sobrecarga denunciada por estas; es decir, esta generación de hombres considera que la problemática radica en el hecho de que las mujeres no tienen una disposición positiva para

compartir la carga de cuidados. Esta idea se contradice con lo apuntado por algunos autores que aluden que las parejas masculinas y femeninas se equilibran cada vez más en la cantidad de cuidados proporcionados, circunstancia que podría afectar a cómo los hombres interpretan sus masculinidades y su rol social (Abellán et al., 2017).

Las mujeres, en sus discursos, alertan sobre el riesgo de que las diferencias en las preferencias por ciertos espacios de participación sean naturalizadas y, por lo tanto, se utilicen como argumentos para imponer un tipo de participación segregada. Como apunta Ang (2016), ciertos espacios son considerados naturalmente inapropiados para la interacción social de las mujeres, en coherencia con la concepción de que el deber de la mujer se centra en los espacios de cuidado debido a unos atributos innatos.

Respecto a los planteamientos de las mujeres sobre la relación entre sus trayectorias vitales y la participación, observamos el binomio continuidad-ruptura: por un lado, el deseo de continuidad de ciertas formas de participación presentes a lo largo de sus historias de vida y, por el otro, la expresión de una actitud rupturista con un rol social que no desean continuar. En este sentido, se debe incorporar en los análisis sobre participación social el impacto del sistema sexo-género en las biografías individuales de las mujeres baby boomers, lo que permitirá comprender las razones por las que algunas personas tienen más o menos probabilidad de participar (Marhankova, 2014). Además, asociamos la noción de improductividad a una cuestión de género, puesto que, en consonancia con lo expuesto por Calasanti y Repetti (2018), podemos identificar cómo ciertas prácticas promulgadas desde el marco del EA aceptan construcciones de productividad que tienen sus raíces en las relaciones de género y edad.

Las mujeres que envejecen expresan el derecho a la agencia, a ser escuchadas y a decidir, lo que constituye un elemento fundamental en la consecución de su bienestar (Majón-Valpuesta et al., 2016). Las barreras a ese derecho podrían trazarse a través de una doble vía. La primera relativa al hecho de ser mujer y haber padecido históricamente una consideración social inferior. Y, la segunda, por ser personas que pertenecen a un grupo de la sociedad, el compuesto por las personas mayores, para quienes los mecanismos de participación con frecuencia limitan su capacidad de influencia en la transformación de servicios y espacios. Al respecto, resulta de interés subrayar la idea de Pile (1997, citado en Grenier y Hanley, 2007) acerca de la existencia de un doble proceso de resistencia: resistencia al poder y resistencia como poder. La resistencia de las mujeres mayores compone un desafío frente al modelo dominante de resistencia expresada

como oposición pública. Las nuevas formas de resistencia desafían la forma, la ubicación y el espacio de resistencia; se trata de resistencias más complejas que la anterior oposición cara a cara entre opresores y oprimidos.

Ejercicio del poder y vida cotidiana

Las mujeres de este estudio reconocen que, a medida que envejecen, continúan sin ejercer su derecho al poder de decisión sobre los espacios y formas de participación. En sus reflexiones sobre esa situación de desigualdad, las mujeres otorgan un gran valor a la propia gestión del tiempo tras la jubilación. Entienden que hacerse cargo de esa gestión debe implicar reservar tiempo para ser invertido en una misma; así, se desmarcan de la idea extendida, que banaliza la perspectiva del envejecimiento activo, según la cual las personas mayores tienen que ocupar el tiempo para mantenerse activas. Las mujeres, a medida que envejecen, sienten que deben ser ellas las que gestionen su tiempo, las que prioricen sus deseos y las que decidan su proyecto de vida (López, Díaz y Sánchez, 2014). Esa alternativa las conduce en ocasiones a adoptar una posición de malabaristas para lograr cumplir con las demandas externas e internas en las que asumen un rol subordinado a otros, a la par que tratan de dar respuesta a su deseo individual. Esta dicotomía entre la respuesta al deseo individual y a las demandas externas apoya la idea de la existencia de una estructura sincrética de la condición de mujer, apuntada por Lagarde (2003).

Algunas participantes justifican el rechazo al compromiso por parte de mujeres cuyas historias de vida han estado marcadas por un compromiso permanente con los cuidados familiares. En esos casos, la llegada a la etapa de jubilación se caracterizaría tanto por la necesidad de liberación como por la de construcción de nuevos vínculos. Contar con esos nuevos vínculos protege contra el aislamiento y ayuda a afrontar la preocupación ante la circunstancia de que los servicios públicos no dispongan de recursos suficientes para responder a sus necesidades.

A su vez, resulta interesante la noción que plantean las mujeres respecto a los usos del tiempo y sus tareas cotidianas, la no jubilación de la mujer. Para ellas, en ocasiones, el tiempo liberado por la desaparición de tareas en el ámbito laboral pasa a ser ocupado por un aumento de dedicación a las demandas de cuidados. Efectivamente, tal y como apuntan Paz et al. (2018), la entrada de la mujer al mercado laboral no garantiza que se modifiquen sus expectativas para dar respuesta a las demandas de cuidado.

En otro orden complementario, cuando esas mujeres plantean nuevas formas de gestionar los tiempos cotidianos expresan la necesidad de estar en el mundo y preocuparse por las problemáticas sociales como sinónimo de estar vivas. Este discurso refuerza la potencialidad de las nociones "ser en" la sociedad y "hacer algo para" la sociedad (Pérez-Salanova, 2002; Raymond et al., 2014). En concreto, las mujeres entrevistadas para esta tesis doctoral otorgan una gran importancia a la transferencia a otras generaciones, que articulan en torno a la figura de consejera. trazando y defendiendo modelos de mujeres activas y empoderadas que proyecten una determinada imagen hacia la generación de mujeres venideras. Esa concepción apoya la idea de que las mujeres quieren ser vistas como activas, orgullosas y con motivación para mejorar el mundo, como señalan Charpentier et al. (2008), lo que está en consonancia con el concepto del legado generacional y de género respecto al empoderamiento de la mujer (Masa et al., 2013). En este sentido, cabe hacer alusión al concepto de sororidad como pacto político de género entre mujeres que se reconocen y que luchan contra el valor social disminuido por efecto del género y por alcanzar la mismidad, con el objetivo de conseguir realmente ser ellas mismas (Lagarde, 2009).

Entre los determinantes facilitadores de la participación social, las mujeres subrayan dos aspectos, una adecuada previsión económica para la jubilación y la ausencia de cargas familiares (que no se contemplaban inicialmente para esta etapa de la vida) asociadas a la situación de crisis económica. En relación con esa situación, la posición de las mujeres baby boomers se configura en dos vertientes: la preocupación acerca de las problemáticas de generaciones inferiores y la queja sobre el impacto de esas problemáticas, ya que limitan sus oportunidades cotidianas de disfrute, a la vez que sostienen que es responsabilidad de todos contribuir a la mejora colectiva.

Mujeres configurando los espacios de participación social en la vejez

En la presente investigación las mujeres han dialogado ampliamente acerca de qué características pueden favorecer que los espacios de participación social resulten deseables para esta generación. El desarrollo de proyectos propios que sean legitimados por la sociedad cobra especial importancia en la motivación para la participación. Además, la mayoría de las mujeres apuntan a proyectos vinculados con una acción social. Estas mujeres expresan la importancia de preocuparse por las problemáticas sociales, concibiéndolo como una forma de estar conectadas con la realidad. Esto concuerda con la idea de que, a medida que envejecen, las mujeres tienden a

implicarse en iniciativas más participativas en los entornos sociales, quizás como estrategia en la búsqueda de una autonomía que no tuvieron a lo largo de su vida (Rodríguez et al., 2018). No obstante, también cuestionan su implicación en espacios centrados exclusivamente en la ayuda, en los que esta se asocia con el hecho de ser mujer y, a la vez, reclaman otra definición de la forma de participar, lo que concuerda con lo indicado por Pérez-Salanova (2008) acerca del riesgo de traslación del rol ejercido por las mujeres en el ámbito reproductivo al de participación social.

Las prácticas de participación de estas mujeres resultan afectadas por variables como las condiciones de salud que obligan a readaptar sus preferencias de participación en función de su nivel de autonomía funcional, lo que pone de relieve la importancia de adaptar los espacios de participación y las actividades a los diferentes niveles y configuración de capacidades de las personas a medida que envejecen. Sobre este tema, las mujeres comparten la idea de que la seguridad para hacer frente a las limitaciones está determinada por la situación económica, y expresan una gran desconfianza respecto al alcance y efectividad de las políticas públicas.

A su vez, priorizan espacios autoorganizados que respondan a inquietudes personales y que favorezcan la escucha activa y la intergeneracionalidad. Asimismo, señalan la preferencia por la participación en espacios que impliquen la continuación de actividades ya iniciadas anteriormente. Así, por un lado, observamos un deseo de continuidad de ciertas formas de participación presentes a lo largo de su trayecto vital, que se muestra asociada con mayores niveles de satisfacción con la vida, en términos de trabajo voluntario y redes de amistad (Barnes y Parry, 2004). Y, por otro lado, se observa el rechazo hacia un rol social asociado al compromiso tradicionalmente ejercido por ellas, especialmente en el caso de mujeres en cuyas historias de vida ha existido un compromiso permanente con los cuidados familiares.

Entre otras barreras a la participación subrayan la ausencia de una red de apoyo y, en el caso de las mujeres, esa ausencia se convierte en un obstáculo para acceder a ciertos espacios de participación. La barrera se fundamenta en la "vergüenza social por no estar en el marco de lo adecuado", ya que, tal y como apuntamos anteriormente, algunos espacios de participación o algunos usos de esos espacios son considerados "naturalmente" inapropiados para la interacción social de las mujeres (Ang, 2016). Esto responde a un proceso de regulación de acciones permitidas y no permitidas en función del género, propio de un contexto patriarcal. Las dificultades de acceso a los espacios de participación son planteadas por Olazabal (2009) y

Raymond et al. (2014) en términos de obstáculos para el ejercicio del derecho a la autodeterminación, debido, fundamentalmente, a una construcción cultural de la mujer en torno a los cuidados (Paz et al., 2018).

4.1.3.2 Fragilidades y vulnerabilidades: el reto de la atención a la diversidad en la vejez

Acontinuación, reflexionamossobrelaimportancia de la mirada interseccional al realizar un análisis de las oportunidades de participación en la vejez, considerando condicionantes claves como la edad y las situaciones de fragilidad y vulnerabilidad. Conforme a lo señalado por Scharlach y Lehning (2013), la participación social plena de las personas mayores puede verse limitada por una mayor vulnerabilidad a ciertas condiciones, entre otras, del entorno físico y social. Tal y como fue señalado en los discursos de la generación baby boom, el establecimiento de ciertos modelos de envejecimiento que responden a una normatividad conlleva el riesgo de excluir más a un determinado perfil de personas y empoderar a otras que ya pertenecen a una élite (Del Barrio et al., 2018). Las prácticas de estigmatización contra las personas que requieren apoyo o en situación de vulnerabilidad estructuran la presencia conflictiva de estas personas en los espacios de participación (Raymond, 2019) y dificultan su participación efectiva (Vilà i Mancebo et al., 2019). Podría decirse que ciertos grupos de personas son simplemente "invisibles", puesto que ni siquiera se reconoce la ausencia de estos, hecho que corrobora la idea de que lo que no se nombra no se ve, no existe.

En la 5ª Convención de Las voces de las personas mayores celebrada en Barcelona en 2019 ya se alerta de la necesidad de realizar políticas que incluyan a aquellas personas que se encuentran en situación de fragilidad o dependencia, demandando por tanto una participación plural y diversa que dé voz al conjunto de personas mayores. Dicha demanda emana de una visión realista de la vejez que toma en consideración una variabilidad de situaciones y que se sitúa más allá de lo saludable, en definitiva, que establece procesos más inclusivos. Todo esto obliga a la reconsideración de una agenda de participación más amplia que incluya a las personas mayores con desafíos físicos y cognitivos (Formosa, 2012; Raymond et al., 2014). Así mismo, no se trata de priorizar la generación de comunidades fraternales o compasivas sino de construir desde una perspectiva inclusiva.

En este sentido, cabe cuestionarse a qué nos referimos cuando hacemos alusión al concepto de vulnerabilidad y fragilidad. En primer lugar, debemos recalcar el hecho de que al usar estos conceptos no hacemos referencia a una condición de la persona, sino a la caracterización de una situación en la que se encuentra inmersa esa persona. Partiendo de esta idea, estaríamos de acuerdo con la conceptualización que realiza Feito (2007) de los espacios de vulnerabilidad, entendiendo estos como un clima de condiciones desfavorables que exponen a las personas a mayores riesgos por la falta de control y el grado de desprotección que experimentan, de modo que se trata de espacios que suponen un punto de confluencia de amenazas potenciales.

Del mismo modo, resulta relevante considerar la noción de vulnerabilidad que realiza Kottow (2004), quien vincula el término con la condición de fragilidad de todo ser humano pero asociada a una posición de riesgo. La interpretación que realizan otros autores del concepto de vulnerabilidad social se vincula con una mayor prevalencia de fragilidad Andrew, Mitnitski y Rockwood, 2008; Wallace, Theou, Pena, Rockwood y Andrew, 2015). El concepto de fragilidad, apropiado por el campo de la geriatría, ha estado históricamente vinculado a criterios físicos, si bien en los últimos años ha tratado de incorporar una dimensión social (Bunt, Steverink, Olthof, Van der Schans y Hobbelen, 2017) que incluye la ausencia de recursos, actividades sociales y habilidades de autogestión (Ding, Kuha y Murphy, 2017).

Vulnerable es aquella persona cuya autonomía y dignidad pueden ser amenazadas (Feito, 2007), lo que explica que una persona mayor con limitaciones funcionales que requiera de apoyos sea considerada una persona en situación de vulnerabilidad, no por dicha condición, sino por tener limitada su capacidad de autogobierno (Pérez-Salanova, 2009). La pregunta que se hacen algunas autoras como Raymond y Grenier (2018) sobre si la invitación a participar está limitada por las habilidades o condiciones personales y del entorno parece pertinente en contextos en los que el derecho a la participación viene mediado más por la presencia de anomalías que por la diversidad del grupo de personas. Estamos frente a modelos que alimentan un ideal de independencia (que no de autonomía) en el que personas en situación de vulnerabilidad quedan marginadas al no alcanzar el estándar de participación de un proceso de envejecimiento “normal” (Putnam, 2002; Raymond et al., 2014). Esto conlleva riesgos de culpabilización e invisibilización del propio grupo de personas mayores, como se apuntó anteriormente (Grenier et al., 2017). Por todo ello, debemos analizar si los entornos de participación facilitados responden

a las necesidades de personas con todo tipo de capacidades de autogobierno, es decir, contemplan diferentes formas de envejecer (Golant, 2014).

Muchos de los programas dirigidos a personas mayores centran sus objetivos en un perfil de persona mayor activa, excluyendo situaciones comolavulnerabilidad porlimitaciones funcionales o socioeconómicas. Además, este enfoque se aleja también del concepto de amigabilidad que rechaza el abordaje aislado de factores como la edad, el género, el nivel socioeconómico o el grado de fragilidad (Menec et al., 2011). En cambio, esta investigación pone de manifiesto que las personas mayores en situación de fragilidad no tienen aspiraciones muy diferentes a las del resto de personas mayores que cuentan con mejores condiciones: todas ellas quieren seguir aportando en sus comunidades y ser agentes activos en el diseño de las mismas. No obstante, las principales dificultades para la incorporación de perfiles diversos de personas mayores tienen que ver con el reto de establecer una definición compartida sobre quiénes son esas personas y dónde se encuentran, con el acceso a esas personas y con el establecimiento de contextos de confianza y seguridad.

Lo expuesto hasta aquí también nos hace pensar en un doble desafío que se relaciona, por un lado, con el hecho de que la sociedad, desde un prisma edadista, considera que la mayor parte de las personas mayores viven con limitadas capacidades y alto nivel de dependencia; mientras que; por el otro, la red de espacios de participación para este grupo de personas está dirigida a un perfil de persona mayor representado por la "supuesta" minoría de personas mayores que tienen un buen funcionamiento físico, cognitivo, emocional y social.

En definitiva, la mirada interseccional permite revelar perspectivas tanto de privilegio como de victimización, visibilizando las experiencias de discriminación, marginación y privilegio (Carbado et al., 2013; Cho et al., 2013). Sin embargo, para que se lleve a cabo en su completa efectividad debemos ser capaces de adoptar un enfoque amplio e incluir el análisis de las intersecciones de un modo más extensivo y flexible (Chang y Culp, 2002; Jones Misra y Mccurley, 2010).

4.1.4 Agencia y responsabilidad del cambio respecto a la participación: analizando las prácticas desde el concepto de amigabilidad

Como hemos venido apuntado, se anticipa que los y las baby boomers que envejecen tendrán diferentes demandas de servicios y de cuidado (Atkins, 2019; Majón-Valpuesta et al., 2016), por

lo que surge la necesidad de reflexionar sobre los cambios que se deben impulsar. Pero, ¿dónde se situa la responsabilidad de este cambio? Los y las baby boomers expresan ampliamente la conciencia de una responsabilidad compartida, y defienden que se deben proporcionar espacios de escucha que acojan una demanda social. Las personas pertenecientes a la generación baby boom plantean la necesidad de agencia y que las responsabilidades en los procesos de cambio sean compartidas: por un lado, por parte del grupo de personas mayores a través de su demanda y reclamación social y, por el otro, por parte de las organizaciones proveedoras de espacios, a quienes corresponde facilitar e incorporar entornos y vías de escucha a esas voces. Dichos entornos y vías deben estar diseñados para asegurar la incidencia en las actuaciones de las organizaciones proveedoras, en las que personas mayores deben ser sujetos y protagonistas (Glicksman y Ring, 2017; Menec, 2017; Rémillard-Boilard et al., 2017; Subirats, 2018). Ello conlleva la necesidad de defender una perspectiva de ciudadanía en la que se participa de un estatuto social donde se ejercen tanto derechos como deberes (Gutiérrez et al., 2006; Subirtas y Pérez-Salanova, 2011), lo que supone un salto de la noción de espectadores y espectadoras a la de agentes que quieren cambiar cosas.

Sin embargo, los y las baby boomers cuestionan que, en numerosas ocasiones, los mecanismos de participación resultan reduccionistas y limitan su capacidad de influencia en la definición de los espacios de participación, y además expresan su queja ante la ausencia de cobertura a las necesidades de las nuevas personas mayores, posicionamiento que tiene dos consecuencias. Por un lado, obliga a abrir horizontes futuros de coproducción, involucrando a las propias personas mayores como expertas y protagonistas en la planificación, diseño, desarrollo e implementación de estudios y acciones, es decir, involucrando a las partes interesadas de la comunidad (Foster y Walker, 2015; Martinson, 2006; Turcotte et al., 2018). Por el otro, ese enfoque que promociona la agencia de las personas mayores conlleva el surgimiento de procesos de autoorganización por parte del propio grupo de personas mayores.

Cabe señalar también que las personas de la generación baby boom participantes en este estudio sitúan las lógicas de autoorganización sin conexión con el estado de derecho y con el ámbito institucional, es decir, las sitúan en una esfera individual-privada. Por tanto, más que entenderlo desde una perspectiva de acción colectiva (incluyendo a todos los grupos de la comunidad) lo entienden como una acción cara a cara dentro del propio grupo de personas mayores.

Considerando que el Estado de Bienestar, tal y como fue concebido y con los planteamientos sociopolíticos actuales, no es sostenible en el tiempo, resulta necesario plantear lógicas alternativas de derechos. En esta dirección se debe proporcionar un "entrenamiento" en el ejercicio de una ciudadanía activa, ya que asistimos a los imperativos de una sociedad individualista y al reconocimiento por parte de esta generación del desconocimiento acerca de cómo organizarse. No se trata de "empoderar a" las personas mayores, sino de proporcionar los espacios y estrategias para que ellas desarrollen su agencia.

Teniendo en cuenta que los principales factores que influyen en la participación social de las personas mayores son el estado de salud y un ambiente amigable (Wanchai y Phrompayak, 2019), construir comunidades que permitan desarrollar el modo en el que cada persona quiera vivir su vejez debe ser una de las prioridades de los diferentes agentes públicos. En este sentido, una de las claves para crear comunidades amigables que promuevan la participación social radica en entender la disposición de las personas mayores y de las organizaciones proveedoras de servicios hacia la perspectiva de la amigabilidad. Los resultados referentes tanto en el caso de las CCAPM en Andalucía como los tres proyectos innovadores analizados para este estudio muestran la importancia de examinar las prácticas de intervención en torno a la promoción de la participación social de las personas mayores desde una mirada crítica. Teniendo esto en cuenta, a continuación, serán discutidas las principales conclusiones organizadas en torno a dos bloques temáticos: las claves para el ejercicio de la participación con agencia y el rol de los agentes públicos en la promoción de la participación social de las personas mayores.

4.1.4.1 Claves para el ejercicio de la participación con agencia

La promoción de los espacios de encuentro y de intercambio, los espacios de coproducción y el ejercicio de la agencia son los principales ejes encontrados en los discursos analizados en este estudio.

La ausencia de participación social en la vejez conllevaría una mayor probabilidad de aislamiento y soledad. Un fuerte predictor de estas situaciones se relaciona con las posibilidades de reconocimiento social, relacionado con la legitimización de la voz de las personas mayores (Barnes, 1999). Ahora bien, un indicador que va más allá del mero reconocimiento es la capacidad de aporte a la comunidad. De los resultados, se concluye que, acorde a lo observado

por Villar et al., (2013), “las personas mayores continúan teniendo un interés elevado por realizar contribuciones a los contextos sociales en los que participan” (p. 903). En relación con ello, el sentido de utilidad y el aporte a la comunidad se conjugan como pilares motivadores para la participación. Desde una posición en la que no olvidan su derecho a recibir servicios, las personas mayores también reclaman su derecho a contribuir al bien común y exigen espacios donde ejercerlo. Así pues, surge la necesidad de sentirse no solo reconocidos por la sociedad, sino ´buscados´ por la misma.

Pero, ¿cómo operativizar en la práctica esta necesidad/derecho? Para que las personas mayores se conviertan realmente en agentes sociales y de cambio, la vía que emerge es la oferta de espacios de encuentro e intercambio en la comunidad, acerca de la que se desglosan dos niveles diferentes. En el primer nivel, se postula un espacio trangeneracional, alternativo a los entornos convencionales organizados según criterio de edad y en el que se facilite la interacción entre generaciones y la construcción de alianzas hacia metas comunes. Resulta interesante incluir aquí la reflexión que realiza Pérez-Salanova (2015) acerca de las limitaciones del uso exclusivo de la categoría edad, obviando otros factores que hagan referencia a la diversidad existente en las diferentes generaciones. La perspectiva de ir más allá del criterio de edad es muy significativa cuando nos referimos a la creación de comunidades amigables, puesto que el hecho de que sean amigables con las personas mayores realmente implica asuntos que afectan a personas de todas las edades (Doran y Buffel, 2018). Es decir, crear comunidades amigables con los mayores, no solo para ellos, sino para toda la comunidad (Biggs y Carr 2015; Kalache 2013). Sin embargo, aún nos cuesta salir de una mirada generacional y emplear otra que nos permita tener una visión amplia de la acción colectiva en sus distintos momentos vitales. Así mismo, el hecho de visibilizar que las situaciones de fragilidad y vulnerabilidad pueden ser extrapolables a todos los grupos de edad facilitaría procesos de identificación con el grupo y la reducción de la vergüenza social que pueden vivir algunas personas mayores en ciertos espacios de la esfera pública. Esto garantizaría escuchar la voz de las personas mayores más aisladas o excluidas (Barnes et al., 2012).

El segundo nivel de análisis respecto a la oferta de espacios de encuentro e intercambio en la comunidad se centra en el ejercicio del trabajo colaborativo entre los diferentes agentes sociales involucrados en la comunidad. En este sentido, la efectividad de programas para promover la participación vendría mediada por la capacidad de diálogo entre los diferentes actores

involucrados. Por consiguiente, apoyamos la idea de que las administraciones locales aseguren un contexto de política pública que tome en consideración a todos los agentes, incluyendo a las propias personas mayores (Lui et al., 2009). Al respecto, el gran debate surge sobre cómo construir los accesos y canales para crear foros de aprendizaje mutuo, intercambio y vínculo social que incluyan a toda la comunidad (Buffel y Phillipson, 2016).

La presente investigación permite sostener que no basta con establecer puntos de encuentros entre estos actores, sino que se deben fomentar espacios de cocreación y coproducción donde las personas mayores sean incorporadas en todas las fases de los procesos, reconociendo la categoría de expertas sobre la realidad que les afecta. Esto es, expertas y actrices en la planificación, diseño, desarrollo e implementación de estudios y acciones (Foster y Walker, 2015). Lo que Doran y Buffel (2018) denominan realizar acciones "con" o "por" personas mayores y no "para". Todo esto no es incompatible con la idea señalada por las personas entrevistadas de que la existencia de liderazgos locales es una condición valorada como necesaria para el desarrollo de la participación y su continuidad (Schneider y Moulaert, 2015).

La aproximación a la realidad de las nuevas generaciones que envejecen debe realizarse desde sus propias voces, dada la diversidad de discursos e ideologías operantes en estos, no explicitados y naturalizados (Iacub, 2013). Permitir que las personas mayores tengan voz en los procesos de toma de decisiones, mediante enfoques de coproducción representa un paso importante, ya que ofrece oportunidades de participación como socios y socias de pleno derecho (Rémillard-Boilard et al., 2017). En este sentido, Doran y Buffel (2018) identifican el potencial de la coproducción para colocar a las personas mayores como líderes y visionarias en el desarrollo de una agenda amigable. Ahora bien, es importante no olvidar que este proceso plantea la necesidad de invertir el tiempo adecuado para la reflexión durante todo el proceso (Buffel, 2018). En definitiva, nos enfrentamos al reto de producir conocimiento que mejore la calidad de vida de las personas mayores, con comunidades que se empoderan al involucrarse en el proceso de investigación (Buffel et al., 2017). El proceso de empoderamiento asociado a esta metodología aumenta el sentido de control de las personas participantes, al incorporarlas en los espacios de toma de decisiones y promover su conciencia crítica (Zimmerman, 2000).

Además, surgen también nuevos enfoques que van más allá del marco de la coproducción y que se centran en perspectivas asociadas a la cocreación (Osborne, Radnor y Strokosch, 2016). De acuerdo con Zúñiga et al. (2019), la cocreación es una estrategia de gran valor, pero que no

sustituye a las responsabilidades de las instituciones; se trata de un recurso complementario y con limitaciones. Para alcanzar todo lo expuesto, debemos ser capaces de romper con lo que sucede actualmente. En este sentido, hay que superar el statu quo en el que las personas mayores en la comunidad proponen, pero no disponen. En otras palabras, sigue siendo un reto conseguir que las personas mayores ejerzan su agencia en la sociedad actual. En los discursos analizados se planteaba el peligro que supone identificar ´la consulta´ como la vía por excelencia de participación sin garantía de impacto en la toma de decisiones. A su vez los discursos recogen que el derecho a agencia no ha de ser proporcionado por las instituciones o la comunidad, sino que serán las nuevas generaciones de personas mayores las que no permitirán que su voz quede fuera de los espacios de poder. En definitiva, la responsabilidad sobre la propia comunidad es percibida como un proceso colectivo que requiere una mirada interdisciplinar, intergeneracional e intercultural (Zúñiga et al., 2019).

4.1.4.2 Rol de los agentes públicos en la promoción de la participación social en la vejez

Las políticas públicas están obsoletas y son poco satisfactorias, lo que, sumado a que las futuras personas mayores quieren disponer de nuevas oportunidades obliga, a repensar el concepto de ciudadanía desde la autonomía personal, la igualdad y la diversidad (Ezquerra et al., 2016). En consonancia con el cuestionamiento que realizan Hewson et al. (2018) sobre el papel de los proveedores de servicios, cabe preguntarse ¿qué rol deben tener los proveedores de servicios en la promoción de la participación social entre el grupo de personas mayores? y ¿cuál es el papel de estas personas en los escenarios actuales? De un modo general, podríamos decir que los valores orientados al empoderamiento deberían guiar el desarrollo de políticas públicas que sean lo suficientemente flexibles como para responder a las necesidades y deseos individuales y que otorguen la agencia y la autonomía en la toma de decisiones (Polivka, 2011; TFW, 2013).

La institucionalización y burocratización de los procesos es contemplada como una de las grandes barreras para la promoción de programas de amigabilidad efectivos. Surge una alerta sobre la necesidad de alejarse de la rigidez, la asimetría de roles y los modelos tecnócratas en el trabajo con personas mayores. Ello exige sustituir un enfoque que considera a las personas como actores pasivos y vulnerables por otro que valore la participación de las personas mayores (Raymond et al, 2013). La intervención efectiva se vincula con la creación de espacios

informales, flexibles, abiertos, horizontales y que respeten los tiempos necesarios para los procesos. Incluso, según Zúñiga et al. (2019), formar parte de un proyecto definido como un espacio abierto podría resultar más inclusivo que pertenecer a un barrio o territorio. Es decir, el proyecto común puede tener la capacidad de potenciar los beneficios del sentimiento de pertenencia. Además de la necesidad de una toma de conciencia por parte de las instituciones sociales y políticas para favorecer una imagen positiva del envejecimiento (Repetti y Calasanti, 2018), deben ser proporcionados espacios de agencia colectiva que sirvan para generar una identidad compartida (Trentham y Neysmith, 2018), combatiendo actitudes discriminatorias y estereotipadas desde las propias instituciones (Buffel y Phillipson, 2018).

Pero ¿qué otros elementos podrían estar dificultando la consecución de objetivos de amigabilidad? La falta de información sobre la efectividad de las intervenciones es otra de las brechas (Lui et al., 2009), que apremia la necesidad de construir instrumentos de medición de la efectividad de las intervenciones desde el marco de la amigabilidad (Phillipson, 2018). Así mismo, otra de las lagunas respecto a la amigabilidad proviene de la falta de atención a la diversa constitución de las comunidades, es decir, a la diversidad de grupos que la forman (Steels, 2015). Los resultados apuntan en la dirección de que el agente público debería limitarse a realizar tareas de apoyo técnico, canalización de demandas y aportación de medios que favorezcan la participación de la población que envejece. Al respecto, cabe preguntarse si los proveedores de servicios están preparados para abordar esas expectativas de participación social (Hewson et al., 2018) y si existe una sensibilización respecto al tema entre estos agentes sociales, que se acompañe de un compromiso y voluntad política continuada en el tiempo (Morales y Rebollo 2014). En el ámbito metodológico, habría que explorar cómo conseguir equilibrios entre la rigurosidad metodológica y la promoción de la participación. En este sentido, surgen argumentos que cuestionan el hecho de que la participación pueda desafiar la autoridad de los profesionales del bienestar, estableciento una tensión entre los proyectos de participación como recursos para apoyar las identidades de envejecimiento frente a aquellos otros proyectos que responden a una necesidad de regulación y conformidad social (Carey, 2019).

Así mismo, debemos ser capaces de incentivar las conexiones entre los diferentes programas, enfatizando las alianzas de colaboración entre los sectores público y privado (Menec y Brown, 2018) desde un liderazgo multinivel (Hewson et al., 2018; Filinson y Raimondo, 2019). Es decir, se trata de avanzar en una gobernanza inclusiva que considere la naturaleza interactiva de las

vías de participación (Petriwskyj et al., 2017). De modo que la efectividad de los proyectos de CCAPM también dependería de su capacidad de apoyo de arriba a abajo y de abajo a arriba, colaboración inter- jurisdiccional y multisectorial (Plouffe et al., 2013; Buffel y Phillipson 2016), lo que para la generación baby boom favorecería el impulso de alternativas creativas de participación más inclusivas y eliminaría barreras burocráticas (Atkins, 2019).

El proyecto de CCAPM ha supuesto un cambio respecto al foco: la participación social de las personas mayores se incorpora en la agenda política. Se trata pues de construir una mirada donde las personas mayores dejen de ser ´invisibles´ (Pérez-Salanova, 2015). Adicionalmente, la amigabilidad en los ayuntamientos supone una vía de presión hacia respuestas coherentes con un compromiso de las instituciones públicas. Se trata de un proyecto que requiere transversalidad en los procesos y de la interconexión entre agentes para trabajar desde la proximidad y la cotidianeidad. Además, recalcamos la importancia otorgada a la evaluación continuada y readaptación en función de los aprendizajes.

4.2 Fortalezas, limitaciones y líneas futuras de investigación

En este apartado describiremos las principales fortalezas y limitaciones del conjunto de esta tesis doctoral tras el desarrollo de un proceso de autocrítica sobre la totalidad del trabajo realizado en la misma. Así mismo, expondremos las líneas de investigación futura que podrían resultar sugerentes para ampliar el campo de estudio.

Entre las fortalezas de esta investigación, en primer lugar, podemos señalar el hecho de que recoja las voces de la nueva generación de personas mayores, coherentemente con un enfoque de revalorización de los espacios de decisión a las propias personas. Al contemplar la visión de personas que ya han vivido procesos de jubilación y de otras que aún se encuentran a sus puertas podemos incorporar una amplia diversidad de perspectivas relativas al momento vital en el que se encuentran. En este sentido, este estudio nos permite observar lo que la nueva generación de personas mayores espera de su jubilación y anticipar una demanda futura en términos de participación social. El presente estudio consigue mostrar los elementos que configuran espacios de participación desajustados con las inquietudes de las personas mayores, así como formula mecanismos de participación deseables para ellas, expresados desde la voz de la propia generación baby boomer.

En segundo lugar, al plantear una investigación en la que la perspectiva de género tiene un peso fundamental (De Lemus y Expósito, 2005), se ofrece un espacio de escucha a las mujeres que envejecen, entendiendo que los sistemas de poder y opresión que se ejercen desde una sociedad patriarcal y heteronormativa no favorecen la agencia e incorporación de las mujeres mayores a la esfera pública.

En tercer lugar, la consideración en este estudio de la amplitud de conocimientos ya generados sobre las preferencias participativas de la generación baby boom en contextos internacionales, mediante una extensa revisión de la literatura, favorece tener una visión amplia del fenómeno. En este sentido, una fortaleza relacionada radica en haber desarrollado un trabajo con resultados novedosos, relevantes y pertinentes en un contexto territorial inexplorado dada la escasa investigación al respecto. Así mismo, el planteamiento de una tesis de estructura lineal que incluya un nivel de análisis teórico, se centre luego en los discursos sobre los imaginarios de las propias personas mayores y concluya con un análisis de la práctica en terreno favorece la comprensión del fenómeno desde vertientes diferentes pero complementarias que ofrecen una visión global del mismo.

En cuarto lugar, cabe resaltar también el cumplimiento de la rigurosidad metodológica exigida desde la aproximación cualitativa, mediante el desarrollo de triangulación tanto de métodos como de investigadoras (Patton, 2002). El uso de la metodología cualitativa nos ha permitido profundizar en la naturaleza de los mecanismos sobre los que investigábamos.

En último lugar, al analizar la realidad actual de las prácticas llevadas a cabo en un contexto determinado para la promoción de la participación social en la vejez, el estudio permite una aproximación a los desafíos que han de enfrentar las administraciones con voluntad política para mejorar la participación social de las personas mayores. Como resultado, esta investigación ha permitido identificar potenciales mecanismos cuya experiencia práctica ha corroborado su utilidad y pertinencia. En definitiva, este estudio ayuda a la generación de conocimiento sobre la praxis desarrollada por parte de determinados agentes sociales, así como ayuda a analizar, revisar y construir prácticas de transformación, lo que acentúa su utilidad para la aplicabilidad.

A pesar de las fortalezas apuntadas anteriormente, nos parece adecuado resaltar además algunas de las limitaciones de esta investigación. Al respecto, debemos destacar, en primer lugar, las limitaciones de la muestra de participantes en el estudio. La dificultad de acceso al grupo sujeto de estudio, así como las limitaciones de fondos económicos para ampliar la recogida de datos,

conlleva la pérdida de potencialidad del estudio en términos de diversidad de la muestra. A pesar de que, desde el marco de la metodología cualitativa, la clave no radica en la amplitud de la muestra, sí que hubiese sido enriquecedor acceder a la realidad vivida por la generación baby boom en otros contextos territoriales con bagajes culturales diferenciales, así como la incorporación de un análisis de las prácticas con altos índices de innovación desarrolladas fuera del contexto español.

En línea con lo indicado, la segunda limitación de esta investigación radica en el hecho de que no fuesen contempladas personas en situación de fragilidad, vulnerabilidad o dependencia. Las experiencias de aquellas personas hubiesen ofrecido mejores claves para entender cómo es la cotidianeidad vivida por un número importante de personas mayores en la actualidad. Contemplar a una población de personas con niveles de actividad, autonomía e independencia óptimos, nos lleva a obviar la realidad de un segmento importante de la población, lo que a su vez puede contribuir a la consolidación de modelos de envejecimiento que apartan e invisibilizan desde el marco de lo sano y la actividad (Pérez-Salanova, 2015).

En tercer lugar, debemos asumir que no se ha atendido a la amplitud del concepto de identidades de género, centrándonos exclusivamente en el binomio masculino/femenino, lo que deja fuera a una amplia variabilidad de formas de vivir las propias identidades que marcan diferencialmente aspectos como el acceso a los espacios de participación o las expectativas sobre los mismos. Al pensar en población de personas mayores y ubicar las historias de vida de estas personas en otra época, caemos en el sesgo de pensar que se trata de aspectos poco relevantes para la población que envejece, como si la cuestión de identidad de género fuese una noción de la época actual y, por tanto, desfasada respecto a lo que resulta relevante en estas etapas de la vida. Además, respecto a la cuestión de género, para esta investigación hemos centrado la mirada en la voz de las mujeres, tomando en consideración la voz del hombre, pero en un segundo plano. Esto responde a una decisión política de las investigadoras tras una primera fase de recogida y producción de datos en base a la cual consideramos pertinente colocar el discurso de la mujer en una posición privilegiada respecto a la del hombre, con el objetivo de romper con dinámicas investigativas patriarcales (Freixas et al., 2012).

Finalmente, cabe señalar que, el uso de una metodología mixta hubiese proporcionado la posibilidad de realizar una aproximación a la realidad más completa, en la que la elección del

método hubiese estado guiada por el objetivo del estudio, más allá de la orientación cuantitativa o cualitativa de la investigadora.

Por lo señalado hasta aquí, son varias las líneas futuras de investigación que pueden ser planteadas como claves partiendo del criterio de que la meta de las investigaciones en el campo de la gerontología actual es la mejora de las condiciones de vida de las personas a medida que envejecen. A continuación, se detallarán las principales líneas futuras de investigación que se derivan de este estudio:

- En primer lugar, debemos considerar la urgencia de plantear estudios que incluyan a la población de personas en situación de fragilidad e indagar sobre cómo esta condición se operativiza en oportunidades de participación social en la vejez.
- En segundo lugar, se hace necesario profundizar sobre los procesos asociados a los espacios de liderazgos de las mujeres, es decir, liderazgos en femenino, mediante el estudio de los dispositivos que caracterizan los entornos en los que las mujeres son reconocidas como agentes de cambio y ejercen dicho poder. Esto confluye con la necesidad de generar estudios que realicen un trato diferencial de las vivencias de las mujeres que envejecen, alejándose de visiones homogeneizadoras de la posición de hombre y mujer, en los que se analicen aspectos como las formas de ocupación diferenciales de los diversos tipos de espacios públicos. En concordancia, adoptar una mirada interseccional de los fenómenos resulta un requisito para la realización de estudios inclusivos.
- En tercer lugar, deviene obligatoria la consideración de la diversidad de identidad de género y de orientación sexual (Serrat et al., 2019), observando el impacto que ambas tienen sobre las formas de participación en la vejez, desde la esfera de lo privado a lo público.
- En cuarto lugar, respecto a las nuevas formas de participar en la vejez, resulta relevante profundizar sobre cuál es el papel que están ocupando las TIC respecto a la generación de nuevos espacios de participación, y también cómo aproximarnos al concepto de comunidades transgeneracionales. Respecto a esta última noción, cabe cuestionarse sobre cuáles son los espacios de encuentro entre generaciones y en qué entornos públicos pueden llegar a desarrollarse.

- En quinto lugar, otro de los fenómenos problematizados sobre el que es conveniente ahondar es el relativo al vínculo entre la acción de participar socialmente y la soledad (Yanguas et al., 2018). En relación a este punto, examinar los procesos asociados a la soledad deseada y no deseada, así como los procesos de resiliencia puede resultar clave para comprender la realidad vivida por muchas personas mayores en la actualidad. En este sentido, las investigaciones futuras no deben obviar los mecanismos que requieren ser activados para posibilitar la participación social en una etapa de vejez avanzada.
- En sexto lugar, cabe apuntar a la pertinencia de establecer investigaciones que sobrepasen el criterio de edad cronológica y atienda más a criterios culturales. En el caso concreto de la generación que nos ha ocupado en este estudio, el hecho de que los diferentes grupos etarios compartiesen mayoritariamente aspectos de su posicionamiento tiene que ver con la cosmovisión de una generación, la del baby boom.
- Finalmente, desde nuestro punto de vista, el futuro de la investigación gerontológica se sitúa en la coinvestigación (Doran y Buffel, 2018), entendiendo que esta es una de las acciones clave para favorecer el empoderamiento y la agencia de las personas que envejecen y propiciar espacios de coconstrucción que superen los espacios de consulta.

CONCLUSIONES E IMPLICACIONES PARA LA INVESTIGACIÓN Y LA INTERVENCIÓN

Termina a tiempo y con una nota clara y resonante

Robert R. H. Anholt

Una vez presentados los resultados y discutidos los hallazgos más significativos, en este apartado expondremos las principales conclusiones que se desprenden del trabajo tesis, así como las implicaciones claves para la investigación y la intervención. Este último apartado, dedicado a las conclusiones e implicaciones, se presentará tanto en español como en inglés en cumplimiento del requisito establecido para aspirar a la Mención Internacional de Doctorado.

Tras el espacio de reflexión generado en esta tesis doctoral podemos concluir varios puntos clave para la comprensión del fenómeno de la participación social en la vejez de la generación baby boom y la promoción de espacios de participación. El desajuste entre las aspiraciones e inquietudes de las personas y los actuales espacios de participación y el surgimiento de planteamientos de autoorganización introduce la importancia de generar espacios de reflexión crítica. En este sentido, generar un espacio en los que las personas mayores desde sus propios discursos pueden de-construir y re-construir sobre los nuevos significados de la participación social en la vejez, debe ser una de las prioridades de la Gerontología actual. Debemos ser capaces de ajustar los modelos de participación en la vejez a las nuevas inquietudes y preferencias de una población cambiante. En este sentido, para el abordaje del estudio de dichas poblaciones resulta relevante la aplicación de criterios de caracter cultural, que complementen los criterios cronológicos y permitan evidenciar las coordenadas socioculturales compartidas.

El presente estudio reporta claves sobre cómo las generaciones de personas mayores venideras esperan que sean esos espacios. Esas personas otorgan especial importancia a aspectos como la autogestión, la autodeterminación y el ejercicio de agencia. Igualmente, resaltamos la importancia de promover espacios que permitan a las personas contribuir socialmente, sin que esa contribución se restrinja a un tipo de ayuda específica y sin que haya que responder a modelos de envejecimiento centrados en el sentido de productividad/utilidad. Ante la ausencia de respuesta institucional de los agentes proveedores de servicios, surgen nuevas formas de autoorganización social que deben ser contempladas como formas de participación alternativas que no pueden ser incluidas dentro de lo formal y, por tanto, adolecen de falta de visibilidad.

Por otra parte, situar la investigación gerontológica desde una perspectiva feminista e interseccional, como se adopta en esta investigación, supone dar centralidad a la cuestión de género, al tratarse de una condición biopsicosocial que vertebra la realidad de las mujeres a

medida que envejecen. La transversalidad de la condición de género en todas las facetas de la vida hace que resulte imprescindible mirar la realidad desde dicho prisma. La participación social de las personas mayores resulta definida por multitud de condicionantes que favorecen y obstaculizan la capacidad de ejercer el derecho a participar, pero, sin duda, el género se conjuga como un elemento clave para la compresión de los procesos participativos. Conocer lo que hombres y mujeres esperan de su jubilación diferencialmente nos obliga a realizar un análisis de la historicidad del papel de la mujer en la sociedad. Gracias a este estudio, hemos podido encontrar que existe una emergente demanda social y una reclamación en clave de ruptura con espacios de participación social históricos centrados en los cuidados, que sitúan a las mujeres mayores en un lugar de doble discriminación, como mujer y como persona mayor. Y, a la vez, hemos podido captar y mostrar estrategias de empoderamiento para el ejercicio del derecho a la autodeterminación de la mujer, cuestión que será clave para la promoción de la participación social en esta población.

La inteseccionalidad a la que hacemos alusión a lo largo de este documento también trata de recalcar la importancia de contemplar la variabilidad de situaciones vividas por las personas que envejecen, entre otras, las situaciones de fragilidad y vulnerabilidad. Combatir los procesos de invisibilización de estos segmentos de la población, desmontando modelos normativos que excluyen a estas personas, se convierte en uno de los grandes retos para el campo de investigación que aquí nos ocupa.

Por último, cabe señalar que la identificación de los factores estructurales que estarían obstaculizando el acceso de las personas mayores a los espacios de participación social nos permite estipular algunas cuestiones clave para el futuro de ciudades amigables con las personas mayores: una ajustada voluntad y compromiso político, el desarrollo de nuevas formas de trabajo colaborativo, ya iniciadas en algunos territorios, como la cocreación o coproducción, así como la plasmación de un enfoque transgeneracional en las iniciativas se perfilan como componentes imprescindibles para el avance la perspectiva de la amigabilidad.

Para terminar, se destacan a continuación algunas de las principales implicaciones que se obtienen de este trabajo. La primera implicación de esta tesis tiene que ver con la necesidad de alejarse de actitudes y miradas edadistas que llevan a la exclusión social de las personas mayores, y de aproximarnos a nociones de vejez basadas en la diversidad de trayectorias de vida particulares que definen las expectativas sobre esta etapa final de la vida. Asistimos a la llegada a

la jubilación de una generación que, con otro posicionamiento social y con mejor acceso a la educación, exige un cambio respecto a su rol social, y que no permitirá su replegamiento a un segundo plano en la escena social. Dicha generación se presenta en este estudio como un recurso social para la comunidad; observamos personas que están en permanente búsqueda de la acción y que probablemente acelerarán procesos de reinvención sobre los significados de envejecer. Todo ello nos advierte de la urgencia de facilitar espacios de reflexión sobre la transformación de los modelos de participación exigidos por esta cohorte, en los que la heterogeneidad propia de este grupo sea reconocida.

En esa dirección, podemos centrar la segunda implicación en el cuestionamiento de una conceptualización reduccionista del concepto de participación social en la vejez. Una extensa amplitud de estudios avala la vinculación entre calidad de vida, bienestar y participación social. Si bien el modelo de EA situó en el centro de las políticas de envejecimiento la importancia de ejercer el derecho de la acción participativa, su revisión crítica nos conduce a plantear modelos alternativos que respondan a criterios de deseabilidad y armonía con las expectativas de participación de la nueva generación que envejece. Respecto a los cánones de envejecimiento impuestos, esta generación rechaza la centralidad del valor de productividad/utilidad en el modo de participar y traslada el foco a otros valores como la autonomía, la autodeterminación y la autogestión.

Vinculamos la tercera implicación con la falta de ajuste entre la respuesta de la provisión de servicios y las preferencias de esa generación a las puertas de la jubilación. A partir del desajuste percibido por esta generación entre sus necesidades de participación y las características de los espacios actuales, emergen la exigencia de espacios de escucha junto con el planteamiento de movilizaciones alternativas de autoorganización del grupo de personas mayores.

El desajuste mencionado forma parte del conjunto de barreras que bloquean el libre ejercicio de la participación coherente con las expectativas de este grupo de la población. En ese conjunto, otro tipo de barreras se focalizan en la incertidumbre respecto a la situación socioeconómica, no exclusivamente la propia, sino también la referida a generaciones descendientes. La posición de desconfianza y la conciencia de desprotección respecto al futuro y la cobertura de las necesidades básicas genera, por un lado, la necesidad de movilización para la búsqueda de respuestas autogeneradas y, por el otro, evidencia limitaciones respecto a la capacidad de decisión sobre cómo, dónde y cuándo participar. A las barreras citadas, hay que añadir aquellas otras que

contribuyen a la desmotivación para la participación y que se relacionan con procesos de pseudoparticipación, en los que las personas no son consideradas agentes de cambio sino receptores de servicios o entes consultivos.

La cuarta implicación concierne a la identificación de los elementos deseables en los entornos de participación, aspecto básico para configurar espacios de participación pertinentes y ajustados. Los discursos analizados muestran un amplio acuerdo sobre la importancia que revisten la contribución y el aporte social para esta generación. No obstante, el tipo de aportación debe ser analizado desde una mirada crítica acerca de cómo alejarse de modelos de participación que refuerzan premisas edadistas o que continúan ubicando a la persona mayor en una posición secundaria. Otro de los elementos clave que resultan deseables, -y que por tanto deberían guiar las intervenciones realizadas en este campo de estudio- se refiere a la traslación del concepto de intergeneracionalidad al de transgeneracionalidad: no basta con generar espacios de interacción entre generaciones, la expectativa es que los espacios impliquen el trabajo conjunto hacia una meta común con repercusión en la comunidad. Por último, es pertinente considerar la incorporación del uso de las TIC a la vida de las personas que envejecen y su función en el surgimiento de espacios de participación desjerarquizados y horizontales. Respecto a esos espacios, se plantean interrogantes y alertas acerca de su potencial y sus limitaciones para reconocer las necesidades emocionales, comúnmente asociadas a un modo de interacción cercano y atento.

La quinta implicación que se deriva de esta tesis doctoral se refiere a la obligación de incorporar una mirada interseccional para la comprensión de los factores que rodean al fenómeno de la participación social en la vejez. Al tratarse de una realidad dinámica y multidimensional resulta pertinente que sea analizada articuladamente. Y, a la vez, tomar en consideración la intersección de determinadas dimensiones como la edad, el género o la fragilidad/vulnerabilidad contribuye a la reducción de situaciones de exclusión social. Es decir, no se trata simplemente de sumar los condicionantes que modulan la participación social en la vejez, sino de analizar la realidad desde un modelo más amplio y flexible de intersecciones.

Llegados a este punto, cabe señalar que una de las potencialidades de esta investigación, surgida en el transcurso de la misma, se refiere a la importancia otorgada tanto a la aplicación de la perspectiva de género como al análisis de los datos a través del prisma de la gerontología crítica y feminista. Esa mirada nos ha permitido elaborar alternativas feministas a la invalidación

patriarcal de las mujeres mayores, en la medida que nos conduce a identificar aquellas circunstancias discriminatorias vivenciadas por las mujeres a medida que envejecen. Al respecto, primero, debemos señalar las implicaciones para la participación de temas como los procesos de habilitación de espacios para mujeres. Este es el caso de, "lo permitido y lo no permitido" a las mujeres respecto a las formas y los espacios de participación, que han acarreado un lastre de vergüenza social que condiciona drásticamente sus posibilidades de participación. Las mujeres de la generación baby boom reclaman la ocupación del espacio público y el establecimiento de mecanismos que les permitan salir de la esfera doméstica; en sus palabras "estar hacia fuera". Es una reclamación que surge de la exigencia de romper con la culturización en el rol secundario de cuidadora de la mujer, aclarando que dicho cambio solo se producirá mediante la educación de las generaciones venideras, el legado generacional y la sororidad entre mujeres. En este sentido, podríamos decir que la capacidad de elección de la mujer respecto a su participación se ha visto limitada por sus diferentes oportunidades respecto a los hombres a lo largo de la vida, lo que conduce a que la nueva generación de mujeres mayores revalorice la capacidad de autogestión del tiempo, identificada como una forma de liberación. Así pues, la clave radica en brindar a las mujeres la posibilidad de salir de una estructura sincrética que supone su no jubilación.

Conviene incorporar en el análisis sobre participación social el impacto del sistema sexo- género en las biografías individuales de las mujeres baby boomers, ya que facilitará la comprensión de por qué algunas personas tienen más o menos posibilidades de participar que otras. Así mismo, otro de los obstáculos con los que se encuentran las mujeres que quieren ejercer su derecho a participar radica en los procesos de naturalización de las diferencias de género que llevan a la segregación de los espacios de participación según sexo. No podemos olvidar, igualmente, el riesgo de traslación del rol de la mujer en el ámbito reproductivo al de la participación social. Las mujeres baby boomers quieren sentirse vivas estando en el mundo y participando de la sociedad, y en esa dirección deben ser reconocidas también las resistencias de las propias mujeres a los procesos de discriminación. Podríamos decir que en estas mujeres se revela una tensión entre las exigencias del pasado y la incertidumbre del futuro que desemboca en una actitud de valentía ante la vida. Advertimos, por tanto, un cambio en el rol social de la mujer con una amplitud de retos a superar ante los que se defienden políticas de igualdad que promuevan y desarrollen acciones con perspectiva de género.

En relación con la necesaria mirada interseccional, nuestro estudio también pone en relieve los peligros asociados a la invisibilización de un determinado sector de la población que envejece, las personas en situación de fragilidad y vulnerabilidad. En este sentido, apuntamos la necesidad de revisar las agendas de participación en la dirección de garantizar que resulten más amplias e inclusivas. En nuestra investigación entendemos que la vulnerabilidad o la fragilidad de la situación de una persona proviene de los riesgos de amenaza hacia su dignidad y no solamente como resultado de la limitación en su capacidad funcional y/o de autogobierno. En las prácticas de investigación e intervención resulta muy fácil caer en la marginalización de aquellos perfiles alejados de los estándares de envejecimiento y participación establecidos. Por ello, tal y como señalábamos antes, urge cuestionar si se están considerando las diversas formas de envejecer tanto en la investigación como en la intervención. Las personas mayores en situación de fragilidad o vulnerabilidad pueden tener interés en implicarse o en seguir aportando a la comunidad o en ser agentes de cambio, como otros de sus coetáneos. Al respecto, uno de los retos que debemos afrontar estriba en la dificultad de identificar y acceder a esta población.

La sexta implicación se refiere al análisis de las prácticas actuales de promoción de la participación social que hemos realizado a lo largo de este estudio, del que extraemos la noción de responsabilidad compartida respecto a los procesos de cambio que exige la generación baby boom. Dicha responsabilidad, por parte del grupo de personas mayores, se proyecta en su demanda y reclamación social, y, por parte de las organizaciones proveedoras de espacios, lo hace facilitando e incorporando o aumentando los entornos y vías de escucha de las voces de las propias personas mayores. Podríamos decir que se plantean nuevos retos para el ejercicio de la ciudadanía, al presentarse las y los miembros de esta generación como agentes de cambio, con derechos y deberes. En este sentido, se hacen visibles nuevas líneas de acción participativa de las personas mayores. La primera de ellas se centra en la generación de espacios de coproducción, donde el grupo de personas mayores pasa a ser protagonista y a participar en los procesos de toma de decisiones. La segunda línea se refiere a movimientos de autoorganización, ya mencionados, surgidos ante la ausencia de respuesta de los agentes sociales competentes. La actitud proactiva de las personas mayores asociada a esa línea de acción podría comportar el riesgo de eximir de responsabilidades a aquellos agentes, dejando de lado una lógica de derechos para centrarse en otra de responsabilidades individuales. Ese riesgo argumenta como imprescindible promover la educación y training en la cultura de la participación.

Finalmente, las implicaciones respecto a las prácticas de amigabilidad, contempladas en la presente investigación, nos llevan a concluir que para que las comunidades sean amigables no basta con que las personas mayores sean reconocidas, sino que también han de ser solicitadas por la contribución social que en cada momento de sus envejecimientos pueden realizar. Para alcanzar ese objetivo deben establecerse vías de intercambio y encuentro en la comunidad, superando las limitaciones de las intervenciones circunscritas al criterio de edad y por consiguiente generando entornos amigables para todas las edades, bajo el paraguas de problemas sociales comunes. Es decir, se trata de proponer medidas en base a visiones más amplias y colectivas. En esta dirección, resulta fundamental el trabajo colaborativo entre los diferentes agentes sociales que potencie la capacidad de diálogo entre ellos, trabajo en el que deviene imprescindible considerar como agente clave a las propias personas mayores. Cómo hacerlo es algo que está en vías de exploración y evaluación, si bien cabe señalar que entre las nuevas propuestas surge la idea de cocreación y coproducción. Se trata de nuevos espacios de trabajo basados en acciones "realizadas con" personas mayores y no "dirigidas" a ellas, característica que aumenta la sensación de control de las propias personas mayores. A pesar de la proyección de estos espacios, continúa siendo un reto que las personas cuenten con entornos donde ejercer su capacidad de agencia, puesto que lo habitual es que la figura de la persona mayor se asocie a quien hace propuestas, pero no a alguien que dispone. La expectativa es que sea la generación baby boom la que introduzca cambios en este sentido.

Para la consecución de objetivos de amigabilidad el rol asumido por el agente público se convierte en un componente fundamental, y las pautas marcadas en el presente estudio aportan algunas claves reseñables. En primer lugar, debemos mencionar el insuficiente nivel de preparación por parte de las instituciones públicas que tratan de dar respuesta con políticas y espacios de participación obsoletos. El objetivo de dichas instituciones debe focalizarse en eliminar los procesos de burocratización y politización de los entornos de participación de las personas mayores, y a la vez promover espacios más flexibles y horizontales. Así mismo, deben trabajar por una identidad de vejez que aleje a las instituciones de actitudes discriminatorias y estereotipadas hacia el grupo de personas que envejece y, además, promover canales de comunicación efectiva y que atiendan a la diversidad. Así pues, las instituciones deben cumplir el rol de canalización y de apoyo con un compromiso y voluntad política mantenidos en el tiempo, y también deben favorecer liderazgos multinivel y gobernanzas interactivas, en las que se

promuevan espacios bidireccionales de poder, de abajo a arriba y de arriba a abajo. Todo ello reclama un equilibrio entre la rigurosidad metodológica y la promoción de la participación de las personas mayores mediante el ejercicio de su agencia.

En definitiva, esta tesis pretende dejar claro que el mundo está cambiando y que lo esencial es plantearse preguntas que permitan revisar tanto la conceptualización de ciertos fenómenos como las intervenciones, a fin de que resulten más acordes con aquello que las generaciones que envejecen esperan en su vida después de la jubilación.

SUMMARY AND CONCLUSION OF THE DOCTORAL THESIS IN ENGLISH

Summary

The interest in the field of study adressed by this doctoral thesis emerges from the pressing questions and problematics linked to the experience of "becoming older" and of "living while being older". These are two essential and inherent processes in a person´s life-cycle that it seems, however to have been relegated, as they focus on a population who have, historically, not been of "social interest". The invisibility to which the group of elderly people has been subjected, in general, and its role in spaces of social participation, in particular, requires the rethinking of points of reflection that redirect the investigative practice and intervention.

The relevance of this approach does not rely exclusively on the fact that, in Spain, the number of people over the age of 65 will reach the 15 million by 2050, almost twice the current 36.4% of the Spanish population (Instituto de Mayores y Servicios Sociales, IMSERSO, 2014); but also on the consequences that this entails, in terms of the impacts this transformation in the demographic structure will have on the labor market and retirement, health, living conditions and social participation (Dalli et al., 2011), all of which affects society as a whole. In addition to their numerical importance, these elderly people who are about to reach retirement age, will increase in the coming years their presence and relevance both in family relations, as in collective life in general (electorate, consumption, heritage, demand for services, etc.). In this sense, maintaining and improving the quality of life of elderly people becomes one of the main challenges posed by demographic ageing.

But who are the people who in the coming years will mark how we want to grow old in 21st century society? The group of people who will define the models of aging in Spain will be the

so-called baby boom generation, that generation that in a short period of time will have crossed the barrier of retirement and which has been accompanied by a specific series of social successes (Olazabal, 2009). It is expected that this generation will dismount the idea that the characteristics of old age itself remain intact. Therefore, it will urge to discard the process of "naturalization" of the ages and therefore consider the meanings formed by the context and the socio-historical dynamics of the period to which they belong (Pérez, 2006).

Furthermore, it should be noted that, in this context of demographic, economic and social changes, the World Health Organization (WHO) (2002) coined the term Active Ageing (AE) to refer to the "process of optimizing health opportunities, participation and safety in order to improve the quality of life as people age" (p. 79). According to this paradigm, participatory action not only involves the promotion of the social well-being of the elderly that mainly affects their health and feeds back their participatory impulse (IMSERSO, 2008), but also responds to the needs of the society in terms of creating social capital and extends participatory democracy (Rodríguez, Rodríguez, Castejón and Morán, 2013).

Among the members of this age cohort, baby boomers, life expectancy after retirement has increased markedly. Likewise, they achieve this stage with better health conditions, with the desire to start new vital projects and calling for a greater citizen presence and recognition of their contribution to society. Given these circumstances, there is a need to "de-construct" discourses and dynamics that hinder the inclusion and social participation of this new generation, as well as "re-construct" discourses and practices consistent with their new conceptions of life after retirement. Based on all of the above, in short, we can justify the relevance and appropriateness of this research in three points. The first, the progressive ageing of the population and the expected increase of this age group due to the imminent retirement of people belonging to the baby boom generation. Secondly, the lack of extensive and up-to-date studies to understand the new ways of understanding the active role of elderly people in society, as well as the characteristics of the population belonging to the baby boom generation. And thirdly, the need to contribute to the identification of factors that could be hindering the access of elderly people to social participation spaces and, from there, identify which factors may facilitate the development of tight action plans, as well as a paradigm shift in aging policies.

Given the above, there are several suggested questions that may be useful in addressing expectations about social participation in old age, as well as for the establishment of guidelines, plans and mechanisms for action oriented to the inclusion of this population in the spaces of participation. Among others, some that can be highlighted are the following:

- What keys can we extract to understand the processes associated with social participation in old age from the aging experiences of elderly people belonging to the baby boomer generation, already retired in other international contexts?
- How do people of the baby boomer generation in Spain plan and what are the meanings given to social participation in old age?
- How does genderlimit participatory experience in old age in the baby boom generation?
- What innovative mechanisms of social participation does the friendability approach offer to connect with the expectations of baby boomers in old age?

The general objective of the investigation is presented below, from which four specific objectives emerge. Each of these objectives was defined in order to answer the above research questions. In addition, a specific study was developed in this research for each objective.

General objective

Analyze the social participation of the baby boom generation as a key aspect of the aging of the new generation of elderly people.

Specific objectives

1. Carry out a systematic review at the international level on the processes of social participation among people over 60 years old, belonging to the baby boom generation who have already reached the retirement stage in other countries. Correspondence to Study 1.

2. Identify and analyse the conceptualization on social participation carried out by people belonging to the baby boom generation, located at different vital moments regarding their entry into the retirement period (pre/post retirement) in the Spanish context. Correspondence with Study 2.
3. Identify participatory experiences in old age based on gender status, and analyse discourses on the social participation of baby boomers women as they age. Correspondence with Study 3.
4. To examine, in terms of innovation, strategies, actions and expectations aimed at promoting the social participation of the elderly established from different municipalities attached to the project Age-Friendly Cities and Communities (AFCC). Correspondence with Study 4.

The methodology used to achieve these objectives is detailed below. The approach to this reality has been made within the framework of the qualitative methodology. For objective 1, a systematic review was carried out, consisting in the comprehensive analysis of 79 scientific documents. For objective 2, 6 discussion groups and 9 in-depth interviews were conducted, with a total sample of 56 people located at different vital moments regarding their entry into the retirement period (pre/post retirement). Finally, for objective 3, 14 in-depth interviews were conducted, 6 to responsible technical personnel in town halls attached to the project AFCC and 8 to elderly people collaborators in these town halls. The sample for both objectives was intentional and not probabilistic, following a snowball strategy. The type of analysis performed for the collected data was analysis of thematic categorical content.

Below, we detail the main results extracted for each of the 4 studies developed for this doctoral thesis. Regarding the results of Study 1 we note the fact that the aging of the baby boom generation will lead to changes in the current conception of active aging, and more specifically on the social participation of the elderly, because of its particular social and cultural history. In this generation the benefits of social participation come from an increase in self-valuation, forms of expression and capabilities, and the level of external recognition. Likewise, this cohort expresses a desire to want to be "in action" and the development of social agency is a fundamental element in the attainment of well-being. There is heterogeneity typical of this generation and a wide spectrum of definitions regarding forms of social participation, so a reductionist view of the concept of social participation would make it difficult to take into

account the variability of processes and actions included in the action of participating from the collective of future elderly people. Based on the results presented, we can identify five key aspects of the social participation of the baby boom generation, according to the revised literature: the extension of working life, voluntary and socially productive actions, and political actions and social activism. The need arises, therefore, to "de-construct" discourses and dynamics that hinder the social participation of the new elders, while reconstructing practices consistent with new conceptions, by creating spaces for reflection where the protagonists are the elderly people themselves.

In relation to the results of Study 2, we can conclude five major ideas. First, the spaces of participation involving some kind of social contribution are identified as desirable spaces, which combine with the aspiration to "be in the world", be recognized and feel responsible for contributing to the collective good. But, in turn, there is a critical position on how to take this action for the community. In this regard, dissenting visions emerge that call into question the imposition of a utilitarian-productive aging model, warning of the risk of falling into the mandate of overactivity. Second, the concept of participation is diversified, baby boomers raise varied conceptions of social participation, but which give a common value to the development of autonomy, self-determination and social agency. They are shown as a generation that is made up of active actors and actresses in the construction of new participation spaces tailored to new concerns, and with voices claiming to be incorporated into decision-making processes and seeking interaction with others. In this way, attractive and self-managed spaces that involve the continuity of previous activities and adjusted to the needs of people are claimed. Thirdly, they identify different types of obstacles to participate in old age, including the depersonalization of spaces; economic uncertainty by the proportion of aid to descendant generations; adaptation to situations of dependency; or customer participation focused on the consumption of activities, without access to decision-making spaces. Fourth, with regard to responsibility, they broadly express the awareness that a shared responsibility must be moved towards, while it is imperative to provide listening spaces that embrace social demands. Fifth and last, it should be noted that in their speeches they show that social participation is not independent of the influence of psychosocial factors such as socio- economic status and gender. On the one hand, economic instability is a major barrier to the free exercise of social participation, and on the other hand, these people point out how enlightenment in the caring role of women hinders the emergence of

new and inclusive ways of participation among elderly women. The strength of this discourse that is very present among the baby boomer women's group points to the need for an in-depth study with a gender perspective.

For its part, the results of Study 3 show that the perception of the evolution of women's participation spaces in the face of men can be translated into a continuum of social advances and stagnations that underpin the need for real changes in society today. There is also a repeated concern on the part of women to develop an active role in society, expressing the desire to break up the traditional role of caregivers and the aspiration of social recognition beyond that role. In this sense, improving access to education plays a fundamental role in the identity process of women who begin to put their individual role before the relational. Aging women attach importance to time management and personal coping strategies for life-such life events such as retirement. In these strategies, women identify the impact of life histories, education and the cultural context, but at the same time point out the importance of personal determinations.

In order to synthesize some of the results presented, we will organize the information according to two axes of analysis: flattering aspects and obstacles of the social participation of baby boomers in old age. Firstly, among the main obstacles, it is worth highlighting the offer of low-profile, conservative or outdated participation spaces; politicized, overcrowded or with tedious bureaucracy processes. Likewise, there is a rejection for the imposition of a type of passive and client-like participation, while refusing overactivity imposed through a model of productive and utilitarian participation. They also point to the mismatch between the availability of participation spaces and the needs or concerns of elderly women, and they warn of the risk of imposing participation preferences and choices through a technocratic perspective. In addition to the functional limitations, mentioned as the main barrier, they also concern the economic difficulties and responsibilities of women with regard to care at home, as well as the difficulties of socialization, as a result "the right thing to do", that is, the socially accepted because of her status as an elderly woman. Culture processes based on the role of caregivers of women prove to be one of the keys to the lack of openness to new ways of understanding participation. Secondly, with regard to the elements favouring women's social participation in old age, women specify the proximity of these spaces to their homes, the capacity to host and link the spaces for participation; the promotion of open and shared spaces involving group work with a common goal, near and intergenerational impact; and the involvement in decisions regarding the definition

of such spaces. Preferences relate to spaces that involve social contribution and transformation; continuity of previously initiated activities; self-management of spaces including women in decision-making; and self-organization by supporting among the peer group. In short, it should be noted that the questioning of a model of utilitarian participation stands out, as well as the rejection of enlightenment processes based on the caring role of elderly women and the naturalization of gender differences that contribute to strengthen the exclusivity and closure of spaces for participation according to sex. Elderly women begin to put their individual role before the relational and demand a real agency in the way they exercise their right to participate. In other words, the agency and self-determination process for decision-making regarding participation spaces and the breakout process with respect to the care model are the main factors in advancing new ways of understanding the participation of aging women.

Lastly, the results of Study 4 could be organized around two blocks of ideas. In a first block we allude to the key aspects linked to the success of projects that pursue friendliness with the elderly. In this regard, on the one hand, participants point out the importance of accessibility and the use of information channels tailored to the needs of the ageing population, the establishment of listening spaces and the participation of their own elderly people in decision-making spaces, as well as looking at the gender perspective in the action plans that are established. On the other hand, they also indicate the relevance of promoting agency to ensure that participation is real and based on a bottom-up work. The interviewees highlight the importance of spaces of exchange and interaction with the community, incorporating the elderly in actions that involve a contribution to the common good. They even specify a type of social organization that goes beyond the age criterion, rejecting the exclusivity of spaces. With regard to the role of public administration, it is stressed that it must fulfil a role of channelling, accompaniment and support, as well as promote collaborative work through the establishment of synergies between social actors. In this same sense, the existence of policies and regulations that support actions aimed at promoting social participation are presented as fundamental aspects. It should be noted that the discourses have the idea that a compromise is necessary at different scales: citizen, political, technical and trans-generational. Elderly people should have the opportunity to become responsible for social transformation action, as well as to be involved in all phases of the project favouring co-creation spaces. Finally, other keys to success would lie in the look at from inclusive models, considering the situations of fragility, as well as the concerns of new

generations of elderly people, respect for a tight temporality of projects and cross-cutting projects with measuring instruments that include different subjectivities. In a second block we will refer to the elements linked to the barriers and difficulties encountered for the exercise of friendliness. In relation to this, we find that possible obstacles would be the lack of coverage of basic needs, the bureaucracy and politicization of spaces, in addition to the lack of transparency of certain spaces, which make them ineffective. On the one hand, a technocratic model is rejected in which preferences and actions are imposed in a top-down system. On the other hand, spaces that do not involve real participation, that is, focused on consultation, but without impact on decision-making. Likewise, participants reject the rigidity in the times and the methodology, questioning that the search for technical rigor entails a blockage for the spaces of participation to be significant. The stereotypical social image of elderly people and the fear of showing situations of vulnerability are presented as keys. Finally, the fact that friendly projects respond more to a political concern than a citizen one, as well as the lack of specific funding, will make it difficult for them to achieve the challenges of friendability.

Conclusions and implications

Once the research results have been presented and having discussed the most substantial research findings, it is relevant to provide a summary of the implications of such findings with the aim of specifying the contributions of this research project. This section will discuss the key implications of such findings on research and intervention as well as the main conclusions that can be drawn from this dissertation. This last section will present the main conclusions and their implications in Spanish and in English, in compliance with the requirements for the obtention of the International PhD Mention.

Taking into account the space for reflection that this dissertation project has enabled, we can conclude with some key points can be summarized in order to better understand the phenomenon of social participation in old age by baby boomers and the promotion of participation spaces. The lack of alignment between the aspirations and the concerns of people and the current participation spaces, along with the occurrence of self- organization models, introduce the importance of generating spaces for critical reflection. In this regard, enabling spaces where older people can, from their own discussions, re-construct and de-construct the new meanings of social participation in the older age must be one of the priorities for contemporary gerontology. Thus,

aligning the models of participation in old age with the new concerns and preferences of a changing population is deemed to be essential. In this sense, the approach to the study of the aforementioned populations turns out to be relevant the application of cultural criteria which complement the chronological criteria and they allow to evince the sharing sociocultural coordinates.

This dissertation compiles some clues which are aimed at understanding how the coming generations of older people expect those spaces to be. People from such generation pay attention to aspects such as self-management, self-determination and the exercise of agency competencies. On the same line, it is worth noting the relevance of enabling spaces which allow people to make social contributions, without restricting said contributions to a specific type of assistance and without said contribution needing to respond to ageing models which are based on the concept of productivity/usefulness. Given the lack of answers from the part of the instructions and service provider agents, new social self- organization models have arisen. Such models must be regarded as alternative participatory models which cannot be included within the "formal" category and which, therefore, lack the appropriate visibility.

On the other hand, throughout this dissertation, gerontologic research is considered from a intersectional and feminist perspective which puts gender aspects at the forefront, since gender is considered to be a biopsychosocial condition which determines women's reality as they grow older. The intersectional nature of the concept of gender in all stages of life means that it is essential to take alook at reality from such perspective. Social participation of the elderly is defined by multiple conditions which can favor or hinder their ability to exercise their participatory rights. However, gender is undoubtedly conjugated as a key element in order to understand the participation processes. Getting to understand what women and men expect from their retirement sets the need to perform a historical analysis on the role of women in society. Thanks to this research study, an emerging social demand has been identified along with a claim in the form of a breakup with traditional spaces for social participation, which are focused on providing care and which put older woman in double discrimination position: as a female and as an older person. At the same time, this research project has captured and displayed empowerment strategies so that women can exercise their right to self-determination. This issue will be key in order to promote their social participation.

The use of the concept "intersectionality" throughout this research project also intends to highlight the importance of considering the array of different situations that ageing people have experienced, namely frailty and vulnerability, among others. Fighting against the invisibility of these population segments and dismantling the normative standards that exclude them is one of the great challenges for the study field of this research project.

Lastly, structural factors that seem to be preventing older people from accessing social participation spaces should be identified, which leads to establishing a range of key aspects for the future of cities which are friendly to older people: appropriate political willingness and engagement, the development of new collaborative working models which have already been implemented in some territories - such as co-production and co-creation, as well as implementing a trans- generational perspective in said initiatives, are essential factors in order to move forward with a friendliness perspective.

Finally, some of the main implications of this work are highlighted below. The first implication of this thesis deals with the need to drift away from ageist attitudes and views which can lead to the social exclusion of the elderly. Instead, conceptions about the old age should be based on the diversity of courses of life that define the expectations of the elderly about the final stage of their lives. With a different social status and having enjoyed better access to education, we are currently experiencing the retirement of a generation of people who demand changes in their social roles and who will not accept being pushed into the background of the social sphere. Throughout this research project, such generation is presented as an essential resource for the community in their role as people who are in constant search of action and who will most likely accelerate the interventions around the issue of ageing. The above raises concern about the need to provide spaces to reflect on the transformation of the participation models that this cohort demands and which acknowledge the heterogeneous character of this age group.

In this sense, the second implication puts into question the reductionist view of the concept of social participation of the elderly. Numerous studies have shown the existence of a link between life standards, welfare and social participation. Although the EA model puts the right to participatory action at the core of the ageing policies, the critical review of said model leads to suggesting alternative models based on desirability criteria and on the alignment with the participation expectations of this new ageing generation. With regards to the imposed ageing trends, this generation rejects productivity/ usefulness as a core value for participation models,

placing the focus instead on other values such as independence, self-determination and self-management.

The third implication is linked to the lack of adjustment between the response to the provision of services and the preferences of this generation which is currently entering into retirement. Thus, the demand for listening spaces emerges from the imbalance that this generation perceives between their need to participate and the characteristics of the current spaces, from which the need to conceive alternative self-organization mobilization models emerges amongst the elderly.

The aforementioned imbalance is part of a set of barriers which prevents free access to a participation model that is aligned with the expectations of this age cohort. Within such set, there is a subgroup of barriers which focuses on their concerns about socio-economic issues, not only with regards to their own socio-economic status, but also to the future situation of the coming generations. On one hand, their lack of confidence, the idea of being unprotected facing the future, and their concerns about having their basic needs covered, raises the need to mobilize in order to seek self-generated answers. On the other hand, it also demonstrates limitations on their abilities to make decisions about how, when and where to participate. In addition to the aforementioned barriers, there are others which demotivate them to participate and which are linked to pseudo-participation processes on which people are not considered as changemakers, but merely as recipients of services or as advisory bodies.

The fourth implication deals with the identification of the desirable features of participation environments, which is an essential aspect in order to set up and to adjust the relevant participation spaces. The discussions that have been analyzed here demonstrate that there is wide consensus on the importance that is awarded to social contributions from this generation. However, the specific type of social contribution must be analyzed from a critical perspective in order to drift away from participation models that reinforce ageist assumptions, or which continue relegating the elderly to a second priority. Another desirable key aspecy – which should therefore guide the interventions performed in this study field, is moving from the concept of intergenerationality to the concept of transgenerationality, i.e. generating spaces for the interaction between different generations is not enough, since such spaces are expected to involve making joint efforts towards a common goal which will have an impact on the overall community. Lastly, it is worth noting the incorporation of ITCs into the lives of ageing people and their role in creating horizontal and de-hierarchized participation spaces. In terms of the

aforementioned spaces, there is a number of questions and concerns about their potential and their limitations in order to acknowledge the emotional needs of the elderly, which are commonly associated with an approachable and thoughtful interaction model.

The fifth implication of this dissertation deals with the need to incorporate a intersectional view in order to gain an understanding about the different aspects of the phenomenon of social participation in the old age. Given its multi-dimensional and dynamic nature, this reality must be thoroughly analyzed. In addition, the intersection of certain factors such as age, gender or frailty/vulnerability must be taken into account in order to reduce exposure to social exclusion. In other words, it is not simply about adding up the different factors that regulate social participation in the old age, but rather about analyzing the reality from a wider and more flexible intersectional model.

At this stage, it is worth noting that one of the potential aspects of this research study - which arose from the research process itself, deals with the importance that is attributed both to the application of the gender perspective as well as to the analysis of data from a critical and feminist gerontological perspective. Such perspective has enabled the creation of feminist alternatives to the patriarchal invalidation of older women, in so far as it leads to identifying discriminatory situations that women have experienced as they have grown old. In this sense, it is worth defining, in the first place, the implications of participating in processes around issues such as the enabling of spaces for women. For example, the conceptions of what is “permitted” and “not permitted” to women in terms of participation spaces and modalities have led them to experience a feeling of “social embarrassment” which has a substantial impact on their chances to participate. Female baby boomers require having their space on the public sector and establishing mechanisms which can allow them to step out of the domestic sphere, i.e. “stepping outside”, in their own words. This claim stems from the need of women to break away from a culture that has traditionally relegated them to a care provider role, but it is worth noting that such change will only occur if women of the coming generations are appropriately educated in order to promote generational heritage and sorority amongst women. In this regard, the capacity of women to choose how to participate has been hindered due to the differences in opportunities throughout their lives in comparison to men. This means that the new generation of older women has re-evaluated their abilities to manage their own time, which can be identified as a sign of

emancipation. Thus, the key factor is providing women the chance to step out from a syncretic structure that leads to their "non-retirement".

The analysis of social participation should also incorporate the impact of the sex-gender system on female baby boomers, since it will provide insight as to why some people have fewer or more chances to participate than others. Moreover, another challenge faced by women who aim to exercise their right to participation is based on the naturalization process of gender differences, which leads to gender segregation of the spaces for participation. Likewise, the risk of transferring the role of women as a reproductive agent into social participation should also be noted. Female baby boomers also have the need to feel as part of the world and they look forward to participating in society. In this sense, the rejection of discrimination processes by women should also be acknowledged. It could be considered that these women experience tension between the requirements of the past and the uncertainties about the future, all of which leads them to face theirlives with a brave attitude. Therefore, a change in the social role of women has been identified, since they have a wide range of challenges to be faced and thus, they defend equality policies for the promotion and development of actions with a gender perspective.

With regards to the need of establishing a intersectional perspective, this research study also highlights the risks associated to the invisibility of a certain population group that is growing old and who are frail and vulnerable. In this regard, participation agendas must be reviewed so that they become wider and more inclusive. In this research project, vulnerability and frailty are deemed to stem from the threats to the dignity of a person, and do not arise merely as a consequence of the functional limitations of such person and/or from their self-government abilities. When performing research and intervention, it is very easy to wrongly marginalize any profiles which do not fall within normal ageing and participation standards. Thus, as mentioned above, there is an urgency to wonder whether the different ageing models are being taken into consideration in research and in intervention. Older people who are in a frail and vulnerable situation may be interested in getting involved, in continuing making social contributions or in becoming changemakers such as some of their peers. Consequently, one of the challenges to be faced is focused on the difficulties in order to identify and to gain access to said population segment.

The sixth implication deals with the analysis of current practices for the promotion of social participation that has been performed throughout this research study, from which the concept of

"joint responsibility" arises as per the change processes that the baby boomers require. Such joint responsibility from the part of the older age group is projected on their demands and social claims. From the part of the organizations which are in charge of providing spaces, the joint responsibility is projected on the enabling and increasing the listening environments and paths with regards to the voices of older people. Thus, new challenges arise in order to exercise citizenship rights, since the members of this generation are presented as changemakers with rights and obligations of their own. In this regard, new participatory action lines for older people gain visibility. The first of these lines focuses on the creation of co-production spaces where the elderly become the protagonists and participate in the decision-making process. The second line is related to the aforementioned self-organization movements which arise from the lack of response from the part of the relevant social agents. The proactive attitude from the elderly which is associated to this course of participatory action may present a risk of excluding said agents from liability, leaving behind a rationale which is based on rights in order to focus on a rationale which is based on individual responsibilities. Such risk highlights the need to promote education and training in the culture of participation.

Finally, the implications of the friendliness practices which are described in this research study, leads us to concluded that not only do the elderly need to be recognized in order to have friendlier communities, but they must also be acknowledged due to the social contributions that they can make on each stage of the ageing process. To achieve this goal, exchange and gathering routes must be established within the community in order to overcome the limitations of the interventions which are focused on age criteria, thus enabling environments which are friendly to all age groups who gather around shared social problems. In other words, the focus is put on suggesting measures which are based on wider and collective views. In this regard, the collaborative work between social agents is an essential aspect in order to promote dialogue amongst them. With regards to this collaborative work, the elderly must be regarded as key stakeholders. How to enable such dialogue is an issue which is currently under research and assessment; however, it is worth noting that the notions of co-production and co-creation are amongst the new proposals, i.e. generating new working environments based on actions "performed" with older people and not merely "addressed" to them. This feature enhances the feeling of being in control by the elderly. In spite of the potential of these spaces, providing people with environments where they can exercise their agency capacities remains a challenge,

since the figure of the “old person” is commonly associated to those who can make suggestions but not to those who can perform action. The baby boomers are expected to implement changes in this sense.

In order to achieve friendliness objectives, public agents have an essential role to play. The guidelines provided in this research study add some valuable clues in this direction. Firstly, a lack of adequate training by public bodies has been identified, since they intend to provide answers through outdated policies and participation spaces. The main goal of said institutions must be reducing the bureaucratization and politization of the participation environments for older people while promoting more horizontal and flexible spaces. Likewise, they should work towards establishing a concept of “old age” that prevents public institutions from adopting discriminatory and stereotyped attitudes towards the ageing group, at the same time they establish effective communication channels that cater for diversity. Consequently, public institutions must play a channeling and support role, displaying sustained engagement and political willingness, at the same time they should favor a multi-level leadership and interactive governance in order to promote bi-directional authority models, i.e. from the bottom up and from the top down. All of this requires a balance between methodological rigor and the promotion of participation of the elderly through the exercise of their agency capabilities.

To sum up, this dissertation aims at stating that the world is changing. Consequently, putting into question the conceptualization of certain phenomena such as interventions is paramount in order to achieve better alignment with the expectations of the ageing generation after their retirement.

BIBLIOGRAFÍA

Abellán, A., Aceituno, P., Pérez, J., Ramiro, D., Ayala, A. y Pujol, R. (2019). *Un perfil de las personas mayores en España, 2019. Indicadores estadísticos básicos.* Madrid, Informes Envejecimiento en red nº 22. Recuperado de http://envejecimiento.csic.es/documentos/ documentos/enred-indicadoresbasicos2019.pdf

Abellán, A., Pérez, J., Pujol, R., Sundstrom, G., Jegermalm, M. y Malmberg, B. (2017). Partner care, gender equality, and ageing in Spain and Sweden. *International Journal of Ageing and Later Life, 11*(1), 69-89. doi: 10.3384/ijal.1652-8670.16-305

Abellán, A., Puga, D. y Pujol, R. (2015). Las personas mayores y el desafío intergeneracional. En A. Blanco, A. Chueca y G. Bombardieri (Eds.), *Informe España 2015: una interpretación de su realidad social* (pp. 57-88). Madrid: Fundación Encuentro. Recuperado de http://www.informe-espana.es/wp-content/uploads/2016/12/Informe_Espana_2015.pdf

Abellán, A. y Pujol, R. (2015a). *La jubilación del baby-boom en España, ¿motivo de preocupación?* Madrid, Blog Envejecimiento en red. CSIC-Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD). Recuperado de https://envejecimientoenred.wordpress. com/ 2015/06/ 30/la-jubilacion-del- baby-boom-en-espana-motivo-de- preocupacion/

Abellán, A. y Pujol, R. (2015b). *Un perfil de las personas mayores en España, 2015. Indicadores estadísticos básicos.* Madrid, Informes Envejecimiento en red nº 10. Recuperado de http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos15. pdf

Acosta, E. y Picasso, F. (2018). La experiencia alemana en las políticas para abordar el envejecimiento y los cuidados. Lecciones y aprendizajes para América Latina. *Análisis & Perspectivas, 17,* 1-14.

Acosta, E., Picasso, F. y Perrotta, V. (2018). Envejecimiento y cuidados en Chile. Avances y desafíos en la construcción de una política pública. *Análisis & Perspectivas, 15*, 2-10.

Adams-Price, C. E., Turner, J. J. y Warren, S. T. (2013). Comparing the future concerns of early wave baby boomers with the concerns of young- old adults. *Journal of Applied Gerontology, 34*(6), 691-711. doi: 10.1177/0733464813493135

Adler, J. (2005). The boomer files. *Newsweek, 146*(20), 52-57.

Agahi, N. y Parker, M. (2005). Are today's older people more active than their predecessors? Participation in leisure-time activities in Sweden in 1992 and 2002. *Ageing & Society, 25*(6), 925-941. doi: 10.1017/ S0144686X05004058

Agulló, M.S (1999). *Mayores, actividad y trabajo en el proceso de envejecimiento y jubilación: una aproximación psico-sociológica* (Tesis doctoral). Recuperado de https://eprints. ucm.es/2013/1/T23799.pdf

Ahmed K. (2013). *Asociacionismo y calidad de vida en el marco del envejecimiento activo: posibilidades del trabajo social comunitario* (Tesis doctoral). Recuperado de https://eprints.ucm.es/20102/

Ahmed, K. (2018). Interés por la política, ciclo vital y generación: nuestros actuales mayores como esperanza. En Envejecimiento de la población, familia y calidad de vida en la vejez, Panorama social, nº 28 (pp. 135-146). Madrid: Funcas. Recuperado de https://www.funcas. es/publicaciones_new/publicaciones.aspx

Ahmed, K., Rojo-Pérez, F., Fernández-Mayoralas, G., Forjaz, M. J. y Martínez-Martín, P. (2015). Associative participation of older adults and subjective quality of life: exploring self- selection bias. *Ageing & Society, 35*(7), 1343-1363. doi: 10.1017/S0144686X1400021X

Ajrouch, K.J. (2007). Health disparities and Arab- American elders: Does intergenerational support buffer the inequality-health link? *Journal of Social Issues, 63*(4), 745-758. doi: 10.1111/ j.1540-4560.2007.00534.x

Ajuntament de Barcelona, Direcció de serveis d'Acció Comunitària, Gerència de drets de ciutadania, participació ciutadana i transparènc (2016). *Cap a una política pública d'acció comunitària.* Recuperado de https://media-edg.barcelona.cat/wp-content/ uploads/2016/10/PoliticaPublica_AC-1.pdf

Alfama, E., Cruells, M. y Ezquerra, S. (2014). *Envejecimiento y crisis. Impactos de la crisis económica en las personas mayores en el Estado español*. VII Informe sobre exclusión y desarrollo social en España 2014. Recuperado de https://www.foessa2014.es/informe/uploaded/descargas/VII_INFORME.pdf

Alfaro, M., Mas, X. yVallés, I. (2014). *Elcomportamiento ciudadano en la planificación de la jubilación.* Fundación Edad & Vida. Recuperado de https://www.edad-vida.org/wp-content/ uploads/2017/04/Estudio_X-Premio-EV.Final_.pdf

Alley, D., Liebig, P., Pynoos, J., Banerjee, T. y Choi, I.H. (2007). Creating elder-friendly communities: Preparations for an aging society. *Journal of Gerontological Social Work, 49*(1-2), 1-18. doi: 10.1300/J083v49n01_01

Almeida, M. (2012). *Trayectoria profesional de la generación de los "Baby boomers".* Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Amagasa, S., Fukushima, N., Kikuchi, H., Oka, K., Takamiya, T., Odagiri, Y. y Inoue, S. (2017). Types of social participation and psychological distress in Japanese older adults: A five-year cohort study. *PLoS one, 12*(4), 1–12. doi: 10.1371/journal.pone.0175392

Andrew, M.K., Mitnitski, A.B. y Rockwood, K. (2008). Social vulnerability, frailty and mortality in elderly people. *PLoS one, 3*(5), e2232. doi: org/10.1371/journal.pone.0002232

Ang, S. (2016). Social participation and mortality among older adults in Singapore: does ethnicity explain gender differences? *The Journals of Gerontology: Series B, 73*(8), 1470-1479. doi: 10.1093/geronb/gbw078

Ang, S. (2018a). How Social Participation Benefits the Chronically Ill: Self-Management as a Mediating Pathway. *Journal of Aging and Health, 31*(7), 1134–1154. doi: 10.1177/0898264318761909

Ang, S. (2018b). Social participation and health over the adult life course: Does the association strengthen with age? *Social Science & Medicine, 206*, 51-59. doi: 10.1016/j. socscimed.2018.03.042

Ang, S. (2019). Life course social connectedness: Age-cohort trends in social participation. *Advances in Life Course Research, 39*, 13-22. doi: 10.1016/j.alcr.2019.02.002

Arai, S. (1997). Empowerment: From the theoretical to the personal. *Journal of Leisurability, 24*, 1-9.

Arber, S. y Ginn, J. (1996). *Relación entre género y envejecimiento: enfoque sociológico* (Vol. 4). Madrid: Narcea Ediciones.

Arnay, J., Marrero, J. y Fernández, I. (2012). Educación y envejecimiento: el envejecimiento constructivo. *Informacio psicologica, 104*, 57-71.

Arpino, B., y Solé-Auró, A. (2019). Education inequalities in health among older European men and women: the role of active aging. *Journal of aging and health, 31*(1), 185-208. doi: 10.1177/0898264317726390

Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento (2002). *Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento 2002*, Madrid, 12 de abril de 2002. Recuperado de http://www.eclac.org/celade/noticias/noticias/3/9803/Plandeaccion2002.pdf

Ashida, S., Sewell, D.K., Schafer, E.J., Schroer, A. y Friberg, J. (2019). Social network members who engage in activities with older adults: Do they bring more social benefits than other members? *Ageing & Society, 39*(5), 1050–1069. doi: 10.1017/S0144686X17001490

Asociación de Directores y Gerentes de Servicios Sociales. (2018). *XVII Dictamen del Observatorio, marzo 2018*. Recuperado de https://www.directoressociales.com/ images/dec2018/XVIII%20Dictamen%20baja. pdf

Astell, A. J., Mcgrath, C. y Dove, E. (2019). 'That' s for old so and so' s!': does identity influence older adults' technology adoption decisions? *Ageing & Society*, Publicación anticipada en línea. doi: 10.1017/S0144686X19000230

Atchley, R.C. (1999). Continuity Theory, self, and social structure. En C.D. Ryff y V.W. Marshall (Eds.), *The selfand society in aging processes* (pp. 94–121). New York, NY: Springer Pub.

Atkins, M.T. (2019). Creating age-friendly cities: prioritizing interventions with Q-methodology. *International Planning Studies*. Publicación anticipada en línea. doi: 10.1080/13563475.2019.1608164

Axelrad, H. y Mcnamara, T.K. (2018). Gates to retirement and gender differences: Macroeconomic conditions, job satisfaction, and age. *Journal of Women & Aging, 30*(6), 503-519. doi: 10.1080/08952841.2017.1358978

Ayala A., Abellán, A., Pérez, J. y Pujol R. (2018). *Quién cuida de quién*. Madrid, Blog Envejecimiento en red. CSIC-Instituto de Economía, Geografía y Demografía (IEGD).

Recuperado de http://digital.csic.es/bitstream/10261/161947/1/Qui%C3%A9n%20cuida%20de%20qui%C3%A9n.pdf

Baker, L.A., Cahalin, L.P., Gerst, K. y Burr, A. (2005). Productive activities and subjective well-being among older adults: the influence of number of activities and time commitment. *Social Indicators Research, 73*(3), 431-458. doi: 10.1007/s11205-005-0805-6

Balasch, M. y Montenegro, M. (2003). Una propuesta metodológica desde la epistemología de los conocimientos situados: las producciones narrativas. *Encuentros en Psicología Social, 1*(3), 44-48.

Barberá, E. y Cala, M.J. (2008). Perspectiva de género en la psicología académica española. *Psicothema, 20*(2), 236-242.

Barnes, M. (1999). Users as Citizens: Collective Action and the Local Governance of Welfare. *Social Policy & Administration,33*(1), 73–90. doi: 10.1111/1467-9515.00132

Barnes, M. (2005). The same old process? Older people, participation and deliberation. *Ageing & Society, 25*(2), 245-259. doi: 10.1017/ S0144686X04002508

Barnes, M. (2008). Researching public participation. *Local Government Studies, 25*(4), 60-75. doi: 10.1080/03003939908433967

Barnes, M., Harrison, E. y Murray, L. (2012). Ageing activists: who gets involved in older people's forums? *Ageing & Society*, *32*(2), 261-280. doi: 10.1017/S0144686X11000328

Barnes, M., Kaase, M., Allerbeck, K. R., Farah, B. G., Heunks, F., Inglehart, R., Jennings, M. K., Klingemann, H.D., Marsh, A. y Rosenmayer, L. (1979). *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies.* Beverly Hills, California: Sage.

Barnes, M. y Parry, J. (2004). Renegotiating identity and relationships: men and women's adjustments to retirement. *Ageing & Society, 24*(2), 213–33. doi: 10.1017/S0144686X0300148X

Bascones, L. M. (2014). "Compartir la vida". En torno a la adopción de las redes sociales en Internet entre las personas con discapacidad y mayores. *Revista Española de Discapacidad, 2*(1), 175-191. doi: 10.5569/2340-5104.02.01.10>

Bass, S.A., Caro, F.G. y Chen, Y.P. (Eds.). (1993). *Achieving a productive aging society*.

Westport, CT: Auburn House.

Bath, P.A. y Deeg, D. (2005). Social engagement and health outcomes among older people: introduction to a special section. *European journal of ageing, 2*(1), 24-30. doi: 10.1007/s10433-005-0019-4

Batljan, I. y Thorslund, M. (2009). The effect of change in educational composition on population ageing. *European Journal of Ageing, 6*(3), 191-200. doi: 10.1007/s10433-009-0122-z

Bauman, Z. (1999). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Beaumont, J.G. y Kenealy, P.M. (2004). Quality of life perceptions and social comparisons in healthy old age. *Ageing & Society, 24*(5), 755-769. doi: 10.1017/S0144686X04002399

Becerril-González, R. y Bores-Calle, N.J. (2018). El resultado del proceso de envejecimiento, se llame como se llame, es siempre algo negativo. *Ágora para la Educación Física y el Deporte, 20*, 341-367. doi: 10.24197/aefd.2-3.2018.341-367

Beinhocker, E.D., Farrell, D. y Greenberg, E. (2008). Why baby boomers will need to work longer. *The McKinsey Quarterly, 1*, 118-127. Recuperado de http://www.ieco.clarin.com/2008/11/05/whba08.pdf

Beiras, A., Cantera, L. y Casasanta, A. (2017). La construcción de una metodología feminista cualitativa de enfoque narrativo-crítico. *Psicoperspectivas, 16*(2), 54-65. doi: 10.5027/psicoperspectivas-vol16-issue2- fulltext-1012

Benavides, M.O. y Gómez-Restrepo, C. (2005). Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista colombiana de psiquiatría, 34*(1), 118-124.

Benjamin-Thomas, T. E., Corrado, A. M., McGrath, C., Rudman, D. L. y Hand, C. (2018). Working Towards the Promise of Participatory Action Research: Learning From Ageing Research Exemplars. *International Journal of Qualitative Methods, 17*(1), 1–13. doi: 10.1177/1609406918817953

Bernardi, F., y Requena, M. (2008). El sistema educativo. En M. Requena y J.J. González Rodríguez (Eds.), *Tres décadas de cambio social en España* (pp. 241-264). Madrid: Alianza.

Biggs, S. (2001). Toward critical narrativity: Stories of ageing in contemporary social policy. *Journal of Aging Studies, 15,* 303-316. doi: 10.1007/978-94-007-2111-1_6

Biggs, S. (2004). New Ageism: age imperialism, personal experience and ageing policy. En S.-O. Daatland y S. Biggs (Eds.), *Ageing & Diversity* (pp. 95-106). Bristol: Policy Press.

Biggs, S. y Carr, A. (2015). Age-and child-friendly cities and the promise of intergenerational space. *Journal of Social Work Practice, 29*(1), 99-112. doi: 10.1080/02650533.2014.993942

Biggs, S. y Haapala, I. (2013). Elder mistreatment, ageism, and human rights. *International Psychogeriatrics, 25*(8), 1299-1306. doi: 10.1017/S1041610212002372

Biggs, S., Phillipson, C., Money, A. M. y Leach, R. (2006). The age-shift: observations on social policy, ageism and the dynamics of the adult lifecourse. *Journal of Social Work Practice, 20*(3), 239-250. doi: 10.1080/02650530600931708

Blair, T. y Minkler, M. (2009). Participatory action research with older adults: Key principles in practice. *The Gerontologist, 49*(5), 651–662. doi: 10.1093/geront/gnp049

Blanche-Tarragó, D. y Fernández-Ardèvol, M. (noviembre, 2014). *The Iaioflautas movement in Catalonia: A seniors' networked social movement.* Trabajo presentado en la 5th ECREA European Communication Conference, Lisbon, Portugal.

Błędowski, P. (2014). Social aspects of the issue of ageing. The financial situation of the elderly. The problem of social exclusion. En B. Samolinski y F. Raciborski (Eds.), *Healthy Ageing: the white paper* (pp. 18-22). Warsaw: Koalicja na rzecz Zdrowego Starzenia Sie.

Blein, L., Lavoie, J., Guberman, N. y Olazabal, I. (2009). Vieilliront-ils un jour? Les baby-boomers aidants face à leur vieillissement. *Lien Social et Politiques, 62*, 123-134. doi: 10.7202/039319ar

Bonvalet, C., Clément, C. y Ogg, J. (2015). *Renewing the Family: A History of the Baby Boomers.* New York: Springer.

Boudiny, K. (2013). 'Active ageing': from empty rhetoric to effective policy tool. *Ageing & Society, 33*(6), 1077-1098. doi: 10.1017/ S0144686X1200030X

Bourque, P., Pushkar, D., Bonneville, L. y Béland, F. (2005). Contextual effects on life

satisfaction of older men and women. *Canadian Journal on Aging/La Revue canadienne du vieillissement, 24*(1), 31-44. doi: 10.1353/ cja.2005.0001

Breheny, M. y Griffiths, Z. (2017). "I had a good time when I was young": Interpreting descriptions of continuity among older people. *Journal of Aging Studies, 41,* 36-43. doi: 10.1016/j. jaging.2017.03.003

Brown, R.L. y Rohlinger, D. A. (2016). The effect of political generation on identity and social change: Age cohort consequences. *Journal of Women and Aging, 28*(2), 96-111. doi: 10.1080/08952841.2014.950138

Bruner, J.S. (1997). La construcción narrativa de la realidad. En J. S. Bruner (Ed.), *La educación: puerta de la cultura.* Madrid: Alianza.

Bueno-Martínez, B., Buz, J., Belén-Navarro, A. y López-Martín, L. (2017). Equidad en el apoyo social recíproco y satisfacción vital en personas mayores. *Universitas Psychologica, 16*(1), 234-246. doi: 10.11144/Javeriana.upsy16-1.easr.

Buffel, T. (2018a). Older coresearchers exploring age-friendly communities: an "insider" perspective on the benefits and challenges of peer-research. *The Gerontologist, 59*(3), 538-548. doi: 10.1093/geront/gnx216

Buffel, T. (2018b). Social research and co-production with older people: Developing age-friendly communities. *Journal of Aging Studies, 44*, 52-60. doi: 10.1016/j.jaging.2018.01.012

Buffel, T., De Donder, L., Phillipson, C., Dury, S., De Witte, N. y Verte, D. (2013). Social participation among older adults living in medium-sized cities in Belgium: the role of neighbourhood perceptions. *Health Promotion International, 29*(4), 655-668. doi: 10.1093/heapro/dat009

Buffel, T. y Phillipson, C. (2016). Can global cities be 'age-friendly cities'? Urban development and ageing populations. *Cities, 55,* 94-100. doi: 10.1016/j.cities.2016.03.016

Buffel, T. y Phillipson, C. (2018). A Manifesto for the Age-Friendly Movement: Developing a New Urban Agenda A Manifesto for the Age- Friendly Movement: Developing a New Urban Agenda. *Journal of Aging & Social Policy, 30*(2), 173-192. doi: 10.1080/08959420.2018.1430414

Buffel, T. y Phillipson, C. (2019). Ageing in a Gentrifying Neighbourhood: Experiences of Community Change in Later Life. *Sociology*. Publicación anticipada en línea. doi: 10.1177/0038038519836848

Buffel, T., Skyrme, J. yPhillipson, C. (2017). Connecting research with social responsibility: developing 'age-friendly'communities in Manchester, UK. En D.T.L Shek y R. M. Hollister (Eds.), *University Social Responsibility and Quality of Life* (pp. 99-120). Singapore: Springer.

Bukov, A., Maas, I. y Lampert, T. (2002). Social participation in very old age: Cross- sectional and longitudinal findings from BASE. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences, 57*(6), P510-P517. doi: 10.1093/geronb/57.6. P510

Bunt, S., Steverink, N., Olthof, J., Van der Schans, C. P. y Hobbelen, J. S. M. (2017). Social frailty in older adults: a scoping review. *European journal of ageing, 14*(3), 323-334. doi: 10.1007/ s10433-017-0414-7

Butler, R. (1969). Ageism: Another Form of Bigotry. *The Gerontologist 9*(3), 243-246.

Byles, J., Tavener, M., Robinson, I., Parkinson, L., Smith, P.W., Stevenson, D., Leigh, L. y Curryer, C. (2013). Transforming retirement: New definitions of life after work. *Journal of Women & Aging, 25*(1), 24-44. doi: 10.1080/08952841.2012.717855

Calasanti, T. (2004). New directions in feminist gerontology: An introduction. *Journal of Aging Studies, 18*(1), 1-8. doi: 10.1016/j. jaging.2003.09.002

Calasanti, T. (2007). Bodacious berry, potency wood and the aging monster: Gender and age relations in anti-aging ads. *Social Forces, 86*(1), 335-355. doi: 10.1353/sof.2007.0091

Calasanti, T. (2010). Gender relations and applied research on aging. *The Gerontologist, 50*(6), 720-734. doi: 10.1093/geront/gnq085

Calasanti, T. (2016). Combating ageism: How successful is successful aging? *The Gerontologist, 56*(6), 1093–1101. doi: 10.1093/ geront/gnv076

Calasanti, T. y King, N. (2018). The dynamic nature of gender and aging bodies. *Journal of Aging Studies, 45*, 11-17. doi: 10.1016/j. jaging.2018.01.002

Calasanti, T. y Repetti, M. (2018). Swiss Retirees as "Active Agers": A Critical Look at this New Social Role. *Journal of Population Ageing*, *11*(1), 23–41. doi: 10.1007/s12062-017-9212-4

Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM.

Cao, Q., Dabelko-Schoeny, H.I., White, K.M. y Choi, M.S. (2019). Age-friendly communities and perceived disconnectedness: the role of built environment and social engagement. *Journal of Aging and Health.* Publicación anticipada en línea. doi: 10.1177/0898264319865421

Capiello, M. L. y Laurito, M. J. (2018). The Program of Health Volunteer Promoters for OlderAdults: The Well-Being of the Volunteers at Leisure Time. En L. R. De la Vega y W. N. Toscano (Eds.), *Handbook of Leisure, Physical Activity, Sports, Recreation and Quality of Life* (pp. 197-218). Buenos Aires: Springer.

Carbado, D.W., Crenshaw, K.W., Mays, V.M. y Tomlinson, B. (2013). Intersectionality: Mapping the movements of a theory. *Du Bois Review: Social Science Research on Race, 10*(2), 303-312. doi: 10.1017/S1742058X13000349

Carey, M. (2019). Some limits and political implications of participation within health and social care for older adults. *Ageing & Society, 39*(8), 1691-1708. doi: 10.1017/ S0144686X18000193

Carr, D. C., Fried, L. P. y Rowe, J.W. (2015). Productivity & engagement in an aging America: The role of volunteerism. *Daedalus: The Journal of the American Academy of Arts and Sciences, 144*, 55-66. doi: 10.1162/DAED_a_00330

Carr, K. y Weir, P. L. (2016). A qualitative description of successful aging through different decades of older adulthood adulthood. *Aging & Mental Health, 21*(12), 1317-1325. doi: 10.1080/13607863.2016.1226764

Carrasco, C., Borderías, C. y Torns, T. (2011). Introducción. El trabajo de cuidados: antecedentes históricos y debates actuales. En C. Carrasco, C. Borderías y T. Torns (Eds.), *El trabajo de cuidados. Historia, teoría y políticas* (pp. 13-95). Madrid, España: Catarata.

Carretero, S. (2015). *Mapping of effective technology-based services for independent living for older people at home. Seville, Spain*: Institute for Prospective and Technological Studies, Joint Research Centre. doi: 10.2791/395556

Carver, L., Beamish, R., Phillips, S. y Villeneuve, M. (2018). A Scoping Review: Social Participation as a Cornerstone of Successful Aging in Place among Rural Older Adults. *Geriatrics, 3*(4), 75. doi: 10.3390/geriatrics3040075

Castro-Martín, T., Martín-García, T. y Abellán, A. (2015). Tras las huellas de la crisis económica en la demografía. En *Un balance social de la crisis, Panorama Social, nº 22* (pp. 43-60). Madrid: Funcas. Recuperado de https://www.funcas.es/publicaciones_new/ publicaciones.aspx

Cea-Merino, P., Galaz, C. y Montenegro-Martínez, M. (2015). La construcción social de las mujeres inmigrantes en los discursos de la academia. *Psicoperspectivas, 14*(2), 28-39. doi: 10.5027/psicoperspectivas-vol14-issue2- fulltext-599

Celdrán, M., Serrat, R., Villar, F., Pinazo, S. y Solé, C. (2018). The Experiences of Retired Managers Acting as Volunteers in an Entrepreneurial Mentoring Organization. *Journal of Population Ageing, 11*(1), 67-81. doi: 10.1007/ s12062-017-9210-6

Chambré, S.M. y Netting, F.E. (2018). Baby boomers and the long-term transformation of retirement and volunteering: Evidence for a policy paradigm shift. *Journal of Applied Gerontology, 37*(10), 1295–1320. doi: 10.1177/0733464816663552

Chang, L.C. (2017). Relationships of providing and receiving leisure social support to stress in older adults. *Leisure Studies, 36*(4), 519–529. doi: 10.1080/02614367.2016.1195432

Charpentier, M., Kornfeld, R. y Pérez-Salanova, M. (octubre, 2010). *Ageing and empowerment: from research to action.* Trabajo presentado en 3rd International Congress: Older People, Citizenship and Empowerment, Santiago de Chile.

Charpentier, M., Quéniart, A. y Jacques, J. (2008). Activism among older women in Quebec, Canada: Changing the world after age 65. *Journal of Women & Aging, 20*(3-4), 343-360. doi: 10.1080/08952840801985136

Charpentier, M., Quéniart, A., Guberman, N. y Blanchard, N. (2004). Les femmes aînées et

l'engagement social: une analyse exploratoire du cas des Mémés déchaînées. *Lien Social et Politique, 51,* 135-143. doi: 10.7202/008876ar

Charpentier, M., Quéniart, A. y Jacques, J. (2008). Activism among older women in Quebec, Canada: Changing the world after age 65. *Journal of Women & Aging, 20*(3-4), 343-360. doi: 10.1080/08952840801985136

Chen, Y.R. y Schulz, P.J. (2016). The Effect of information communication technology interventions on reducing social isolation in the elderly: A systematic review. *Journal of Medical Internet Research, 18*(1), e18. doi: 10.2196/jmir.4596

Cheng, E., Stebbins, R. y Packer, J. (2017). Serious leisure among older gardeners in Australia. *Leisure Studies, 36*(4), 505-518. doi: 10.1080/02614367.2016.1188137

Chiao, C. (2019). Beyond health care: Volunteer work, social participation, and late-life general cognitive status in Taiwan. *Social Science and Medicine, 229*, 154-160. doi: 10.1016/j.socscimed.2018.06.001

Cho, S., Crenshaw, K.W. y McCall, L. (2013). Toward a field of intersectionality studies: Theory, applications, and praxis. *Signs: Journal of Women in Culture and Society, 38*(4), 785-810. doi: 10.1086/669608

Clément, C., Bonvalet, C. y Ogg, J. (2011). Les babyboomers et leurs parents: une analyse des relations intergénérationnelles. *Politiques Sociales et Familiales, 105*(1), 5-15. doi: 10.3406/caf.2011.2609

Cole, T.R. (1995). What have we "made" of aging? The Journals of Gerontology. *Series B, Psychological Sciences and Social Sciences, 50*, S341–S343. doi: 10.1093/geronb/50b.6.s341

Cornman, J. M. y Kingson, E. R. (1996). Trends, issues, perspectives, and values for the aging of the baby boom cohorts. *The Gerontologist, 36*(1), 15-26.

Comisión Europea. (2012), *La aportación de la UE al envejecimiento activo y a la solidaridad entre las generaciones,* Luxemburgo, Oficina de Publicaciones.

Comité de Ética Asistencial de Sarquavitae. (2014). *Reflexiones para profesionales asistenciales: crisis de sentido en el atardecer de la vida.* Fundación Sarquavitae.

Consejo Económico y Social de España (2016). *Informe 05|2016 la participación laboral de las mujeres en España*. Recuperado de http:// www.ces.es/documents/10180/3557409/ Inf0516.pdf

Consell Assessor de la Gent Gran, Ajuntament de Barcelona. (2019). *Document de conclusions de la 5a Convenció Les veus de les persones grans.* Barcelona, 2019. Recuperado de https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxiusdocuments/5a_convencio_veus_persones_ grans_conclusions.pdf

Cornejo, M. (2008). Political exile and the construction of identity: A life stories approach. *Journal of Community and Applied Social Psychology, 18*, 333-348. doi: 10.1002/casp.929

Cornejo, M. y Salas, N. (2011). Rigor y calidad metodológicos: un reto a la investigación social cualitativa. *Psicoperspectivas, 10*(2), 12-34. doi.org/10.5027/psicoperspectivas- Vol10-Issue2-fulltext-144.

Cornejo, M., Faúndez, X. y Besoain, C. (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum: Qualitative Social Research, 18* (1), Art.22. doi: 10.17169/ fqs-18.1.2491

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersec- tion of race and sex: A black feminist critique of antidiscrimination. Doctrine, feminist theory and antira- cist politics. *The University of Chicago Legal Forum, 140*, 139- 167.

Crenshaw, K.W. (1991) Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review, 43*(6), 1241–99.

Crenshaw, K.W. (1995). The intersection of race and gender. En KW. Crenshaw, N. Gotanda, G. Peller, K. Thomas (Eds.), *Critical Race Theory: The Key Writings That Formed the Movement* (pp. 357-383). New York: The New Press.

Croezen, S., Avendano, M., Burdorf, A. y Van Lenthe, F.J. (2015). Social participation and depression in old age: a fixed-effects analysis in 10 European countries. *American Journal of Epidemiology, 182*(2), 168-176. doi: 10.1093/ aje/kwv015

Cutler, S.J., Hendricks, J. y Neill, G.O. (2011). Civic engagement and aging. En R. Binstock y L.

George (Eds.), *Handbook of Aging and the Social Sciences* (7th ed., pp. 221–233). London: Elsevier.

Cuyvers, G., Thomése, F. y Van Tilburg, T. (2018). Participation narratives of Third Age adults: Their activities, motivations and expectations regarding civil society organisations. *Journal of Aging Studies, 46,* 10–16. doi: 10.1016/j. jaging.2018.05.003

Dalli, J., Kroes, N. y Geoghegan-Quinn, M. (2011). *Strategic implementation plan for the european innovation partnership on active and healthy ageing steering group working*. Document final text adopted by the steering group. Operational plan. Technical Report, European Union.

Dare, J., Wilkinson, C., Marquis, R. y Donovan, R. J. (2018). "The people make it fun, the activities we do just make sure we turn up on time." Factors influencing older adults' participation in community-based group programmes in Perth, Western Australia. *Health and Social Care in the Community, 26*(6), 871–881. doi: 10.1111/hsc.12600

De la Mata, C. y Luque, B. (2018). Cuarta edad: Significados del envejecimiento. *Revista Espacios, 39*(25), 13-24.

De la Mata, C., Luque, B. y Freixas, A. (2018). Estrategias para la vida en la cuarta edad: mujeres que viven solas. *Prisma Social: Revista de Investigación sScial, 21*, 1-27.

De Lemus, S. y Expósito, F. (2005). Nuevos retos para la Psicología Social: edadismo y perspectiva de género. *Pensamiento Psicológico, 1*(4), 33-51.

Del Barrio, E. (2007). *Uso del tiempo entre las personas mayores. Perfiles y tendencias. Boletín sobre el envejecimiento*, marzo, nº 27 (pp. 1-40). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Secretaría de Estado de Servicios Sociales, Familias y Discapacidad.

Del Barrio, E., Marsillas, S., Buffel, T., Smetcoren, A. y Sancho, M. (2018). From Active Aging to Active Citizenship: The Role of (Age) Friendliness. *Social Sciences, 7*(8), 134. doi: 10.3390/socsci7080134

Del Barrio, E., Marsillas, S. y Sancho, M. (2018). Del envejecimiento activo a la ciudadanía activa: el papel de la amigabilidad/From active ageing to active citizenship: the role of friendliness. *Aula Abierta, 47*(1), 37-44. doi: 10.17811/rifie.47.1.2018.37-44

Del Barrio, E., Pinazo, S., Kalache, A., y Sancho, M. (2016): Ciudades y comunidades amigables con las personas mayores. En J. Noguera (Ed) *La visión territorial y sostenible del desarrollo local. Una perspectiva multidisciplinar* (pp. 141-167). Brasil: Desarrollo Local y el Serviço de Apoio as Micro e Pequenas Empresas de Brasil (SEBRAE).

Denzin, N. (2001). The reflexive interview and a performative social science. *Qualitative Research, 1*(1), 23-46. doi: 10.1177/146879410100100102

Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (1998). *Strategies of Qualitative Inquiry*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (2002). *The qualitative inquiry reader*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Denzin, N.K. y Lincoln, Y.S. (Eds.). (2005). *Handbook of qualitative research* (3rd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.

Ding, Y.Y., Kuha, J. y Murphy, M. (2017). Multidimensional predictors of physical frailty in older people: identifying how and for whom they exert their effects. *Biogerontology, 18*(2), 237-252. doi: 10.1007/ s10522-017-9677-9

Doran, P. y Buffel, T. (2018). Translating Research into Action: involving older people in co-producing knowledge about age-friendly neighbourhood interventions. *Working with Older People, 22*(1), 39-47. doi: 10.1108/ WWOP-11-2017-0033

Douglas, H., Georgiou, A. y Westbrook, J. (2017). Social participation as an indicator of successful aging: an overview of concepts and their associations with health. *Australian Health Review, 41*(4), 455-462. doi: 10.1071/ AH16038

Doran, P. y Buffel, T. (2018). Translating Research into Action: involving older people in co-producing knowledge about age-friendly neighbourhood interventions. *Working with Older People, 22*(1), 39-47. doi.org/10.1108/ WWOP-11-2017-0033

Dukhovnov, D. y Zagheni, E. (2015). Who Takes Care of Whom in the United States? Time Transfers by Age and Sex. *Population and Development Review, 41*, 183-206. doi: 10.1111/j.1728-4457.2015.00044.x

Duque, J.M. y Mateo, A. (2008). *La participación social de las personas mayores*. Colección Estudios, Serie Personas Mayores Nº 11005, Madrid, IMSERSO

Edge, C.E., Cooper, A.M. y Coffey, M. (2017). Barriers and facilitators to extended working lives in Europe: a gender focus. *Public Health Reviews*, *38*(2), 1-27. doi: 10.1186/s40985-017-0053-8

Egea, C. y Sarabia, A. (2001). Clasificaciones de la OMS sobre discapacidad. *Boletín del Real Patronato sobre Discapacidad, 50,* 15-30.

Einolf, C.J. (2009). Will the boomers volunteer during retirement? Comparing the baby boom, silent, and long civic cohorts. *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly, 38*(2), 181-199. doi: 10.1177/0899764008315182

Einolf, C.J. (2014). Stability and change in generative concern: Evidence from a longitudinal survey. *Journal of Research in Personality, 51*, 54-61. doi: 10.1016/j.jrp.2014.04.003

Erikson, E. (1963). *Childhood and society*. New York, NY: Norton.

Erikson, E., Erikson, J. y Kivnick, H.Q. (1986). *Vital involvement in old age*. New York, NY: Norton.

Erlinghagen, M. y Hank, K. (2005). *Participación de las personas mayores europeas en el trabajo de voluntariado*. Perfiles y tendencias. Boletín sobre el envejecimiento, nº 17 (pp. 1-24). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales-Secretaría de Estado de Servicios Sociales, Familias y Discapacidad.

Estes, C.L., Biggs, S. y Phillipson, C. (2003). *Social Theory, Social Policy and Ageing: A Critical Introduction.* UK: McGraw-Hill Education.

Eurostat. (2019). *Life expectancy by age and sex* [Data file]. Recuperado de https://ec.europa.eu/eurostat/web/products-datasets/-/ demo_mlexpec

Everingham, C., Warner-Smith, P. y Byles, J. (2007). Transforming retirement: re-thinking models of retirement to accommodate the experiences of women. *Women's Studies International Forum, 3*(6), 512–522. doi: 10.1016/j.wsif.2007.09.006

Ezquerra, S., Pérez-Salanova, M., Pla, M. y Subirats, J. (2016). *Edades en transición. Envejecer en el siglo XXI*. Barcelona: Ariel.

Feito, L. (2007). *Nuevas perspectivas científicas y filosóficas sobre el ser humano*. Madrid: Universidad Pontifica Comillas.

Fernández-Ballesteros, R. (2005). Evaluation of "Vital Ageing-M": A psychosocial programme for promoting optimal ageing. *European Psychologists, 10,* 146-156. doi: 10.1027/1016-9040.10.2.146

Fernández-Ballesteros, R., Zamarrón, M.D, López, M.D, Molina, M.A., Díez, J., Montero, P., y Schettini, R. (2011). *Successful ageing: criteria and predictors. Psychology in Spain, 15*(1), 94-101.

Fernández-Mayoralas, G., Rojo-Pérez, F., Martínez-Martín, P., Prieto-Flores, M.E., Rodríguez-Blázquez, C., Martín-García, S., Rojo-Abuín, J.M y Forjaz, M.J. (2015). Active ageing and quality of life: factors associated with participation in leisure activities among institutionalized older adults, with and without dementia. *Aging & Mental Health, 19*(11), 1031-1041. doi: 10.1080/13607863.2014.996734

Filinson, R. y Raimondo, M. (2019). Promoting age- friendliness: One college's "town and gown" approach to fostering community-based and campus-wide initiatives for inclusiveness. *Gerontology and Geriatrics Education, 40*(3), 307–321. doi.org/10.1080/02701960.2019.1579715

Fine, M. (1992). *Disruptive voices: The possibilities of feminist research.* Ann Arbor: University of Michigan Press.

Fingerman, K.L., Pillemer, K.A., Silverstein, M. y Suitor, J.J. (2012). The baby boomers' intergenerational relationships. *The Gerontologist, 52*(2), 199-209. doi: 10.1093/ geront/gnr139

Finkel, D., Andel, R. y Pedersen, N. L. (2016). Gender differences in longitudinal trajectories of change in physical, social, and cognitive/ sedentary leisure activities. *The Journals of Gerontology: Series B, 73*(8), 1491-1500. doi: 10.1093/geronb/gbw116

Fitzgerald, K.G. y Caro, F.G. (2014). An overview of age- friendly cities and communities around the world. *Journal of Aging & Social Policy, 26,* 1-18. doi: 10.1080/08959420.2014.860786

Flick, U. (2007). *Qualitative research designs. Designing qualitative research*. Berlin: Sage Publications.

Fok D., Polgar J.M., Shaw, L. y Jutai J. (2011) Low vision assistive technology device usage and importance in daily occupations. *Work, 39* (1), 37–48. doi: 10.3233/WOR-2011-1149

Fondation Energence (2016). *Les réalités des personnes aînées LGBT*. Étude annuelle–Édition 2016. Recuperado de https://e06ef624-6c85-4f0d-961f-a0bffcd58705.filesusr.com/ugd/cdd9d7_73466f0c341941cbab11a4a396fc538f. pdf

Font, J., Alarcón, P., Galais, C. y Smith, G. (2017). Procesos participativos y crisis: ¿participación como respuesta a la crisis o participación recortada por la crisis? Mélanges de La Casa de Velázquez. *Nouvelle Série, 47*(2), 151–166. doi: 10.4000/mcv.7794

Forjaz, M.J., Rodriguez-Blazquez, C., Ayala, A., Rodriguez-Rodriguez, V., de Pedro-Cuesta, J., Garcia-Gutierrez, S. y Prados-Torres, A. (2015). Chronic conditions, disability, and quality of life in older adults with multimorbidity in Spain. *European Journal of Internal Medicine, 26*(3), 176-181. doi: 10.1016/j.ejim.2015.02.016

Formosa, M. (2012). Four decades of Universities of the Third Age: past, present, future. *Ageing & Society, 34*(1), 42-66. doi: 10.1017/ S0144686X12000797

Foster, L. y Walker, A. (2013). Gender and active ageing in Europe. *European Journal of Ageing, 10*(1), 3-10. doi: 10.1007/s10433-013-

Foster, L. y Walker, A. (2015). Active and successful aging: A European policy perspective. *The Gerontologist, 55*(1), 83-90. doi: 10.1093/geront/gnu028

Freixas, A. (1997). Envejecimiento y género: otras perspectivas necesarias. *Anuario de Psicología/The UB Journal of Pychology, 73*, 31-42.

Freixas, A. (2002). Las mujeres queremos ser mayores y poder parecerlo. En V. Maquieira (Ed.), *Mujeres mayores en el siglo XXI: de la invisibilidad al protagonismo* (pp. 251-273). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, IMSERSO.

Freixas, A. y Luque, B (2009). El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres "mayores". *Política y Sociedad, 46*(1-2), 191-203

Freixas, A., Luque, B. y Reina, A. (2012). Critical feminist gerontology: In the back room of research. *Journal of Women & Aging, 24*(1), 44-58. doi: 10.1080/08952841.2012.638891

Friese, S., Soratto, J. y Pires, D. (2018). Carrying out a computer-aided thematic content analysis

with ATLAS.ti. *MMG Working Paper, 18*(02). Recuperado de https://www.mmg.mpg.de/62130/wp18-02

Fundación Edad y Vida (2013). *Libro dorado: el envejecimiento en España: retos y oportunidades para la innovación y el emprendimiento*. Recuperado de http:// www.cvirtual.org/sites/default/files/site-uploads/docs/u%5Buid%5D/file/librodorado. pdf

Fundación General CSIC (septiembre, 2016). *Conclusiones del Encuentro: Una mirada interdisciplinar a la investigación sobre envejecimiento*. Santander, Universidad Internacional Menéndez y Pelayo.

Galenkamp, H., Gagliardi, C. y Principi, A. (2016). Predictors of social leisure activities in older Europeans with and without multimorbidity. *European Journal of Ageing, 13*(2), 129-143. doi: 10.1007/s10433-016-0375-2

Gallardo-Peralta, L., Conde-Llanes, D. y Córdova- Jorquera, I. (2016). Asociación entre envejecimiento exitoso y participación social en personas mayores chilenas. *Gerokomos, 27*(3), 104-108.

Ganuza, E., Baiocchi, G. y Summers, N. (2016). Conflicts and paradoxes in the rhetoric of participation. *Journal of Civil Society, 12*(3), 328-343. doi: 10.1080/17448689.2016.1215981

Garner, D. (1999). Feminism and feminist gerontology. *Journal of Women and Aging, 11*(2-3), 3-12. doi.org/10.1300/J074v11n02_02

García-Calvente, M.M., Marcos-Marcos, J, Bolívar, J., Higueras, C., Rubio, A. y Mitge, J. (2016). *Guía para incorporar el enfoque de género en la planificación de políticas sociales*. Escuela Andaluza de Salud Pública y Consejería de Igualdad y Políticas Sociales, Junta de Andalucía.

García-Gómez, P., Jimenez-Martin, S. y Castelló, J. V. (2016). *Health capacity to work at older ages: Evidence from Spain. National Bureau of Economic Research* (NBER Working Paper No. 21973).

Garon, S., Paris, M., Beaulieu, M., Veil, A. y Laliberté, A. (2014). Collaborative Partnership in Age-Friendly Cities: Two Case Studies From Quebec, Canada. *Journal of Aging and*

Social Policy, 26(1-2), 73-87. doi: 10.1080/08959420.2014.854583

Genoe, M. R. (2010). Leisure as resistance within the context of dementia. *Leisure Studies, 29*(3), 303-320. doi.org/10.1080/02614361003720570

Glicksman, A. y Ring, L. (2017). Defining the goals of age-friendly interventions. *Journal of Housing for the Elderly, 31*(2), 93-98. doi: 10.1080/02763893.2017.1309925

Gobo, G. (2005). The renaissance of qualitative methods. *ForumQualitativeSozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research, 6*(3), Art. 42.

Godefroy, P. y Lollivier, S. (2014). Satisfaction et qualité de vie. *Economie et statistique, 469*(1), 199-232. doi: 10.3406/estat.2014.10427

Golant, S. M. (2014). Age-friendly communities: Are we expecting too much? *IRPP Insight, 2*(5), 1-19.

Golinowska, S., Sowa, A., Deeg, D., Socci, M., Principi, A., Rodrigues, R., Ilinca, S. y Galenkamp, H. (2016). Participation in formal learning activities of older Europeans in poor and good health. *European Journal of Ageing, 13*(2), 115-127. doi: 10.1007/s10433-016-0371-6

Goll, J. C., Charlesworth, G., Scior, K. y Stott, J. (2015). Barriers to social participation among lonely older adults: The influence of social fears and identity. *PLOS ONE, 13*(7), e0201510. doi: 10.1371/journal.pone.0116664

Gómez-Rubio, C. A. (2019). *Vejez y cuidados, eso que les pasa a otros (as): discursos y experiencias comunitarias autogestionadas en personas mayores de Santiago de Chile* (Tesis doctoral). Recuperado de https://ddd. uab.cat/record/213620

Gómez-Rubio, C., Ganga-León, C. y Álvarez- Astorga, R. (2017). Relaciones de poder e ideología: sobre la construcción social de la vejez y sus cuidados en una organización de adultas/os mayores en Chile. *Discurso & Sociedad, 1*, 70-95.

Gonzales, E., Matz-Costa, C. y Morrow-Howell, N. (2015). Increasing opportunities for the productive engagement of older adults: A response to population aging. *The Gerontologist, 55*(2), 252–261. doi: 10.1093/ geront/gnu176

Gracia, J. (2011). *Derechos humanos y la posición social de las personas mayores LGBT. Un*

supuesto específico: los malos tratos. Madrid: Universidad Carlos III. Recuperado de https://e-archivo.uc3m.es/ handle/10016/19305#preview

Greenfield, E.A., Black, K., Buffel, T. y Yeh, J. (2018). Community gerontology: A framework for research, policy, and practice on communities and aging. *The Gerontologist, 59*(5), 803-810. doi: 10.1093/geront/gny089

Grenier, A. y Hanley, J. (2007). Older Women and 'Frailty' Aged, Gendered and Embodied Resistance. *Current Sociology, 55*(2), 211-228. doi: 10.1177/0011392107073303

Grenier, A., Phillipson, C., Laliberte Rudman, D., Hatzifilalithis, S., Kobayashi, K. y Marier, P. (2017). Precarity in late life: Understanding new forms of risk and insecurity. *Journal of Aging Studies, 43*, 9-14. doi: 10.1016/j. jaging.2017.08.002

Guajardo, G. y Huneeus, D. (2003). Las narrativas de la participación social entre los adultos mayores: entre la reciprocidad y la desolación. *Notas de población, 77*, 17-34.

Guba, E.G. y Lincoln, Y.S. (2005). Paradigmatic controversies, contradictions, and emerging confluences. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research*, (3a. Ed., pp. 191-215). London, UK: Sage.

Guberman, N., Lavoie, J., Blein, L. y Olazabal, I. (2012). Baby boom caregivers: Care in the age of individualization. *The Gerontologist, 52*(2), 210-218. doi: 10.1093/geront/gnr140

Guberman, N., Lavoie, J. P. y Olazabal, I. (2011). Baby-boomers and the 'denaturalisation'of care-giving in Quebec. *Ageing & Society, 31*(7), 1141-1158. doi: 10.1017/S0144686X11000419

Guo, A.W., Harvey, J. y Edwards, S. (2017). *Older travellers and technology engagement. Transport Systems Catapult for DfT*. Recuperado de https://eprints.ncl.ac.uk/ file_store/production/237434/5898F4FB- 3444-4C8E-8FC0-B64819C8AEAD.pdf

Gutiérrez, E., Osorio, P., Ríos, P. y Wilson, C. (2006). Adultez Mayor Contexto+ Subtexto. Antología de textos gerontológicos. *Hacia la construcción de una nueva agenda.* Observatorio Social del Envejecimiento y la Vejez en Chile-Proyecto Anillo CONICYT, Facultad de Ciencias Sociales-Universidad de Chile.

Guzmán, J., Huenchua, n S. y Montes de Oca, V. (julio, 2003). *Redes de apoyo social de*

personas mayores: marco teórico conceptual. Trabajo presentado en 51 Congreso Internacional de Americanistas: Viejos y Viejas. Participación, ciudadanía e inclusión social, Santiago de Chile.

Gupta, S. (2018). Impact of volunteering on cognitive decline of the elderly. *Journal of the Economics of Ageing, 12*, 46–60. doi: 10.1016/j.jeoa.2018.01.002

Gyarmarti, G. (1992). *Salud, poder y democracia. Hacia una teoría de la atención primaria*. Santiago de Chile: Instituto de Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Haber, D. (2009). Gerontology: Adding an empowerment paradigm. *Journal of Applied Gerontology, 28*(3), 283-297. doi: 10.1177/0733464808331024

Hammersley, M. y Atkinson, P. (1994). *Etnografía: métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

Hand, C.L. y Howrey, B.T. (2019). Associations among neighborhood characteristics, mobility limitation, and social participation in late life. *Journals of Gerontology-Series B Psychological Sciences and Social Sciences, 74*(3), 546-555. doi: 10.1093/geronb/gbw215

Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Harewood, R.H., Pound, P. y Ebrahim, S. (2000). Determinants of social engagement in older men. *Psycholollgy, Health and Medicine, 5* (1), 75-85. doi: 10.1080/135485000106025

Harvard School of Public Health/MetLife Foundation. (2004). *Reinventing aging: Baby boomers and civic engagement*. Boston: Harvard School of Public Health, Center for Health Communication.

Harvey, J., Guo, W. y Edwards, S. (2019). Increasing mobility for older travellers through engagement with technology. *Transportation Research Part F: Psychology and Behaviour, 60*, 172-184. doi: 10.1016/j.trf.2018.10.019

Havighurst, R. J. (1961). Successful aging. *The Gerontologist, 1*, 8–13. doi: 10.1093/ geront/1.1.8

He, W., Goodkind, D. y Kowal, P. (2016). *An Aging World: 2015*. Washington DC: US Census

Bureau, US Government Publishing Office.

Hechavarría, M. M., Ramírez, M., García, H. y García, A. (2018). El envejecimiento. Repercusión social e individual. *Revista Información Científica, 97*(6), 1173-1188.

Herrera, M.S, Elgueta, R.P. y Fernández, M. (2014). Capital social, participación en asociaciones y satisfacción personal de las personas mayores en Chile. *Revista Saude Publica, 48*(5), 739-749. doi: 10.1590/S0034-8910.2014048004759

Hertzog, C., Kramer, A.F., Wilson, R.S. y Lindenberger, U. (2009). Enrichment effects on adult cognitive development: Can the functional capacity of older adults be pre- served and enhanced? *Psychological Science in the Public Interest, 9*, 1-65. doi: 10.1111/j.1539-6053.2009.01034.x

Hessel, P. (2016). Does retirement (really) lead to worse health among European men and women across all educational levels? *Social Science and Medicine, 151*, 19-26. doi: 10.1016/j.socscimed.2015.12.018

Hewson, J.A., Kwan, C., Shaw, M. y Lai, D.W.L. (2018). Developing Age-Friendly Social Participation Strategies: Service Providers' Perspectives about Organizational and Sector Readiness for Aging Baby Boomers. *Activities, Adaptation and Aging, 42*(3), 225-249. doi: 10.1080/01924788.2017.1398034

Higgs, P. y Gilleard, C. (2010). Generational conflict, consumption and the ageing welfare state in the United Kingdom. *Ageing & Society, 30*(8), 1439-1451. doi: 10.1017/S0144686X10000425

Hodgkin, S. (2012) 'I'm older and more interested in my community': Older people's contributions to social capital. *Australasian Journal on Ageing, 31*(1), 34-39. doi: 10.1111/j.1741- 6612.2011.00528.x

Hofer, J., Busch, H., Chasiotis, A., Kärtner, J. y Campos, D. (2007). Concern for generativity and its relation to implicit pro-social power motivation, generative goals and satisfaction with life: A cross-cultural investigation. *Journal of Personality, 76*, 1-30. doi: 0.1111/j.1467-6494.2007.00478.x

Holstein, M. (2010). Productive aging: A feminist critique. *Journal of Aging & Social Policy,*

4(3-4), 17-34. doi: 10.1300/J031v04n03

Holstein, M.B. y Minkler, M. (2003). Self, society, and the "new gerontology". *The Gerontologist, 43*(6), 787-796. doi: 10.1093/geront/43.6.787

Hong, S.I. y Morrow-Howell, N. (2010). Health outcomes of experience corps: A high commitment volunteer program. *Social Science & Medicine, 71*, 414-420. doi: 10.1016/j.socscimed.2010.04.009

Huenchuan, S. (2011). *Los derechos de las personas mayores. Materiales de estudio y divulgación. Módulo 1: Hacia un cambio de paradigma sobre el envejecimiento y la vejez.* Chile: Naciones Unidas. Recuperado de https://www.cepal.org/celade/noticias/ documentosdetrabajo/2/43682/Modulo_1. pdf

Huenchuan, S. (2019). *Recomendaciones para incorporar a las personas mayores en la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible*. Uruguay: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de https:// www.cepal.org/sites/default/files/events/files/a2019-019-feb-udsrecomendacionesp araincorporarpersonasmayores-a2030ds-versionweb.pdf

Hudson, R. B. y Gonyea, J. G. (2012). Baby boomers and the shifting political construction of old age. *The Gerontologist, 52*(2), 272-282. doi: 10.1093/geront/gnr129

Huvent-Grelle, D., Boulanger, E., Beuscart, J.B., Martin, T., Podvin, J. y Puisieux, F. (2015). "Women in the middle'': An observational study of a generation story in Alzheimer disease in France. *European Geriatric Medicine 6*, 124-127. doi: 10.1016/j. eurger.2014.10.001

Iacub, R. (2003). La Post-Gerontología. La política de las edades. Revista Perspectivas. Notas sobre *Intervención y Acción Social, 8* (12), 31-40. doi: 10.29344/07171714.12.1188

ING Direct. (2015). *Informe naranja. Tendencias claves de los españoles ante la jubilación*. Recuperado de https://www.ing.es/sobre- ing/prensa/pdf/InformeNaranja2015.pdf

Íñiguez, L. (1999). Investigación y evaluación cualitativa: bases teóricas y conceptuales. *Atención Primaria, 23*(8), 496-502.

Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2003*). Plan de acción para las personas mayores*

2003-2007. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales Secretaría General de Asuntos Sociales. Recuperado de https://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/planppmm20032007.pdf

Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2008). *La participación social de las personas mayores.* Colección Estudios, Serie Personas Mayores. Madrid: IMSERSO. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Recuperado de https://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/ binario/11005partsocialmay.pdf

Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2011). *Libro Blanco sobre el Envejecimiento Activo*. Madrid: IMSERSO-Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Recuperado de https://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/8088_8089libroblancoenv.pdf

Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2014). *Las personas mayores en España. Datos estadísticos estatales y por comunidades autónomas. Informe 2012*. Madrid, España: IMSERSO. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Recuperado de https://www.imserso.es/InterPresent2/groups/ imserso/documents/binario/infoppmm2012.

Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2017). *Las personas mayores en España. Datos estadísticos estatales y por comunidades autónomas. Informe 2016*. Madrid: IMSERSO. Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad. Recuperado de https://www.imserso.es/imserso_01/documentacion/ estadisticas/informe_ppmm/index.htm

Instituto de Mayores y Servicios Sociales. (2019). *Red de Ciudades y Comunidades Amigables en España y en el Mundo*. Recuperado de https://ciudadesamigables.imserso.es/ccaa_01/ayun_parti/index.htm

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2019). *Cifras oficiales de Esperanza de vida a los 65 años por sexo*. Recuperado de https://www.ine.es/ jaxiT3/Tabla.htm?t=1486&L=0

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2018). *Cifras oficiales de población de los municipios españoles: Revisión del Padrón Municipal*. Recuperado de http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion

Jansen, A. (2018). Work-retirement cultures: A further piece of the puzzle to explain differences

in the labour market participation of older people in Europe? *Ageing & Society, 38*(8), 1527–1555. doi: 10.1017/S0144686X17000125

Johnson, M. L. y Bungum, T. (2008). Aging adults learning new avocations: Potential increases in activity among educated baby-boomers. *Educational Gerontology, 34*(11), 970-996. doi: 10.1080/03601270802042156

Jones, K. C., Misra, J. y Mccurley, K. (2010). *Intersectionality in Sociology*. Recuperado de https://socwomen.org/wp-content/ upl oads/ 2018/ 03/sw sfactsheet_ intersectionality.pdf

Jönson, H. (2013). We will be different! Ageism and the temporal construction of old age. *The Gerontologist, 53*(2), 198-204. doi: 10.1093/geront/gns066

Jönson, H. y Larsson, A.T. (2009). The exclusion of older people in disability activism and policies-A case of inadvertent ageism? *Journal of Aging Studies, 23*(1), 69-77. doi: 10.1016/j.jaging.2007.09.001

Joseph, D. y Southcott, J. (2019). Meanings of leisure for older people: An Australian study of line dancing. *Leisure Studies, 38*(1), 74-87. doi: 10.1080/02614367.2018.1544655

Junta de Andalucía, Consejería de Igualdas y Políticas Sociales. (2017*). Informe de progreso y de gestión–año 2017, I plan andaluz de promoción de la autonomía personal y prevención de la dependencia (2016-2020)*. Recuperado de https://www. juntadeandalucia.es/export/drupaljda/ publicacion/16/06/PAP_PD_INFORME_2017. pdf

Kalache, A. (2013). *The longevity revolution: Creating a society for all ages*. Adeleide thinker in residence 2012–2013. Adeleide: Government of South Australia.

Kalache, A. y Kickbusch, I. (1997). A global strategy for healthy ageing. *World Health, 50*(4), 4-5.

Kalache, A., Plouffe, L. y Voelcker, I. (2015). *Envejecimiento activo. Un marco político ante la revolución de la longevidad*. Río de Janeiro: Centro Internacional de Longevidade Brasil.

Karisto, A. (2007). Finnish baby boomers and the emergence of the third age. International *Journal of Ageing and Later Life, 2*(2), 91-108. doi: 10.3384/ijal.1652-8670.072291

Karlin, N.J. y Weil, J. (2016). Healthy aging in a global context: Comparing six countries.

Ageing International, 42(1), 1-22. doi: 10.1007/s12126-016-9274-2

Kaskie, B., Imhof, S., Cavanaugh, J. y Culp, K. (2008). Civic Engagement as a Retirement Role for Aging Americans. *The Gerontologist, 48*(3), 368-377. doi: 10.1093/geront/48.3.368

Katz, S. (1992). Alarmist demography: Power, knowledge, and the elderly population. *Journal of Aging Studies, 6*(3), 203-225. doi: 10.1016/0890-4065(92)90001-M

Katz, S. y Calasanti, T. (2015). Critical perspectives on successful aging: Does it "appeal more than it illuminates"? *The Gerontologist, 55*(1), 26-33. doi: 10.1093/geront/gnu027

Kendig, H., Elias, A-M., Majwijiw, P. y Anstey, K. (2014). Developing age-friendly Cities and Communities in Australia. *Journal of Aging and Health, 26*(8),1390-1414. doi: 10.1177/0898264314532687

Kim, J., Lee, H. Y., Christensen, M. y Merighi, J. R. (2016). Technology access and use, and their associations with social engagement among older adults: Do women and men differ? *Journals of Gerontology-Series B Psychological Sciences and Social Sciences, 72*(5), 836-845. doi: 10.1093/geronb/gbw123

King, N. y Calasanti, T. (2013). Men's aging amidst intersecting relations of inequality. Sociology Compass, 7(9), 699-710. doi: 10.1111/soc4.12064

Kottow, M.H. 2004. Vulnerability: What kind of principle is it? *Medicine, Health Care and Philosophy*, *7*(3), 281–287. doi: 10.1007/s11019-004-6857-6

Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Revista Temas de Educación, 7*, 19-40.

Krekula, C. (2007). The intersection of age and gender: Reworking gender theory and social gerontology. *Current Sociology, 55*(2), 155-171. doi: 10.1177/0011392107073299

Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido: teoría y práctica*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A.

Kruse, A. y Schmitt, E. (2015). Shared Responsibility and Civic Engagement in Very Old Age. *Research in Human Development, 12*(1-2), 133-148. doi: 10.1080/15427609.2015.1010353

Krzemien, D. y Lombardo, E. (2003). Espacios de participación social y salud en la vejez femenina. *Estudos Interdisciplinares sobre o Envelhecimento, 5*, 37-55.

Kusumastuti, S., Derks, M. G., Tellier, S., Di Nucci, E., Lund, R., Mortensen, E. L. y Westendorp, R. G. (2016). Successful ageing: A study of the literature using citation network analysis. *Maturitas, 93,* 4-12. doi: 10.1016/j. maturitas.2016.04.010

Lagarde, M. (2003). Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción. En *Cuidar cuesta: costes y beneficios del cuidado* (pp. 155-160). Vitoria-Gasteiz: Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer.

Lagarde, M. (2009). *La política feminista de la sororidad*. Mujeres en Red, el periódico feminista, 11. Recuperado de http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1771

Laparra, M., Obradors, A., Pérez, B., Pérez, M., Renes, V., Sarasa, S., Subirats, J. y Trujillo, M. (2007). Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión. Implicaciones metodológicas. *Revista Española del Tercer Sector, 5*, 15-57.

Le, D.D., Quashie, N.T. y Prachuabmoh, V. (2018). How Does Self-Rated Health Differ among Older Vietnamese Men and Women? *Journal of Population Ageing*, *12*(1), 69-93. doi: 10.1007/s12062-018-9223-9

Leach, R., Phillipson, C., Biggs, S. y Money, A. (2008). Sociological perspectives on the baby boomers: An exploration of social change. *Quality in Ageing and Older Adults*, *9*(4), 19-26. doi: 10.1108/14717794200800024

Leach, R., Phillipson, C., Biggs, S. y Money, A. (2013). Baby boomers, consumption and social change: the bridging generation? *International Review of Sociology*, *23*(1), 104-122. doi: 10.1080/03906701.2013.771053

Lee, K., Kim, D., Gilligan, M. y Martin, P. (2019). The effects of subjective life expectancy on volunteerism in older adults. *International Journal of Behavioral Development, 43*(4) 342–350. doi: 10.1177/0165025419830238

Lemon, B. W., Bengtson, V. L y Peterson, J. A. (1972). An exploration of the activity theory of aging: Activity types and life satisfaction among in- movers to a retirement community. *Journal of Gerontology, 27*(4), 511-523. doi: 10.1093/geronj/27.4.511

Leone, T. y Hessel, P. (2016). The effect of social participation on the subjective and objective health status of the over-fifties: Evidence from SHARE. *Ageing & Society, 36*(5), 968-987. doi: 10.1017/S0144686X15000148

Levasseur, M. y Couture, M. (2015). Coping strategies associated with participation and quality of life in older adults: Stratégies d'adaptation associées à la participation et la qualité de vie chez les personnes âgées. *Canadian Journal of Occupational Therapy, 82*(1), 44-53. doi: 10.1177/0008417414552188

Levasseur, M., Généreux, M., Bruneau, J.F., Vanasse, A., Chabot, É., Beaulac, C. y Bédard, M.M. (2015). Importance of proximity to resources, social support, transportation and neighborhood security for mobility and social participation in older adults: Results from a scoping study. *BMC Public Health, 15*(1), 1-19. doi: 10.1186/s12889-015-1824-0

Levasseur, M., Généreux, M., St-Hilaire, F., Maltais, D., Michallet, B. y Roy, M. (2017). Associations between resilience, community belonging, and social participation among community-dwelling older adults: Results from the eastern townships population health survey. *Archives of Physical Medicine and Rehabilitation, 98*(12), 2422-2432. doi: 10.1016/j.apmr.2017.03.025

Levasseur, M., Richard, L., Gauvin, L. y Raymond, É. (2010). Inventory and analysis of definitions of social participation found in the aging literature: Proposed taxonomy of social activities. *Social Science & Medicine*, *71*(12), 2141-2149. doi: 10.1016/j. socscimed.2010.09.041

Ley Orgánica 39/2006, de 14 de diciembre, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las Personas en Situación de Dependencia. Boletín Oficial del Estado, 299, de 15 de diciembre de 2013. Recuperado de https://www.boe.es/buscar/pdf/2006/BOE- A-2006-21990-consolidado.pdf

Liamputtong, P. y Ezzy, D. (2005). *Qualitative research methods* (Vol. 2). Melbourne: Oxford University Press.

Liang, J. y Luo, B. (2012). Toward a discourse shift in social gerontology: From successful aging to harmonious aging. *Journal of Aging Studies, 26*, 327–334. doi: 10.1016/j.jaging.2012.03.001

Limón, M.R. (1997). La educación de personas mayores. En Petrus, A. (Ed.), *Pedagogía Social*. Barcelona: Ariel.

Lipschultz, J., Hilt, M. y Reilly, H. (2007). Organizing the baby boomer construct: An exploration of marketing, social systems, and culture. *Educational Gerontology, 33*(9), 759-773. doi: 10.1080/03601270701364511

López, J. Díaz, M. P y Sánchez, M. (2014). El rechazo de las mujeres mayores viudas a volverse a emparejar: cuestión de género y cambio social. *Política y Sociedad, 51*(2), 507-532. doi: 10.5209/rev_POSO. 2014.v51. n2.44936

Lotherington, A.T., Obstfelder, A. y Halford, S. (2017). No place for old women: A critical inquiry into age in later working life. *Ageing & Society, 37*(6), 1156-1178. doi: 10.1017/ S0144686X16000064

Lui, C.W., Everingham, J.A., Warburton, J., Cuthill, M. y Bartlett, H. (2009). What makes a community age-friendly: A review of international literature. *Australasian Journal on Ageing, 28*(3), 116-121. doi: 10.1111/j.1741- 6612.2009.00355.x

Luna, S. (2018). *Abuelas cuidadoras: análisis de indicadores y efectos asociados a la asunción de cuidados hacia familiares ascendientes y descendientes* (Tesis doctoral). Recuperado de https://idus.us.es/xmlui/ handle/11441/80688

Lüscher, K., Hoff, A., Lamura, G., Renzi, M., Sánchez, M., Viry, G. y Widmer, E. (2015). *Generaciones, relaciones intergeneracionales, política generacional*. Recuperado de http://www.generationencompendium.de/downloads/Luescher_Kompendium_spanisch_10-102017.pdf

Mackowicz, J. y Wnek-Gozdek, J. (2016). "It' s never too late to learn"– How does the Polish U3A change the quality of life for seniors? *Educational Gerontology, 42*(3), 186-197. doi: 10.1080/03601277.2015.1085789

Maier, H. y Klumb, P. (2005). Social participation and survival at older ages: is the effect driven by activity content or context? *European Journal of Ageing, 2*(1), 31-39. doi: 10.1007/ s10433-005-0018-5

Majeed, T., Forder, P., Mishra, G., Kendig, H. y Byles, J. (2015). A gendered approach to

workforce participation patterns over the life course for an Australian baby boom cohort. *Journal of Vocational Behavior, 87*, 108-122. doi: 10.1016/j.jvb.2014.12.004

Majeed, T., Forder, P.M., Mishra, G., Kendig, H. y Byles, J.E. (2017). Exploring workforce participation patterns and chronic diseases among middle-aged Australian men and women over the life course. *Journal of Aging and Health, 29*(2), 343-361. doi: 10.1177/0898264316635586

Majeed, T., Forder, P. M., Tavener, M., Vo, K. y Byles, J. (2017). Work after age 65: A prospective study of Australian men and women. *Australasian Journal on Ageing, 36*(2), 158–164. doi: 10.1111/ ajag.12382

Majón-Valpuesta, D., Ramos, P. y Pérez-Salanova, M. (2016). Claves para el análisis de la participación social en los procesos de envejecimiento de la generación baby boom. *Psicoperspectivas, 15*(2), 53-63. doi: 10.5027/psicoperspectivas-Vol15-Issue2-fulltext-833

Marhankova, J.H. (2014). 'Women are just more active'–gender as a determining factor in involvement in senior centres. *Ageing & Society, 34*(9), 1482-1504. doi: 10.1017/ S0144686X13000275

Marín, M., García, A.J. y Troyano, Y. (2006). Modelo de ocio activo en las personas mayores: revisión desde una perspectiva psicosocial. *SOCIOTAM: Revista internacional de ciencias sociales y humanidades, 16*(1), 147-167.

Martin, L.G., Freedman, V.A., Schoeni, R.F. y Andreski, P.M. (2009). Health and functioning among baby boomers approaching 60. *Journals of Gerontology: Series B, 64*(3), 369-377. doi: 10.1093/geronb/gbn040

Martínez, T. (2006). Envejecimiento activo y participación social en los Centros Sociales de Personas Mayores. En T. Martínez, B. Díaz y C. Sánchez (2006). *Los centros sociales de personas mayores como espacios paran la promoción del envejecimiento activo y la participación social. Gobierno del Principado de Asturias* (pp. 47-61). Oviedo: Consejería de Vivienda y Bienestar Social.

Martínez, A.A. (2015). La protección jurídica de las personas mayores desde la perspectiva de

los derechos humanos. *Revista de derecho UNED, 17*, 1067-1102. doi: 10.5944/rduned.17.2015.16262

Martínez, B.B., Buz, J., Navarro, A.B. y López- Martín, L. (2017). Equidad en el apoyo social recíproco y satisfacción vital en personas mayores. *Universitas Psychologica, 16*(1). doi: 10.11144/Javeriana.upsy16-1.easr

Martínez-Guzmán, A. y Montenegro, M. (2010). Narrativas en torno al Trastorno de Identidad Sexual: De la multiplicidad transgénero a la producción de trans-conocimientos. *Prisma Social: Revista de Ciencias Sociales, 4*, 1-44.

Martinson, B.M. (2006). Opportunities or obligations? Civic engagement and older adults. *Generations, 30*(4), 59-65.

Martinson, M. y Berridge, C. (2014). Successful aging and its discontents: A systematic review of the social gerontology literature. *The Gerontologist, 55*(1), 58-69. doi: 10.1093/geront/gnu037

Martinson, M. y Minkler, M. (2006). Civic engagement and older adults: A critical perspective. *The Gerontologist, 46*(3), 318-324. doi: 10.1093/geront/46.3.318

Masa, M., Alija, P., Ibáñez, E., Berroeta, E. y Alonso, A. (2013). La autonomía de las mujeres 'mayores' en el País Vasco y su contribución a los procesos de empoderamiento. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria/Revista de servicios sociales, 53*, 69-81. doi: 10.5569/1134-7147.53.05

McAdams, D. y de St. Aubin, E. (1992). A theory of generativity and its assessment through self-report, behavioral acts, and narrative themes in autobiography. *Journal of Personality and Social Psychology, 62*(6), 1003–1015. doi: 10.1037//0022-3514.62.6.100

McMullin, J. A. y Cairney, J. (2004). Self-esteem and the intersection of age, class, and gender. *Journal of Aging Studies, 18*(1), 75-90. doi: 10.1016/j.jaging.2003.09.006

McMunn, A., Nazroo, J., Wahrendorf, M., Breeze, E. y Zaninotto, P. (2009). Participation in socially-productive activities, reciprocity and wellbeing in later life: baseline results in England. *Ageing & Society, 29*(5), 765-782. doi: 10.1017/S0144686X08008350

Mejía, S.T., Ryan, L.H., Gonzalez, R. y Smith, J. (2017). Successful aging as the intersection of

individual resources, age, environment, and experiences of well-being in daily activities. *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences, 72*(2), 279-289. doi.org/10.1093/geronb/ gbw148

Mellor, M.J. y Rehr, H. (Eds.). (2005). *Baby Boomers: Can my eighties be like my fifties?* New York: Springer Publishing Company.

Mendes de Leon, C.F., Glass, T.A. y Berkman, L.F. (2003). Social engagement and disability in a community population of older adults: The new haven EPESE. *American Journal of Epidemiology, 157*, 633-642. doi: 10.1093/aje/ kwg028

Menec, V.H. (2017). Conceptualizing social connectivity in the context of age-friendly communities. *Journal of Housing for the Elderly, 31*(2), 99-116. doi: 10.1080/02763893.2017.1309926

Menec, V. y Brown, C. (2018). Facilitators and barriers to becoming Age-Friendly: A review. *Journal of Aging & Social Policy.* Publicación anticipada en línea. doi: 10.1080/08959420.2018.1528116

Menec, V. H., Means, R., Keating, N., Parkhurst, G. y Eales, J. (2011). Conceptualizing age-friendly communities. *Canadian Journal on Aging/La Revue canadienne du vieillissement, 30*(3), 479-493. doi: 10.1017/S0714980811000237

Mermin, G. B., Johnson, R. W. y Murphy, D. P. (2007). Why do boomers plan to work longer? *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences, 62*(5), S286-S294. doi: 10.1093/geronb/62.5.S286

Merriam, S. (1998). *Qualitative research and case study applications in education*. San Francisco: Jossey-Bass Publishers.

Midlarsky, E. y Kahana, E. (1994). Predictors of helping and well-being in older adults: A crosssectional survey research project. En E. Midlarsky y E. Kahana (Eds.), *Altruism in Later Life* (pp. 126-188). Thousand Oaks, CA: Sage.

Minkler, M. y Holstein, M.B. (2008). From civil rights to … civic engagement? Concerns of two older critical gerontologists about a "new social movement" and what it portends. *Journal of Ageing Studies, 22*(2), 196-204. doi: 10.1016/j.jaging.2007.12.003

Miret, P. y Vidal-Coso, E. (2008). Evolución histórica de la vida laboral en España de 1976 a 2006. En L. López, A. Abellán y D. Godenau, *Envejecimiento, despoblación y territorio* (pp. 227-238). León: Universidad de León.

Molinier, P. (2014). Cuidado, interseccionalidade e feminismo. *Tempo Social, 26*(1), 17–33. doi: 10.1590/S0103-20702014000100002

Montero, M. (1995). *Psicología social comunitaria*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Moragas, R. (1995). *Gerontología Social. Envejecimiento y calidad de vida*. Barcelona: Herder.

Morales, E., y Rebollo, O. (2014). Potencialidades y límites de la acción comunitaria como estrategia empoderadora en el contexto actual de crisis. *Revista De Treball Social, 203*, 9-22.

Morrow-Howell, N., Hinterlong, J., Rozario, P.A. y Tang, F. (2003). Effects of volunteering on the well-being of older adults. *Journals of Gerontology, Series B: Psychological Sciences & Social Sciences, 58*, S137-S145. doi: 10.1093/geronb/58.3.S137

Moulaert, T. y Biggs, S. (2012). International and european policy on work and retirement: Reinventing critical perspectives on active ageing and mature subjectivity. *Human Relations, 66*(1), 23-43. doi: 10.1177/0018726711435180

Nash, J.C. (2008). Re-thinking intersectionality. *Feminist Review, 89*, 1-15. doi: 10.1057/ fr.2008.4.

National Health Service (NHS) England. (2019). *Putting Health into Place Introducing NHS England's Healthy New Towns programme*. Recuperado de https://www.england.nhs. uk/wp-content/uploads/2018/09/putting- health-into-place-v4.pdf

Navarro, A.B. y Bueno, B. (2005). Efectos del sexo, el nivel educativo y el nivel económico en el afrontamiento de los problemas en personas muy mayores. *Revista Española de Geriatría y Gerontología, 40*(1), 34-43. doi: 10.1016/ S0211-139X(05)74820-4

Nazar, G. y Figueroa, C.A. (2015). Creencias estereotípicas sobre el desempeño laboral de trabajadores mayores en Chile. *Psicoperspectivas, 14*(1), 114-125. doi: 10.5027/ psicoperspectivas-vol14-issue1-fulltext-435

Nelba, G., Ramacciotti, K. y Zangari, M. (2019). *Los derroteros del cuidado*. Bernal, Argentina:

Universidad Nacional de Quilmes, Unidades de Publicaciones del Departamento de Economía y Administración.

Nichols, L. (2002). Participatory program planning: Including program participants and evaluators. *Evaluation and Program Planning, 25*(1), 1-14. doi: 10.1016/S0149-7189(01)000441

Niebuur, J., van Lente, L., Liefbroer, A. C., Steverink, N. y Smidt, N. (2018). Determinants of participation in voluntary work: a systematic review and meta-analysis of longitudinal cohort studies. *BMC Public Health, 18*(1), 1213. doi: 10.1186/s12889-018-6077-2

Niedzwiedz, C. L., Richardson, E. A., Tunstall, H., Shortt, N. K., Mitchell, R. J. y Pearce, J. R. (2016). The relationship between wealth and loneliness among older people across Europe: Is social participation protective? *Preventive Medicine, 91*, 24-31. doi: 10.1016/j. ypmed.2016.07.016

Nightingale, A.J. (2003). A feminist in the forest: Situated knowledges and mixing methods in natural resource management. *ACME: An International E-Journal for Critical Geographers, 2*, 77–90.

Noon, R.B. y Ayalon, L. (2018). Older adults in public open spaces: Age and gender segregation. *The Gerontologist, 58*(1), 149-158. doi: 10.1093/ geront/gnx047

Norris, P. (2002). *Democratic phoenix: Reinventing political activism*. Cambridge: Cambridge University Press.

Nosraty, L., Jylhä, M., Raittila, T. y Lumme-Sandt, K. (2015). Perceptions by the oldest old of successful aging, Vitality 90 + Study. *Journal of Aging Studies, 32*, 50-58. doi: 10.1016/j. jaging.2015.01.002

Novek, S., Menec, V., Tran, T. y Bell, S. (2013). *Social participation and its benefits*. Canada: Centre on Aging, University of Manitoba.

Nygard, M. y Jakobsson, G. (2013). Senior citizens and political participation–evidence from a Finnish regional study. *Ageing & Society, 33*(1), 159-180. doi: 10.1017/S0144686X11001139

O'Loughlin, K., Loh, V. y Kendig, H. (2017). Carer Characteristics and Health, Wellbeing and

Employment Outcomes of Older Australian Baby Boomers. *Journal of Cross-Cultural Gerontology*, *32*(3), 339-356. doi: 10.1007/ s10823-017-9321-9

Observatorio Cetelem. (2016). *Mayores de 50, claves de un perfil de consumidor en evolución*. Recuperado de https://www.elobservatoriocetelem.es/wp-content/ uploads/2016/05/observatorio_cetelem_ consumo_europa_2016.pdf

Observatorio Social "La Caixa". (2018). *Vejez y cuidados ¿Cómo viviremos y nos cuidaremos cuando seamos mayores?* Recuperado de https://observatoriosociallacaixa.org/ documents/22890/121434/DOSSIER5_CAST_baixa.pdf/418e7068-e885-d6be-aa86 5beac27d7b61

Observatorio Nacional de las Telecomunicaciones y de la Sociedad de la Información (ONTSI) (2017). *Las TIC en los hogares españoles, estudio de demanda y uso de Servicios de Telecomunicaciones y Sociedad de la Información*. Recuperado de https://www. ontsi.red.es/ontsi/sites/ontsi/files/LVIII%20Oleada%20Panel%20Las%20TIC%20en%20l os%20hogares%20españoles%20%284T%20 2017%29.pdf

Ogg, J. (2005). Social exclusion and insecurity among older europeans: The influence of welfare regimes. *Ageing & Society*, *25*(1), 69- 90. doi: 10.1017/S0144686X04002788

Ogg, J. y Renaut, S. (2006). The support of parents in old age by those born during 1945–1954: An European perspective. *Ageing and Society*, *26*(5), 723-743. doi: 10.1017/s0144686x06004922

Olazabal, I. (Dir.) (2009). *Que sont les baby-boomers devenus? Aspects sociaux d'une génération vieillissante*. Québec: Éditions Nota Bene.

Organización de Estados Americanos. (2017). Convención Interamericana sobre la protección de los derechos humanos de las personas mayores. *Cuaderno Jurídico y Político, 2*(7), 65-89.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2002). Envejecimiento activo: un marco político (Pedro Regalado, trad.). *Revista Española Geriátrica y Gerontológica, 37*(52), 74-105.

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2007). *Guía: ciudades globales amigables con los mayores.* Ginebra: Organización Mundial de la Salud. Recuperado de https://www.who.

int/ageing/AFCSpanishfinal.pdf

Organización Mundial de la Salud (OMS). (2015). *Informe Mundial sobre el envejecimiento y la salud*. Recuperado de https://www.who.int/ ageing/publications/world-report-2015/es/

Osborne, S. P., Radnor, Z. y Strokosch, K. (2016). Co- production and the co-creation of value in public services: a suitable case for treatment? *Public Management Review, 18*(5), 639-653. doi: 10.1080/14719037.2015.1111927

Pardasani, M. (2019). Senior centers: If you build will they come? *Educational Gerontology, 45*(2), 120-133. doi: 10.1080/03601277.2019.1583407

Patton, M. Q. (2002). Two decades of developments in qualitative inquiry: A personal, experiential perspective. *Qualitative Social Work, 1*(3), 261-283. doi: 10.1177/1473325002001003636

Patton, M.Q. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. Newbury Park: Sage.

Paz, A. Doron, I. y Tur-Sinai. A. (2018) Gender, aging, and the economics of "active aging": Setting a new research agenda. *Journal of Women & Aging, 30*(3), 184-203. doi: 10.1080/08952841.2017.1295677

Pérez, J. (1994). *La situación social de la vejez en España desde una perspectiva demográfica*. Madrid: Fundación Caja Madrid.

Pérez, J. (2003). Feminización de la vejez y Estado del Bienestar en España. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 104*, 91-121. doi: 10.2307/40184570

Pérez, J. (2005). Consecuencias sociales del envejecimiento demográfico. *Papeles de Economía Española, 104*, 210-226.

Pérez, J. (2006). *Demografía y envejecimiento. Madrid, Portal Mayores, Informes Portal Mayores, nº 51*. Lecciones de Gerontología. Recuperado de <http://www. imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/perez-demografia-01.pdf>

Pérez, J. (2014). *La "Revolución Reproductiva" es un salto cualitativo en la eficiencia de la reproducción de las poblaciones*. Recuperado de http://sociales.cchs.csic.es/ jperez/pags/RRweb/RRdefiniciones.htm Acceso 10/9/2014

Pérez, J., Abellán, A. y Ramiro, D. (2012). *Contexto demográfico, socioeconómico y de salud. Una vejez activa en España*. Informe del Grupo de Población del CSIC. Madrid: EDIMSA, Editores Médicos.

Pérez, J. y Abellán, A. (2018). Envejecimiento demográfico y vejez en España. En *Envejecimiento de la población, familia y calidad de vida en la vejez, Panorama social, nº 28* (pp. 11-48). Madrid: Funcas. Recuperado de https://www.funcas.es/publicaciones_new/publicaciones.aspx

Pérez-Salanova, M. (2001). Envejecimiento y participación. ¿Necesitamos nuevos enfoques? *Psychosocial Intervention, 10*(3), 285-294.

Pérez-Salanova, M (2002). La participación de las personas mayores: apuntes para una agenda de intervenciones gerontológicas. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado, 45*, 21-32.

Pérez-Salanova, M. (2006). Participación, personas mayores y profesionales: el reto de la creatividad. En T. Martínez, B. Díaz y C. Sánchez (2006). *Los centros sociales de personas mayores como espacios para la promoción del envejecimiento activo y la participación social. Gobierno del Principado de Asturias* (pp. 62-68). Oviedo: Consejería de Vivienda y Bienestar Social.

Pérez-Salanova, M. (2008). Acción, participación y prácticas sociales: un estudio psicosocial de mujeres mayores que ocupan posiciones formales de poder. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, 13,* 209-224.

Perez-Salanova, M. (2009a). Dones grans y prácticas sociales: un estudio psicosocial de mujeres mayores que ocupan posiciones formales de poder. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, 13*, 209-224.

Pérez-Salanova, M. (2009a). Dones grans, participació i vida quotidiana. Comissió de Benestar Social i Gerència d'Acció Social i Ciutadania. *Barcelona societat: revista d'informació i estudis socials, 17*, 87-99.

Pérez-Salanova, M. (2009b). Reflexionando sobre la autonomía y la longevidad. En *Autonomía y dependencia en la vejez*. Cuadernos de la Fundació Víctor Grífols i Lucas 16. Barcelona:

Fundació Víctor Grífols i Luca. Recuperado de https://www.fundaciogrifols.org/documents/4662337/4688831/cuaderno16. pdf/2f29e074-4dee-4b5b-bca2-9dfdb11599c7

Pérez-Salanova, M. (2015). *Envejecimiento y participación. Retos para un ejercicio plural de ciudadanía* (Tesis doctoral). Recuperado de https://ddd.uab.cat/record/168537

Petretto, D.R., Pili, R., Gaviano, L., López, C.M. y Zuddas, C. (2016). Envejecimiento activo y de éxito o saludable: una breve historia de modelos conceptuales. *Revista Española de Geriatría y Gerontología, 51*(4), 229-241. doi: 10.1016/j.regg.2015.10.003

Petriwskyj, A.M., Serrat, R., Warburton, J., Everingham, J. y Cuthill, M. (2017). Barriers to older people's participation in local governance: The impact of diversity. *Educational Gerontology, 43*(5), 259-275. doi: 10.1080/03601277.2017.1293391

Phillipson, C. (2007). Understanding the baby boom generation: Comparative perspectives. *International Journal of Ageing and Later Life, 2*(2), 7-11. doi: 10.3384/ijal.1652-8670.07227

Phillipson, C. (2019). 'Fuller'or 'extended'working lives? Critical perspectives on changing transitions from work to retirement. *Ageing & Society, 39*(3), 629-650. doi: 10.1017/S0144686X18000016

Phillipson, C. y Walker, A. (1987). The case for critical gerontology. En S. DiGregorio (Ed.), *Social gerontology: New directions* (pp. 1-18). New York: Croom Helm.

Phoenix, C., Smith, B. y Sparkes, A. C. (2010). Narrative analysis in aging studies: A typology for consideration. *Journal of Aging Studies, 24*(1), 1-11. doi: 10.1016/j.jaging.2008.06.003

Picasso, F. (2018). Políticas y programas dirigidos a las familias en situación de vulnerabilidad en Chile y Uruguay. *Análisis & Perspectivas, 18*, 1-11.

Pigeon, C., Renaud, J. y Levasseur, M. (2018). La participation sociale des aînés avec une atteinte visuelle: enjeux et possibilités. *Vie et Vieillissement, 15*(12), 11-16.

Pino-Domínguez, L., Navarro-Gil, P., González- Vélez, A.E., Prieto-Flores, M.E., Ayala, A., Rojo-Pérez, F., Fernández-Mayoralas, G., Martínez-Martín, P. y Forjaz, M.J. (2016). Self- perceived health status, gender, and work status. *Journal of Women & Aging, 28*(5),

386-394. doi: 10.1080/08952841.2015.1018030

Piña-Morán, M. y García, L. Y. (2016). Socio-Cultural Connections and Ruptures: Social Roles of Older Adults in Chile. *Journal of Population Ageing, 9*(3), 263–280. doi: 10.1007/s12062-016-9142-6

Plataforma del Voluntariado de España (PVE). (2016). *Hechos y cifras del voluntariado en España 2015*. Madrid: Observatorio del Voluntariado.

Plouffe, L. A., Garon, S., Brownoff, J., Eve, D., Foucault, M.-L., Lawrence, R., Lessard-Beauprév, J.-P. y Toews, V. (2013). Advancing age-friendly communities in Canada. *Canadian Review of Social Policy/Revue Canadienne de Politique Sociale, 2*(68-69), 24-38. doi: 10.1177/0149206312471388

Plouffe, L. A. y Kalache, A. (2011). Making communities age friendly: State and municipal initiatives in Canada and other countries. *Gaceta Sanitaria, 25*(Suppl. 2), 131–137. doi: 10.1016/j.gaceta.2011.11.001

Polivka, L. (2011). Neoliberalism and postmodern cultures of aging. *Journal of Applied Gerontology, 30*(2), 173-184. doi: 10.1177/0733464810385919

Prieto, D., Etxeberría, I., Galdona, N., Urdaneta, E. y Yanguas, J. (2009). *Las dimensiones subjetivas del envejecimiento*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Política Social.

Prieto, D., Herranz, D. y Rodríguez, P. (2013). *Envejecer sin ser mayor. Nuevos roles en la participación social en la edad de jubilación.* Estudios de la Fundación Pilares para la autonomía personal. nº 2. Recuperado de https://www.fundacionpilares.org/ docs/2015/envejecer_sin_ser_mayor/ EnvejecerSinSerMayor_Web.pdf

Principi, A., Schippers, J., Naegele, G., Di Rosa, M. y Lamura, G. (2016). Understanding the link between older volunteers' resources and motivation to volunteer. *Educational Gerontology, 42*(2), 144-158. doi: 10.1080/03601277.2015.1083391

Priya, KR. y Dalal, A.K. (2015). *Qualitative research on illness, wellbeing and self-growth: Contemporary indian perspective*. New Delhi: Routledge.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2015). *Desarrollo humano en Chile. Los tiempos de la politización*. Santiago de Chile: PNUD.

Provencher, V., Carbonneau, H., Levasseur, M., Poulin, V., Filiatrault, J., Giroux, D. y Filion-Trudeau, M. (2018). Exploring the impact of a new intervention to increase participation of frail older adults in meaningful leisure activities. *Activities, Adaptation and Aging, 42*(1), 1-18. doi: 10.1080/01924788.2017.1376176

Provencher, V., Bourget, A., Filion-Trudeau, M., Stocco, S., Lemieux-Courchesne, A. C. y Obradovic, N. (2019). Leisure participation in frail and pre-frail older adults: What do we know about their knowledge and motivation concerning the use of compensatory strategies? *Loisir et Societe, 42*(1), 56-68. doi: 10.1080/07053436.2019.1582908

Pruchno, R. (2012). Not your mother's old age: Baby Boomers at age 65. *The Gerontologist, 52*(2), 149-152. doi: 10.1093/geront/gns038

Putnam, R. (2000). *Bowling alone. The collapse and revival of American community*. New York: Simon and Schuster.

Putnam, M. (2002). Linking aging theory and disability models: Increasing the potential to explore aging with physical impairment. *The Gerontologist, 42*, 799-806. doi: 10.1093/ geront/42.6.799

Quéniart, A. y Charpentier, M. (2012). Initiate, bequeath, and remember: Older women's transmission role within the family. *Journal of Women & Aging, 25*(1), 45-65. doi: 10.1080/08952841.2012.720181

Quine S. y Carter S. (2006). Australian baby boomers' expectations and plans for their old age. *Australasian Journal on Aging, 25*(1), 3–8. doi: 10.1111/j.1741-6612.2006.00147.x

Ramos, M. (2017). *Envejecer siendo mujer. Dificultades, oportunidades y retos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

Ramos, M. (2018). Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y de curso vital. *Prisma Social: Revista de Investigación Social, 21*, 75-107.

Ray, R.E. (1996). A postmodern perspective on feminist gerontology. *The Gerontologist, 36*(5), 674-680. doi: 10.1093/geront/36.5.674

Ray, M. (2007). Redressing the balance? The participation of older people in research. En M.

Bernard y T. Scharf (Eds.), *Critical perspectives on ageing societies* (pp. 73–88). Bristol, UK: Policy Press.

Ray, M. (2014). Critical perspective on social work with older people. En J. Baars, J. Dohmen, A. Grenier y C. Phillipson (Eds.), *Ageing, meaning and social structure: Connecting critical and humanistic gerontology* (pp. 139-156). Bristol: Policy Press.

Raymond, É. (2019). The challenge of inclusion for older people with impairments: Insights from a stigma-based analysis. *Journal of Aging Studies, 49*, 9-15. doi: 10.1016/j. jaging.2019.03.001

Raymond, E. y Grenier, A. (2013). Participation in policy discourse: New forms of exclusion for seniors with disabilities. *Canadian Journal of Ageing, 32*, 117–129. doi: 10.1017/ S0714980813000135

Raymond, É. y Grenier, A. (2016). La participation sociale des aînés ayant des incapacités: un photoroman pour passer de la marge à l'inclusion. *Service Social, 62*(2), 131-149. doi: 107202/1038581ar

Raymond, É., Grenier, A. y Hanley, J. (2014). Community participation of older adults with disabilities. *Journal of Community & Applied Social Psychology, 24*(1), 50-62. doi: 10.1002/casp

Raymond, E., Sévigny, A. y Tourigny, A. (2011). La participation sociale: bonne pour la santé des aînés, mais non exempte d'inégalités. *La Santé de l'homme, 411*, 25-27.

Raymond, E., Sevigny, A., Tourigny, A., Vezina, A., Verreault, R. y Guilbert, A. (2013). On the track of evaluated programmes targeting the social participation of seniors: A typology proposal. *Ageing & Society, 33*(02), 267-296. doi: 10.1017/s0144686x11001152

Rémillard-Boilard, S., Buffel, T. y Phillipson, C. (2017). Involving Older Residents in age-friendly developments: From information to coproduction mechanisms involving older residents in age-friendly developments. *Journal of Housing for the Elderly, 31*(2), 146-59. doi: 10.1080/02763893.2017.1309932

Repetti, M. y Calasanti, T. (2018). 'Since I retired, I can take things as they come. For example, the laundry': Gender, class and freedom in retirement in Switzerland. *Ageing & Society,*

38(8), 1556-1580. doi: 10.1017/ S0144686X17000174

Ribera, J.M., Bustillos, A., Guerra, A.I., Huici, C. y Fernández-Ballesteros, R. (2016). ¿Se discrimina a los mayores en función de su edad? Visión del profesional. *Revista Española de Geriatría y Gerontología, 51*(5), 270-275. doi: 10.1016/j.regg.2016.03.005

Richardson, B., Webb, J., Webber, L. y Smith, K. (2013). Age discrimination in the evaluation of job applicants. *Journal of Applied Social Psychology, 43*(1), 35-44. doi: 10.1111/j.1559-1816.2012.00979.x

Rix, S. (2005). *Update on the older worker: 2004*. Aarp Public Policy Institute. Recuperado de http://research.aarp.org/econ/dd62_ workers.html

Robison, J., Shugrue, N., Fortinsky, R. H. y Gruman, C. (2013). Long-term supports and services planning for the future: Implications from a statewide survey of baby boomers and older adults. *The Gerontologist, 54*(2), 297-313. doi: 10.1093/geront/gnt094

Rockwood, K., Howlett, S.E., MacKnight, C., Beattie, B.L., Bergman, H., Hébert, R., Hogan, D.B., Wolfson, C. y McDowell, I. (2004). Prevalence, attributes, and outcomes of fitness and frailty in community-dwelling older adults: report from the Canadian study of health and aging. *The Journals of Gerontology Series A: Biological Sciences and Medical Sciences, 59*(12), 1310-1317. doi: 10.1093/gerona/59.12.1310

Rodriguez, P. (2018). *Viviendas para personas mayores en Europa. Nuevas tendencias para el siglo XXI*. Papeles de la Fundación Pilares, nº 3. Recuperado de https://www. fundacionpilares.org/docs/publicaciones/fpilares-papeles03-viviendas-personas-

Rodríguez, P., Ramos, C., García, A., Dabbagh, V., Mirete, C. y Castejón, P. (2017). *La atención en domicilios y comunidad a personas con discapacidad y personas mayores*. Guías de Fundacion Pilares, nº 2. Recuperado de https://www.fundacionpilares.org/ publicaciones/fpilares-guias02-atencion- domicilios-comunidad.php

Rodríguez-Laso, A., Zunzunegui, M. V. y Otero, A. (2007). The effect of social relationships on survival in elderly residents of a Southern European community: a cohort study. *BMC geriatrics, 7*(1), 19. doi.org/10.1186/1471-2318-7-19

Rodríguez-Rodríguez, V. (2018). El marco de las políticas de vejez en Europa. En

Envejecimiento de la población, familia y calidad de vida en la vejez, Panorama social, nº 28 (pp. 147-160). Madrid: Funcas. Recuperado de https://www.funcas.es/ publicaciones_new/publicaciones.aspx

Rodríguez-Rodríguez, V., Rojo-Pérez, F., Fernández-Mayoralas, G., Morillo-Tomas, R., Forjaz, J. y Prieto-Flores, M. E. (2017). Active ageing index: Application to Spanish regions. *Journal of Population Ageing, 10*(1), 25-40. doi: 10.1007/s12062-016-9171-1

Rodríguez-Rodríguez, V., Rojo-Pérez, F., Fernandez-Mayoralas, G. y Prieto- Flores, M.E. (2018). ¿Cómo interpretan el envejecimiento activo las personas mayores en España?: Evidencias desde una perspectiva no profesional. *Aula Abierta, 47*(1), 67-78. doi: 10.17811/rifie.47.1.2018.67-78

Rodríguez, G., Rodríguez, P., Castejón, P. y Morán, E. (2013). *Las personas mayores que vienen Autonomía, Solidaridad y Participación social*. Estudios de la Fundación Pilares, nº 1. Recuperado de https://www.fundacionpilares.org/publicaciones/fpilares-estudio01-personas-mayores- vienen.php

Rojo-Pérez, F. y Fernández-Mayoralas, G. (2018). La calidad de vida en la población mayor. En *Envejecimiento de la población, familia y calidad de vida en la vejez, Panorama social, nº 28* (pp. 147-160). Madrid: Funcas. Recuperado de https://www.funcas.es/ publicaciones_new/publicaciones.aspx

Roth, E.G., Keimig, L., Rubinstein, R.L., Morgan, L., Eckert, J.K., Goldman, S. y Peeples, A.D. (2012). Baby Boomers Baby Boomers in an Active Adult Retirement Community: Comity Interrupted. *The Gerontologist, 52*(2), 189–198. doi: 10.1093/geront/gnr155

Routasalo, P.E., Tilvis, R.S. y Strandberg, E. (2006). Social contacts and their relationship to loneliness among aged people–a population- based study. *Gerontology, 52*(3), 181-187. doi: 10.1159/000091828

Rowe, J.W. y Kahn, R.L. (1987). Human aging: usual and successful. *Science, 237*(4811), 143-149. doi: 10.1126/science.3299702

Rowe, J. y Kahn, R. (1997). Successful aging. *The Gerontologist, 37,* 433-440. doi: 10.1093/geront/37.4.433

Roy, M., Levasseur, M., Doré, I., St-Hilaire, F., Michallet, B., Couturier, Y., Maltais, D., Lindström, B. y Généreux, M. (2018). Looking for capacities rather than vulnerabilities: The moderating effect of health assets on the associations between adverse social position and health. *Preventive Medicine, 110,* 93-99. doi: 10.1016/j.ypmed.2018.02.014

Rubenson, K. y Desjardins, R. (2009). The impact of welfare barriers to participation state regimes on in adult education. *Adult Education Quarterly, 59*(3), 187-208. doi: 10.1177/0741713609331548

Ruiz, E.M., Marcos-Matás, G. y Medina, M.E. (2016). Older volunteers' intention to remain in service in nonprofit organisations. *Psicothema, 28*(3), 272-277. doi: 10.7334/ psicothema2016.20

Russell, A.R., Nyame-Mensah, A., De Wit, A. y Handy, F. (2019). Volunteering and Wellbeing Among Ageing Adults: A Longitudinal Analysis. *Voluntas, 30*(1), 115–128. doi: 10.1007/ s11266-018-0041-8

Sales, A. (2016). *Viure la vellesa avançada al barri i a la comunitat amb dignitat*. Presentació del concepte "bens comuns". Grup de treball Envelliment Consell Municipal de Benestar Social, Ajuntament de Barcelona.

Sánchez, C. (2004). *Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas, psicosociales y psicológicas* (Tesis doctoral). Recuperado de http://www.biblioteca.uma.es/bbldoc/ tesisuma/16704046.pdf

Sánchez-Domínguez, M. (2016). Familia y bienestar en la salud: la experiencia de las madres del baby boom en España. Envejecimiento demográfico y vejez en España. En *Retos demográficos, Panorama social, nº 23* (pp. 73-90). Madrid: Funcas. Recuperado de. https://www.funcas.es/publicaciones_new/Sumario.aspx?IdRef=4-15023

Sargent-Cox, K. (2017). Ageism: We are our own worst enemy. *International Psychogeriatrics, 29*(1), 1-8. doi: 10.1017/S1041610216001939

Sawchuk, D. (2009). The raging grannies: Defying stereotypes and embracing aging through activism. *Journal of Women & Aging, 21*(3), 171-185. doi.org/10.1080/08952840903054898

Scharlach, A. E. y Lehning, A. J. (2013). Ageing- friendly communities and social inclusion in the United States of America. *Ageing & Society*, *33*(1), 110-136. doi: 10.1017/ S0144686X12000578

Schehl, B., Leukel, J. y Sugumaran, V. (2019). Understanding differentiated internet use in older adults: A study of informational, social, and instrumental online activities. *Computers in Human Behavior, 97*, 222-230. doi: 10.1016/j.chb.2019.03.031

Schneider, B. y McCoy, L. (2018). Serious leisure, play and the construction of community among older adult square dancers. *Activities, Adaptation & Aging, 42*(1), 54-68. doi: 10.1080/01924788.2017.1376178

Seaman, P. (2012). Time for mylife now: Early Boomer women's anticipation of volunteering in retirement. *The Gerontologist, 52*, 245-254. doi: 10.1093/geront/GNS001

Seeman, T. E., Bruce, M. L. y McAvay, G. J. (1996). Social network characteristics and onset of ADL disability: MacArthur studies of successful aging. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences, 51*(4), S191-S200. doi: 10.1093/geronb/51B.4.S191

Serow, W. J. y Sly, D. F. (1988). Trends in the characteristics of the oldest-old: 1940 to 2020. *Journal of Aging Studies, 2*(2), 145-156.

Serrat, R, Scharf, T., Villar, F. y Gómez, C. (2019). Fifty-five years of research into older people's civic participation: Recent trends, future directions. *The Gerontologist*. Publicación anticipada en línea. doi: 10.1093/ geront/gnz021

Serrat, R. y Villar, F. (2016). Older people's motivations to engage in political organizations: Evidence from a catalan study. *Voluntas, 27*(3), 1385–1402. doi: 10.1007/ s11266-016-9710-7

Serrat R., Villar F. y Celdrán M. (2018) Encouraging older people to continue participating in civil society organizations: A aystematic review and conceptual framework. En M., Coetzee, I., Potgieter, N., Ferreira (Eds), *Psychology of Retention*. Springer: Cham.

Serrat, R. y Villar, F. (2019). Lifecourse transitions and participation in political organisations in older Spanish men and women. *Ageing & Society*. Publicación anticipada en línea. doi:

org/10.1017/S0144686X19000618

Serrat, R., Villar, F., Giuliani, M. F. y Zacarés, J. J. (2017). Older people's participation in political organizations: The role of generativity and its impact on well-being. *Educational Gerontology, 43*(3), 128–138. doi: 10.1080/03601277.2016.1269541

Serrat, R., Warburton, J., Petriwskyj, A., y Villar, F. (2018). Political participation and social exclusion in later life: What politically active seniors can teach us about barriers to inclusion and retention. *International Journal of Ageing and Later Life, 12*(2), 1-36. doi: 10.3384/ijal.1652-8670.18395

Sharifian, N., y Grühn, D. (2019). The differential impact of social participation and social support on Psychological Well-Being: Evidence from the wisconsin longitudinal study. *International Journal of Aging and Human Development, 88*(2), 107-126. doi: 10.1177/0091415018757213

Shweder, R. A. (1996). Cultural Psychology: What is it? En R. A. Shweder (Ed.), *Thinking through cultures* (4th ed., pp. 73-110). Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.

Sidorenko, A. y Walker, A. (2017). Policy options for responding to population ageing. En J.P. Michel, B.L. Beattie, F. Martin y J. Walston (Eds.), *Oxford Textbook of Geriatric Medicine*, (pp. 91-102). UK: Oxford University Press.

Siegrist, J., Von dem Knesebeck, O. y Pollack, C.E. (2004). Social productivity and well-being of older people: A sociological exploration. *Social Theory & Health, 2*(1), 1-17. doi: 10.1057/palgrave.sth.8700014

Simien, E.M. (2007). Doing intersectionality research: From conceptual issues to practical examples. *Politics & Gender, 3*(2), 264-271. doi: 10.1017/S1743923X07000086

Simmons, B. y Betschild, M.J. (2001). Women's retirement, work and life paths: Changes, disruptions and discontinuities. *Journal of Women & Aging, 13*(4), 53–70. doi: 10.1300/J074v13n04_05

Singh, P.K., Jasilionis, D. y Oksuzyan, A. (2018). Gender difference in cognitive health among older Indian adults: A cross-sectional multilevel analysis. *SSM-Population Health, 5*,

180-187. doi: 10.1016/j.ssmph.2018.06.008

Sirinelli, J.F. (2003). *Les baby-boomers. Une génération 1945–1969*. Paris: Fayard.

Siren, A. y Haustein, S. (2015). How do baby boomers' mobility patterns change with retirement? *Ageing & Society, 36*(5), 988-1007. doi: 10.1017/ S0144686X15000100

Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: la relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad, 7*(1), 114-136.

Skinner, M.W., Cloutier, D. y Andrews, G.J. (2015). Geographies of ageing: Progress and possibilities after two decades of change. *Progress in Human Geography, 39*(6), 776-799. doi: 10.1177/0309132514558444

Smith, R.J., Lehning, A.J. y Kim, K. (2018). Aging in place in gentrifying neighborhoods: Implications for physical and mental health. *The Gerontologist, 58*(1), 26-35. doi: 10.1093/ geront/gnx105

Solé-Auró, A., y Alcañiz, M. (2016). Educational attainment, gender and health inequalities among older adults in Catalonia (Spain). *International Journal for Equity in Health, 15*(1), 126. doi: 10.1186/s12939-016-0414-9

Stebbins, R.A. (2015). The serious leisure perspective. En *Leisure and positive psychology: Linking activities with positiveness* (pp. 11-40). London: Palgrave Macmillan.

Steels, S. (2015). Key characteristics of age-friendly cities and communities: A review. *Cities, 47*, 45-52. doi: 10.1016/j.cities.2015.02.004

Stowe, J.D. y Cooney, T.M. (2014). Examining Rowe and Kahn's concept of successful aging: Importance of taking a life course perspective. *The Gerontologist, 55*(1), 43-50. doi: 10.1093/geront/gnu055

Subirats, J. (2005) (dir.). *Análisis de los factores de exclusión social*. Fundación BBVA, Documento de trabajo nº 4. Recuperado de http://www.fbbva.es/TLFU/dat/ DT_2005_04.pdf

Subirats, J. (2006). *Fragilidades vecinas: narraciones biográficas de exclusión social urbana* (Vol. 238). Barcelona: Icaria Editorial.

Subirats, J. (2018). Una concepción del envejecimiento abierta e inclusiva. Edad y ciudadanía. *Aula Abierta, 47*(1), 13-20. doi: 10.17811/rifie.47.1.2018.13-20

Subirats, J. y Pérez-Salanova, M. (2011). El reto de la nueva ciudadanía. Nuevos relatos y nuevas políticas para distintas personas mayores. En *Envejecimiento Activo: Libro blanco* (pp. 102-112). Madrid: Instituto de Mayores y Servicios Sociales.

Sun, Y., Chao, T., Woo, J. y Au, D.W.H. (2017). An institutional perspective of "Glocalization" in two Asian tigers: The "Structure-Agent- Strategy" of building an age-friendly city. *Habitat International, 59,* 101–109. doi: 10.1016/j.habitatint.2016.11.013

Tang, F., Morrow-Howell, N. y Choi, E. (2010). Why do older adult volunteers stop volunteering? *Ageing & Society, 30*(5), 859-878. doi: 10.1017/ S0144686X10000140

The Family Watch (TFW). (2013) *Informe TFW 2013-2. El papel de la familia en el envejecimiento activo.* Madrid: Instituto Internacional de estudios sobre la familia.

Thiele, D.M. y Whelan, T.A. (2008). The relationship between grandparent satisfaction, meaning, and generativity. *International Journal of Aging and Human Development, 66*, 21-48. doi: 10.2190/AG.66.1.b

Thoits, P.A. y Hewitt, L.N. (2001). Volunteer Work and Well-Being. *Journal of Health and Social Behavior, 42*(2), 115-131. doi: 10.2307/3090173

Tkatch, R., Musich, S., MacLeod, S., Kraemer, S., Hawkins, K., Wicker, E. R. y Armstrong, D. G. (2017). A qualitative study to examine older adults' perceptions of health: Keys to aging successfully. *Geriatric Nursing, 38*(6), 485-490. doi: 10.1016/j.gerinurse.2017.02.009

Tomioka, K., Kurumatani, N. y Hosoi, H. (2015). Social participation and the prevention of decline in effectance among community- dwelling elderly: A population-based cohort study. *PLoS One, 11*(10), e0139065. doi: 10.1371/ journal.pone.0139065

Tong, H., Lai, D.W.L. yWalsh, C.A. (2019). Formal Social Participation and Utilization of Community- based Services among Urban Elderly Chinese Living Alone in Shanghai, China. *Journal of Social Service Research, 45*(4), 520-529. doi: 10.1080/01488376.2018.1481172

Torns, T. (2008). El trabajo y el cuidado: cuestiones teóricometodológicas desde la perspectiva de género. Empiria. *Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, 15*, 53-73.

Torres, S. y Serrat, R. (2019). Older migrants' civic participation: A topic in need of attention. *Journal of Aging Studies, 50,* 100790. doi: 10.1016/j.jaging.2019.100790

Trentham, B.L y Neysmith, S.M. (2018). Exercising senior citizenship in an ageist society through participatory action research: A critical occupational perspective. *Journal of Occupational Science, 25*(2), 174–190. doi: 10.1080/14427591.2017.1402809

Triadó, C. (2018). Envejecimiento activo, generatividad y aprendizaje. *Aula Abierta, 47*(1), 63-66. doi: 10.17811/rifie.47.1.2018.63-66

Turcotte, P. L., Carrier, A., Roy, V. y Levasseur, M. (2018). Occupational therapists' contributions to fostering older adults' social participation: A scoping review. *British Journal of Occupational Therapy, 81*(8), 427-449. doi: 10.1177/0308022617752067

Turcotte P.L, Larivière, N., Desrosiers, J., Voyer, P., Champoux, N., Carbonneau, H., Carrier, A. y Levasseur, M. (2015). Participation needs of older adults having disabilities and receiving home care: met needs mainly concern daily activities, while unmet needs mostly involve social activities. *BMC Geriatrics, 15*(1), 95. doi: 10.1186/s12877-015-0077-1

Unión Democrática de Pensionistas (UDP). (2015). *Los mayores y la preparación a la jubilación. Informe mayor UDP/Año 4, Edición 5. Preparación a la jubilación II*. Recuperado de https://www.mayoresudp.org/wp-content/uploads/2014/09/15095-15199-UDP-BM-INF-5-DIC_Preparaci%C3%B3nII.pdf

Unión Democrática de Pensionistas (UDP). (2016). *Informe sobre Mayores y Voluntariado. Informe mayor UDP/ Año IV, Edición 4*. Informe Extra/Voluntariado. Recuperado de http://www.mayoresudp.org/wp-content/uploads/2014/09/16007-15199-UDP-BM-INF-EXT-SEP-VOL.pdf

United Nations Economic Commission for Europe (UNECE). (2013). *Introducing the Active Ageing Index. Policy brief*. Recuperado de https://ec.europa.eu/eip/ageing/library/ policy-brief-introducing-activeageing- index_en

United Nations Economic Commission for Europe (UNECE). (2019). *Active Ageing Index 2018.* Recuperado de https://www.unece.org/fileadmin/DAM/pau/age/Active_Ageing_Index/Stakeholder_Meeting/ACTIVE_AGEING_INDEX_TRENDS_20082016_web_cover_reduced.pdf

Vallés, M., (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social: reflexión metodológica y práctica profesional.* Madrid: Síntesis.

Van den Bogaard, L., Henkens, K. y Kalmijn, M. (2014). Pasts that last: The moderating role of education and former occupation for men's volunteering after retirement. *Research in Social Stratification and Mobility, 36*, 87–100. doi: 10.1016/j.rssm.2014.02.004

Van der Meer, M. (2006). Productivity among older people in The Netherlands: variations by gender and the socio-spatial context in 2002–03. *Ageing & Society, 26*(6), 901-923. doi: 10.1017/S0144686X0600523X

Van Groenou, M. B. y Deeg, D. J. (2010). Formal and informal social participation of the 'young-old' in the Netherlands in 1992 and 2002. *Ageing & Society, 30*(03), 445-465. doi: 10.1017/S0144686X09990638

Van Ingen, E. y Van Eijck, K. (2009). Leisure and social capital: An analysis of types of company and activities. *Leisure Sciences, 31*(2), 192-206. doi: 10.1080/01490400802686078.

Van Willigen, M. (2000). Differential benefits of volunteering across the life course. The *Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences, 55*(5), S308-S318. doi: 10.1093/geronb/55.5s308

Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Vasilachis de Gialdino, I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum: Qualitative Social Research, 10* (2), Art. 30

Vaziri, D. D., Giannouli, E., Frisiello, A., Kaartinen, N., Wieching, R., Schreiber, D. y Wulf, V. (2019). Exploring influencing factors of technology use for active and healthy ageing support in older adults. *Behaviour & Information Technology*. Publicación anticipada en línea. doi: 10.1080/0144929x.2019.1637457

Vázquez, F. (1997). *El dispositivo de análisis de datos: el análisis de contenido temático/categorial.* Manuscrito inédito. 1-11.

Vega, J.L., Buz, J. y Bueno, M. B. (2002). Niveles de actividad y participación social en las personas mayores de 60 años. *Revista Interuniversitaria de Formación del profesorado, 45*, 33-53.

Whittier, N. (1997). Political generations, micro- cohorts, and the transformation of social movements. *American Sociological Review, 62* (5), 760-778. doi: 10.2307/2657359

Vilà i Mancebo, A., Rodríguez, P. y Dabbagh, V. (Coord.) (2019). *Derechos y deberes de las personas mayores en situación de dependencia y su ejercicio en la vida cotidiana.* Estudios de la Fundación Pilares para la autonomía personal. nº 6. Recuperado de https://www.fundacionpilares.org/docs/publicaciones/fpilares-estudio06 derechosDeberesPersonasMayores-2019.pdf

Villar, F. (2012). Hacerse bien haciendo el bien: la contribución de la generatividad al estudio del buen envejecer. *Informació Psicológica, 104*, 39-56.

Villar, F., Faba, J., Serrat, R. y Celdrán, M. (2018). Personas mayores LGBT que viven en instituciones de cuidado: desafíos y barreras para el mantenimiento de derechos sexuales. *PSI UNISC, 2*(2), 7-18. doi: 10.17058/psiuniscv2i2.12088

Villar, F., López, O. y Celdrán, M. (2013). La generatividad en la vejez y su relación con el bienestar: ¿Quién más contribuye es quien más se beneficia? *Anales de Psicología, 29*(3), 897-906. doi.org/10.6018/analesps.29.3.145171

Villar, F., Pinazo, S., Triadó, C., Celdrán, M. y Solé, C. (2010). Older people's university students in Spain: A comparison of motives and benefits between two models. *Ageing & Society, 30*(8), 1357-1372. doi: 10.1017/S0144686X10000565

Villar, F. y Serrat, R. (2015). El envejecimiento como relato: Una invitación a la gerontología narrativa. *Revista Kairós: Gerontologia, 18*(2), 9-29.

Villar, F., Serrat, R. y Bravo-Segal, S. (2019). Giving them a voice: Challenges to narrative agency in people with dementia. *Geriatrics, 4*(1), 20. doi: 10.3390/geriatrics4010020

Villegas, M. y González, F. (2011). La investigación cualitativa de la vida cotidiana. Medio para

la construcción de conocimiento sobre lo social a partir de lo individual. *Psicoperspectivas, 10*(2), 35-59. doi: 10.5027/psicoperspectivas-Vol10-Issue2-fulltext-147

Viscogliosi, C., Asselin, H., Basile, S., Couturier, Y., Drolet, M.J., Gagnon, D., Torrie, J. y Levasseur, M. (2017). A scoping review protocol on social participation of indigenous elders, intergenerational solidarity and their influence on individual and community wellness. *BMJ Open, 7*(5), 1–10. doi: 10.1136/ bmjopen-2017-015931

Vozikaki, M., Linardakis, M., Micheli, K. y Philalithis, A. (2017). Activity participation and well- being among european adults aged 65 years and older. *Social Indicators Research, 131*(2), 769–795. doi: 10.1007/s11205-016-1256-y

Walker, C. A. (2000*). Aging among baby boomers* (Tesis doctoral). Texas Woman's University.

Walker, A. (2009). Commentary: The emergence and application of active aging in Europe. *Journal of Aging & Social Policy, 21*(1), 75-93. doi: 10.1080/08959420802529986

Wallace, L.M., Theou, O., Pena, F., Rockwood, K. y Andrew, M. K. (2015). Social vulnerability as a predictor of mortality and disability: cross- country differences in the survey of health, aging, and retirement in Europe (SHARE). *Aging Clinical and Experimental Research, 27*(3), 365-372. doi: 0.1007/s40520-014-0271-6

Wanchai, S. y Phrompayak, D. (2019). A Systematic review of factors influencing social participation of older adults. *Pacific Rim International Journal of Nursing Research, 23*(2), 131-141.

Wang, Y., y Zhang, C. (2018). Gender inequalities in labor market outcomes of informal caregivers near retirement age in urban China. *Feminist Economics, 24*(2), 147-170. doi: 10.1080/13545701.2017.1383618

Warburton, J. y Gooch, M. (2007). Stewardship volunteering by older Australians: The generative response. *Local Environment, 12*, 43-55. doi: 10.1080/13549830601098230

Warner, L. R. y Shields, S. A. (2013). The intersections of sexuality, gender, and race: Identity research at the crossroads. *Sex roles, 68*(11-12), 803-810. doi: 10.1007/s11199-013-02814

Warr, P., Butcher, V. y Robertson, I. (2004). Activity and psychological well-being in older

people. *Aging & Mental Health, 8*(2), 172–183. doi: 10.1080/13607860410001649662

West, C. D. y Zimmerman, D. H. (1987). 'Doing Gender'. *Gender and Society, 1*(2), 125–151. doi: 10.1177/0891243287001002002

Whitley, E., Benzeval, M. y Popham, F. (2016). Associations of successful aging with socioeconomic position across the life- course: The West of Scotland twenty-07 prospective cohort study. *Journal of Aging and Health, 30*, 52-74. doi: 10.1177/0898264316665208

Whittington, F. J. (2009). Boomer Rumors: A Commentary on Haber's Empowerment Paradigm. *Journal of Applied Gerontology, 28*(3), 308-313. doi: 10.1177/0733464809332786

Wildman, J.M., Valtorta, N., Moffatt, S. y Hanratty, B. (2019). 'What works here doesn't work there': The significance of local context for a sustainable and replicable asset-based community intervention aimed at promoting social interaction in later life. *Health and Social Care in the Community, 27*(4), 1102-1110. doi: 10.1111/hsc.12735

Wiles, J. L. y Jayasinha, R. (2013). Care for place: The contributions older people make to their communities. *Journal of Aging Studies, 27*(2), 93-101. doi: 10.1016/j.jaging.2012.12.001

Wiles, J.L., Leibing, A., Guberman, N., Reeve, J. y Allen, R.E. (2012). The Meaning of "Aging in Place" to Older People. *The Gerontologist, 52*(3), 357-366. doi: 10.1093/geront/gnr098

Wilkinson, P.J. y Coleman, P.G. (2010). Strong beliefs and coping in old age: a case- based comparison of atheism and religious faith. *Ageing & Society, 30*(2), 337-361. doi: 10.1017/ S0144686X09990353

Woodspring, N. (2018). *Baby Boomers, Age, and Beauty*. Bingley: Emerald Publishing Limited.

World Health Organization (WHO). (2002). *Active ageing: A policy framework*. Ginebra: World Health Organization. Recuperado de http://whqlibdoc.who.int/hq/2002/WHO_NMH_ NPH_02.8.pdf Accessed 5th March 2017

World Health Organization (WHO). (2015). *World Report on Ageing and Health. Ginebra: World Health Organization*. Recuperado de https:// www.who.int/ageing/events/world-report- 2015-launch/en/

Xiong, J. y Zuo, M. (2019). Older adults' learning motivations in massive open online courses.

Educational Gerontology, *45*(2), 82-93. doi: 10.1080/03601277.2019.1581444

Yanguas, J., Cilveti, A., Hernández, S., Pinazo- Hernandis, S., Roig i Canals, S. y Segura, C. (2018). El reto de la soledad en la vejez. *Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria/Revista de servicios sociales, 66*, 61-75. doi: 10.5569/1134-7147.66.05

Young, I.M. (1990). *Justice and the politics of difference*. Princeton, NJ: Princeton University Press.

Yuval-Davis, N. (2006). Intersectionality and feminist politics. *European Journal of Women's Studies*, 13(3), 193-209. doi: 10.1177/1350506806065752

Zack, N. (2005). *Inclusive feminism: A third wave theory of women's commonality*. Oxford: Rowman & Littlefield Publishers.

Zaidi, A., Gasior, K., Hofmarcher, M.M., Lelkes, O., Marin, B., Rodrigues, R., Schmidt, Vanhuysse, P. y Zolyomi, E. (2013) *Active Ageing Index 2012. Concept, Methodology, and Final Results.* Research Memorandum, Methodology Report, European Centre Vienna. Recuperado de http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/summary?doi=10.1.1.360.9488

Zimmerman, M.A. (2000). Empowerment theory: psychological, organizational and community levels of analysis. En J. Rappaport y E. Seidman (Eds.), *Handbook of Community Psychology* (pp. 43-63). New York: Academic/Plenum.

Zúñiga, M., Salaberria, E. y Arrieta, F. (2019). An analysis of the role of communities in care systems co-created with older people. *Public Management Review*. Publicación anticipada en línea. doi: 10.1080/14719037.2019.1648699

ANEXOS

DOCUMENTOS PARA LA PRODUCCIÓN DE DATOS

A. GENERALES

A.1 Hoja de información y consentimiento informado

Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación

CÓDIGO DE IDINTIFICACIÓN:

HOJA DE INFORMACIÓN Y CONSENTIMIENTO INFORMADO

Título de la investigación: Análisis de los procesos de participación social como clave del envejecimiento activo de las nuevas personas mayores.

Estimado/a Señor/Señora:

El Departamento de Psicología Evolutiva de la Universidad de Sevilla está realizando un proyecto de investigación. El objetivo general del estudio es analizar la participación social de la generación baby boom como aspecto clave del envejecimiento activo de la nueva generación de personas mayores.

Si Usted acepta participar en el estudio:

Le invitaremos a participar en una entrevista individual, para conocer sus opiniones y experiencias acerca de los procesos de participación social. Es importante aclarar que no habrá respuestas correctas ni incorrectas. Y que la entrevista tendrá una duración aproximada de 1 hora. Si usted está de acuerdo, se grabará el audio de la misma con la única finalidad de tener registrada toda la información y poder analizarla.

Toda la información que usted nos proporcione para el estudio será de carácter estrictamente confidencial. Será utilizada únicamente por el equipo de investigación del proyecto y no estará disponible para ningún otro propósito.

Los riesgos potenciales que implican su participación en la entrevista son mínimos. Si alguna de las preguntas o temas que se traten le hicieran sentir incomodo/a, tiene el derecho de no comentar al respecto. Es importante aclararle que usted no recibirá pago alguno por participar en esta entrevista, y tampoco tendrá costo alguno para usted.

La utilización del contenido grabado, se hace al amparo de lo dispuesto en la Ley Orgánica 1/1982, de 5 de mayo, de Protección Civil del Derecho al Honor, a la Intimidad Personal y Familiar y a la Propia Imagen. La autorización que aquí se concede sobre este material tendrá un uso de carácter académico y la misma no está sometida a ningún plazo temporal ni está restringida al ámbito nacional de ningún país. De conformidad con La Ley Orgánica 15/1999, de 13 de diciembre, sobre Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que los datos de carácter personal recabados, para los casos en que éste sea una persona física, o en el caso de representantes de una persona jurídica, ya sea pública o privada, serán incorporados a un fichero titularidad de la UNIVERSIDAD DE SEVILLA. La finalidad de la recogida y tratamiento de la información es la gestión del acuerdo suscrito en el cuerpo del presente escrito, así como el mantenimiento del contacto de ambas partes. En cumplimiento de la normativa vigente, La UNIVERSIDAD DE SEVILLA garantiza que ha adoptado las medidas técnicas y organizativas necesarias para mantener el nivel de seguridad requerido, en atención a la naturaleza de los datos personales tratados. Asimismo, La UNIVERSIDAD DE SEVILLA informa que no cederá o

comunicará los datos personales almacenados en sus ficheros a terceros, salvo en los supuestos legalmente previstos o cuando fuere necesario para la prestación del servicio.

En cualquier momento puede ejercer los derechos de acceso, rectificación, cancelación u oposición respecto de sus datos personales, enviando un escrito, acompañado de una fotocopia de su DNI, o documento acreditativo equivalente a: UNIVERSIDAD DE SEVILLA. Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. C/ Camilo José Cela s/n, 41018, Sevilla.

Confidencialidad

Yo _____

Confirmo que:

- Estoy bien informado/a sobre los objetivos de esta investigación.
- Autorizo a la Universidad de Sevilla a que incluya, para efectos de reproducción y comunicación pública el material audiovisual generado en el grupo de discusión.
- Se me ha dado la posibilidad de hacer las preguntas necesarias y estoy satisfecha/o con las respuestas que se me han facilitado.
- He tenido el tiempo de considerar mi posible participación en el estudio.
- Entiendo que mi participación en este estudio es de carácter voluntario, que mi nombre no se recogerá en el informe de investigación y tengo el derecho a retirarme de la investigación:
  - En el momento en que lo desee.
  - Sin ningún tipo de explicación.
  - Sin ningún tipo de consecuencias.

Estoy de acuerdo en participar en el presente estudio. Recibiré una copia de este documento, firmado por mí y por las investigadoras.

Fecha _____

Participante

Responsable investigación

A.2 Cuaderno de campo de la investigadora



Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación

CUADERNO DE CAMPO DE LA INVESTIGADORA

1. **Datos de la persona participante:**

   Nombre:

   Edad:

   Sexo:

   Grupo de discusión o entrevista en las que participó:

   Código de identificación de la persona entrevistada:

2. **Datos del contexto de la entrevista o grupo de discusión:**

   Lugar y fecha:

   Duración y hora del día:

   Entrevistadora:

   Encuentros: 1 ☐ 2 ☐

   Medio de contacto con el/la participante (informante clave):

3. **Información durante la entrevista o grupo de discusión:**

   Nivel de participación en función del tipo y cantidad de intervenciones:

   Posibilidad de realización de la pauta marcada:

   Condiciones del espacio físico donde se realiza la entrevista:

   Interrupciones e imprevistos:

4. **Impresiones de la persona entrevistadora después la entrevista:**

   Estado emocional de la persona participante:

   Estado emocional percibido de la persona entrevistadora:

   Posibles prejuicios o ideas que interfieren en la comunicación:

5. **Impresiones de la persona participantes:**

   Nivel de comodidad:

Estado emocional durante y después de la entrevista:

Expectativas anteriores y futuras:

6. **Otras observaciones y comentarios fuera del contexto de la grabación:**
7. **Observaciones de las personas que transcriben la entrevista.**

B. ESPECÍFICOS DE LOS ESTUDIOS 2 Y 3

B.1 Datos de la persona participante

Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación

CÓDIGO DE IDINTIFICACIÓN:

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN: "Análisis de los procesos de participación social como clave del envejecimiento activo de las nuevas personas mayores."

DATOS DE LA PERSONA PARTICIPANTE

1.- Nombre y apellidos: _____

2.- Teléfono de contacto: _____ **3.- Email:** _____

4.- Edad: _____ **5.- Fecha de nacimiento:** _____

6.- Lugar de nacimiento: _____ **7.- Lugar de residencia actual:** _____

8.- Sexo: □ Hombre □ Mujer

9.- Estado civil actual: □ Soltero/a □ Separado/a □ Viudo/a □ Casado/a □ En pareja (no casado/a)

10.- ¿Tiene hijos/as? □ No □ Sí **Nº de hijos/as:** _____

11.- Nivel de estudios: □ Sin estudios □ Enseñanza elemental (hasta los 10 años) □ Formación Profesional □ Enseñanza superior (hasta los 17 años) □ Enseñanza universitaria

12.- Ocupación principal: _____

Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación

CÓDIGO DE IDINTIFICACIÓN:

13.- Situación laboral actual: □ **Activo/a** □ **Jubilado/a (Prejubilado/a)**

□ **Desempleado/a** (□ De larga duración □ De corta duración)

En caso de estar jubilado/a, ¿a qué edad se jubiló? _____

En caso de estar desempleado/a, ¿Cuánto tiempo lleva en esta situación? _____

14.- Nivel socioeconómico: De las siguientes afirmaciones, ¿cuál diría Ud. que describe mejor la situación económica de su hogar?

- □ **Le resulta difícil llegar a final de mes.**
- □ **Llega justo a final de mes.**
- □ **Ahorra un poco de dinero cada mes.**
- □ **Ahorra bastante dinero cada mes.**

15.- ¿Tiene alguna limitación funcional (enfermedad, discapacidad, etc.) que le dificulte valerse por sí mismo?

□ **No** □ **Sí**

¿Cuál/cuales?_____

_____

16.- ¿Es cuidador/a en la actualidad? □ **No** □ **Sí**

¿De quién? □ **Hijos/as** □**Padre/Madre** □**Nietos/as** □ **Otros/as**

¿Con qué intensidad?

□ **Alta** (Diariamente o casi a diario)

□ **Moderada** (Más de una vez a la semana) □ **Baja** (Una vez por semana o menos)

17.- ¿Se considera una persona que participa socialmente? □ **No** □ **Sí**

B.2 Guía de observación para grupo de discusión mixto

GUÍA DE OBSERVACIÓN PARA GRUPO DE DISCUSIÓN MIXTOS

DIMENSIONES TEMÁTICAS	ETIQUETAS	POSIBLES PREGUNTAS
Importante: elementos que evolucionan (yo antes... y ahora...) Motivos de los cambios		
1. Colocación a lo largo de la vejez/vida	1. MOMENTO VITAL 2. PAPEL EN LA SOCIEDAD 3. CATEGORÍAS 4. IDENTIFICACIÓN COMO GENERACIÓN 5. RUPTURA DE LA GENERACIÓN	1-2 ¿Cómo se definen en este momento vital? ¿Cómo definirían su momento vital? (momento vital en relación al antes y al después) (Si contestan más en el ámbito de lo personal, no hacerle la siguiente pregunta) ¿Y en la sociedad qué papel están desarrollando? 3 ¿Cómo se sienten? Como personas adultas, mayores, jubilados...etc. ¿Se identifican con alguna categoría en concreto? 4-5 ¿Hay un cambio en la forma de entender la vejez entre las personas de su generación? ¿Cuál? La idea de generación (forma de entender la vejez, la política...)
2. Colocación respecto a otras generaciones	1. GENERACIÓN PARTICULAR 2. DIFERENCIA/SEMEJANZA (Inter [80 AÑOS] - Intra grupales)	1 ¿Creen que existen una serie de características propias de su generación en comparación con la de otras generaciones que han vivido esta etapa? ¿Cuáles? 2 ¿Qué creen sobre las diferencias/semejanzas con otras generaciones? (las personas que ahora tienen 80 años) Actividades y perspectivas compartidas ¿Creen que existen diferencias entre las propias personas de su propia generación? ¿Cuáles?
3. Jubilación// Expectativas de los otros// Reconocimiento social	1. EXPECTATIVAS DE JUBILACIÓN 2. VALOR DE SABERES/EXP. PRÁCTICA 3. PREPARACIÓN JUBILACIÓN 4. JUBILACIÓN Y SOCIEDAD	1 ¿Qué esperan de la jubilación? ¿Cómo les gustaría que fuesen sus vidas después de la jubilación? 2 ¿Qué valor le dan a la experiencia/al saber práctico? 3 ¿Consideran que están preparados para la jubilación? 4 ¿Qué creen que se espera de una persona que se jubila? ¿qué hacen ellos con esto que espera la sociedad?
4. Buen envejecer/mal envejecer// Limitaciones funcionales / autonomía	1. BUEN ENVEJECER, MA ENVEJECER (factores, recursos, obstáculos) 2. EXPECTATIVAS LIMITACIONES / AUTONOMÍAS	1 ¿Qué sería para ustedes un buen envejecer? ¿Y un mal envejecer? ¿Qué factores influyen en que puedan tener un buen o un mal envejecer? ¿Qué serían para ustedes limitaciones/obstáculos para un buen envejecer? ¿Con qué recursos/herramientas cuentan para afrontar los procesos de envejecimiento? 2 ¿En qué medida más o menos autonomía/limitaciones definirían sus vivencias en futuras etapas? ¿En qué medida cambiaría sus expectativas de vida?
5. Significado de participar socialmente	1. SIGNIFICADO DE P.S (PRE-, POST- JUBILACIÓN) 2. IMPORTANCIA DE P.S 3. MOTIVACIÓN PARA P.S 4.OFERTA DE ELLOS	1 ¿Qué significado tiene participar socialmente?, ¿qué es para ellos la participación social? Por ejemplo, en una persona que conozcan. 2 ¿Qué significado tiene participar socialmente después de la jubilación? ¿Esto es importante? ¿Cómo es de importante contar con un espacio de participación social en sus vidas? Y para personas que conozca. 3 ¿Qué les motiva a participar socialmente? 4 ¿Qué sienten que pueden ofrecer a la sociedad?

GUÍA DE OBSERVACIÓN PARA GRUPO DE DISCUSIÓN MIXTOS

DIMENSIONES TEMÁTICAS	ETIQUETAS	POSIBLES PREGUNTAS
Importante: elementos que evolucionan (yo antes... y ahora...) Motivos de los cambios		
6. Las formas de participar socialmente: cuidados familiares, prolongación de la actividad laboral, asociacionismo, voluntariado, ocio, acción en la comunidad, activismo social, etc.	1. PARTICIPACIÓN SOCIAL: -ESPACIOS -APORTE -ATRACTIVO -CARACT. ESPACIOS: ESPECÍFICOS/NO ESPECÍFICOS/PROPIA GENERACIÓN/OTRAS G (Forma de relacionarse). 2. ELECCIÓN GENERACIÓN ANTERIOR 3. INFLUENCIAS EN ELECCIÓN DE ESPACIOS 4. RESPUESTA A NECESIDADES	1 ¿Cómo participan en la sociedad? ¿Cuáles son sus espacios de participación social? ¿Cuáles creen que serán? ¿Cómo se relacionan con personas pertenecientes a otras generaciones? ¿Qué les gusta de ellos? ¿Cómo se sienten? ¿Qué aportan a sus vidas estos espacios? ¿Las personas de su generación cuentan con espacios de participación específicos? ¿Cuáles? (específico/no específico) ¿Existen nuevas formas de comportamiento e interacción social desde su generación? ¿Cuáles? (con la propia generación/con otras) 2 ¿En qué medida la edad marca las formas de participación social? 3 ¿Qué influye más a la hora de elegir (o la disposición) de unos espacios de participación u otros? (estatus socioeconómico, cuidados...) 4 ¿Los espacios de participación existentes en la actualidad responden a sus necesidades participativas?
7. Frenos/palancas en la experiencia participativa.	1. FAVORECE/DIFICULTA INCORPORACIÓN A E. P 2. CONDICIONES PERSONALES Y EXTERNAS PARA E.P	1 ¿Qué factores favorecen/favorecerían su incorporación a espacios de participación social? ¿Qué dificulta/dificultaría poder contar con espacios de participación social tras la jubilación? 2 ¿Qué condiciones personales? ¿Qué condiciones externas deberían darse para contar con adecuados espacios de participación social tras la jubilación? Condiciones de salud, económicas, sociales, servicios, etc.
8. Contexto presente y futuro (derechos y servicios) y la participación.	1. IMPACTO SITUACIÓN ACTUAL (RECORTES/CRISIS)	1 ¿Cómo influye el momento actual y futuro en las perspectivas de participación social de las personas de su generación? Situación de crisis, recortes....Abanico de impactos.
9.-Propuestas para la promoción de la participación social.	1. PODER DE DECISIÓN/IMPOSICIÓN 2. ORIGEN PROPUESTAS/RESPONSABLE 3. CARACTERÍSTICAS DE LOS E.P 4. DIFERENCIAS CON E. OTRAS GENERACIONES ANTERIORES	1 ¿Yo decido cómo y dónde participo? ¿En qué medida dichos espacios son elegidos o construidos libremente por las personas? ¿Qué papel cumplirían las personas de su generación en este sentido? 2 ¿Desde dónde deben surgir estas propuestas? ¿Cómo tendrían que hacerse? ¿Cuál debería ser el papel de las instituciones? 3 ¿Cómo deberían ser esos espacios de participación? ¿Qué elementos deben estar presentes? ¿Formales, informales...? ¿lúdico, cultural...? ¿Cuáles serían algunos ejemplos de acciones que favorecerían la promoción de espacios y acciones de participación? 4 En comparación con la generación de los más mayores...

B.3 Guía de observación para grupo de discusión unisex

GUÍA DE OBSERVACIÓN PARA GRUPO DE DISCUSIÓN UNISEX

DIMENSIONES TEMÁTICAS	ETIQUETAS	POSIBLES PREGUNTAS
Importante: elementos que evolucionan (yo antes... y ahora...) Motivos de los cambios		
1. Colocación a lo largo de la vejez/vida.	1. MOMENTO VITAL 2. PAPEL EN LA SOCIEDAD	1 ¿Cómo se definen en este momento vital? ¿Cómo definirían su momento vital? (momento vital en relación al antes y al después) (Si contestan más en el ámbito de lo personal, no hacerle la siguiente pregunta) 2 ¿Y en la sociedad que papel están desarrollando?
2. Jubilación// Expectativas de los otros//Reconocimiento social.	2. VALOR DE SABERES/EXPE.PRÁCTICA 3. DIFERENCIAS ENTRE JUBILACIÓN ACTUAL/FUTURA	1 ¿Qué esperan de la jubilación? ¿Cómo les gustaría que fuese sus vidas después de la jubilación? 2 ¿Qué valor le dan a la experiencia/al saber práctico? ¿y la sociedad? 3 ¿Creen que existen diferencias entre las personas que se jubilan hoy y las personas que se jubilarán en unos años? En la forma de entender la jubilación...
3.-Buen envejecer/mal envejecer// Limitaciones funcionales/autonomía	1. BUEN ENVEJECER, MA ENVEJECER (factores, recursos, obstáculos) L 2. EXPECTATIVAS LIMITACIONES/ AUTONOMÍAS	1 ¿Qué sería un buen envejecer? ¿Y un mal envejecer? ¿Qué factores influyen en que puedan tener un buen o un mal envejecer? ¿Qué serían limitaciones/obstáculos para un buen envejecer? ¿Con qué recursos/herramientas cuentan para afrontar los procesos de envejecimiento? 2 ¿En qué medida más o menos autonomía/limitaciones definirían sus vivencias en futuras etapas? ¿En qué medida cambiaría sus expectativas de vida?
4.-Significado de participar socialmente	1. SIGNIFICADO DE P.S (PRE-, POST- JUBILACIÓN) 2. IMPORTANCIA DE P.S 3. MOTIVACIÓN PARA P.S 4. OFERTA DE ELLOS	1 ¿Qué significado tiene participar socialmente?, ¿la participación social qué es? Antes y después de la jubilación. 2 ¿Cómo es de importante contar con un espacio de participación social en sus vidas? Y para personas que conozca. 3 ¿Qué les motiva a participar socialmente? 4 ¿Qué sienten que pueden ofrecer a la sociedad?
5.-Las formas de participar socialmente: cuidados familiares, prolongación de la actividad laboral, asociacionismo, voluntariado, ocio, acción en la comunidad, activismo social, etc.	1. PARTICIPACIÓN SOCIAL: -ESPACIOS -APORTE -CARACT. ESPACIOS: ESPECÍFICOS/NO ESPECÍFICOS/PROPIA GENERACIÓN/OTRAS G (Forma de relacionarse). 2. ELECCIÓN GENERACIÓN ANTERIOR 3. INFLUENCIAS EN ELECCIÓN DE ESPACIOS 4. RESPUESTA A NECESIDADES	1 ¿Cómo participan en la sociedad? ¿Cuáles son sus espacios de participación social? ¿Qué les gusta de ellos? ¿Cómo se sienten? ¿Qué aportan a sus vidas estos espacios? ¿Las personas de se jubilan cuentan con espacios de participación específicos? ¿Cuáles? (especifico/no especifico). ¿Cómo les gustaría que fuesen los espacios de participación tras la jubilación? ¿Existen nuevas formas de interacción social entre las personas que se jubilan ahora? ¿Cuáles? (con la propia generación/con otras) 2 ¿En qué medida la edad marca las formas de participación social? (Creen que con la edad escogen unas cosas diferentes respecto a los que se jubilaban hace 15 años) 3 ¿Qué influye más a la hora de elegir (o la disposición) de unos espacios de participación u otros? (status socioeconómico, cuidados...) 4 ¿Los espacios de participación existentes en la actualidad responden a sus necesidades participativas?

GUÍA DE OBSERVACIÓN PARA GRUPO DE DISCUSIÓN UNISEX

DIMENSIONES TEMÁTICAS	ETIQUETAS	POSIBLES PREGUNTAS
Importante: elementos que evolucionan (yo antes... y ahora...) Motivos de los cambios		
6. Diferencias entre hombres y mujeres	1. DIFERENCIACIÓN POR GÉNERO	1 ¿Existen diferencias entre hombres y mujeres a la hora de participar socialmente? ¿Qué diferencias? 2 ¿Ocupan diferentes lugares los hombres y las mujeres en los espacios de participación? ¿Cuáles?
7.-Frenos/palancas en la experiencia participativa.	1. FAVORECE/DIFICULTA INCORPORACIÓN A E. P	1 ¿Qué factores favorecen/favorecerían su incorporación a espacios de participación social? ¿Qué dificulta/dificultaría poder contar con espacios de participación social tras la jubilación?
8.-Propuestas para la promoción de la participación social.	1. PODER DE DECISIÓN/IMPOSICIÓN 2. ORIGEN PROPUESTAS/RESPONSABILIDAD 3. CARACTERÍSTICAS DE LOS E.P	1 ¿Yo decido cómo y dónde participo? ¿En qué medida dichos espacios son elegidos o construidos libremente por las personas? ¿Qué papel cumplirían las personas de su generación en este sentido? 2 ¿Desde dónde deben surgir estas propuestas? ¿Cómo tendrían que hacerse? ¿Cuál debería ser el papel de las instituciones? 3 ¿Cómo deberían ser esos espacios de participación? ¿Qué elementos deben estar presentes? ¿Formales, informales...? ¿lúdico, cultural...? ¿Cuáles serían algunos ejemplos de acciones que favorecerían la promoción de espacios y acciones de participación?
9. Contexto presente y futuro (derechos y servicios) y la participación.	1. IMPACTO SITUACIÓN ACTUAL (RECORTES/CRISIS)	1 ¿Cómo influye el momento actual y futuro en las perspectivas de participación social de las personas de su generación? Situación de crisis, recortes....Abanico de impactos.

B.4 Guión para entrevista en profundidad

GUIÓN PARA ENTREVISTA EN PROFUNDIDAD (Estudio 2 y 3)

DIMENSIONES TEMÁTICAS	ETIQUETAS	POSIBLES PREGUNTAS
Importante: elementos que evolucionan (yo antes... y ahora...) Motivos de los cambios		
1. Historia de vida.	1.PASADO/ PRESENTE/FUTURO 2. JUBILACIÓN 3. ROL SOCIAL 4. IDENTIFICACIÓN COMO GENERACIÓN	1.- ¿Cómo diría que ha sido su vida hasta el momento actual? ¿A qué se ha dedicado a lo largo de su vida? ¿Cómo diría que es la etapa que está viviendo ahora mismo? ¿Cómo ve su etapa futura? 2.- ¿Qué significado tiene para usted la jubilación? ¿Se siente preparado/a? ¿Cómo se la imagina? 3.- ¿Qué papel/lugar ocupa en la sociedad actual? En su familia, en su comunidad... 4.- ¿Se siente de una generación? Aspectos diferenciales/similares.
2.-Colocación respecto a otras generaciones.	1. INTERACCIÓN CON OTROS (mayores, menores, grupo de iguales). 2. VALOR DE SABERES/EXPE.PRÁCTICA/ RECONOCIMIENTO SOCIAL	1.- ¿Cuenta con espacios donde se relaciona con personas de otras edades? ¿Con personas mayores que usted? ¿Con personas más jóvenes? ¿Cómo se relaciona? ¿Y con personas de su misma edad? 2.- ¿Piensa que el saber práctico es valorado en la sociedad? ¿En qué cosas sí y en qué no?
3.-Participación social.	1. VALOR/SIGNIFICADO 2. MOTIVACIÓN PARA P.S 3. APORTE DE LOS E.P.S	1. ¿Qué valor tiene para usted participar socialmente? ¿Por qué quiere participar? 2. ¿Qué significado tiene participar socialmente después de la jubilación? ¿Esto es importante? ¿Cómo es de importante para ustedes contar con un espacio de participación social en sus vidas? 3. ¿Cómo se siente cuando participa? 4. ¿Qué le motiva a participar socialmente?
4.-Características de los espacios de participación.	1. FACILITADORES P.S 2. OSBTÁCULOS P.S/ALTERNATIVAS-RECURSOS	1.- ¿Qué favorece que usted participe en la sociedad? ¿Qué cosas hacen más fácil que usted participe? ¿Qué cosas que no se dan podría haber para favorecer su participación? 2.- ¿Qué dificulta que usted participe en la sociedad? ¿Qué cosas hacen más fácil que usted participe? ¿Cómo puede hacer frente a estos obstáculos? ¿Qué alternativas se le ocurren para superar esas dificultades? 3.- ¿Qué supondría para usted no tener autonomía funcional a la hora de participar?
6.- Diferenciación por sexo	1. INFLUENCIA DEL GÉNERO	1.- ¿Cómo hombre/mujer cree que existen diferencias en las formas de participar de los hombres y las mujeres cuando se jubilan? ¿Cuáles serían estas diferencias? ¿Cómo influyen esas diferencias? 2.- ¿Qué opina sobre ello? ¿Cree que habría que cambiar algo?
7.-Cambios en los espacios de participación actuales.	1. RESPUESTA A NECESIDADES 2. AGENCIA SOBRE LOS ESPACIOS 3. RESPONSABILIDAD DEL CAMBIO	1.- ¿Cree que los espacios de participación que existen responden a las necesidades de las personas? ¿Qué le gusta de ellos? ¿Qué no le gusta? ¿Por qué? 2.- ¿Usted decide cómo y dónde participo? ¿En qué medida dichos espacios son elegidos o construidos libremente por usted? ¿Cree que son impuestos? 3.- En el grupo donde participó surgió la idea de necesidad de cambio de los espacios de participación. ¿Cuáles deberían ser estos cambios? ¿Cómo podrían conseguirse estos cambios? ¿Cor qué dificultades se pueden encontrar?

C. ESPECÍFICOS DE LOS ESTUDIOS 4

C.1 Datos de la persona participantes: persona mayor

Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación

CÓDIGO DE IDENTIFICACIÓN:

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN: "Análisis de los procesos de participación social como clave del envejecimiento activo de las nuevas personas mayores."

DATOS DE LA PERSONA PARTICIPANTE: PERSONA MAYOR

1.- Nombre y apellidos: _____

2.- Teléfono de contacto: _____ **3.- Email:** _____

4.- Edad: _____ **5.- Fecha de nacimiento:** _____

6.- Lugar de nacimiento: _____ **7.- Lugar de residencia actual:** _____

8.- Sexo: □ Hombre □ Mujer

9.- Estado civil actual: □ Soltero/a □ Separado/a □ Viudo/a □ Casado/a □ En pareja (no casado/a)

10.- ¿Tiene hijos/as? □ No □ Sí **Nº de hijos/as:** _____

11.- Nivel de estudios: □ Sin estudios □ Enseñanza elemental (hasta los 10 años) □ Formación Profesional □ Enseñanza superior (hasta los 17 años) □ Enseñanza universitaria

12.- Ocupación principal: _____

1

CÓDIGO DE IDENTIFICACIÓN:

13.- Situación laboral actual: □ **Activo/a** □ **Jubilado/a (Prejubilado/a)**

□**Desempleado/a** (□ De larga duración □ De corta duración)

En caso de estar jubilado/a, ¿a qué edad se jubiló? _____

En caso de estar desempleado/a, ¿Cuánto tiempo lleva en esta situación? _____

14.- Nivel socioeconómico: De las siguientes afirmaciones, ¿cuál diría Ud. que describe mejor la situación económica de su hogar?

- □ **Le resulta difícil llegar a final de mes.**
- □ **Llega justo a final de mes.**
- □ **Ahorra un poco de dinero cada mes.**
- □ **Ahorra bastante dinero cada mes.**

15.- ¿Tiene alguna limitación funcional (enfermedad, discapacidad, etc.) que le dificulte valerse por sí mismo?

□ **No** □ **Sí**

¿Cuál/cuales?_____

16.- ¿Es cuidador/a en la actualidad? □ **No** □ **Sí**

¿De quién? □ **Hijos/as** □**Padre/Madre** □**Nietos/as** □ **Otros/as**

¿Con qué intensidad?

□ **Alta** (Diariamente o casi a diario)

□ **Moderada** (Más de una vez a la semana) □ **Baja** (Una vez por semana o menos)

17.- ¿Se considera una persona que participa socialmente? □ **No** □ **Sí**

18.- ¿Cuánto tiempo lleva colaborando con el Ayuntamiento de su municipio? _____

19.- ¿En qué consiste dicha colaboración? _____

_____

_____

20.- ¿Qué le llevó a iniciar esta colaboración?_____

_____

C.2 Datos de la persona participantes: personal técnico



Dpto. de Psicología Evolutiva y de la Educación

CÓDIGO DE IDENTIFICACIÓN:

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN: "Análisis de los procesos de participación social como clave del envejecimiento activo de las nuevas personas mayores."

DATOS DE LA PERSONA PARTICIPANTE: PERSONAL TÉCNICO

1.- Nombre y apellidos: _____

2.- Teléfono de contacto: _____ **3.- Email:** _____

4.- Edad: _____ **5.- Lugar de residencia actual:** _____

6.- Sexo: □ Hombre □ Mujer

7.- Ocupación principal: _____

8.- Nivel de estudios: □ Sin estudios □ Enseñanza elemental (hasta los 10 años)

□ Formación Profesional □ Enseñanza superior (hasta los 17 años) □ Enseñanza universitaria

9.- Cargo que desempeña en el Ayuntamiento _____

_____

10- ¿Cuánto tiempo lleva desempeñando dicho cargo? _____

11.- ¿En qué ámbitos ha trabajado previamente? _____

1

_____

12.- ¿Cuenta con algún tipo de formación específica en el área de las personas mayores? ¿Cuál/es?

_____

_____

C.3 Guión de entrevista 2: Muestra A

GUION DE ENTREVISTA 2: MUESTRA A

(PREMISA: NO SOLO HABLAR EN TÉRMINOS DE LOS QUE SE HA HECHO SINO DE HACIA DÓNDE PODRÍA/DEBERÍA IR)

Entrevista a personal técnico responsable del proyecto CCAPM

PRESENTE	1. ¿Por qué pensaron en incorporarse al proyecto de Ciudades Amigables? ¿Qué les motivó a hacerlo? ¿De dónde surgió la necesidad de incorporar al proyecto de Ciudades Amigables? 2. ¿En qué líneas han estado trabajando, hasta el momento, la promoción de la participación social de las personas mayores desde su Ayuntamiento? 3. ¿Cómo se ha venido desarrollando el trabajo colaborativo entre su Ayuntamiento y el grupo de personas mayores? ¿En qué se podría mejorar? 4. ¿Cómo se conecta la incorporación a este proyecto con lo que han venido trabajando hasta ahora? Lo que han estado haciendo hasta ahora, ¿cómo lo conectan con los pasos que plantea este nuevo proyecto?
PREGUNTAS GENERALES:	5. ¿Me puede decir las 2 iniciativas más interesantes dirigidas u organizadas por las personas mayores de su municipio? 6. ¿Los espacios de participación actuales se ajustan a las necesidades de las personas mayores? ¿Por qué sí o no se ajustan? Causas de ajustes- desajuste 7. ¿En el municipio quién tiene la responsabilidad sobre ajuste de los espacios a las necesidades de las personas mayores? 8. ¿Qué opina de la participación auto-organizada desde el propio grupo de personas mayores? ¿Qué aspectos positivos y negativos cree que tiene? ¿Hasta qué punto cree que se favorece en el sistema actual? ¿Se dificulta de algún modo? 9. ¿Considera que las personas mayores participan de manera real en algún espacio de toma de decisiones, es decir, tienen agencia en dichos espacios? Ejemplos de espacios generales: urbanístico, movilidad, transporte, usos espacio público, seguridad, etc. 10. ¿Qué características han de tener los canales de comunicación e información para que sean efectivos? 11. ¿Qué opina sobre la participación social de las personas mayores en situación de fragilidad y/o dependencia? Me refiero a personas que reciben servicios de cuidado o que tienen limitaciones funcionales para su actividad cotidiana ¿Cómo cree que poder ser abordado este aspecto? Buscar los "peros", las dificultades. Si expresan solo "peros" preguntar sobre posibles líneas de acción. 12. ¿Considera que existen diferencias entre hombres y mujeres mayores respecto a su participación social? ¿Cuáles? ¿Cómo considera que pueden abordarse esas diferencias entre hombres y mujeres? ¿Cree que existen espacios de participación destinados a mujeres y otros para hombres? ¿Qué características destacaría?
FUTURO:	13.- ¿Qué expectativas tienen ustedes respecto al proyecto? ¿Qué esperan? A) ¿Qué oportunidades cree que puede brindar el proyecto? ¿Qué puede aportar? ¿Qué tiene de diferente/novedoso? B) ¿Qué exigencias puede conllevar? ¿Qué les preocupa del proyecto? ¿Qué aspectos pueden ser difíciles de cumplir? 14.- ¿Qué cree que esperan de su vida después de la jubilación las futuras personas mayores? 15.- ¿Podría decirme las tres cuestiones más importantes de cara al futuro para la promoción de la participación de las personas mayores? 16.- ¿Cómo cree que la formación del personal técnico podría ayudar en un futuro? ¿Sobre qué contenidos debe establecerse esa formación?

GUION DE ENTREVISTA 2: MUESTRA A

OPINION RESPECTO A AFIRMACIONES E IDEAS EXTRAÍDAS DE LA PRODUCCIÓN DE DATOS DEL OBJETIVO 2 DE LA INVESTIGACIÓN.

De 1 a 5, ¿qué tal de acuerdo estaría con las siguientes afirmaciones? Siendo 5 el máximo de acuerdo.

1. *Yo participo siempre y cuando me interese, el tema me atraiga...que no sea un tema de viejos, porque tampoco somos viejos, que no sea un tema demasiado juvenil, porque tampoco estamos muy allá. Algo que se pueda interactuar pero que sea atractivo, yo lo enfocaría más de cara a la cultura, a unas actividades físicas.*

2. *Y la oferta que hace la institución ahora es chata. Se creen que somos lerdas...te enseñan internet y pretenden que aprendas a escribir a máquina y te aburres. Te enseñan a bailar y te enseñan a bailar como en el tiempo de los antiguos y te aburres, es una falta de respeto.*

3. *No se responde porque tampoco las personas demandan. La administración no sabe...Conmigo es imposible que acierten si no he abierto la boca, y como no se abre la boca, pues se hace lo clásico, lo conservador*

4. *Yo creo que todavía en la mentalidad de la mujer de nuestra generación subyace la idea de que tenemos que demostrar más, y el hombre tiene muchas generaciones que no tiene que demostrar porque ha estado en la vida social activa.*

GUION DE ENTREVISTA 2: MUESTRA A

Entrevista a personas mayores colaboradoras en el proyecto CCAPM

PREGUNTAS DE APERTURA:	¿Qué significa para usted participar en la sociedad? ¿Qué significa participar socialmente en la vejez?
PRESENTE:	1.- ¿Por qué pensaron en incorporarse al proyecto de Ciudades Amigables? ¿Qué les motivó a hacerlo? ¿De dónde surgió la necesidad de incorporarse al proyecto de Ciudades Amigables? 2.- ¿En qué líneas han estado trabajando, hasta el momento, la promoción de la participación social de las personas mayores desde su Ayuntamiento? 3.- ¿Cómo se ha venido desarrollando el trabajo colaborativo entre su Ayuntamiento y el grupo de personas mayores? ¿En qué se podría mejorar? 4.- ¿Cómo ha sido su experiencia, hasta ahora, colaborando con el Ayuntamiento? 5.- ¿Cómo se conecta la incorporación a este proyecto con lo que han venido trabajando hasta ahora? Lo que han estado haciendo hasta ahora, ¿cómo lo conectan con los pasos que plantea este nuevo proyecto?
PREGUNTAS GENERALES:	6.- ¿Me puede decir las 2 iniciativas más interesantes dirigidas u organizadas por las personas mayores de su municipio? 7.- ¿Los espacios de participación actuales se ajustan a las necesidades de las personas mayores? ¿Por qué sí o no se ajustan? Causas de ajustes- desajuste 8.- ¿En el municipio quién tiene la responsabilidad sobre ajuste de los espacios a las necesidades de las personas mayores? 9.- ¿Qué opina de la participación auto-organizada desde el propio grupo de personas mayores? ¿Qué aspectos positivos y negativos cree que tiene? ¿Hasta qué punto cree que se favorece en el sistema actual? ¿Se dificulta de algún modo? 10.- ¿Considera que las personas mayores participan de manera real en algún espacio de toma de decisiones, es decir, tienen agencia en dichos espacios? Ejemplos de espacios generales: urbanístico, movilidad, transporte, usos espacio público, seguridad, etc. 11.- ¿Qué características han de tener los canales de comunicación e información para que sean efectivos? 12.- ¿Qué opina sobre la participación social de las personas mayores en situación de fragilidad y/o dependencia? Me refiero a personas que reciben servicios de cuidado o que tienen limitaciones funcionales para su actividad cotidiana ¿Cómo cree que poder ser abordado este aspecto? Buscar los "peros", las dificultades. Si expresan solo "peros" preguntar sobre posibles líneas de acción. 13.- ¿Considera que existen diferencias entre hombres y mujeres mayores respecto a su participación social? ¿Cuáles? ¿Cómo considera que pueden abordarse esas diferencias entre hombres y mujeres? ¿Cree que existen espacios de participación destinados a mujeres y otros para hombres? ¿Qué características destacaría?

GUION DE ENTREVISTA 2: MUESTRA A

Entrevista a personas mayores colaboradoras en el proyecto CCAPM

FUTURO:	14.- ¿Qué expectativas tienen ustedes respecto al proyecto? ¿Qué esperan? A) ¿Qué oportunidades cree que puede brindar el proyecto? ¿Qué puede aportar? ¿Qué tiene de diferente/novedoso? B) ¿Qué exigencias puede conllevar? ¿Qué les preocupa del proyecto? ¿Qué aspectos pueden ser difíciles de cumplir? 15.- ¿Qué cree que esperan de su vida después de la jubilación las futuras personas mayores? 16.- ¿Podría decirme las tres cuestiones más importantes de cara al futuro para la promoción de la participación de las personas mayores? 17.- ¿Cómo cree que la formación de las personas mayores podría ayudar en un futuro? ¿Sobre qué contenidos debe establecerse esa formación?

OPINION RESPECTO A AFIRMACIONES E IDEAS EXTRAÍDAS DE OBJETIVO 2

De 1 a 5, ¿qué tal de acuerdo estaría con las siguientes afirmaciones? Siendo 5 el máximo de acuerdo.

5. *Yo participo siempre y cuando me interese, el tema me atraiga...que no sea un tema de viejos, porque tampoco somos viejos, que no sea un tema demasiado juvenil, porque tampoco estamos muy allá. Algo que se pueda interactuar pero que sea atractivo, yo lo enfocaría más de cara a la cultura, a unas actividades físicas.*

6. *Y la oferta que hace la institución ahora es chata. Se creen que somos lerdas...te enseñan internet y pretenden que aprendas a escribir a máquina y te aburres. Te enseñan a bailar y te enseñan a bailar como en el tiempo de los antiguos y te aburres, es una falta de respeto.*

7. *No se responde porque tampoco las personas demandan. La administración no sabe...Conmigo es imposible que acierten si no he abierto la boca, y como no se abre la boca, pues se hace lo clásico, lo conservador*

8. *Yo creo que todavía en la mentalidad de la mujer de nuestra generación subyace la idea de que tenemos que demostrar más, y el hombre tiene muchas generaciones que no tiene que demostrar porque ha estado en la vida social activa.*

Realizar alguna pregunta conforme a las respuestas del personal técnico

C.4 Guión de entrevista 2: Muestra B

GUION DE ENTREVISTA 2: MUESTRA B	
PREGUNTAS SOBRE EL DESARROLLO DEL PROYECTO:	
¿Cómo surge el proyecto?	
APORTACIONES	1. ¿Cuáles han sido las principales aportaciones del proyecto? (en distintos planos: para la ciudad, el barrio, el grupo de p.m, el ayuntamiento). En términos de participación.
ACTORES	2. ¿Qué papel han ocupado las personas mayores en el proyecto? ¿Cómo se ha incorporado la figura de la persona mayor? ¿En qué fases del proyecto han sido incluida? ¿Y otros actores?
ACOGIDA	3. ¿Cómo fue la acogida del proyecto en las distintas fases del mismo? ¿Cómo respondieron las personas mayores al programa? ¿Cómo respondieron los distintos actores involucrados// la comunidad en general?
ACCESO	4. ¿Cómo fue favorecido el acceso al proyecto? (en distintos planos: para la ciudad, el barrio, el grupo de p.m, el ayuntamiento) 5. ¿En qué sentido/Cómo se promociona la participación social de las personas mayores desde este programa?
MÉTODO/TÉCNICAS/ MECANISMOS/ DINÁMICAS (PROCESOS FUNCIONALES)	6. ¿Cómo fueron las dinámicas dentro del grupo de personas mayores? ¿Y en los espacios en los que había personas mayores y otros grupos de edad? 7. ¿Cómo se desarrolló el trabajo colaborativo entre el Ayuntamiento, las entidades y el grupo de personas mayores? ¿En qué se podría mejorar? 8. ¿Qué dinámicas, técnicas, mecanismos...habéis seguido? - ¿Cuáles han funcionado? ¿Qué valoras de estas? - ¿Cuáles no han funcionado? ¿Qué valoras de estas? 9. ¿Qué dificultades han encontrado en el desarrollo del programa? ¿Cómo se han tratado de solventar?
IMPACTOS	10. ¿Sobre quién-qué se esperaba impactar? ¿Qué tipo de impacto? 11. ¿Qué impacto real considera que ha tenido? ¿Sobre quién-que? 12. ¿Considera que las personas mayores participan de manera real en algún espacio de toma de decisiones, es decir, tienen agencia en dichos espacios? Ejemplos de espacios generales: urbanístico, movilidad, transporte, usos espacio público, seguridad, etc.

GUION DE ENTREVISTA 2: MUESTRA B

PREGUNTAS SOBRE EL DESARROLLO DEL PROYECTO:

¿Cómo surge el proyecto?

EVALUACIÓN/ IMPLICACIONES/ VALORACIONES	13. ¿Cómo se ha realizado la evaluación del proyecto? ¿Qué conclusiones sacan después de la evaluación? ¿Cuál ha sido la valoración entre el objetivo inicial y lo conseguido? 14. ¿Cuáles han sido los aspectos clave del proyecto para que funcionase? 15. Visto hacia atrás ¿Harían las cosas de otra manera?
INTERSECCIONALIDAD	16.-Respecto a la interseccionalidad en el proyecto ¿cómo se han articulado las distintas áreas en el desarrollo del proyecto? Es decir: formación, objetivos, poder en la toma de decisiones, trabajo en red y colaborativo... 17.- ¿Hasta qué punto considera que el programa ha incluido a la diversidad de personas que conforman el grupo de personas de más de 65 años? ¿Cómo lo ha hecho? Género, situación socio-económica, origen...etc.

PREGUNTAS MÁS GENERALES PERO VINCULADAS AL PROYECTO:

1. En su proyecto:
• ¿Qué ha pasado respecto a la participación de hombres y mujeres? ¿Considera que ha habido diferencias entre hombres y mujeres mayores respecto a su participación social? ¿Cuáles?
• ¿Qué ha pasado con la participación social de las personas mayores en situación de fragilidad y/o dependencia? Me refiero a personas que reciben servicios de cuidado o que tienen limitaciones funcionales para su actividad cotidiana. Buscar los "peros", las dificultades. Si expresan solo "peros" preguntar sobre posibles líneas de acción.

2. En nuestros grupos de discusión surgieron las siguientes ideas, ¿qué opina al respecto?:
• ¿Los espacios de participación actuales se ajustan a las necesidades de las personas mayores? ¿Por qué sí o no se ajustan? Causas de ajustes- desajuste. ¿De quién es la responsabilidad?
• ¿Qué opina de la participación auto-organizada desde el propio grupo de personas mayores? ¿Qué aspectos positivos y negativos cree que tiene? ¿Hasta qué punto cree que se favorece en el sistema actual? ¿Se dificulta de algún modo?

3. ¿Podría decirme las 3 cuestiones más importantes de cara al futuro para la promoción de la participación de las personas mayores?

PREGUNTAS ESPECÍFICAS PARA CADA PROYECTO:

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA	a) Uno de los objetivos que se marcan: *empoderar a las personas frente a situaciones de discriminación entre otros*. ¿Cómo se trató de empoderar a las personas mayores? ¿Cómo se concretó? b) Uno de los procedimientos que establecen: *con protagonismo activo de las mismas personas mayores que nos ayuden en la transformación del imaginario*. ¿Cómo se concretó esto? c) ¿Por qué fueron elegidos esos 4 estereotipos respecto a los spots y no otros? ¿Cómo fueron operacionalizados? *Diuen que totes les persones gran són iguals* *Diuen que les persones grans són dependents i sempre estan malaltes* *Diuen que les persones grans són rígides, ja no aprenen coses noves* *Diuen que les persones grans no tenen interès, ni desig, ni activitat sexual* d) ¿Qué remarcaría de las reacciones de las personas mayores en los talleres y espacios de participación? ¿Y de personas de otras edades? ¿Qué impactos tuvo sobre ellos/as?

PAÍS VASCO

Son ejemplos de acciones en el marco de Ciudades Amigables con las personas mayores.

Antzuola (paseos saludables)
Abadiño (solo se hace el diagnóstico observacional. no lo combinan con el ejercicio)

a) ¿Cómo conjuga la idea del ejercicio físico con la observación? ¿Qué dinámicas se generaron? ¿Cómo se combina lo individual con lo colectivo?
b) ¿Qué diferencias hubo entre ambas experiencias? ¿Qué fue lo positivo de ellas y lo negativo en cada caso?

¿Por qué es importante enfocar programas específicamente a personas en situación de fragilidad?